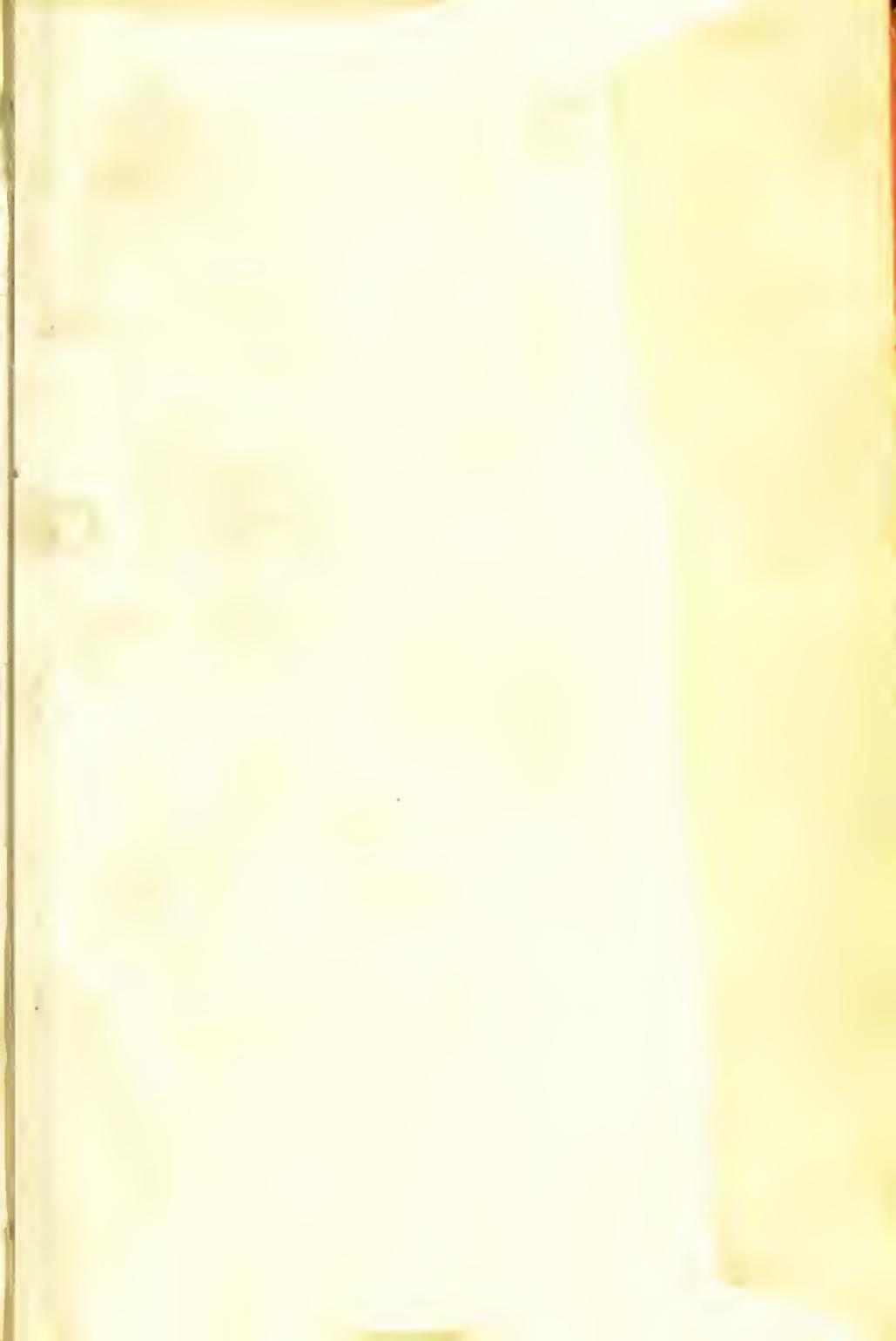


28,416/A

L LXIII

19/6

Henry, Mid. Stone
& Henry, E. Stone
Ocean.





Digitized by the Internet Archive
in 2015

<https://archive.org/details/b22031005>

NUEVO MANUAL
DE HIDROLOGIA
QUIMICO-MEDICA.



22530
THE UNIVERSITY OF CHICAGO

NUEVO MANUAL

de Hidrologia Químico-Médica,

Ó TRATADO ANALÍTICO

de las Aguas Minerales,

CONSIDERADAS

SEGUN SUS DIVERSAS ESPECIES Y APLICACIONES Á LAS
ARTES, Á LA ECONOMÍA DOMÉSTICA Y Á LA MEDICINA.

DISPUESTO

con arreglo al Opúsculo de los SS. HENRY, nuevamente traducido, corregido y aumentado de muchos artículos importantes, entre ellos: 1º La parte que trata de los *Usos terapéuticos* de las aguas medicinales: 2º El *Formulario práctico* de las artificiales: 3º Una Memoria inédita sobre las propiedades físico-químicas y médicas del *agua de mar*; con otros varios Apéndices, algunas Notas y Tablas sinópticas.

POR

EL LIC. DON JOSE BENITO Y LENTIJO,

Médico en la ciudad de Valladolid; titular de varias de sus Comunidades Religiosas; Director por S. M. de los Reales Baños termales de Alange, é individuo de la Real Academia de Medicina y Ciencias naturales Matritense, de la Medico-Quirúrgica de Cadiz, y de la de Medicina práctica de Barcelona, etc.

CON LICENCIA.

VALLADOLID: IMPRENTA DE APARICIO.

1830.

Cum enim tanti momenti AQUA omnium
animantium generi, homini presertim, ejus
electionem et dotes rimari prius decet, ac
ultimo quibus sit proficua.

LUD. MERCADO, D. M. Vallisolet.
Inst. medic. lib. 7.



AL SEÑOR

Don Manuel Damian Perez,

DOCTOR EN MEDICINA; MÉDICO DE CÁMARA DE S. M.; DECANO DE LAS CLASES DE MÉDICOS Y DE MÉDICO-CIRUJANOS DE LA REAL FAMILIA; MÉDICO DE LA BALLESTERÍA DE S. M. Y DEL REAL HOSPITAL DE LA CORTE Ó DE NUESTRA SEÑORA DEL BUEN SUCESO; VOCAL Y SECRETARIO POR EL REY NUESTRO SEÑOR DE LA REAL JUNTA SUPERIOR GUBERNATIVA DE MEDICINA Y CIRUJÍA; INDIVIDUO DE LA DIRECCION DE ESTOS DOS RAMOS EN EL EJÉRCITO, Y DE LA INSPECCION GENERAL DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE BAÑOS Y AGUAS MINERALES DEL REINO; CONSILIARIO DE LA REAL JUNTA DE DIRECCION Y GOBIERNO DE LOS REALES HOSPITALES GENERALES DE LA VILIA Y CORTE DE MADRID; SÓCIO DE TODAS LAS ACADEMIAS MÉDICAS DE ESPAÑA; CONDECORADO CON LA FLOR DE LIS, ETC.

No es la vana sombra de un Mecenas ilustre lo que buscan mis deseos

en esta dedicatoria, ni tampoco el ánsia de que medre, á la par de tan favorables auspicios, este ligero ensayo literario que tengo el honor de ofrecer á V. S.: no es mi ánimo en manera alguna lisonjear, como se acostumbra, al poder y la grandeza; ni menos me conduce la quimérica pretension de inmortalizar en la Historia de la Medicina Española el nombre de V. S., demasiado célebre é indeleble, ora por el distinguido y eminente rango que ya ocupa en sus eternos anales, ora y mas principalmente por los importantes servicios que le son debidos en beneficio de la Ciencia y de la humanidad. Es, sí, el noble objeto que me propongo en esto el manifestar desde luego mi sincero reconocimiento hácia un Jefe ilustrado, celoso é incansable en contribuir cuanto le es posible á sostener con el mayor vigor y entusiasmo el decoro de la Profesión, y á promover sus adelantamientos;

es el de tributar el digno homenaje que se debe al que tan notoriamente y con el mayor empeño contribuyó en 1817, como Secretario con voto que entonces era ya de la extinguida Junta Superior de Medicina, á que S. M. se dignase crear por primera vez las treinta y una plazas de Directores particulares de los establecimientos de Aguas y Baños minerales de España mas concurridos: es hacer justicia al mérito por haber sido V. S. el primero, ciertamente, que se propuso y logró, con auxilio de sus ilustres Compañeros, ver sustraído del tiránico dominio del empirismo y de la ciega rutina el mejor de los agentes terapéuticos, sujetándole á bases sólidas y científicas, cuales son las que rigen en el novísimo y sábio reglamento del 7 de Octubre de 1828: es, finalmente, dar á V. S. una prueba, aunque pequeña, de mis sentimientos, de mi adhesión, y del infatigable celo con el que

sacrificaré en adelante todo mi reposo y escasos conocimientos en este ramo de la Higiene pública.

Tengo el honor de asegurar á V. S. por todos estos conceptos el respeto con que soy y seré siempre su mas reconocido súbdito y fiel servidor Q. S. M. B.

José Benito y Lentijo.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Si por desgracia hay todavía genios tan apáticos que puedan permanecer insensibles á los encantos de la naturaleza, y resistirse á las bellezas del arte; si aun se ven otros á quienes les sea embarazoso, ó considerado por de poco momento el delicioso y bien que importante estudio de las ciencias naturales; y si finalmente tambien suele hallarse quien crea de buena fe que para ejercer la medicina no es necesario el auxilio de estas inseparables aliadas; no es menos cierto que en todos tiempos, y con especialidad en éste, han aparecido hombres laboriosos, ilustrados y filantrópicos, que, ó enriqueciendo con sus propios

descubrimientos ó propagando las ideas de otros, han contribuido á perfeccionar la ciencia de curar y elevarla de comun acuerdo con la Química, la Botánica, la Mineralogía, la Zoología, etc. al grado de esplendor que hoy tiene, y al eminente rango que ya ocupa en el orbe literario.

Sin tales esfuerzos, sin estos recursos, y sin unos progresos tan decididos, el ramo importantísimo de aguas minerales, y del que tanta utilidad puede deducir una sana Terapéutica, aun se veria anonadado, confundido entre el empirismo mas escandaloso, y á la par de los remedios populares mas aventurados: empero afortunadamente de tiempo en tiempo han ido presentándose algunos genios benéficos (de los que habia de menester la ciencia para con-

trarrestar á los primeros; á fin de que el entendimiento humano no quedase estacionario en sus adelantamientos) cuyos nombres se repetirán siempre con entusiasmo, y como dignos de la mayor gloria en los anales de las ciencias. Químicos ilustrados, profundos Naturalistas, Médicos célebres y distinguidos Farmacéuticos, han consagrado mucho tiempo hace sus tareas al estudio de las aguas minerales, tales son los Boyle, Duclos, Hierne, Hoffman, Margraaff, Venel, Rouelle, Geoffroy, Bayen, Kirwan, Black, Bergman, Monnet, Duchanoy, Fourcroy, Borden, Vauquelin, Thenard, Gay-Lussac, Patissier, Anglada, Longchamp, Payen, Chevrcul, Bercehius, etc.

Ni tampoco se juzgue que han faltado en España dignos hijos de

tan cara pátria, cuyos nombres desmerezcan ó no deban colocarse al lado de estos ilustres extranjeros. ¡Ni cómo era dable que nuestros compatriotas, los españoles, se hubiesen desentendido de cultivar este ramo ausiliar de la Materia Médica; cuando nuestro suelo, demasiado fértil en este género de recursos terapéuticos, nos ofrece á cada paso motivos suficientes para ejercitar el ingenio y enriquecer los anales de la ciencia! Al contrario: pudieramos añadir, si fuese menester en comprobacion de esta verdad, un numeroso catálogo de célebres y distinguidos escritores, ya Médicos, ya Químicos, ó de sábios Naturalistas, que hacen honor asi á la patria que les vió nacer, como á la ciencia que profesaron, tales son: Limon-Montero, Quiñones, Bedoya,

Juan de Dios Ayuda, Cerdán, Lemus, Anduéza, Ballesteros, Plaza, Gayan y Santoyo, Gamez, Ruiz del Cerro, Proust (1), Gutierrez Bueno, García-Fernandez, Enciso, Sampons, Ortega, Bañares, Guarnerio, Brull, Alix, Cearrote, de la Monja, Solsona, Orfila, Laso, Capdevila, Delgrás etc.; todos los cuales, unos con sus análisis, otros con sus topografías y muchos con sus observaciones clínicas, han contribuido extraordinariamente á que esta parte de la Medicina Española se encuentre á la par de los modernos descubrimientos.

(1) Colocamos entre los profesores españoles á este Químico distinguido; pues aunque nacido en Francia, como una gran parte de su gloria adquirida en este ramo la debió á su honroso destino por la generosidad de nuestro Gobierno, tiene éste un derecho á reclamarle entre sus súbditos y naturales.

Y ¡qué no es de esperar ya en lo sucesivo al verse en cierto modo realizados los filantrópicos y grandiosos deseos de la Real Junta Superior Gubernativa de Medicina y Cirujía, que tanto se afana por sus adelantamientos y la prosperidad de sus beneméritos profesores! ¡Qué progresos tan rápidos no deberá prometerse que haga este ramo de la ciencia de curar con el auxilio de la Química y de las demas ciencias naturales; cuando por el nuevo y sábio reglamento, formado por la actual Direccion reunida de la Facultad, se exige como requisito indispensable, que los Directores especiales de Baños se familiaricen con este género de estudios, les posean y cultiven con todo esmero, mediante á que sin estos requisitos no le es dado ya á ningun profesor aspirar á este dis-

tinguido cargo! Finalmente, ¡qué utilidad tan inmensa no resultará á la ciencia en general, y aun á la misma humanidad, despues que reunido un caudal suficiente de memorias, de análisis, de observaciones clínicas y de topografías, pueda ofrecerse á la nacion entera el fruto de sus incesantes desvelos!

Mas como á pesar de todo careciesemos de un tratado elemental y analítico que pudiese á la vez servir de guia, tanto al Farmacéutico, cuando las autoridades le comisionan para inspeccionar las aguas de un punto determinado, y decidir de su salubridad é insalubridad, de sus propiedades medicinales ú económicas, como al Médico ó Medico-Cirujano á quien se enearga la direccion de un establecimiento de baños y aguas minerales, no tuvimos dificultad en ocu-

parnos en la traduccion del presente manual, único en su clase, el mas completo, metódico y arreglado, que no hace mucho tiempo se publicó en Francia, y ha merecido la mayor aceptacion.

No es decir por eso que nuestro libro favorito esté exento de todo punto de lunares mas ó menos notables; puesto que como dice un sábio profesor, "cualquiera obra de ciencias naturales, desempeñada por el talento mas profundo, no puede ser completa, ni aun en el mismo momento en que se escribe; porque nunca se puede estar bien al nivel de los últimos descubrimientos"; pero sí añadiremos, sin temor de ser desmentidos, que esta obra tiene un mérito positivo; y es seguramente la mas aplaudida y mejor desempeñada de cuantas se conocen en

Francia, donde este género de escritos es casi infinito. “Por desgracia, dice el sábio Julia-Fontenelle (1) nos resta todavía muchísimo para llegar á este punto de perfeccion, pues cualquiera que sean los progresos que hayan podido hacerse en el análisis de las aguas minerales, estamos aun muy distantes de no tener nada que desear. Y diré mas (añade); semejante estudio exige una aplicacion detenida y esclusiva de un hábil Químico, que al paso que se escudase con su propia experiencia; y despues de recogidas muchas observaciones, nos diese un método de análisis claro, exacto y fácil, capaz de servir de *vade-mecum* ó de guia

(1) Manuel Portatif des Eaux minerales, les plus employes en boisson. Paris in-12.º 1825.

„á los que cultivan este ramo de
 „aguas minerales. Los Señores
 „Henry, padre é hijo, han em-
 „prendido esta gloriosa obra, y
 „acaban de poner una piedra ci-
 „mental á este edificio, publican-
 „do un *Manual de la analisis*
 „*química de las aguas minerales,*
 „*medicinales y económicas.*”

Asi, luego que llegó á nues-
 tras manos el egemplar original,
 que tiempo hacia aguardabamos
 con impaciencia, emprendimos su
 traduccion; la que acaso no será
 tan correcta como quisieramos, ya
 por la grande ccleridad con que
 ha sido menester trasladarla á
 nuestro idioma, atendiendo á la
 notable falta que hacia, y á que
 queriamos hubiese servido para
 las actuales oposiciones, ya por
 las mismas circunstancias críticas
 que en este tiempo nos rodeaban,

y son bien conocidas de un gran número de comprofesores; sin embargo hemos procurado que su estilo, demasiado árido, y en cierta manera desaliñado en el original francés, no se hiciese tan repugnante á nuestra cadencia española: y si en esta parte no lo hemos desempeñado siempre á nuestro placer, ha sido por temor de esponernos á alterar el sentido y los pensamientos del autor, como sucede en no pocas traducciones.

Empero lo que sí echamos de menos desde luego, como la falta mas considerable, fue la parte terapéutica de dichas aguas, ó sus aplicaciones á la economía humana, con la clasificacion de sus efectos inmediatos y secundarios; omision que nada tiene de estraña por otra parte, si advertimos que los autores de este Manual no son

mas que unos meros Farmacéuticos, y parece han querido por lo mismo limitar su obra á los profesores de esta ciencia, remitiendo á los lectores para el otro punto á los artículos de los diccionarios médicos: por lo mismo, y queriendo nosotros sca igualmente extensiva á los de nuestra profesion, ora se les considere como aficionados á este género de estudios auxiliares; ora tengan el cargo de Directores de baños y aguas minerales en algun establecimiento, nos pareció oportuno agregar dicha parte medico-práctica, valiéndonos para ello de un escelente artículo inserto en el 2.^o tomo del *nuevo Diccionario en 21 volúmenes*, donde su redactor Mr. Guerssent ha desenvuelto con sábia maestría una doctrina muy luminosa y escogida sobre este recurso terapéutico.

Tambien advertimos á nuestros lectores, que si en el tratado de los Señores Henry hemos creído no deber variar en manera alguna el testo del autor; no asi lo juzgamos oportuno en esta parte adiccional. Con efecto, cualquiera que se tome el trabajo de cotejar el artículo del Señor Guerssent, se convencerá de que en este punto hemos hecho algo mas que traducirle: era pues menester enlazar periodos aislados, correspondientes al orden alfabético, y por lo mismo necesitaban arreglarse al género didáctico, pero de un modo que no desdigese, si era posible, del método y estilo adoptado en las partes anteriores; asi, unas veces ha convenido haer ligeras transiciones ó variaciones, é interponer en otras periodos enteros; por ejemplo, los que se notarán con

el título de *reflexiones preliminares*, puestos al principio del capítulo 2.º y los de la sección 1.ª de este mismo; todo lo cual léjos de alterar el testo original francés, contribuye en nuestro concepto á dar mayor realce á sus brillantes ideas.

Lo mismo decimos respecto á las *notas* con las que hemos señalado algunos lugares; y de los *apéndices* que colocamos al fin de la obra para no interrumpir su lectura. Uno y otro se dirige bien á fin de aclarar ciertos puntos poco desenvueltos en el opúsculo de los Señores Henry, ó bien para nivelarle con los actuales conocimientos. Tal es la importancia de lo contenido en dichos apéndices, que pueden considerarse como otros tantos artículos suplementarios, fruto de trabajos posteriores y de nuevas investigaciones: y

como para esto nos han suministrado abundante materia los Señores Thenard, Accum, Delongchamp, Julia-Fontenelle, Orfila, Rostan y Anglada, consignamos aqui sus nombres en prueba de nuestra honradez y buena fe; y ojalá que fuesen los estrangeros (hablo en general) tan francos, justos y verídicos con nuestros autores españoles, como lo es cualquiera de nosotros para con ellos en semejantes circunstancias.

Finalmente; al anunciar la obrita de los Señores Henry con todas estas mejoras, no sabemos si esto será lo bastante para esclamar con nuestro sábio filósofo Séneca: *fecimus ampliora quae accepimus: agimus bonum patrem familiam: major ista haereditas à me ad posteros transeat.* De todas maneras creemos que en materias

de esta clase cualquier género de trabajo debe ser demasiado utilísimo; y sino de todos aplaudido, al menos lo será indudablemente de la mayor parte de nuestros comprofesores en un tiempo en que el estudio de las aguas minerales comienza á recibir en España su mayor impulso con el nuevo reglamento y las sábias disposiciones de la Real Junta Superior Gubernativa de Medicina y Cirujía, á cuyo cargo está la Direccion é Inspeccion general de estos establecimientos. ¡Dichosos si hemos acertado en la eleccion del objeto, aunque los fines secundarios ó de interés individual no correspondan á los justos deseos de un autor, ó traductor que sacrifica sus desvelos en beneficio de la humanidad!



INTRODUCCION.

Si consideramos la importante influencia que ejerce el agua en casi todas las producciones de la naturaleza, su presencia necesaria en todos los cuerpos, y especialmente la multitud de sus usos para la existencia del hombre, bien sea en el estado de salud ó en el de enfermedad; entre todas las sustancias esparcidas por la superficie del globo, ninguna hay que como ella merezca fijar nuestra particular atencion, ni reclame con mas derecho las indagaciones de los químicos. El agua, este agente universal de la naturaleza, que formándose en las altas regiones por los meteoros (los cuales determinan la combinacion de sus prin-

cipios constitutivos), ó que volviendo á su primera forma, despues de haberse elevado en vapores sobre la atmósfera, toma su estado líquido; que detenida particularmente, y estando en disolucion por el aire mismo (en medio del cual se halla momentáneamente suspendida), cae en la superficie del suelo, y le penetra en mas ó menos profundidad: este líquido, dotado de una facultad disolvente, proporcionada á la naturaleza de las sustancias que encuentra en la superficie de la tierra, ó en los diferentes sitios por donde circula, influye poderosamente en la constitucion de unas; determina las modificaciones ó las descomposiciones de otras; y aparece de nuevo en la superficie para formar los arroyos, los rios, los lagos; llevando en pos de sí materias ocultas, aunque suficientes por otro lado para hacerla mas ó menos saludable. Retenida en profundas cavidades, y privada entonces del contacto del aire, adquiere modificaciones que la hacen muy poco apta para los usos ordinarios de la vida. En fin, brota de manantiales

vivos despues de haber atravesado un camino, mas ó menos espacioso, por medio de minerales ó de gases de toda especie, y de diferente naturaleza. En estos diversos tránsitos el agua se dispone á nuevas combinaciones, y entra en accion por medios desconocidos, ya despójándose de una parte de los principios que la constituyen, ya reteniendo consigo el calórico que resulta de su descomposicion parcial, ó debido acaso á la influencia de la electricidad: otras veces roba á las materias por donde pasa proporciones variadas de estos mismos cuerpos; que por lo mismo importa determinarlas con tanta mayor exactitud; atendiendo á que si bien salen entonces de la categoría de las sustancias necesarias, destinadas al alimento del hombre, bajo de otros aspectos tal vez le servirán de gran socorro en las enfermedades que le asedian; ó en otro caso la misma abundancia y cualidad de las materias que consigo tienen, ofrecerle recursos considerables, que las artes reclaman.

De estas consideraciones generales re-

sulta, que el agua, aun prescindiendo de su presencia en los cuerpos, puede ser objeto del estudio mas interesante; ora se la considere como indispensable á las necesidades ordinarias de la vida; ora como útil (si para esto no fuese propia) para los trabajos económicos; ya, como constituyente, por razon de las sustancias que consigo lleva, de una serie considerable de medicamentos importantes; ya, en fin, como que trae en disolucion á la superficie del globo materias, cuya existencia, si se hubiesen acumulado en grandes profundidades, costaría inmensos trabajos para extraerlas y beneficiarlas.

En el primer caso constituye comunmente lo que llamamos agua *potable*.

En el segundo, esto es, careciendo de aquellas cualidades que la hacían saludable para las necesidades de la vida, puede el agua ser útil para otros objetos; ya entrando en la constitucion de algunos líquidos, ya en las diversas preparaciones de uso comun y ordinario.

En el tercero, y bajo el nombre de

aguas minerales, propiamente dichas, ó *medicinales*, ofrecen al arte de curar composiciones naturales de todo género, y de las que el médico se vale con oportunidad para combatir los diversos accidentes que se propone remediar.

En el cuarto, finalmente, el agua arrastra consigo, en mas ó menos abundancia, sales de todas especies, combinaciones metálicas, ú otras de que las artes necesitan para la prosperidad general.

Con arreglo á esto, dividiremos nuestro trabajo en varias partes:

La *primera* tratará de las aguas potables ó que sirven para las primeras necesidades de la vida.

La *segunda*, de las que no son potables habitualmente; las insalubres, ó que pueden servir para otros usos económicos que no sea la bebida.

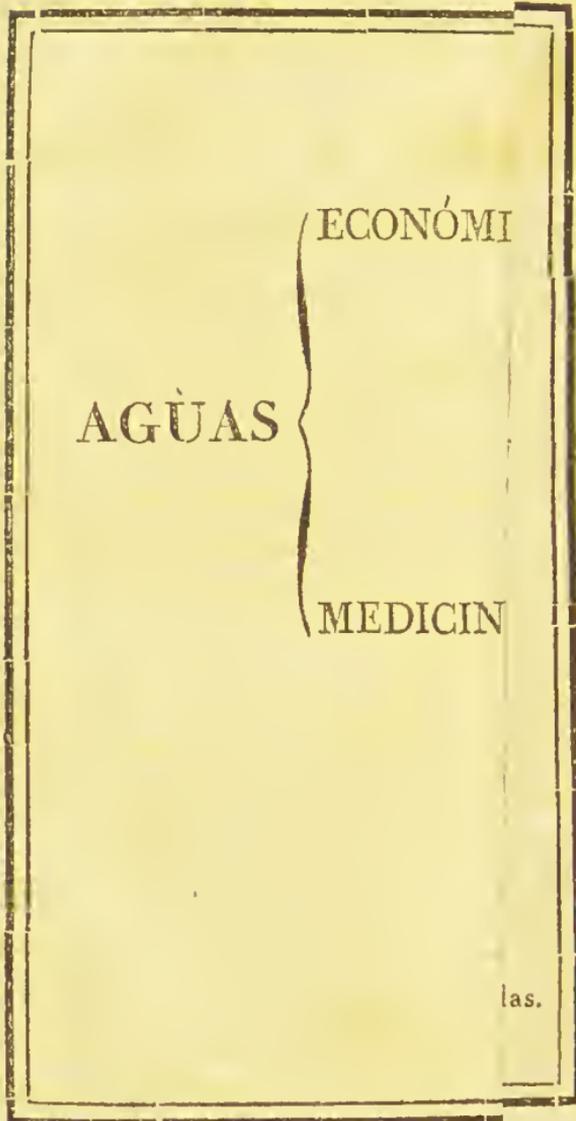
Comprenderá la *tercera* las aguas medicinales, propiamente dichas.

La *cuarta* versará sobre las aguas ó manantiales salinos, metálicos, ó de otra especie, que merezcan beneficiarse en razon de las materias que contengan.

La *quinta* se reducirá á determinar el análisis de las aguas: y aunque generalmente es aplicable esta última parte al estudio de las aguas minerales, abrazará sin embargo todo lo que se debe saber para el análisis de las demás especies de aguas.

The first part of the document
 discusses the general principles
 of the proposed system.
 It is intended to be a
 general outline of the
 subject, and is not
 intended to be a
 complete treatise on
 the subject.

de las Aguas Económicas;
trazado por



(7)

NUEVO MANUAL

DE HIDROLOGIA

QUÍMICA Y MÉDICA.



PRIMERA PARTE.



DE LAS AGUAS POTABLES, Ó QUE
SIRVEN PARA LAS PRIMERAS NECESI-
DADES DE LA VIDA.

El agua es una sustancia sumamente esencial para alimento del hombre y de los animales. La que aquel necesita á fin de vivir y sostenerse en el estado de salud, ni es medicinal, ni egerce otra accion en la economía que la de conservarla en una disposicion favorable al desarrollo y equilibrio de la accion vital.

El agua ha salido pura de la mano del

Criador; y las diversas eualidades que adquiere en la superficie del globo, dependen tan solo de circunstancias extrañas á su naturaleza. La que se forma en el aire por la combinacion de sus principios constitutivos, ó que desde luego aparece en vapores elevados sobre las regiones de la atmósfera, desde donde se precipita líquida, se halla en un estado de gran pureza, y casi sin ninguna mezcla; exceptuándose los corpúsculos que vagan por el espacio á cuya naturaleza soluble deben su presencia en estado de completa disolucion. Las diversas sales que recoge en la superficie del globo son en cierto modo extrañas, y solo se las apropia por la facultad disolvente que posee en alto grado. En virtud de lo cual podemos considerar como la mas pura la de llúvia, recogida á su descenso en cisternas ó depósitos construidos de materiales que no pueda disolver; y que estando al aire libre no tengan el menor contacto con la tierra. Tal es el agua que mejor conviene á los usos ordinarios de la vida.

Empero, en el instante de regar nuestro suelo, aunque desaparece inmediatamente, y se filtra á mas ó menos profundidad, vuelve á manifestarse despues de haber suministrado á la tierra su fecunda influencia, reteniendo consigo cuanto ha podido tomar de ella misma; entonces su constitucion se modifica por la presencia de algunos cuerpos extraños, que casi siempre perjudican á su salubridad.

Así, pues, en la primera clase de las aguas potables, ó propias para los usos de la vida, se hallará el agua de *lluvia*, recogida segun acabamos de explicar. Al agua pluvial seguirá la de los *rios*; y á ésta la de *manantiales*.

CAPITULO I.

Del agua de lluvia.

Considerada el agua llovediza como la mas pura, útil y saludable para las primeras necesidades de la vida, debemos tratar ahora de las cualidades que

la caracterizan, y de las que están ordinariamente en uso; dando la preferencia á las restantes que mas se acerquen á ésta.

El agua de lluvia, suponiéndola recogida, segun ya hemos dicho, y al abrigo de cuanto puede influir sobre ella, es inalterable, y resiste á todos los reactivos químicos; exceptuándose los que indican el aire que tiene en disolucion; pues éste, lejos de perjudicarla, es tan esencial á su condicion, como agua potable, que sin la influencia de él, indudablemente adquiriría algunas propiedades poco favorables.

Es de advertir que si el agua de lluvia merece la preferencia, no es por carecer absolutamente de las sales que las demás aguas contienen; pues en tal caso el agua destilada vendría á tener iguales ventajas: la merece, sí, por la debida proporcion del aire que contiene en disolucion, y del cual está privada casi de todo punto la última: efecto consiguiente de las operaciones que experimenta al tiempo de su preparacion.

Así, por ventajosa que sea el agua destilada para los ensayos químicos, vendria á ser muy impropia para la bebida, en razon de que pesa considerablemente sobre el estómago; y por consiguiente debe ser perjudicial á ciertas funciones de la vida asimilatriz, al paso que la de llúvias, por lo mismo que está saturada de aire, es tambien muchas veces poco favorable para algunas operaciones químicas.

Por otro lado, formada en medio del aire el agua pluvial, se encuentra en un estado termométrico, análogo al del fluido que atraviesa; á excepcion del caso en que sometida á la influencia eléctrica ha podido llegar á adquirir su solidez: y si en medio de los calores excesivos del verano queremos proporcionarnos una bebida fresca, ó el mismo hielo, en una estacion templada, experimentamos un bienestar perceptible al hacer uso de una agua muy conforme al temple del calor en que vivimos.

Podrá decirse con razon que el agua de llúvia es insípida; y para probarlo

nos serviremos del mismo argumento de los que pretenden que no carece absolutamente de sabor. Estos apoyan su opinion en la incontestable verdad de que los grandes bebedores de agua advierten un sabor que la es característico. Es cierto que los que no usan de otra bebida son muy delicados en este punto; y la causa de esto depende en que no hallándola siempre tan pura como apetecen, tienen un paladar demasiado fino para distinguir las materias que la son extrañas, y la comunican un sabor que no tendria en un estado de perfecta pureza.

El agua de lluvia no tiene ningun olor; y si alguna vez acontece que le contraiga, es debido á las materias extrañas que se la han agregado, y se le comunican.

Atendiendo á que se ha solido comparar bajo algunos puntos de vista el agua de lluvia con la destilada, y que podria sustituirse á ésta en algunas operaciones químicas, pudiera creerse que el peso específico de ambos líquidos es uno mismo; pero si se trata de ésta úl-

tima, bien purificada de aire (la misma que sirve de término de comparacion para todos los demás á una temperatura y presion barométrica determinadas, y por lo que se ha establecido como punto de partida para representar la unidad) estamos en el caso de anunciar un hecho positivo, manifestando que el peso específico del agua de llúvia á igual presion y temperatura, es menor que el del agua destilada; y la prueba de este aserto la fundamos sobre una particularidad, y es: que el agua de llúvia, suponiéndola saturada de aire, debe ser específicamente mas ligera, mediante á que la dissolution de este fluido ha debido aumentar su volúmen; de cuya verdad se convencerán nuestros lectores por los medios que empleamos para demostrarlo en la quinta parte de esta obra.

Entre tanto, el agua llovediza que se recoge de las canales de los tejados, arrastra consigo, principalmente despues de una grande sequía, los cuerpos extraños que halla al paso, y se carga de una cantidad mas ó menos considerable,

de materias solubles animales, vegetales ó minerales. Depositada en las cisternas ó algibes donde se la conserva, experimenta una especie de movimiento intestinal, debido á la putrefaccion de las materias orgánicas que ha llevado consigo: disuelve al propio tiempo cierta cantidad de los mismos materiales que han servido á la construccion de los estanques subterráneos que la contienen: y aunque á la verdad se depure de ellas, y se haga con el tiempo mas saludable, no puede ya entonces compararse con aquel estado vírgen (si se me permite esta palabra) que la caracterizaba, en cierto modo, en el momento de su caída.

Como quiera que sea, cuidando estos depósitos subterráneos, evitando, sobre todo, que no entre en ellos precisamente mas que el agua que se ha de conservar, y limpiándoles de cuando en cuando, para quitarles el mucho ó poco sedimento que se forma en su fondo, y en donde encuentran á veces sustancias orgánicas que despues se descomponen, se obtendrán recursos preciosísimos, que

nunca estará por demás se les multiplique en los pueblos distantes de los rios y que carecen de fuentes (1).

Falta, sin embargo, determinar la naturaleza de estas aguas, y examinar si no están efectivamente cargadas de una cantidad excesiva de materias salinas; y puesto que hemos hablado de cisternas provistas por las aguas de lluvia, debemos tambien hacer mencion de los demás receptáculos, que aunque raros en las campiñas distan igualmente de las fuentes y de los rios, á quienes se conoce con el nombre de *balsas ó charcos*, único recurso á veces de los hombres laboriosos que bañan la tierra con el sudor de su rostro y de los animales que la abonan y fertilizan.

A semejante agua suelen las gentes del campo destinarla para todos los usos, y bien dichosos unos y otros, si en tiempos secos y calamitosos los accidentes

(1) El Señor Thenard nos ha dado el método de purificar las aguas de las cisternas cuando han llegado á corromperse por una larga mansion en ellas. (*Tomo 2, pág. 12. 1824.*)

que han sobrevenido al suelo arcilloso sobre el que descansan estas porciones de agua corrompida y nausabunda, no les han reducido á la imposibilidad de servirse de ella para apagar la sed que les devora. Aquí la insalubridad nace menos de las sustancias salinas disueltas en las aguas, que de las materias vegetales y animales que las corrompen con su putrefaccion; y en vano se buscarian en este líquido, tan alterado desde su primer origen, las cualidades que le hacen en otro caso tan precioso para los usos de la vida. Esta no es ya en cierto modo el agua sola; sino el producto de la constante maceracion de una multitud de materias que la han desnaturalizado: es el elemento y la morada habitual de un nuevo mundo de animalillos (*átomos ó animales microscópicos*) invisibles por lo comun á la simple vista.

La análisis química en este caso sería tal vez defectuosa por la complicacion de los resultados que podria ofrecer, y la imposibilidad de determinar con exactitud la naturaleza de semejante líquido.

Solo nos resta que desear se multipliquen esta especie de cisternas; pues aun por mas imperfectas que parezcan, no dejan de tener su utilidad bien conocida; aunque no sea mas que evitar á los labradores los largos viages á que los obliga la necesidad para dar de beber á sus ganados, imponiéndose ellos mismos las mayores privaciones, á fin de que á aquellos no les falte. Por lo demás, es impracticable aplicar aquí los medios de clarificacion y depuracion, cuyas ventajas se conocen cada dia mas y mas (1).

CAPITULO II.

Del agua de los rios.

La misma agua de las llúvias, filtrándose por la tierra, y penetrando por entre diversas capas hasta llegar á los sitios

(1) En varios campos del hermoso país de Caux que carecen de manantiales, de rios y de pozos, escasean tanto hasta los charcos, que los labradores se ven precisados á surtirse de aguas de lagunas que suelen distar muchas veces una legua de sus habitaciones.

ó subterráneos en donde se deposita, es quien dá origen á los hermosos manantiales; y de la reunion de los varios y copiosos cauces de estos se forman despues los arroyos que alimentan los rios y fecundizan nuestro globo. Dichas aguas llevan necesariamente consigo en los primeros momentos de su curso los elementos que allí han adquirido, y además otros que constituyen varias de sus propiedades físicas: empero á medida que estas aguas van abriéndose paso por entre las venas de la tierra, si bien se despojan de una gran parte de las materias que tienen en disolucion, cambian al mismo tiempo de temperatura, segun la distancia y curso que llevan; resarciéndose entre tanto de una porcion del aire atmosférico que habian perdido durante su curso subterráneo. En virtud de esto, el agua de los rios puede considerarse sin disputa alguna como la mas aproximada á la naturaleza del agua llovediza; pues á pesar de que casi siempre contienen cierta cantidad de materias salinas (lo que claramente demuestra la analí-

sis), como éstas sustancias son de una naturaleza benigna, y nunca se encuentran en proporcion capaz de perjudicar; resulta de aquí el que podemos usar de ella sin ningun peligro. El paso de estas aguas por una vasta extension, y expuestas de continuo á una corriente de aire que baña su superficie, las hace cada dia mas saludables. De esta manera, aunque en efecto sea el elemento habitual y la comun morada de algunos animales que deponen en ella sus excrementos (donde viven y mueren, y por consiguiente dejan toda clase de gérmenes, capaces de favorecer la putrefaccion) el continuo movimiento, al cual obedecen para dirigirse hácia los parages mas declives hasta llegar al seno de los mares, salva, por decirlo así, los inconvenientes que podrian ofrecer desde luego las composiciones y descomposiciones que entre ellas mismas se verifican; sin que se altere en manera alguna su salubridad. Lo que sí hay de cierto es: que cuando los rios atraviesan ó circundan las grandes poblaciones, la inmensa cantidad de ma-

terias putrescibles que se arrojan y conducen las alcantarillas, donde todo género de impureza se reúne, la enorme cantidad de cieno mas ó menos pútrido que éstas inmundicias acumulan, y que el celo mas cuidadoso no puede impedir jamás de todo punto, hace que el agua por necesidad sea impura y menos saludable. Sin embargo, debemos observar que en esta clase de aguas hay siempre un movimiento intestino que dando lugar á descomposiciones y combinaciones de todo género, causa particularmente por el continuo curso que se produce, y por su rapidez mas ó menos marcada, una especie de depuracion espontánea de aquellas sustancias heterogéneas, suficiente para alejar los peligros que pudieran temerse.

Otras causas tambien para alterar su pureza son: las considerables avenidas ocasionadas por el derretimiento de las nieves, que durante los inviernos cubren las montañas y los valles; las mismas llúvias, que por su abundancia causan las inundaciones, destruyen y talan los cam-

pos circunveeinos; lo cual hace que los rios lleven consigo materias vegetales, animales y minerales, de las que, suspendidas unas, turban la transparencia del agua, la hacen cenagosa, y en cierto modo poco apropósito para la bebida; y otras disueltas, la comuniquen propiedades, mas ó menos nocivas. La Higiene en tales circunstancias exige que desde luego se las restituya su trasparencia primitiva, y depure de las sustancias que la hacen perjudicial: y entre los medios inventados á este fin hasta nuestros dias, son seguramente plausibles los establecimientos de París, por los cuales se logra el que salgan limpias, frescas, é inodoras las aguas que poco antes eran desagradables por su feo aspecto, mal olor y sabor repugnante. Este beneficio, ciertamente, es debido á los filtros de carbon, cuyas ventajas se habian reconocido tanto tiempo hace, y preconizado con entusiasmo; pero que en esta última época han recibido el mayor grado de perfeccion de que eran susceptibles. Por otro lado, penetrados los empresa-

rios de tan útiles establecimientos, de la necesidad de no privar á estas aguas del fluido que tan esencial la es para los usos de la vida, y la de introducir en ella la mayor cantidad posible de aire, han dirigido todas sus manipulaciones á fin de hacerla, bajo este aspecto, lo mas saludable que ha cabido (1).

Mas á pesar de estos medios tan útiles de clarificacion y aërificacion, aun pu-

(1) A la entrada de un pueblo industrial, cuyos habitantes se dedican á las manufacturas, y en donde las bombas de fuego se han multiplicado considerablemente, habia un charco con un gran número de aguas que se destinaban para beber los ganados, y del que despues se apoderó un establecimiento para el uso de sus fábricas. No contento el propietario con este beneficio, y despues de haberse aprovechado de ellas, las devolvía en un temple bastante elevado, y por consiguiente faltas de aquel principio vivificador que el calor las habia sustraído. Con este motivo ocurrieron algunas enfermedades en los ganados que las bebían, y esta novedad dió lugar á varias quejas. Pero instruido el tribunal de la causa notoria de aquellos síntomas por informes que tomó de personas facultativas, obligó al director del establecimiento (á quien por otro lado no podia privarse de un aprovechamiento, que cedía en utilidad general) á que las hiciese correr un grande espacio de terreno antes de que volviesen al charco; con el designio de que en el camino adquiriesen otra vez su temperatura ordinaria, y recobrasen el aire de que carecian: medida sumamente justa que nuestras Autoridades municipales debieran tener siempre presentes.

diera suceder que las aguas de los rios mantuviesen en disolucion algunas sales mas ó menos dañosas y perjudiciales para la bebida. En tal caso, y cuando por la Química no se pueda conseguir quitárselas de todo punto, estamos en la precision de buscar los medios de señalarlas, de indicar su constitucion y proporciones, y decidir si pueden emplearse ó no sin peligro en las necesidades de la vida.

Las aguas de los rios no poseen absolutamente ninguna de las materias que comunican á las demás la propiedad de medicinales, ó si algunas contienen es casi siempre en tan corta proporcion, que con fundamento se las puede considerar como extrañas á éstas últimas. Es indudable que en su origen deben contener algunas sales con bases calcáreas, y aun otras en diversas proporciones; tales son el sulfato de cal, los hidroclo-ratos de cal y de magnésia, y los carbonatos, excepto el de cal, pues éste último, no siendo soluble sino en un exceso de ácido por la exposicion al aire, ó el

movimiento continuo de las aguas y de las sales, concluye por descomponerse, y deja precipitar el carbonato que se ha hecho insoluble. Pueden así mismo contener un poco de sílice y una materia vegeto-animal. En la parte quinta de este tratado expondremos los métodos analíticos que deben emplearse para distinguir unos de otros.

El agua de los ríos, además de usarse en bebida, se emplea también en la preparación de los alimentos y en el lavado. Hay ocasiones en que por la naturaleza de las sales que contiene, tampoco es muy á propósito para cocer las legumbres, y aun corta el jabón; cuyas particularidades, que no dejan de ser importantes, se explicarán al tratar de la análisis. Generalmente hablando, las aguas muy selenitosas son poco á propósito para la bebida y para los demás usos que acabamos de indicar.

La temperatura ordinaria de las aguas de río se aproxima bastante á la de la atmósfera; debiéndose por lo mismo considerar su estado termométrico habitual

como el mas favorable que se puede apetecer.

El peso específico determinado por los medios que describiremos á su tiempo, nos indicarán la mayor ó menor cantidad de sales que pueden tener en disolucion.

Hallándose las aguas de rio tan saturadas de aire como pueden estarlo por un contacto habitual con este fluido; y por un movimiento continuo, que renueva y multiplica la superficie, se puede creer que tienen, bajo este aspecto, todas las cualidades apetecibles: en lo demás nos cercioraremos por los medios que expondremos en el progreso de esta obra.

CAPITULO III.

De las aguas de fuente.

La frescura ordinaria del agua de las fuentes, y su admirable diáfandad en la mayor parte de las estaciones, es un precioso aliciente que las hace sumamente

recomendables: así el uso de estas aguas ha solido prevalecer á las de los rios, no porque las de éstos carecen de una pureza y claridad tan perfectas como las de fuentes; sino porque en las grandes poblaciones las juzgan vulgarmente cargadas de materias nocivas, sin considerar que sufren tambien depuraciones espontáneas capaces de tranquilizar á los mas escrupulosos; y que las sustancias extrañas que dichas aguas pudieran recibir, no son nada en comparacion del gran caudal que llevan algunos rios. Pero las aguas de las fuentes, tan seductoras por su aspecto cristalino, y nunca bien ponderada transparencia, por aquel raudal de vida que esparcen en nuestras praderas y bosques, y la frescura que mantienen al pie de las rocas de donde brotan, necesitan para ser mas saludables perder aquella especie de crudeza dominante, que es como nativa en ellas, y perjudica no poco á sus buenas cualidades: su bondad solo es debida á una baja temperatura que las permite retener por mas tiempo en disolucion algu-

nas sustancias de que se despojarían en las sinuosidades; antes de ir á engruesar los rios en donde se pierde. No hay la menor duda que las aguas de las fuentes, cuando provienen de manantiales, mas ó menos lejanos de los parages donde están establecidas, durante su curso han debido perder una gran parte de las sustancias salinas que llevaron consigo á los sitios en donde aparecen; y que el tránsito que tienen que hacer por los encañados contruidos al intento para conducir las, quizá sea suficiente para que recobren una temperatura mas análoga á la del fluido en que vivimos. Pero como la mayor parte deben su origen á las aguas llovedizas, que por lo regular, despues de su caída sobre las montañas, han atravesado masas de materias que no han podido sustraerse de su propiedad disolvente, en el momento que se abren camino se encuentran sobrecargadas de todo punto de aquellas mismas materias, y ofrecen por otra parte un estado termométrico que difiere sensiblemente del que las rodea. Por lo mismo, aun

suponiendo que deban reparar esta última pérdida por la distancia que tienen que recorrer hasta llegar á los rios, es indudable que en su origen debe considerárselas mucho menos saludables que cuando han andado cierto espacio de terreno, excepto cuando han atravesado masas de sulfato de cal, pues entonces se cargan sobremanera de este principio, é independientemente de la accion especial que estas aguas egercen sobre el estómago, resulta ser poco á propósito para cocer las legumbres y para el jabonado.

Si empero caen sobre la superficie de tierras movedizas y bien labradas, favorece las descomposiciones saludables, á quienes se debe una vegetacion lozana y floreciente; y cargándose al mismo tiempo de una cantidad considerable de gas ácido carbónico, é infiltrándose al través de capas mas ó menos voluminosas de tierra calcárea, disuelve tanto de ésta cuanto lo permite la porcion de ácido carbónico que habian retenido; y en el momento de ponerse en comunicacion

con el aire exterior depositan en forma de incrustaciones una parte de aquel carbonato de cal, dejando desprender el ácido carbónico que habia favorecido su disolucion.

Muchas veces en el tránsito que tienen que hacer antes de llegar al punto en donde aparecen, depositan esta sal con mas ó menos abundancia sobre los cuerpos que encuentran, á los que embuelven, ó por mejor decir, reemplazan poco á poco sus intersticios, simulando curiosas petrificaciones de materias orgánicas; pero conservando siempre una porcion bastante considerable. En las grandes distancias no es difícil demostrar esta sal acidula, pues á la mas ligera impresion de calor las aguas se enturbian, y exalan el ácido disolvente que adquieren en aquel mismo acto.

En la cordillera casi no interrumpida de montañas que siguen por las orillas del Sena, desde la capital hasta su desembocadura en el mar, la mayor parte de las aguas que se recogen y descenden al pie de ellas, para precipitarse en

diclio rio, ofrecen á cada paso este fenómeno; y á él se deben aquellas incrustaciones raras y maravillosas que llenan las cavidades de los caminos situados en las cercanías del Sena, y que se examinan con tanta frecuencia por los curiosos é inteligentes.

Filtradas las aguas, y en el instante que penetran la bóveda de aquellos vastos subterráneos, depositan en ellos por la evaporacion y en forma de *stalactitas* mas ó menos defectuosas el carbonato de cal, de que se habian cargado y del cual no han podido despojarse de todo punto; así se vé que el suelo donde caen, se cubre en seguida de *stalacmitas mamiliformes* ó de toda especie; y á una gran distancia de aquel sitio todavía á la menor impresion del calor depositan mucha cantidad de una sal acidula de que parecen estar en cierta manera saturadas.

Las aguas que contienen los manantiales de esta naturaleza, suelen reunirse algunas veces para surtir las fuentes de las grandes poblaciones; y haciéndolas

pasar generalmente por conductos de metal, ó de otras materias; que ordinariamente son tubos ó caños de plomo. Pero como la superficie interior de estos conductos está siempre cubierta de una capa de óxido metálico, debe creerse que la sal acidula puede experimentar alguna descomposicion, porque el ácido de la sobre-sal se agregará entonces al óxido, y el carbonato calcáreo se precipitará, formando un barniz interior, que indudablemente preservá en adelante al metal de la accion del agua. Esta observacion es aun mucho mas importante que lo que á primera vista parece: puede suceder y en efecto se observa con frecuencia que si por la escasez de aguas, ó para disponer los ramales segun las localidades respectivas, se saean de la rama principal nuevos tubos de plomo, entonces tiene lugar el efecto de que hemos hablado, y es necesario dejar correr las primeras aguas antes de hacer uso alguno de ellas. La tal agua es blanca, porque está cargada de *carbonato de cal*, mezclado con el de *plomo*, y

solo al cabo de mucho tiempo vuelve á adquirir su primitiva transparencia; que es cuando el sedimento calcáreo ha concluido de formar esta especie de barniz interior, que debe oponerse á toda descomposicion ulterior.

En aquellas ciudades donde esta especie de agua surte las fuentes, se advierte una notable diferencia entre las que se recogen en receptáculos bañados por el aire antes de servir para el consumo público, y las otras en donde el agua corre directamente, y sin intermision, desde el canal que las conduce hasta el punto de donde se saca para el consumo. La primera tiene por lo comun menos carbonato acidulo, y al cabo de algun tiempo se encuentra en aquellos depósitos cubierta de una capa mas ó menos densa del carbonato de cal que se ha depositado por el desprendimiento del ácido carbónico al aire libre; mientras que en el segundo caso el agua se mantiene tal como se encuentra en los canales que la conducen. Así, pues, cuando se necesita usar de estas aguas, convendrá siempre

exponerlas antes por algun tiempo al aire libre; y aun si es posible tenerlas constantemente en agitacion, porque al mismo tiempo que se facilita la separacion de una parte del ácido carbónico, se conseguirá tambien separar una porcion de carbonato calcáreo que retienen por su influencia (1). Además del carbo-

(1) De la naturaleza del agua que acabamos de referir hay precisamente unas que surten á cierto hospital de provincia (en Francia): cuyas aguas, aunque pasan directamente desde su nacimiento á un grande depósito casi subterráneo, y privado de comunicacion con el aire exterior; conservan sin embargo, una transparencia muy notable. A estas aguas se las conduce despues, por medio de tubos ó canales de plomo, á todos los puntos necesarios del edificio para los usos económicos de aquel establecimiento. Pero no es esto lo que hay de particular, sino que desde el receptáculo comun suben estas aguas, por medio de una máquina hidráulica, á otro receptáculo colocado á grande altura, bien aereado, y que contiene en una superficie dilatada ciento cincuenta toneles de agua; mas por muy poco que ésta permanezca en el depósito, como cae de una especie de d-speñadero en forma de cascada, dispuesto sin otro objeto que la armonía y buena vista, se cubre de una telilla ó pelicula, y aun deposita un sedimento considerable: y al paso que la del depósito ó cisterna inferior conserva su transparencia y diafanidad, los moradores de aquel establecimiento se quejan á menudo de la primera, y suben muchas veces á tomarla en los pisos altos, á quien no obstante lo referido dan la preferencia; todo lo cual prueba lo que poco hace acabamos de manifestar.

nato acidulo, y del sulfato de cal contenidos en las aguas de manantial, retienen tambien algunas veces sales compatibles con su salubridad, mas no con todo aquel estado de pureza, tan apreciable en un líquido de primera necesidad para el sustento del hombre y de los animales. En la quinta parte de este tratado indicaremos los medios de reconocerlas y valuarlas.

Entretanto añadiremos que en las aguas que contienen la sal acidula, sucede con mucha frecuencia encontrarse el aire reemplazado por el gas ácido predominante; y bajo de este supuesto han perdido una de las cualidades esenciales que caracterizan las aguas potables en grado superior.

No necesitamos añadir que su gravedad específica no está ya en relacion con la del agua destilada, aunque segun la experiencia no difieren tanto como parece; porque entónces la presencia del ácido carbónico, casi libre, al paso que las hace mas voluminosas, es tambien menor en realidad la masa total del

líquido comparada con el agua destilada.

Por lo que acabamos de decir acerca de las aguas de manantial se deduce: 1.º que aunque aparezcan en realidad de aspecto mas agradable que las aguas pluviales y de rio, pueden ciertamente no ser tan saludables como ellas: 2.º que no basta tengan el mérito de la frescura durante las estaciones calorosas (en que las demás aguas expuestas al aire, se acercan mucho á una temperatura casi violenta); pues con tan buenas qualidades pueden tener consigo materias que las hagan pesadas: 3.º y últimamente, que las selenitosas cuecen mal las legumbres, cortan el jabon, y pueden influir en la naturaleza de los alimentos que con ellas se preparan, por la mayor ó menor abundancia de sales terreas, ú otras que se les comunican: y en conclusion, que las aguas potables en alto grado, se caracterizan por su transparencia; por no tener olor alguno; por una gravedad específica semejante, ó muy parecida á la del agua destilada en igualdad de circunstancias; y por care-

ser absolutamente de toda especie de materias salinas, terreas, ù otra cualquiera.

Pero como es difícil se combinen al mismo tiempo todas estas circunstancias, sino muy rara vez, aun pueden tenerse como tales aquellas que reuniendo las tres primeras condiciones, solo ofrezcan por medio de la análisis una pequeña proporción de sales, particularmente de las que no sean en manera alguna nocivas á la economía animal, ni perjudiquen á las funciones digestivas.

de las diferencias a ^{bles}
y las que

CAR.
DE LAS AG.

El agua pura

- 1º Diáfana como el cristal
- 2º Sin color alguno.
- 3º Inodora.
- 4º Sin sabor, ó al menos
- 5º Fluida y bien aereada.)
- 6º Igual á la temperatura;
- 7º Su gravedad específica i-
atmosférico, tomada
destilada.
- 8º El agua pura cuece bie y
- 9º Apaga la sed, y sirve s);
los animales. u-
- 10º Disuelve facilmente el en
- 11º Es inapreciable su res on,
los
- 12º No dá ninguno sensib las
tas

PARTE SEGUNDA.

DE LAS AGUAS QUE EN LO GENERAL NO SE LAS CONSIDERA COMO POTABLES.

El origen comun á todos los líquidos que participan de la naturaleza del agua es siempre el agua misma de llúvia: aun los líquidos mas compuestos vienen á concluir por despojarse, mediante la evaporacion, de una gran parte del elemento acuoso que los constituye. Empero, el agua que absorve la tierra, se detiene algunas veces en las cavidades por donde pasa, y permanecería eternamente en ellas, si la mano del hombre no hubiese encontrado el recurso de sacarla de tales parages: no sucede así con esta otra que se desprende en el acto de la evaporacion, ó que pertenece á los líquidos compuestos; pues aun quando se infiltre al través de los terrenos, no pierde siempre todas las materias extrañas

que tenía en disolución; sino que al reunirse en los sitios donde las conduce su gravitación natural, se acumulan cantidades de este líquido, que si bien tienen la apariencia misma del agua, no reúnen todas aquellas otras cualidades que distinguen á la que el hombre acostumbra á usar para su bebida. Aun aquellas que emplea en la preparación de sus alimentos, y en los diversos usos económicos, impregnadas de sustancias fáciles de pudrirse, como por ejemplo las aguas sucias y cenagosas (que no son otra cosa sino mezclas corrompidas de diversos líquidos de naturaleza mas ó menos complicada) ¿no van siempre á desaguar en los ríos, y donde, después de haber depositado porciones mas ó menos considerables de limo cenagoso, y con él las materias que le son extrañas, al fin se mezclan con el agua corriente, y vienen á perder poco á poco en masas voluminosas y movibles, ó por la fermentación intestinal que las desnaturaliza, las malas cualidades que todavía conservaban? Obedeciendo á su gravedad, y abriendo-

se camina por un terreno, que la franqueé el paso, van á parar á las cavidades naturales que ellas mismas se proporcionan en aquellos sitios; con especialidad donde el terreno esponjoso mismo parece separarse para ofrecérselas á este fin; y si despues encuentra cualquier obstáculo á su infiltracion ulterior, se acumulan en ellas, y en razon de la complicación, y multitud de sus principios constitutivos, conservan por mas ó menos tiempo focos de corrupcion, cuyos deplorables efectos deben evitarse. Esta idea basta para persuadir que debemos ahora ocuparnos de las aguas de pozos, de las estancadas y de las insalubres.

CAPITULO I.

De las aguas de Pozo.

Colocado el hombre al pie de las montañas; lejano de los rios, viviendo sobre un suelo árido, y privado de fuentes, sin tener ningunó otro líquido que el

de las tempestades y llúvias (escasas estas á veces en la posicion topográfica que ocupa) capaz de apagar la imperiosa sed, y satisfacer las demás necesidades, ha tenido la feliz suerte de proporcionarse, con profundizar mas ó menos la tierra, manantiales que atravesaban el terreno para llegar á sitios menos elevados que aquellos donde habian hecho su mansion; y con solo parar momentáneamente su curso ha sabido crearse ciertos depósitos en los cuales encuentra al menos un fecundo recurso en sus urgencias y necesidades.

Muchas veces tambien sin gran trabajo se encuentran pozos naturales que contienen el agua en mas ó menos cantidad.

El agua de los pozos, segun su mayor ó menor profundidad, por lo mismo que puede diferir sensiblemente en su naturaleza, ofrece variedades importantes que conviene determinemos.

Cuando se encuentra el agua á gran profundidad, proviene indudablemente de manantiales vivos; y la ventaja de las

cisternas, construidas por la mano del hombre, consiste en la abundancia con que afluyen para subir á cierta altura, y ponerse al nivel de un nuevo punto, de donde deben salir despues. Pero aunque las aguas se encuentran detenidas en estos pozos, vienen por fin á salir de la fábrica que

*Unguento Jus-
co ó de la Meré.*

se deslizan. Su pérdi-
 á su con-
 el movi-
 en esta
 s propias
 suminis-
 considerables,
 las superficia-
 no tiene siem-
 pre
 no es otra cosa sino una reunion de las
 aguas que ha empapado el mismo suelo.
 Prescindiendo de las variaciones que ex-
 perimentan en las cantidades que siguen
 siempre las alternativas de las estaciones
 secas ó lluviosas, como aquellas no son

mas que el producto de la filtracion de las tierras, se cargan de las materias vegetales y animales que han podido disolver en su tránsito, y entonces se hacen susceptibles de una especie de fermentacion favorable al nacimiento y desarrollo de algunas plantas acuáticas, ó de otras cuyos gérmenes han llevado consigo: éstas permanecen estacionarias en las cavidades que se las ha hecho; y por lo mismo pueden corromperse ó quedar insensibles para el uso del hombre. Bajo de este supuesto haremos la debida distincion de los pozos de agua viva corriente, y de los de las aguas estancadas.

SECCION PRIMERA.

De los pozos de aguas vivas y corrientes.

Los pozos que se surten de manantiales cuyo aflujo se renueva de continuo, ó que despues de haberse elevado á cierta altura, se deslizan en busca de una posicion mas baja; facilmente se concibe

que sus aguas deben participar de la índole de las del manantial mismo de donde provienen; y estar igualmente cargadas de sales de diferente naturaleza. Pero atendiendo á la profundidad de los pozos y de la travesía subterránea que hayan corrido, pueden contener mayor cantidad de sales, sobre todo, de las mas solubles, como los hidroclosatos de cal y de magnesia: esta es sin duda la razon porque semejantes aguas son menos ventajosas para las primeras necesidades de la vida: pueden tambien no ser muy favorables para otros usos, como para la coccion de las legumbres y el lavado; pero siempre su insalubridad proviene particularmente de su mucha crudeza. En estas cavidades profundas, el agua se conserva en una temperatura baja, y tiene además el defecto de no poderse saturar bien de aire; lo que las hace gruesas, pesadas y de difícil digestion. Sin embargo, en los parajes donde no se hallan mas que pozos, y hay necesidad de emplear sus aguas en todos los usos, sería prudente el exponerlas al aire an-

tes de usarlas para la bebida, y á fin de evitar todo contingente.

Cuando esto puede verificarse (lo que se ha hecho con muy buen éxito en algunos establecimientos, donde sus localidades no permitian otra cosa mas que agua de pozos) se las eleva por medio de máquinas y bombas á la superficie del suelo; y recogiénolas despues en eisternas bastante eapaces que presenten grande superficie, expuestas á una corriente rápida de aire, y sometiénolas á una agitacion freeuente, se les restituye una gran parte del aire que han perdido por la evaporacion: sueede además por este medio que se despojan de una porcion de sales, poco solubles, las cuales se precipitan. Para privarlas de las demás, serían necesarias operaciones muy complicadas, y muchas veces impracticables; así, á menos que no se encuentren en proporciones suficientes para excluirlas de la clase de las aguas salobres, su accion en la economía animal, y los efectos que producen en los usos económicos, son harto limitados para usar de ellas con

confianza, y creer que no influirán sino ligeramente en los resultados que son consiguientes á su uso. Sin embargo, nó desistiremos de recomendar muy particularmente el que se procure poner los pozos al abrigo de todo lo que pueda alterar sus aguas; y en el instante que se advierta en ellos por el olor, ó el sabor, la corrupcion se proceda inmediatamente á limpiarles: operacion que en verdad no deja de ofrecer algunos inconvenientes por la naturaleza de los gases de que se carga el agua frecuentemente y desprenden con la agitacion. Convendrá al mismo tiempo asegurarse de si estos gases son ó no deletéreos, pues en el primer caso debe recurrirse á los medios químicos apropiados para neutralizarlos, ó para destruir su funesta influencia.

SECCION SEGUNDA.

De los pozos de aguas detenidas.

No siempre es necesario hacer profundas excavaciones para proporcionarse

el agua; pues en los parages donde la capa de tierra vegetal descansa en terrenos penetrables, ó hallándose éstas sobre un fondo arcilloso, hay la probabilidad de que á poco que se profundice, particularmente en una estacion que no hayan precedido largas y grandes sequías, afluyen las aguas á estas cavidades; y muchas veces ellas mismas se acumulan en tanta demasía, que hacen suspender las excavaciones y detener las obras: mas de hacerlo en este momento resultan á veces mayores inconvenientes, ya sea por la falta de agua que suele acontecer, ó ya por la direccion que toman las aguas reunidas en aquel punto: la situacion topográfica será la que pueda solamente decidir de la mala cualidad de estas aguas. Cuando el suelo es arcilloso, y la capa superior está formada de otras tierras esponjosas y cultivadas, las aguas son entonces muy puras desde su origen en razon de que provienen de llúvias; en cuyo caso no son, por decirlo así, otra cosa que unas legías cargadas de las materias solubles

vegetales y animales recogidas en las tierras, y que se aprovechan de la primera salida que encuentran para reunirse, formando corriente. Algunas tierras, casi desecadas en la superficie, se hallan, no obstante, á algunos pies de profundidad empapadas de aquel líquido; y al paso que le prestan todo lo que tienen de soluble, ceden tambien al nuevo que reciben la humedad que retienen despues de haber sufrido una especie de maceracion prolongada. Así se vé que esta clase de pozos, siguiendo las alternativas de la sequía, y de la humedad, se esponjan ó aplanan sucesivamente, y por lo regular no suministran mas que una agua turbia de mal olor y sabor: suelen tambien, despues de estar mucho tiempo en los pozos, cubrirse por encima de su superficie de vegetaciones, y al mismo tiempo que llevan consigo tierras disueltas, llenan el suelo sobre que descansan de un légamo más ó menos espeso, el cual atrae y fomenta la corrupcion.

Bastan estos datos para conocer que

semejantes aguas, tan lejos de poseer las cualidades necesarias para ser potables, cuando mas podrán destinarse para algunos usos económicos; y esto ha de ser en el único caso en que la distancia de las fuentes ó rios, y la posibilidad de construir pozos de primera especie, no dejen otro recurso. Bajo estos principios las consideraremos como pertenecientes á las que forman el objeto del siguiente capítulo.

CAPITULO II.

De las aguas muertas ó estancadas.

La mayor parte de las aguas compuestas (comprendiéndose entre éstas aun las de llúvias y otras, que cargadas de materias vegetales y animales, sin estar de todo punto corrompidas, son susceptibles de una lenta fermentacion) aunque no valen para las necesidades de la vida, pueden, sin embargo, dárseles un desti-

no util; con tal que ellas mismas hallen en la superficie el desnivel necesario para afluir; en cuyo caso no hay duda llegarían á despojarse de todas las materias extrañas que contienen, ora depositándolas en su travesía, ora por medio de la fermentacion misma, que necesariamente podria verificarse, y que reduciéndolas á sus elementos, las separaría del líquido; pues á excepcion de las sales fijas que pudieran conservar disueltas, estarian en la misma clase, y tendrían igual destino que otras, muchas no menos insalubres, pero bien usuales. No obstante, detenidas en estos espacios, y fuera de su corriente, solo pueden servir para bebida, en circunstancias muy urgentes; y en este caso nunca el uso que se haga de tales aguas estará exento de riesgos. Acaso las frecuentes epizoócias que destruyen nuestros campos en los países llanos, que carecen de manantiales y de rios, provendrán del uso que se hace de ellas: tales son las de ciertos lagos mal situados, las de los pozos de segunda especie, y aquel

conjunto de aguas, que despues de las grandes llúvias se reunen en las hondonadas, permaneciendo allí mucho tiempo sin filtrarse ni evaporarse. Y no se juzgue que consiste, como generalmente se opina, la insalubridad de estas aguas en la naturaleza y abundancia de las sales que contienen, ni en faltarles el aire de que se hallaban completamente saturadas; consiste, sí, en la abundancia de las materias vegetales y animales, ó azoádas que contienen, y cuyos elementos conservarán todo el tiempo que dure su permanencia. No hay duda que sería posible sacar de estas aguas un partido mas ventajoso, por medio de su depuracion y clarificacion; y que aun podría conseguirse hacerlas potables; pero las mas de las veces son impracticables dichas operaciones, ya por la naturaleza de las localidades en donde residen, ó por no haber á la mano los materiales necesarios, ó ya por los crecidos y dispendiosos gastos que se originarian. Por lo mismo no es posible hacer este importante servicio á los moradores de los campos.

Estas aguas pueden al menos ser útiles para ciertos usos económicos, en los cuales suelen mejorarse por las modificaciones que sufren, y que destruyen, por decirlo así, su salubridad; y aunque esto no sucediese, sino que se aumentase ésta, no por esto dejan de corresponder los resultados consiguientes según el fin á que se destinan: así, observamos que en los parages donde no hay otro recurso echan de menos por precisión las aguas de los lagos y pozos, aun los de segunda especie, por ejemplo, para la fabricación de la sidra y las demás bebidas fermentadas: ¡y dichosos aun si cuando después de una sequedad de mucho tiempo, les queda este triste recurso! y entretanto que se insistía en empozar el lino y el cáñamo por el método antiguo, éstas aguas, con que las llúvias han formado charcos momentáneos, llenarán muy bien el objeto que con ellas se proponen. Sin embargo, no nos cansamos de repetir que esta operación debe hacerse lo mas lejos de las poblaciones que sea posible; porque siendo la putrefacción una con-

secuencia necesaria, no podria menos de ser sumamente perjudicial.

Si la imperiosa necesidad obligase en algun tiempo á hacer distinto uso de estas aguas, ninguna utilidad resultaría de su análisis; todo lo mas que se podria obtener sería una cantidad mas ó menos abundante de materias salinas, análogas á las que se encuentran en las aguas de uso comun y ordinario, una gran porcion de materia vegeto-animal, ó *azoada*, gases retenidos momentáneamente, y un germen sostenido de corrupcion y de enfermedades. Así, pues, todos nuestros votos deben dirigirse á que la naturaleza coadyube con sus inmensos recursos á mejorar la condicion de los que no tienen otra bebida para los animales, si ya ellos mismos no se ven reducidos á tan deplorable necesidad respecto de sí mismos.

CAPITULO III.

De las aguas insalubres.

Las aguas de que hasta aquí hemos hecho mencion, pueden tal vez haber contraido cualidades que no permitan se las emplec en todos los usos. Muchas son las circunstancias que influyen para hacerlas perjudiciales á la economía animal, ya sea como bebida, ya como auxiliares para ciertos fines económicos; y por lo mismo conviene señalar con particularidad aquellas que exigen el sacrificio absoluto de las aguas, de las que no se puede esperar algun buen efecto, antes por el contrario, temerlo todo en el caso de usarlas. Así las aguas de fuentes, de rios y de pozos, que por su inmediatecion á las alcantarillas hubiesen adquirido un olor repugnante, ó que por infiltraciones manifiestas se las hayan comunicado propiedades funestas, deben abandonarse enteramente; y aun quando el análisis no llegase á demostrar en ellas

la presencia de sustancias evidentemente deletéreas, no por esto dejarían de reprobarse con fundamento, tanto para servir de bebida ordinaria, como para la preparacion de los alimentos y demás usos económicos que tengan la menor relacion con las necesidades de la vida. Lo mismo decimos de las que llegasen puras á los algibes, pozos ú otros cualquiera depósitos, ya infestados de antemano, y susceptibles de comunicarles mal gusto y propiedades nocivas; porque entonces la desinfeccion de estos lugares sería de absoluta necesidad; y no pudiendo practicarse, valdria mas cegarles de todo punto para que no pudieran servir en lo sucesivo. Por lo mismo, toda clase de agua muy impregnada de un olor animal, y de un sabor mas ó menos nauseabundo, no puede usarse en ningun caso, á no ser en algunas preparaciones útiles á las artes, y cuando se tiene seguridad de que no obran en sentido contrario á los resultados que de ellas se exigen.

Sin duda bastará lo dicho para con-

vencerse de lo importante que es el alejar de las habitaciones estos líquidos infectos é inmundos, resultados monstruosos de la reunion de todas las aguas pútridas, de los orines de los animales, y de líquidos corrompidos, procedentes de operaciones mas ó menos complicadas sobre las sustancias animales, y que se encuentran confundidas en las cloacas, de donde salen emanaciones tan nocivas para la salud. Basta se hayan indicado para conocer la necesidad de vigilar sobre estos gérmenes, siempre activos de corrupcion; y que se tenga gran cuidado de facilitar en cuanto sea posible su salida y pronta diseminacion. Mas en las grandes poblaciones sería muy ventajoso se tuviese á la mano grandes vertientes de aguas, para diluirles y conducirles prontamente á los sumideros ú alcantarillas que despues han de transportarles á los rios. Si alguna vez suelen ser un elemento de prosperidad para el labrador, por la aplicacion que de ellas hace en el abono de sus tierras, no se debe ignorar que si se dejan reunir en gran

cantidad cerca de los establos y de sus ganados, tomentan el germen de muchas enfermedades que por lo comun se atribuyen despues á causas mas remotas, quando en realidad solamente son debidas á su negligencia y fatal imprevision.

TERCERA PARTE.



DE LAS AGUAS MEDICINALES.

Se ha dado el nombre de *aguas minerales* á las que se usan en las enfermedades; y como las mas veces estas aguas pueden contener cierta cantidad de sustancias minerales, se ha creido deberlas conservar este nombre. Pero nos parece que la denominación de *medicinales* las conviene mejor por el uso á que se destinan, y en razon á que muchas veces la propiedad medicinal depende de la presencia de ciertas sustancias, que no se pueden llamar con propiedad minerales.

Admitiendo, pues, la denominacion que nos hemos propuesto, separaremos de esta clase, ya demasiado numerosa, las aguas destinadas para los usos comunes y ordinarios de la vida, de que hemos hablado á fin de aplicarlas á las que

tienen una accion mas ó menos pronun-
ciada sobre la economía animal.

No creemos propio de nuestro objeto el estendernos sobre las causas primitivas que han podido producir la formacion de estas aguas, ni entrar con este motivo en consideraciones geológicas ni médicas. Los artículos *Aguas minerales de los Diccionarios de Ciencias Médicas y naturales y del Diccionario de Medicina*, prestan desde luego cuantas luces puedan desearse en esta materia (1). El fin que aquí nos proponemos es solo el de suministrar los medios mas apropiados para determinar su naturaleza y apreciar la cantidad de materias á quienes deben estas propiedades que las distinguen. Mas antes de ocuparnos de este importante asunto, que se desempeñará en la quinta parte de esta obra, hemos creido conveniente el manifestar su clasificacion metódica.

(1) Véanse los apéndices que insertamos al fin de esta obra; siguiendo la misma idea de los Señores Henry, y que completan en cierto modo su trabajo (L).

CAPITULO I.

Clasificacion de las aguas medicinales.

Por inclinados que estemos á creer que las aguas medicinales deban su propiedad medicinal á las sustancias que en ellas predominan, y que las han dado una denominacion particular; considerándolas segun nos las presenta la naturaleza, se las encuentra mas ó menos cargadas de otros principios que entran en su composicion, y de cuya naturaleza y cantidad conviene que tratemos en este lugar.

Entre los principios contenidos en las aguas medicinales, los hay que se pueden apreciar fácilmente, por que su determinacion depende de algunos instrumentos exactos que se emplean para valuarlos, tales son: las aguas calientes ó *termales*, que consideradas con respecto al calórico libre que manifiestan, se determinan desde luego por el termomé-

tro: Pero estas aguas pueden contener, asi como las demas, principios bien extraños, que las experiencias deben presentar por medio de una serie de trabajos mas ó menos detenidos, exceptuando ciertos gases que no pueden subsistir en dichas aguas en razon de su constante temperatura. Asi se vé con mucha frecuencia que las aguas medicinales, aun prescindiendo de las termales, contienen sustancias salinas y materias orgánicas de naturaleza particular: á veces tambien encierran en sí muchos principios gaseosos ó fijos, otras gaseosos y fijos á un mismo tiempo; y en ocasiones no los contienen sino en muy corta cantidad, sin que por esto dejen de tener una influencia decidida sobre la economía animal.

Las aguas medicinales se dividen primeramente en dos grandes secciones principales; esto es, atendiendo á la propiedad física, que como hemos dicho puede desde luego comprobarse en las primeras operaciones; y se distinguen en *medicinales, calientes y frias*.

Las aguas medicinales calientes se han llamado *termales*, porque comunmente han sido empleadas para el uso de los baños; su temperatura comparativa es muy variable, pero regularmente constante en cada fuente mineral. En cuanto á la causa que las produce, unos la atribuyen á la descomposicion de las piritas ó de otros cuerpos que descomponiendo el agua, y combinándose con sus principios, dejan libre el calor que constituia el líquido, esto es: porcion de agua descompuesta, cuya temperatura á veces se eleva á un grado excesivo. Otros creen que esto es efecto de la electricidad que se manifiesta en ciertas descomposiciones ó en ciertos fenómenos naturales, que solo podemos sospecharles, pero no contestar de un modo satisfactorio y definitivo.

A todas las demas aguas medicinales se las dá el nombre de *frias*, por que efectivamente su temperatura dista mas ó menos de la de la atmósfera; y si en las aguas termales la temperatura forma de ordinario parte de sus propiedades

activas, no cabe duda en que la mayor parte de estas aguas, cuando su baja temperatura está en relacion con la propiedad de las materias que contienen, influya al mismo tiempo en las virtudes que se las atribuyen.

Dejamos pues á juicio de los sábios el decidir si en ciertas aguas medicinales, como por egeemplo, en las ferruginosas no reside la propiedad tónica al tomarlas interiormente á grandes dosis, y cuando se halla al mismo pie del manantial, teniendo una temperatura de 5 á 6 grados mas baja que las de la atmósfera. Cualquiera que sea la causa de un temple tan inferior, parece que proviene exclusivamente de la mayor ó menor estancia que hacen en las concavidades profundas antes de brotar donde deben equilibrar su temperatura con la de los cuerpos que las rodean.

Las aguas medicinales pueden dividirse en siete clases, á saber:

PRIMERA CLASE.

AGUAS MEDICINALES SALINAS.

En esta clase se comprenden todas las que contienen de ordinario mas ó menos cantidad de sales; que carecen de gases, ó al menos no son perceptibles y no egercen accion alguna sobre los colores azules vegetales. En realidad, estas aguas no son medicinales sino en el caso de contener una gran porcion de sustancias particulares en bastante cantidad, capaces de tener una influencia decidida sobre nuestros órganos. Bajo este aspecto se hallan separadas en distinto lugar del que hemos hablado en la primera parte de esta obra; y solo las operaciones analíticas que para estas indicaremos abrirán el camino que debe seguirse en el análisis de las demas. Las sustancias salinas que constituyen las aguas, son en cierto número, y las indicaremos mas adelante.

SEGUNDA CLASE.

AGUAS MEDICINALES GASEOSAS NO ACIDAS.

Se comprenden en esta clase las que pueden contener cierta cantidad de gas. Los gases que comunican al agua propiedades medicinales son:

El gas azoe.

El gas oxígeno solo.

El gas oxígeno unido al azoe (1).

El gas hydrógeno, aunque sospechado, todavía no ha sido contestada su existencia en las aguas.

TERCERA CLASE.

AGUAS MEDICINALES ACIDAS.

Esta clase se subdivide en dos secciones: la una comprende las aguas *ácidas* propiamente dichas, y la otra las aguas *acidulas*.

(1) Entiéndase que se trata de los gases cuando están en diferente proporción que la que constituye el aire atmosférico; pues de otra suerte estas aguas no serían mas que aguas potables en alto grado, como mas arriba acabamos de advertir.

SECCION PRIMERA.

Aguas ácidas.

Se dá este nombre á las aguas medicinales que contienen ácidos poco volátiles. En esta seccion se comprenden:

- 1.º Las que contienen ácido *borico*.
- 2.º Las que contienen ácido *sulfúrico*.
- 3.º Aquellas en que se demuestra la presencia del ácido *sulfúrico*, del *ácido nítrico*, del ácido *hidroclórico* (1).

SECCION SEGUNDA.

Aguas acidulas.

En esta seccion solo se comprenden las que contienen ácido carbónico, que las dá un sabor acidulo y la circunstancia de hacer mucha espuma; propiedad

(1) Asegúrase haberse hallado hace algun tiempo en América aguas mineralizadas por el ácido sulfúrico y el hidroclórico.

que pierden en un instante por la acción del calor y del aire.

CUARTA CLASE.

AGUAS MEDICINALES ALCALINAS.

La sosa y el carbonato de esta base ó el de amoniaco son los que con mas frecuencia constituyen las aguas alcalinas. Aun no se han hallado hasta el presente ningunas que contengan magnésia pura, potasa, ó cal, por lo menos la existencia de esta última se ha admitido y negado á la vez.

QUINTA CLASE.

AGUAS MEDICINALES FERRUGINOSAS Ó MARCIALES.

Esta se divide en dos secciones, de las cuales una comprende las aguas *ferruginosas gaseosas*, y otra las *ferruginosas no gaseosas*.

SECCION PRIMERA.

Aguas ferruginosas gaseosas.

Llámanse así aquellas en que el hierro se encuentra en el estado de protoxido disuelto por un exceso de ácido carbónico: estas aguas depositan copos rojizos, cuando experimentan el contacto del aire ó por la accion del calor.

SECCION SEGUNDA.

Aguas ferruginosas no gaseosas.

Las aguas ferruginosas no gaseosas contienen el hierro:

1.º En estado de sulfato, por lo comun un poco ácido.

2.º Y algunas veces en el estado de hierro sulfatado y carbonatado (1).

(1) Ténganse presentes las reformas que hicimos en la primera tabla sinóptica á la clasificacion del Señor Henry, cuyo texto no hemos querido alterar en este lugar (L).

SESTA CLASE.

AGUAS HIDROSULFURADAS, HIDROSULFATADAS
Ó HEPÁTICAS.

Esta clase se divide en tres secciones, á saber:

PRIMERA. Aguas que únicamente contienen hidrógeno sulfurado libre.

SEGUNDA. Las que contienen hidrosulfatos solos, ó mezclados con el hidrógeno sulfurado libre.

TERCERA. Aquellas que contienen hidrosulfatos sulfurados é hidrógeno sulfurado libre.

SÉPTIMA CLASE.

AGUAS MEDICINALES HIDRIODATADAS.

Hubiéramos, tal vez, debido comprender las aguas hidriodatadas, en las clases precedentes; pero como en el día se sabe que muchas veces los hidriodatos se han encontrado en las aguas medicinales, y que en razon de este género de

ales pueden formarse aguas dotadas de propiedades particulares, hemos creido mas conveniente formar de ellas una clase particular.

En una gran parte de las aguas medicinales que acaban de indicarse se encuentran, aunque como accesorias, y sin que puedan formar por sí clases separadas, la silice, y una materia extractiva, por lo comun azoada, conocida con el nombre de *vegeto-animal*.

CAPITULO II.

De las diferentes sustancias que entran en la composicion de las aguas medicinales.

Si las aguas medicinales no contuviesen sino los materiales indicados en la clasificacion que acabamos de establecer, su análisis sería mucho mas facil, pues que se limitaría entonces á reconocer solamente la base de la naturaleza medicamentosa, y apreciar su cantidad; mas

esto no sucede así, en razon de su número; porque si bien hemos dicho está caracterizada cada una de ellas por el principio medicamentoso predominante, ofrece todavía otras sustancias, que si no aumentan precisamente la propiedad esencial, se encuentran asociadas al mineralizador primitivo, que importa por lo mismo determinar su naturaleza y proporciones.

Concretándonos solamente á las sustancias reconocidas generalmente en las aguas, segun la clasificacion establecida resulta, que entre las sustancias gaseosas y fijas que se han reconocido hasta aquí en las aguas se pueden contar las siguientes:

1.º *Entre los gases*

- El gas oxígeno,
- El gas azoe, y tal vez
- El gas hidrógeno.

2.º *Entre los combustibles*

- El azufre libre ó combinado, y
- El iodo combinado.

3.º *Entre los ácidos*

El ácido carbónico,

-- sulfúrico,

-- hidroc্লórico,

-- nítrico,

-- hidrosulfúrico,

-- bórico.

4.º *Entre los alcalis*

La sosa.

5.º *Entre las sales*

Los carbonatos

-- de cal,

-- de magnésia,

-- de hierro,

-- de manganeso,

-- de sosa,

-- de amoniaco.

(Los cuatro primeros están siempre disueltos por un exceso de ácido carbónico.)

El borato de sosa.

Los hidrosulfatos

-- de sosa,

- de cal,
- de magnésia.

(Estos mismos hidrosulfatos, unidos al hidrógeno sulfurado ó al azufre.)

Los *hiposulfitos* ó *sulfitos* procedentes tal vez de la descomposicion de los hidrosulfatos.

Los *hidrocloratos*

- de sosa,
- de cal,
- de potasa (aunque éste es muy raro, se ha hallado, segun Thompson, en las fuentes de Suecia),
- de magnésia,
- de barita (anunciado por Bergman),
- de amoniaco,
- de alumina (muy raro, pero indicado por Withering.)

Los *nitratos*

- de potasa,
- de cal,
- de magnésia,
- de sosa. (Tambien dudoso.)

Los *sulfatos*

- de sosa,
- de cal,

- de magnésia,
- de amoniaco,
- de alumina,
- de potasa y de alumina,
- de cobre,
- de hierro,
- de manganesa.

Los *fluatos*

- de cal y de barita.

Los *hidriodatos*

- de sosa y de potasa.

6.º *Entre los metales combinados
en el estado salino:*

El hierro (en estado de carbonato).

El cobre.

El manganeso (tambien en el estado de carbonato).

El hidrosulfato de hierro (no siempre) (1).

El hidrociorato de hierro (aunque hasta el dia no se ha indicado).

El hidrociorato de manganesa (raro, pero hallado por Bergmann, Lambe &c.)

(1) Este, segun Mr. Vauquelin, dá un color verde á los hidrosulfatos.

En fin, la silice; y algunas sustancias extractivas vegeto-animales.

Por todo lo expuesto se deja conocer cuan difícil sería reconocer, y sobre todo el aislar muchas de estas diversas sustancias si existiesen en gran número en las aguas; pero felizmente solo se presentan algunas á la vez.

Las sustancias salinas que de ordinario se hallan mas variadas son:

Los hidroclosatos de sosa,

-- de cal,

-- de magnésia.

Los subcarbonatos de cal,

-- de sosa y de magnésia.

Algunos subcarbonatos de hierro.

Hidrosulfatos de cal y de magnésia.

Algunos hidroiódatos.

Además sustancias gaseosas ácidas, ó no ácidas.

La silice; y materias extractivas.

Estas son por lo comun las que se hallan en las aguas: las demás, como los nitratos, boratos, &c. son muy raras.

CUARTA PARTE.

DE LAS AGUAS SALINAS METALICAS, Y
DE OTRAS QUE MERECE BENEFICIARSE
PARA LAS ARTES.

Asi como la naturaleza ha acumulado en el seno de la tierra depósitos de materias mas ó menos preciosas, por la utilidad que pueden prestar al hombre, ya para las necesidades de la vida, ya para los objetos artísticos; del mismo modo ha hecho atravesar las aguas por materias solubles, de las cuales se ha cargado en proporciones demasiado considerables para que no pueda emplearse en los usos comunes de la vida ni en beneficio de la medicina. Con todo, estas aguas pueden ser muy útiles á las artes, y contribuir sobre manera á su prosperidad.

Para determinar con exactitud la naturaleza de las materias útiles que el agua puede mantener en disolucion en la série de los líquidos de que tratamos,

es menester detenerse mas particularmente respecto á su cantidad, á fin de asegurarnos si conviene emprender ó no las operaciones que son indispensables para extraerlas: y como podria ocurrir que las materias útiles se hallasen mezcladas con otras que conviniese separar, no parece muy fuera del caso el indicar los medios que deben emplearse para verificarlo; esto es, juzgándoles practicable y no muy dispendiosos.

Son muy pocas las aguas salinas naturales que ni son medicinales ni potables; pero entre las que conocemos se hallan algunas sumamente importantes, ó por su abundancia ó por la considerable cantidad de los materiales que tienen en disolucion, y que reclaman simultáneamente las necesidades de la vida, como su aplicacion á las artes: tales son en particularidad el *agua del mar*, y las *aguas salinas*, aunque provengan de otro origen. Se conocen tambien algunas otras aguas saladas de menos valor, las cuales contienen sales en proporcion harto considerable para que puedan emplearse

directamente en la medicina; pues necesitan evaporarse para reunir las materias salinas que contienen, y separar las unas de otras en caso de hallarse combinadas, como por ejemplo: las aguas cargadas de sulfato de sosa y magnésia, que no se tienen por medicinales. Pero así en unas como en otras, es muy esencial conocer bien á fondo la naturaleza de las diferentes sales que contienen, y adoptar los medios mas convenientes para su separacion.

Unas veces las sales supérfluas son de naturaleza mas soluble que aquellas que se trata de extraer; y como la principal operacion para obtenerlas consiste en la evaporacion del líquido, se sigue de aquí que al terminar la operacion se separa la menos soluble, y queda en las aguas madres las sales delicuescentes. Otras veces sucede lo contrario, y entonces la operacion debe practicarse de modo que resulte primeramente la separacion de las que son inútiles, y despues queda tiempo de esplotar las que necesitamos para nuestros fines.

En las aguas del mar se encuentra con bastante frecuencia el hidroclorato de sosa mezclado con sales delicuescentes; pero como éstas últimas existen en cantidades tan poco considerables, es inútil todo el tiempo y gasto que se emplee en separarlas. En este caso se hace evaporar el agua salada, ya directamente por la acción del fuego, ó ya en las salinas donde se efectúa esta operación á beneficio del aire y del calor atmosférico. Mas en las aguas saladas que contienen sulfato de cal es inaplicable este método. A este fin uno de los medios ingeniosos y de mas utilidad, es el uso de las *pozas de graduacion*, donde el agua se extiende y presenta ámplia superficie al aire, que es el que produce la separacion de esta misma sal. La operación se hace mas complicada cuando las aguas salinas contienen sales de una misma, ó casi igual solubilidad, y que además hay precision de sacar partido de los recursos que nos ofrece la naturaleza para atender á las necesidades públicas, por demasiado costosas que entonces sean las manipula-

ciones. En semejante caso conviene recurrir á otras tentativas mas ó menos felices, que nos den resultados positivos, aunque en cierto modo sean complicadas: tal es la síntesis y análisis. Aquí es donde precisamente tienen lugar los conocimientos químicos; y pueden prestar un importante servicio á los fabricantes encargados de semejantes manipulaciones, á fin de ilustrarles cuanto sea posible y proporcionarles mayores ventajas. Por último, en los numerosos detalles que nos restan de este tratado se darán todas las luces necesarias sobre la materia; teniendo entendido, que si en estos ensayos hemos calculado sobre pequeñas cantidades, cuando las aguas que hayan de beneficiarse sean ricas en materiales, hay una ventaja muy decidida para que mejor correspondan los resultados de nuestros experimentos.

QUINTA PARTE.



DE LA ANALISIS DE LAS AGUAS.

Por lo ya supuesto en las partes anteriores se vendrá en conocimiento de cuan numerosos y difíciles son los medios de analizar las diversas variedades de aguas que hemos demostrado: así tambien, el análisis de las aguas en general, y de las medicinales en particular, dejará por mucho tiempo un inmenso vacío, á pesar de haberse perfeccionado los medios que conocemos, y de la exactitud con que hoy día se procede en las investigaciones químicas que tienen relacion con estas últimas. Como quiera que sea; presentaremos aquellos medios, cuya operacion nos parezca mas sencilla y propia para inspirar confianza; y al efecto nos serviremos de muchos de los que se deben á los mas hábiles químicos: serán, pues, nuestros guias los Ber-

celius, Thompson, Thenard, Vauquelin, Chevreul, D'Accum &c. &c.; y á fin de que los dichos medios esten al alcance de todos ó del mayor número, solo buscaremos las sustancias que hasta aquí conocemos en las aguas medicinales mas complicadas, prescindiendo de todas las demás que se podrian hallar.

Dos medios de análisis se conocen: el uno adoptado, primeramente, por los químicos franceses; consiste en separar los principios que se obtienen por la evaporacion del agua; el otro, mas directo, se reduce á aislar en las aguas los ácidos y las bases de las sustancias salinas, combinándolas en seguida por medio del cálculo, segun las leyes de la teoría. Este método, propuesto por Murray, no es siempre exacto, en cuanto á que la naturaleza nos ofrece, á veces, cuerpos unidos entre sí, que no pueden admitirse por las leyes de la Química, ni por las experiencias de nuestros laboratorios. Por lo tanto somos de sentir que en el análisis de las aguas no se deba seguir exclusivamente ni uno ni otro mé-

todo; sino antes bien emplearlòs simultáneamente, ya como contraprueba ó ya para conocer bien á fondo la proporcion de los principios, que no se podrian aislar, ó separar directamente.

En las aguas se distinguen propiedades que se conocen con facilidad, y que se designan con el nombre de *propiedades físicas*, y otras que no pudiendo determinarse con exactitud, sino por el análisis, se llaman *propiedades químicas*.

CAPITULO I.

De las propiedades físicas de las aguas.

Antes de proceder al exámen analítico de las aguas, es indispensable tener una idea de la situacion topográfica del parage donde se encuentran, de la naturaleza del terreno de donde salen, de la direccion en que corren, y del estado de la vegetacion. Se cree con sobrado fundamento que con solo estos datos positivos se puede por ellos decidir desde lue-

go acerca de la naturaleza del agua; y que esto basta para indicar los ensayos ulteriores que hayan de emprenderse con auxilio de los reactivos.

Las propiedades físicas mas importantes, y que es indispensable el examinar, son á saber:

El olor,

El color,

La transparencia,

El sabor,

La temperatura,

La densidad.

De estas propiedades, las cuatro primeras se pueden determinar facilmente por medio de los sentidos, y conviene por lo mismo especificar con mucha exactitud las observaciones que en este punto puedan hacerse (1).

La *temperatura* se determina por medio del termometro centigrado; el que se sumerge en el agua en el propio manantial (esto es, operando en los mismos

(1) Véase la tabla sinóptica que teníamos formada entre nuestros apuntamientos, y colocamos al fin de este capítulo para ilustrar la doctrina del autor (L).

sitios ó fuentes, como debe hacerse en la mayor parte de las aguas medicinales, á lo menos las primeras experiencias; y se deja por bastante tiempo hasta que se fije el mercurio, y marque exactamente los grados de termalidad. En el acto de practicar esta experiencia, se anotará el resultado, y marcarán las observaciones barométricas al mismo tiempo, porque la mas ligera variacion en la presion atmosférica puede influir tambien en el estado termométrico de las aguas. Este ensayo conviene practicarse á diferentes horas del dia para asegurarse de que el estado termal del agua es siempre uno mismo.

Se conoce la *densidad* de las aguas comparándolas con la del agua destilada bien purgada de todo aire. Esta operacion se consigue por diversos medios é instrumentos, tales como la balanza de Nicholson y el gravimetro de Guyton-Morveau; pero como á veces es poca la diferencia, y los instrumentos exigen tambien una precision demasiado minuciosa, es preferible el siguiente método:

Se toma un frasco cubierto con esmeril, y bien seco por dentro y por fuera; se le llena enteramente de agua destilada hervida á la temperatura de la que se vá á comparar con ella; se pesa con exactitud; se vacia el frasco; se seca de nuevo, y se le llena otra vez del agua que se trata de examinar: se anota, como se practicó la anterior, el peso con mucho cuidado: se divide este último en seguida por el del agua destilada, y el cociente dá la densidad que se busca.

Sea a el peso del agua que se vá á examinar,

b el del agua destilada,

x la densidad que quiere conocerse.

Se tendrá la expresion

$$x = \frac{a}{b}$$

Supongamos $a = 105$

$b = 100$ gr.

Se tendrá $x = \frac{105}{100} = 1,005$

Pero estando representada la gravedad específica del agua destilada, por la

unidad; tendremos que el agua en cuestión es específicamente mas pesada que aquella en 5 milésimas.

Para que este experimento sea exacto, ha de cuidarse principalmente que no quede ninguna burbuja de aire en el frasco, lo que se evitará facilmente llenándole de manera que tenga que verterse el agua para introducir el tapon.

En cuanto á las aguas potables y las que se destinan á la preparacion de los alimentos, es menester advertir si hierven ó no con facilidad; si cuecen bien las legumbres, si no cortan el jabon, y si durante la operacion sufren ó no cambios en el color, en la transparencia &c.

Por último, el profesor encargado de hacer el análisis de unas aguas minerales, debe anotar todas las particularidades por minuciosas que sean, como por ejemplo: la rapidez con que brotan en ciertas épocas, los movimientos mas ó menos tumultuosos, si los hubiese, que pueda dar origen á fenómenos meteorológicos, y todo lo demás que sea capaz

1867

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

de los caracteres fi

COLOR.	OLOR.
Cristalino. . .	Ninguno. . . . la
Turbio. . . .	Cenagoso, salo ^{os} pútrido. . . . as
Verdoso. . . .	Fétido. . . . e-
Oscuro. . . .	Bituminoso. . . e-
Opalino. . . .	Arcilloso. . . .
Lechoso. . . .	Térreo. . . . l-
Agrisado. . . .	Lexibial. . . . e-
Diáfano. . . .	Urinoso. . . .
Idem. . . .	A cerveza. . . .
Idem. . . .	Vitriólico. . . .
Idem. . . .	A huevos podrid ^{l-}
Ocreaceo. . . .	Ninguno. . . .
Azulado. . . .	Ninguno. . . .
Transparente.	Salitroso. . . . sa, a-
Idem. . . .	Ninguno. . . .
Idem. . . .	Ninguno. . . .
Violado. . . .	A esponja marin

de ilustrar la materia. Y si al propio tiempo se pueden adquirir datos para la parte histórica, se añadirá á un trabajo árido por sí mismo, un objeto digno de fijar la atención y la curiosidad de los inteligentes.

CAPITULO II.

De las propiedades químicas de las aguas.

Como no es tan fácil determinar al pronto las cantidades de las diversas sustancias que pueden hallarse en las aguas, es necesario desde luego asegurarse por algun medio de la presencia de las que se encuentran en ella; ó por lo menos tomar algun indicio de las materias de que se suprima su existencia, y que constituyen sus propiedades químicas. Semejantes tentativas sirven en cierto modo de preguntar á la naturaleza; y los resultados que se obtienen de ellos, preparan el camino á las experiencias, que despues se han de practicar. Estos

primeros ensayos se hacen á expensas de los agentes químicos, que conocemos con el nombre de *reactivos*; y este examen preliminar se denota con el título de *ensayo por los reactivos*. Daremos aquí, al propio tiempo que su nomenclatura, una idea sucinta de los efectos que son susceptibles de producir.

DE LOS REACTIVOS

Y SUS EFECTOS.

Rigurosamente hablando, casi todos los cuerpos podrian considerarse como reactivos; pues que en las aguas, cuyas variedades son tan numerosas, hay pocos que no sean susceptibles de presentar algun fenómeno mas ó menos característico, empleando uno ó mas cuerpos extraños: pero se limita el uso á cierta clase de preparaciones, muy sensibles en sus efectos, y que son, por decirlo así, otras tantas piedras de toque en este género de investigaciones. Adviértase tambien que estos reactivos deben preparar-

se con el mayor cuidado, y conservarles en el estado mas puro que sea posible.

Los reactivos mas comunes que tenemos, y su modo de obrar, es como sigue:

(A) ENTRE LOS CUERPOS SIMPLES:

El *fósforo* se emplea para absorber el oxígeno.

El *cloro* sirve para conocer el gas hidrógeno, transformándole en ácido hidrocórico.

El *oxigeno* se destina para convertir en agua el mismo gas hidrógeno.

El *gas hidrógeno* vale por medio del endiometro para apreciar el gas oxígeno.

El *mercurio metálico* absorve el azufre del gas hidrógeno sulfurado.

El *cobre* y el *hierro* en limaduras sirven uno y otro para el ensayo de los nitratos, como se dirá mas adelante; y el segundo para conocer la presencia del cobre.

(B) ENTRE LOS ACIDOS:

El *ácido sulfúrico* indica la presencia de la barita.

El *ácido nítrico* demuestra que un precipitado de barita insoluble en él es un sulfato.

El *ácido hidroc্লórico* condensa la disolución de la plata.

El *ácido oxálico* patentiza la cal y las sales calizas en disolución.

El *ácido acético* disuelve el carbonato de cal que está unido á otras sales calcáreas insolubles.

El *ácido tartárico* en exceso con la potasa forma una cal poco soluble cristalina; efecto que se produce tambien algunas veces con la sosa.

El *ácido arsenioso* indica por medio de otro ácido la presencia de los hidrosulfatos.

(C) ENTRE LOS ALCALIS:

El *agua de cal* pone al descubierto el gas ácido carbónico, al cual absorbe for-

mando con él una sal insoluble cuando éste ácido no se halla en exceso.

La *potasa* absorve el ácido carbónico libre.

La *sosa* produce el mismo efecto.

El *amoníaco* presenta los mismos fenómenos con el ácido carbónico libre, precipita las sales de cobre, y cuando está en exceso, disuelve el óxido y toma un color hermoso azul celeste.

La *barita* indica con especialidad la presencia del ácido sulfúrico.

(D) ENTRE LAS SALES:

El *muriato de cal* desecado descompone los hidratos alcalinos, y es el mejor reactivo del hidrógeno.

El *suborato de sosa* forma con la barita sales casi del todo insolubles; absorve el ácido sulfuroso gaseoso, y sirve de fundente para conocer ciertos óxidos.

(E) ENTRE LAS DISOLUCIONES SALINAS:

El *nitrato de barita*. Este indica los sulfatos.

El *hidroclorato de barita* produce los mismos efectos.

El *fosfato neutro de sosa*, con el amoniacó ó carbonato de esta base indica en el líquido transparente la magnésia.

El *bicarbonato de potasa* puede separar, aunque imperfectamente, la cal y la magnésia en el estado de sales.

El *oxalato de amoniaco* indica particularmente las sales calcáreas.

El *acetato de plomo* descompone los hidrosulfatos y el ácido hidrosulfúrico.

El *acetato de cobre* produce los mismos efectos.

El *nitrate de plata* demuestra la presencia del ácido hidroclórico y de los hidrocloratos.

El *ferrocianato de potasa* denota el hierro disuelto en el agua.

El *hidrosulfato de sosa*, y el *succinato* de la misma base, ambos descomponen las disoluciones del hierro.

El *protosulfato de manganeso* confirma la presencia de los hidrosulfatos.

El *protosulfato de hierro* precipita en negro los hidrosulfatos, y en azul ne-

grusco los líquidos que contienen el *tannino* y el ácido agálico: é indica también la presencia del ácido disuelto en las aguas.

El *sublimado corrosivo* anuncia la presencia del carbonato de amoniaco, con el que forma un precipitado blanco.

El *hidroclorato de platino* sirve para distinguir las sales, cuya base es la sosa, de las de la potasa.

(F) ENTRE LAS DISOLUCIONES SALINAS
COMPUÉSTAS:

La del *hidroclorato de cal* con el *amoniaco* sirve para absorber por medio de la cal el ácido carbónico.

(G) ENTRE LOS LIQUIDOS ALCOOLICOS:

El *ether* disuelve los betunes y el azufre.

El *álcool* á 40° y á 36° disuelve el azufre, el betun y las sales delicuescentes.

(H) PAPELES REACTIVOS:

Los de *malva*, *curcuma* y *palo brasil* indican los ácidos y los alcalis: el papel

de malva se pone rojo con los primeros y enverdece con los segundos.

Los papeles de brasil y curcuma indican la presencia de los alcalis.

(Y) TINTURAS.

La *tintura de tornasol* enrojece con los ácidos.

Las de *violetas* y *lombarda*, ambas se ponen rojas con los ácidos, y verdes con los alcalis.

(J) ENTRE LAS TINTURAS ALCOOLICAS:

La *tintura de nuez de agalla* indica las disoluciones ferruginosas que precipita en negro.

(K) Y ENTRE OTRAS SUSTANCIAS,
ADEMAS DE LAS REFERIDAS:

La *nuez de agallas* en polvo manifiesta el hierro puesto en disolucion por un exceso de ácido carbónico, comunicando á las aguas un color de heces de vino, mas ó menos obscuro, en proporcion de la mayor ó menor dosis del hierro disuelto.

El mismo efecto se obtendría si se empleasen las nuevas escrescencias que se hallan en nuestras encinas y robles, las bellotas, y aun las hojas de la misma planta; por manera que si el analizador se encontrase cerca de un manantial, cuyo sabor vitriólico hiciese sospechar la presencia del hierro, y que no se hallase á la mano con otras sustancias reactivas, podría valerse de éstas con muy buen éxito.

El *almidon* sirve para comprobar la presencia del iodo.

El *agua de jabon* marca la presencia de las sales de base de cal, de magnésia y de barita cuando se enturbia y coagula el líquido (1).

CAPITULO III.

Ensayo por los reactivos.

Entre las sustancias contenidas en las aguas, las hay que no son susceptibles

(1) Véase nuestro último apéndice, en donde con mayor extension se trata esta materia (L).

de manifestarse por los reactivos, y que exigen por lo mismo para contextar su existencia un principio de análisis; tales son los gases no ácidos. En el capítulo siguiente daremos á conocer los procedimientos que pueden emplearse para obtenerlos y valuar su cantidad. Las sustancias que se pueden obtener por medio de los reactivos son los ácidos, las sales, las bases de éstas; los compuestos metálicos; y aun hay otras muchas cuya presencia no puede determinarse bien, sino valiéndose de experiencias complicadas, y ya en cierto modo analíticas.

SECCION PRIMERA.

De los Acidos.

Generalmente los ácidos, sean ó no gaseosos, se descubren por los colores azules vegetales que de ordinario enrojecen. Cerciorados por este medio de la presencia de un ácido, se procede á determinar en seguida su naturaleza; y por ella nos serviremos de los demás

reactivos que mas adelante se dirán. Así es que las tinturas de tornasol, de violeta, de lombarda, los papeles teñidos de tornasol y de malva enrojecen al contacto con las aguas que contienen un ácido libre; pero como este primer ensayo no puede indicar sino el género, se necesita recurrir á otros para decidir de la naturaleza de las especies.

§ I.

Acidos gaseosos.

Cuando el agua sobre que se opera vuelve roja la tintura de tornasol, ó algunos de los papeles reactivos, y restablece su color primitivo al papel de malva ó de violetas, enverdecido por un alcali, se hace hervir una cantidad determinada; y si á consecuencia de esta operacion ha perdido esta propiedad, se puede inferir que el ácido era volátil; en cuyo caso sospecharemos con mucho fundamento sea el ácido carbónico, el sulfuroso, ó el hidrosulfúrico.

Bien es verdad que hay algunos otros, como el nítrico é hidrocórico, &c., que tambien son volátiles; pero no tanto como los primeros: por lo mismo téngase presente que solo se trata aquí de ensayos preliminares, y propios para disponernos á otros mas complicados.

Acido carbónico. La presencia del ácido carbónico se reconoce por el sabor agriecillo; mas para esto necesita hallarse en las aguas en cierta cantidad. Además, si al agua que le contiene se le añada cualquiera de las disoluciones de cal ó de barita, forman precipitados; entre los cuales el de cal es otra vez soluble en un exceso de ácido carbónico. Por lo general los precipitados que se obtienen por los reactivos en las aguas saturadas de ácido carbónico, son solubles con efervescencia por los ácidos nítrico é hidrocórico.

Acido sulfuroso. El ácido sulfuroso comunica al agua un olor sofocante de azufre quemado, y se le distingue del ácido carbónico, porque además de enrojecer la tintura de tornasol, quita el

color á la de violetas; precipita el nitrato neutro de barita, y el precipitado, que era soluble en un estado de ácido nítrico, se vuelve insoluble cuando se añade el cloro, que hace pasar el ácido sulfuroso al estado de ácido sulfúrico, y produce un sulfato de barita. El ácido sulfuroso se absorbe por el suborato de sosa cristalizado.

Acido hidrosulfúrico. Este ácido enrogece ligeramente el tornasol, pero ennegrece el papel impregnado de una disolución de acetato de plomo, y exala un olor de huevos podridos muy subido. Los ácidos sulfuroso y nitroso le descomponen y precipitan en azufre.

§ II.

De los ácidos menos volátiles ó no volátiles.

Cuando despues de haber hervido el agua por mucho tiempo conserva la propiedad de enrogecer los colores azules vegetales, debe inferirse que contiene

ácidos; tales como el bórico, el sulfúrico, el hidroc্লórico, y tal vez el nítrico, é indudablemente estos dos últimos si el líquido no se ha evaporado hasta la sequedad.

No se conocen en el día reactivos que puedan indicar á ciencia cierta estas especies de ácidos; y solo valiéndonos de experiencias preliminares es como se llegará á conocerlos. Trataremos de éstos en el siguiente capítulo.

SECCION SEGUNDA.

De las Sales.

Hablaremos aquí solamente de las sales, cuya demostracion puede hacerse con auxilio de los reactivos.

Los sulfatos se les conoce porque precipitan una disolucion de barita, ó una sal barítica, y porque el precipitado es insoluble en el ácido nítrico; al paso que el de los carbonatos, fosfatos y boratos se disuelven en él; pero el de los carbonatos con efervescencia.

Los hidrodoratos se manifiestan empleando el nitrato de plata, que forma un precipitado blanco coagulado, insoluble en el ácido nítrico y soluble en el amoniaco.

Los fosfatos. El mismo reactivo nos dá un fosfato de plata amarillo, soluble en un exceso de ácido. La barita nos dá precipitados en forma de copos blanquicos, algo solubles en el agua, y solubles del todo en exceso de ácido.

Los fluatos se indican con mucha dificultad por los reactivos, y solo por operaciones continuadas y sucesivas se consigue demostrar su presencia.

Los boratos. Lo que mejor prueba su existencia es la barita; no obstante, para asegurarnos enteramente de ellos es menester recurrir á otros experimentos.

Los carbonatos son precipitados por medio del agua de cal, y producen efervescencia por la adicción de cualquier ácido en el líquido en que existen; mas conviene en tal caso que este líquido esté muy concentrado, ó que la operación se haga con agua evaporada.

Los hidrosulfatos simples precipitan en negro por medio de las sales de plomo, y no ennegrecen de un modo sensible el mercurio metálico, ni los metales si estan puros: precipitan en negro el protosulfato de hierro y en blanco rosado poco vivo el protosulfato de manganeso bien puro. Los ácidos desprenden el hidrógeno sulfurado, sin que precipiten cosa alguna. El ácido arsenioso forma en ellos un precipitado cuando se le añade al mismo tiempo cualquier ácido.

Advertimos tambien que siendo el sulfato de arsénico mas ó menos soluble en los hidrosulfatos alcalinos, puede acontecer que el que produce el hidrógeno sulfurado no sea muy aparente, si el agua contiene al mismo tiempo ácido hidrosulfúrico y combinado.

Los hidrosulfatos sulfurados. Estos presentan los mismos caracteres que los anteriores; solo que por medio de la adiccion de los ácidos, al paso que hacen desprender el hidrógeno sulfurado precipitan el azufre.

Los hiposulfitos y sulfitos. Unos y otros

destruyen el color azul al jarabe de violetas: el ácido acético, como lo ha demostrado M. Planché, si se echa en este jarabe vuelve á restablecerle su color primitivo.

Por medio de los ácidos sulfúrico é hidroclicóricos los primeros dan ácido sulfuroso y precipitan el azufre; los segundos no hacen otra cosa sino separar el ácido sulfuroso: dan tambien con las sales de plata un precipitado blanco que se ennegrece á los pocos momentos.

Los hidriodatos convierten en azul la blancura del almidon por el intermedio del ácido sulfúrico.

SECCION TERCERA.

De las bases de las sales.

Las bases de las sales, y con particularidad los alcalis, tienen en general la propiedad de enverdecer las tinturas de malvas y de violetas (conviene exceptuar el carbonato de magnesia y aun el de cal, que producen algunas veces el mis-

mo efecto). Estas bases vuelven de un color oscuro el papel de curcuma, ó su tintura, y en rojo la del brasil. Hay muchas cuya manifestacion no puede hacerse por los reactivos.

La *cal* se la reconoce por el precipitado que produce el ácido oxálico, el carbonato de amoniaco, y el fosfato neutro de sosa en las diferentes combinaciones de que es susceptible; y si está libre, por el que ocasiona una pequeña cantidad de ácido carbónico; precipitado, que volvería á disolverse por un exceso de ácido.

La *magnesia* se indica únicamente por la adiccion del amoniaco, por medio del cual se deposita en copos blancos.

Se infiere que existe en cualquier agua, cuando el fosfato neutro de sosa, con un poco de amoniaco ó de carbonato de esta base, ocasiona en ella un precipitado. En el capítulo siguiente veremos el medio de decidir definitivamente sobre esta sustancia.

La *barita* dá con el ácido sulfúrico un precipitado insoluble en los ácidos.

La *estronciana* se indica únicamente por la potasa que produce un precipitado en el líquido que la contiene; mas para decidir sobre esto, es necesario recurrir á otros experimentos. El ácido sulfúrico forma tambien con ella un sulfato, que se distingue de la barita en que es conoerdamente soluble.

La *alumina*. Cuando se presúme de esta base puedè emplearse para indicar su preseneia el carbonato de amoniaco que tiene la propiedad de precipitarla; con el bien entendido que para completar el experimento es preciso recurrir á otros medios, que á su tiempo indicaremos.

La *silice*; no tienen acción sobre ella los reactivos, y solamente recurriendo á la evaporacion del líquido es como puede sospechase al menos; pero no demostrarse.

El *amoniaco* se descubre por sí mismo, y por el olor sofocante que exhala cuando el líquido que le contiene está algun tanto concentrado y por el vapor blanco que se desprende al acercar las

barbas de una pluma impregnadas de ácido hidroc্লórico ó de ácido nítrico; é igualmente por el color azul que comunica á las disoluciones de cobre cuando se halla en grande exceso.

La *potasa* y la *sosa*. No es fácil reconocer por los reactivos la presencia de estos dos alcalis, especialmente cuando están muy diluidos: sin embargo, en el siguiente capítulo expondremos los medios conducentes para ello.

SECCION CUARTA.

De los metales.

Los que las aguas pueden tener en disolucion por medio de los ácidos son: el *hierro*, el *cobre* y el *manganeso*.

Hierro. Cuando se halla en estado de óxido presenta en forma de copos rojos insolubles; disuelto en las aguas por un exceso de ácido carbónico, se le conoce por la nuez de agalla en polvo, que comunican al líquido un color vinoso mas ó menos cubierto. Cuando está disuelto,

por los demas ácidos, particularmente si el líquido no era diluido, precipita:

En *azul*, por el ferrocianato de potasa.

En *negro*, por la tintura de nuez de agallas.

En *negro*, por el hidrosulfato de sosa ó de potasa.

En *rojo*, por el succinato de sosa, y

En *blanco verdoso*, por la potasa: entonces el precipitado expuesto al aire se vuelve rojo.

Cobre. Estando disuelto se demuestra por una lámina de hierro limpia que se vuelve roja, y por que precipita

En *negro*, por el hidrógeno sulfurado.

En color de *castaña*, por el ferrocianato de potasa; y

En *azul verdoso*, por el amoniaco.

Un exceso de alcali vuelve á disolver el precipitado, y el líquido toma entonces un color *azul celeste*.

Manganeso. Precipita en blanco por la potasa, y en color rosado por el hidrosulfato de sosa, pero para determinarle bien se necesita recurrir á experiencias mas complicadas.

SECCION QUINTA.

De las demas sustancias que pueden encontrarse en las aguas.

El *azufre*, no combinado, es insoluble, y se encuentra de ordinario precipitado en ellas

Las materias orgánicas. Los reactivos apenas hacen más que indicarlás; mas á pesar de esto el cloro y la infusión de aquellas las precipitan en copos blancos.

CAPITULO IV.

Experimentos que confirman los ensayos preliminares por los reactivos (1):

Dejando para un capítulo aparte el hablar de los gases, solo nos ocuparemos en el presente de las sustancias que hasta aquí llevamos ya examinadas.

(1) Estos experimentos son indispensables para todas aquellas sustancias que aun no han podido demostrarse por medio de dichos agentes químicos.

§. I.

DE LOS ACIDOS.

Acido carbónico. Se confirma la existencia del ácido carbónico:

1.º Recibiendo el gas bajo el mercurio: entonces precipita el agua de cal hallándose ésta en exceso, y lo mismo la de barita; enrojece la tintura de tornasol, apaga los cuerpos en ignicion; y es enteramente absorbido por la potasa y la sosa.

2.º Haciéndole atravesar por una solucion de barita, de stronciana, de subacetato de plomo, forma precipitados blancos que producen efervescencias con los ácidos.

3.º O bien pasándole por una solucion mezclada de muriato de cal y de amoniaco, se obtiene al cabo de algun tiempo un precipitado blanco de subcarbonato de cal; aunque muchas es necesaria la ebulicion para formarse el precipitado.

Acido sulfúrico. Tambien se obtiene en

el baño de mercurio; presenta todos los caracteres ya referidos, y ademas se manifiesta por su olor y la decoloracion del jarabe de violetas. Destilando agua que contenga ácido sulfuroso, y si se neutraliza el producto de la destilacion por la potasa, este líquido precipita entonces la disolucion de cobre en copos amarillos, que por la ebulicion en el agua adquieren un color rojo.

Gases ácido carbónico y sulfuroso mezclados. El primero se le separa por el borax cristalizado que le absorve, y deja puro el ácido carbónico.

Acido hidrosulfúrico. Se le recibe en el mercurio, á cuyo metal ennegrece, y precipita ademas el azufre por los ácidos sulfuroso y nitroso (1).

Acido hidrosulfúrico mezclado con el

(1) A pesar de esto, se cita el agua de Aix-la-chapelle, que contiene, segun Manheim, gran cantidad de azoe, de ácido hidrosulfúrico y nitroso, y en la que no ejercen su accion reactiva; lo que habia dado lugar á creer que el azoe se hallaba en esta agua unido al azufre en estado de azoe sulfurado: es pues de inferir que hallándose este gas en bastante proporcion no deja al otro efectuar la descomposicion que regularmente se verifica en este caso.

carbónico. Se hacen pasar los dos gases al principio por una disolucion de acetato de plomo muy ácido, y el gas que se desprende de esta disolucion se le recibe en el agua de barita ó en una solucion de muriato calcareo amoniacal.

Para facilitar la formacion del subcarbonato de cal, es preciso tanto ahora como antes hacer hervir el líquido; pero esta ebullicion no ha de durar mucho, y si es posible al abrigo del aire, por que podria formarse un poco de subcarbonato extraño á la composicion. En lo demas este modo de apreciar el ácido carbónico no dá generalmente resultados satisfactorios, y por lo mismo preferimos recoger este gas en el baño de mercurio.

Acido borico. Se evapora el líquido en donde se supone su existencia, y se cristaliza en forma de láminas lenticulares blancas asi que pierde el calor. Cuando se funden estas con óxido de cobre, de manganeso de hierro, &c. producen una masa vidriosa, cuyo color varia segun el óxido que se ha empleado. Estas mismas láminas disueltas en el al-

cool, le comunican la propiedad de arder en llama verde: saturándolas con exceso de sosa dan cristales que se descomponen en el ácido sulfúrico, el cual preeipita el ácido en escamas anaearadas, mas ó menos voluminosas.

Acido sulfúrico. Despues de haber evaporado el agua casi hasta la sequedad, se puede sacar éste ácido por medio del aleool á 40° , entonces se forma un poco de ácido hiposulfúrico eausado por la evaporacion del alcohol, aunque en muy corta proporeion: el residuo se preeipita por el nitrato ácido de barita y carboniza las materias vegetales.

Acido hidroclórico. Puede destilarse cierta eantidad de agua que contenga éste ácido, por ser bastante volátil, y asegurarse si su producto dá con el nitrato ácido de plata un preeipitado blanco eoagulado de cloro soluble en el amoniaeo, é insoluble en el ácido nítrico.

Acido nítrico. Si este ácido existiese libre en el agua y no tuviese mezcla con ningun otro, podria destilarse casi todo el líquido y saturar su producto por la

potasa pura: la sal que cristalizaría, suponiendo al ácido en debida proporcion, se presentaría bajo la forma de agujas prismáticas, que puestas sobre ascuas producirían con el hierro ó cobre vapores rutilantes de ácido nitroso por medio del ácido sulfúrico.

§. II.

DE LAS SALES.

La existencia de los sulfatos, hidroclosoratos y fosfatos, se ha indicado lo bastante por los reactivos.

Fluatos. Estas sales, de las que Berzelius encontró muchas variedades en las aguas de Carlsbad (*Anales de fisica y de química, Marzo de 1825*), se reconocen, porque tratando por el ácido sulfúrico, el residuo solo de la evaporacion desprende un vapor capaz de corroer el vidrio si se le espusiese á su accion.

NOTA. El ácido fosfórico acompaña ordinariamente el ácido fluorico en sus combinaciones.

Boratos. Las sales insolubles formadas

por la barita, se disuelven por un exceso de ácido nítrico: puede aislarse el ácido bórico de su base separándole del borato que se ha formado por medio del ácido sulfúrico en caliente: dejándole enfriar este ácido cristaliza en forma de escamas.

Tambien se podría sin duda precipitar el ácido bórico por el frio, á beneficio del ácido sulfúrico, si se echase éste en el líquido concentrado y caliente.

Carbonatos. Estan suficientemente indicados por los reactivos; pero se marcan mucho mejor sus caractéres aplicándoles sobre los residuos del agua evaporada.

Nitratos. Solo se les conoce sometiendo al análisis los residuos de la evaporacion del agua: puestos sobre carbones encendidos producen deflagracion, y despiden, como se ha dicho anteriormente, vapores nitrosos si se les tritura con ácido sulfúrico y limaduras de hierro ó cobre.

Hyposulfitos y sulfitos. Se les encuentra igualmente en el producto de la evaporacion, y presentan tambien todos los

caractéres que se han indicado en los ensayos correspondientes.

Hydrosulfatos. Quedan de la misma manera suficientemente indicados por los reactivos.

Hydriodatos. A los efectos que producen los reactivos deben añadirse las siguientes propiedades: descompuestos por el ácido sulfúrico, si se calientan dan vapores violados. Observa M. Cantu que si se mezclan estas sales con una ligera solución de almidon, y se añade un poco de cloro, el iodo se precipita en el estado de subioduro azul de almidon; pero ha de cuidarse de no poner el cloro en mucha cantidad, por que entonces se transformaría el iodo en ácido cloroiodico, y no se dejaría percibir ese color azulado.

§. III.

DE LAS BASES.

Cal. Está lo bastante indicada por los reactivos.

Magnesia. Se demuestra perfectamente recogiendo los copos blancos obteni-

dos por los reactivos, y calcinándolos fuertemente despues de desecarlos: estos enverdecen el jarave de violetas, y no toman color. Disueltos en ácido sulfúrico dan, por la evaporacion, una sal amarga que cristaliza muy bien en prismas de cuatro ó seis caras, bastante soluble en el agua, y que dá un precipitado blanco por el amoniaco. Calentada la masa con un poco de óxido de cobalto adquiere un color rosaceo.

En el ensayo, por los reactivos conviene tener presente que si el agua contiene ácido carbónico libre en demasiada cantidad, se puede, empleando el amoniaco con el fosfato neutro de sosa, formar un carbonato que precipitará las sales de cal y echará á perder la operacion; pero filtrando el líquido, y haciéndole hervir, el carbonato de magnésia se presentará bajo la forma de un precipitado sensible mucho mas aumentado cuando se añade cierta cantidad de potasa ó de sosa; pues el carbonato amoniacal apenas precipita en frio esta especie de cal. Igualmente se puede saturar

por el agua de cal todo el ácido carbónico libre, filtrar el líquido, y echar en seguida el amoniaco, que solo tendrá su acción sobre las sales de magnésia.

Barita. Se ha indicado tambien lo bastante por los reactivos.

Estronciana. El precipitado de esta sustancia, obtenido por la potasa, y disuelto en los ácidos nítrico é hidrocórico, produce sales que tienen la propiedad de anunciar á la llama del alcohol un color de púrpura.

Alumina. Tratando con el ácido sulfúrico y el carbonato de amoniaco por este alcali, produce cristales de alumbre en forma octaedra. Combinado este mismo con sulfato ácido de potasa, produce tambien alumbre. Calcinándole fuertemente la alumina se hace insoluble en los ácidos: calentada y fundida con el óxido de cobalto adquiere un color azul.

Silice. Se la obtiene por medio de la evaporacion del agua; muchas veces se deposita en copos gelatinosos, los cuales, calcinados, son insolubles en los ácidos. La silice es áspera al tacto; y cuando se

la funde con la potasa cáustica, no produce alumbre con el ácido sulfúrico, sino que se precipita en forma de jalea por la concentracion ó la adición de los ácidos sulfúrico y nítrico.

Sosa. Cuando está libre se la encuentra en los residuos de la evaporacion, y se manifiesta por su solubilidad en el alcohol, y por su sabor urinoso y cáustico; enverdece vivamente el jarabe de violetas; atrae el ácido carbónico, y se effloresce al aire; disuelta en el ácido acético dá un acetato efflorescente poco soluble en el alcohol á 40.º

En estado de combinacion, y añadiéndole un exceso de ácido tartárico, forma una sal poco soluble, y aparece de un color rojo con el hidrociorato de platina, sin formar ningun precipitado.

Potasa. Absorviéndose el ácido carbónico, y combinándose con el ácido tartárico, dá una sal cristalina menos soluble que la de sosa. Tambien precipita en amarillo por el hidrociorato de platina, pero han de estar los líquidos muy concentrados.

Amoniaco. Además de las indicaciones que prestan los reactivos, deben añadirse los siguientes:

Combinado con los ácidos se conoce por el olor que en él causan la potasa, la sosa y la cal. Si se destila despues de la descomposicion de la sal amoniaco por un alcali, el producto precipita en amarillo el hidroclicato de platina, y dá con el ácido hidroclicóricu una sal volátil que se descompone con la cal, separando el amoniaco.

§ IV.

DE LOS METALES.

Hierro y Cobre. Están suficientemente indicados por los reactivos.

Manganeso. Si se calcina el precipitado obtenido por este alcali, comunica al agua variedad de colores verdes, azules, rojos, á lo que se llama *camaleon mineral* (1). Cuando está combinado con el hierro, se separa de él poniendo á hervir con él succinato de sosa ó de

(1) Véase á Ch. Herpin, *Recreaciones Químicas*, tomo 1, pág. 150. Barcelona, 1827.

amoniaco: se filtra, y líquido que contiene el succinato de manganeso precipita en blanco rosado por la adición de hidrosulfato.

§ V.

DE OTRAS SUSTANCIAS ENCONTRADAS EN LAS AGUAS.

El azufre. Se le conoce por su color y olor específicos; cuando se le quema dá una llama azulada, y se disuelve al calor en los aceites volátiles y en el alcohol.

Materias orgánicas. Antes de entrar en los pormenores relativos á las experiencias mas apropiadas, para dar á conocer las sustancias orgánicas contenidas en las aguas, conviene hacer algunas observaciones que nos parece no estan fuera del caso.

Generalmente se acostumbra el reconocer estas materias hácia el fin del análisis, y en seguida de la evaporacion, y nosotros creemos que esto debería hacerse desde el principio, ó por lo menos asegurarse en cuanto fuese posible de si

tales materias existen ó no; y las razones en que nos apoyamos son las siguientes:

1.^a Por lenta que sea la evaporacion, por moderada que haya sido la temperatura, es muy probable que por la concentracion del líquido estas materias hayan experimentado alguna modificacion, y que aun despues de evaporarse no se encuentren formadas, ni en el mismo estado que tenian al salir del manantial: esta circunstancia debe influir infaliblemente sobre dichas materias, y en razon del movimiento intestino que se efectúa entre sus moléculas, puede darse lugar á una notable modificacion de su naturaleza.

2.^a Del mismo modo puede acontecer que en el acto de la evaporacion se agreguen al líquido algunas materias extrañas, bien sea que flotando en el aire, se dejen caer en su superficie, y la tincturen, reunidas en grande cantidad, ó bien que provengan de otro cualquier origen, como por egemplo del polvillo de los mismos laboratorios donde se practican estas operaciones; por lo que mu-

chas veces convendrá efectuar la evaporacion en vasos bien tapados.

3.^a En fin, expondremos aquí una opinion que sometemos desde luego al talento de los sábios, y es que como casi siempre las materias orgánicas tienen azoe, creemos que debe usarse del microscopio para examinar atentamente las aguas antes de proceder á ningun trabajo analítico. El uso de este instrumento proporcionará en nuestro concepto muchas ventajas, porque tal vez el agua podria contener animales infusorios que al menos explicarian la *azotizacion* de las materias (1).

Además, como en tal caso nunca se acostumbra á practicar esta especie de observaciones, sino sobre una cortísima cantidad de líquido, cual es la gota colocada en el objetivo, y ésta regular-

(1) M. Gailloú, ingeniero en Dieppe, ha descubierto que las ostras que se dicen verdes debian este color á una multitud de animalillos flotantes en el líquido salado que se encuentra en las ostras de esta especie, y ha dirigido sus observaciones sobre el particular á la Academia de Ruen, acompañando un dibujo de estos insectillos.

mente se evapora durante el experimento, sucede que en el mismo acto se cristaliza la mas mínima molécula salina que ésta misma contenga, y solamente habiéndose al instrumento es como se pueden adquirir los primeros datos sobre esta materia.

Casi todas las aguas minerales contienen materias orgánicas por lo comun *viscosas* (1), las cuales se encuentran depositadas en los manantiales, ó en las mismas vasijas donde se las conserva; y unas veces se hallan en completa disolu-

(1) Son muy varias las opiniones de los químicos acerca del origen de estas *glerosidades*, contenidas en ciertos minerales, especialmente en las aguas sulfurosas, y tambien muy diversas las denominaciones que se le han dado por todos los observadores. Borden le conoció con el nombre de *gluten mineral*; con el de *materia glerosa*, Bayen; *ligado de azufre arcilloso*, Duchanoy; *materia verde*, Vauquelin; *materia vegetal animal* ó *baregina*, Longchamp; *materia pseudo-orgánica* ó *glerina* Anglada: todos los cuales nos parecen mas ó menos viscosos, uediante á que no indiquen suficientemente el verdadero principio constitutivo de esta sustancia mineralizadora de las aguas. Esta, pues, en nuestro concepto no es otra cosa sino un *percarbureto de azoe sulfurado*, como tendremos ocasion de demostrarlo en otro lugar. En el interin pueden consultarse con utilidad las excelentes *Memorias del Señor Anglada*, publicadas en 1827 y 1828, y en particular la segunda, inserta en el tomo 1. (I).

cion y la ebulicion la separa formando un especie de coagulo; otras son negruzcas ó verdosas, como las que ha examinado Mr. Vauquelin, recogidas en las aguas de Vichy. Estas materias se pudren con mas ó menos prontitud, y corrompen el agua que las contiene, y regularmente están compuestas de principios azotizados, que dan el amoniaco en su descomposicion por el fuego: por otra parte, son muy difíciles de aislar, pues no se forman siempre, ni en todas las aguas. Se pretende que hay algunos reactivos capaces de indicarlas; tales son los ácidos hidroclórico y acético que las precipitan por lo comun en copos negruzcos, despues de haberles disuelto en una solucion de potasa: los residuos que forman se carbonizan al fuego.

Recogidos en tubos se les descomponen por medio del calor para asegurarse si sus principios constitutivos son ó no materias azoadas: en cuyo caso los productos fétidos, y el amoniaco que hace desprender de ellos la potasa demuestran qual sea su verdadera naturaleza.

CAPITULO V.

Métodos analíticos para los gases no ácidos.

Ya hemos observado que carecemos hasta ahora de un reactivo que indique desde luego la presencia de uno ó muchos gases en el agua; y que solo su análisis, ú otras experiencias fuera de los ensayos, podrian ilustrarnos en este asunto; por lo que estamos en el caso de que nos ocupemos de una parte tan importante.

Los gases que de ordinario se contienen en las aguas son:

el *aire atmosférico*,

el *oxígeno*, y

el *azoe* (1), rara vez aislados, y por lo

(1) El primero que descubrió este gas en las aguas minerales hidrosulfuradas fué el célebre químico inglés Mr. Peartson examinando en 1784 las aguas de Buxton. Su existencia es compatible con la del ácido carbónico é hidrosulfúrico, y lo han demostrado Saunders en varias fuentes de Inglaterra, Stromeyer en las de Alemania, y Anglada en las de Francia, al pie de los Pirineos orientales. Este gas es de todos

general en estado de combinacion (1). Tambien suele acontecer hallarse en las aguas el *hidrógeno*.

1.º Para cerciorarnos si una agua mineral contiene uno ó muchos gases simples, ó compuestos, se calienta una cantidad determinada de agua en un pequeño recipiente, al que se adapte un tubo encorbado que vaya á parar al baño de mercurio. Llenos de todo punto el recipiente y el tubo, y calentándola por grados, se obtendrá una mezcla de agua y de gas: en tal estado se la deja reposar por algun tiempo, con el fin de que la porcion de agua contenida en la campana, pueda disolver la misma can-

ellos el mas fugaz: no así el ácido carbónico que es soluble en las aguas; razon porque algunos químicos modernos creen se deba al primero, y no al segundo, la formacion de las burbujas ó ampollitas que se elevan en la superficie de las aguas termales (L).

(1) Los Señores Gimbernat, Beaumont y Mannheim pretenden haber descubierto un nuevo gas en las aguas minerales, formado de azufre y azoe, al cual denominan *azoe sulfurado*; observacion que habiendo sido repetida por el ilustre Berzelius, nos confirma mas y mas en nuestra opinion: esto es, no ser incompatible, sino antes bien muy probable la existencia del azoe, del ácido carbónico é hidrosulfúrico en las aguas minerales, bajo diversas formas y combinaciones (L).

tividad de gases que contenia primitivamente: entonees se valúa la cantidad de este agua, se resta de la empleada en el experimento, y la diferencia que resulta dá el cálculo aproximativo que se solicita obtener.

2.^o El residuo gaseoso se trata por la potasa, y asi es como se logra sustraerle los ácidos carbónico, sulfuroso, hidrosulfúrico que el agua no tuviese disueltos.

3.^o Para ensayar la naturaleza del gas restante, despues de la absorcion por la potasa, se mide cierto volúmen é introducee en él un poco de fósforo, lo que puede hacerse á la temperatura ordinaria, ó á un suave ealor. Cuando esta sustancia deja de absorver toda la porcion de gas, se hace pasar el residuo á un instrumento graduado, y se nota la disminucion de volúmen que ha tenido, entonces se deduce que el gas absorbido era el oxígeno. El azoe puede disolver á la verdad un poco de fósforo, pero la cantidad es demasiado eorta para que pueda inducir á errores sensibles en los resultados.

4.º El nuevo residuo es el gas azoe ó el hidrógeno. Si apaga los cuerpos en ignicion, podemos decidir ser el primero, y si se inflama el segundo.

No es tan facil determinarles quando los dos están mezclados; pero entonces podemos valernos de los dos medios siguientes: 1.º Transformando el hidrógeno, por medio del cloro, en ácido hidroclórico, el cual despues es absorbido por la potasa, como el cloro excedente, y queda por residuo el azoe. 2.º Habiendo de tomar en un endiómetro de mercurio la mezcla de los dos gases en cantidad conocida con un volúmen determinado de oxígeno, la absorcion resultante del agua formada indicará el hidrógeno, y el residuo podrá considerarse como el azoe.

CAPITULO VI.

Valuacion de las cantidades de las diversas sustancias conocidas hasta aquí en las aguas.

No es á la verdad suficiente el haber reconocido por los reactivos ú otros experimentos posteriores que las aguas contienen gases y ácidos gaseosos y fijos; sino que es preciso, antes de proceder á la evaporacion para obtener todas las demás sustancias que contienen, valuarlas una por una, segun hemos indicado; á fin de completar y perfeccionar el análisis. Nos ocuparemos aquí con especialidad del modo de apreciar los gases y los ácidos volátiles ó fijos.

SECCION PRIMERA.

Valuacion de los gases no ácidos.

Despues de ensayar el residuo de los gases obtenidos por la potasa, como se

ha dicho en el capítulo anterior, se nota la presión barométrica, y la temperatura con objeto de traer estos gases á 0,76 de metro (1) y á una temperatura = 0.º

He aquí el cálculo que regularmente se hace para esto, el cual es aplicable del mismo modo á todas las mezclas ó productos gaseosos, segun que se opere á una temperatura superior ó inferior á $\frac{0}{0}$

Bien sabido es que segun la ley de Mariotte los volúmenes que ocupan los gases estan en razon inversa de sus presiones: es decir, que mientras mayores son las presiones, menores son los volúmenes; y por lo tanto deben establecerse las proporciones inversas.

Supongamos que se haya obtenido un volumen de gas igual á un *litro* (2) y

(1) *Metro* es la unidad en las medidas de longitud establecidas en Francia desde el tiempo de la república, que equivale á 3 pies 11.296 líneas (L).

(2) Medida de capacidad establecida en Francia en el mismo tiempo, que corresponde á 80 pulgadas cúbicas de Castilla: sirve para medir los líquidos, y en rigor vale 50.412416 pulgadas cúbicas. (L.)

Decilitro es la décima parte del litro, centilitro la centésima (L.)

ocho centilitros, 1,08 á 0,78 de presión, se establecerá la siguiente proporción:

$$0,78 : 0,76 :: x : 1 \text{ lit. } 0,8 \text{ cent.}$$

$$\text{De aquí: } x = \frac{1,08 \times 0,78}{0,76}$$

Es decir, que la presión 0,78 es á la presión 0,76 como x volúmen que se busca es al volúmen hallado 1,08.

Aquí se vé que la proporción es inversa, como lo determina la citada ley, puesto que el término 1,08 debería corresponder á la presión 0,78:

$$\text{Entonces, } x = \frac{0,78 \times \text{lit. } 0,8 \text{ c}}{0,76} = 1 \text{ lit. } 108 \text{ mil.}$$

Volúmen del gas á la presión 0,76.

Para una presión de 0,74 se diría:

$$0,74 : 0,76 :: x : 1,08$$

$$\text{O bien } x = \frac{0,74 \times 1,08}{0,76} = 1 \text{ lit. } 0515.$$

Pero este volúmen, como llevamos advertido, está á diversa temperatura que la de cero; y como los gases y vapores se dilatan igualmente por cada grado del termómetro, que es la 0,00375

partes de su volúmen, se ha partido de un punto fijo cero; y deben reducirse á este grado todos los volúmenes, ya tengan una temperatura superior ó inferior. El volúmen del gas á cero se obtendrá valiéndose de la siguiente fórmula:

Sea v el volúmen que se busca; V el volúmen hallado.

$v = V$ dividido por $1 + 0,00375 \times$ tantas veces cuantos grados haya de temperatura, empezando desde cero,

Sea así:

Temperatura 8 grados.

Volúmen del gas 2 lit. y 3 decilitros.

En esta temperatura se dirá:

$$x = \frac{2 \text{ lit. } 3 \text{ dec. } \text{ ó } V}{1 + 0,00375 \times 8, \text{ ó } 0,03}$$

Lo que dá 2 lit. 135 milésimas.

Por el contrario; si se hubiera operado por bajo de cero sería 2 lit. 3 decilitros á -- 8 gr. y habria que cambiar un signo; pues que la dilatacion de los gases es la misma para todos los grados de la escala, y se diria:

$$v = \frac{V \text{ ó } 2 \text{ lit. } 3 \text{ dec.}}{1 - 0,00375 \times 8 \text{ ó } 0,03}$$

Y después del cálculo tendríamos:

$$v = \frac{2 \text{ lit. } 3 \text{ dec.}}{0,97}$$

Lo que dá 2 lit. 0,371 milésimas.

Fuera de esto, al gas ha de considerarse como seco; y si está húmedo es menester deducir la cantidad del agua en vapor que contiene á la temperatura en que se opera. Tambien podria absorberse este vapor acuoso con un poco del cloruro fundido; pero cuando se le quiera apreciar debe tenerse presente una ley de fisica, la cual establece que en las mezclas de los vapores con los gases, las fuerzas respectivamente elásticas de cada uno no se disminuyen, sino que se aumentan; con lo que se viene á conocer la cantidad de gas seco en la temperatura en que se hace la operacion, calculando la presion que sufre este gas.

Supongamos esta presion 0,76; es decir, en equilibrio con la de la atmósfera: como las tensiones de los vapores y gases se auxilian en sus mezclas, es claro que la fuerza elástica del gas, represen-

tada por 0,76; se formará de la tension del vapor en la temperatura en que se opera, mas la del gas á esta misma temperatura: así deduciendo de 0,76 la fuerza elástica ó tension de este vapor, solo quedará la del gas seco.

Se sabe tambien por las tablas (*Elementos de Fisica de Biot, pag. 237, tomo 1.º*) cual es la tension del vapor por cada grado del termometro centigrado. Supongamos, pues, la temperatura á 8 dec. y el volúmen del gas 2 lit. 3 dec. á 0,76 de presion, la tension del vapor á 8 dec. es igual á 0,08375 habrá, pues de restarse de 0,76, presion total, y se tendrá

$$0,76 - 0,08375 = 0,67625.$$

0,67625 será la presion sostenida por el volúmen 2 lit. 3 dec. suponiéndole seco á 8 dec.

Ahora: para conocer el volúmen real del gas sería necesario ponerle, desde luego, en la presion ordinaria de 0,76; lo que se obtendrá por la ley de que los volúmenes estan en razon inversa de las presiones, y se dirá:

$$0,67625 : 0,76 :: x : 2 \text{ lit. } 3 \text{ dec.}$$

$$\text{ó } x = \frac{0,67625 \times 2 \text{ lit. } 3 \text{ dec.}}{0,76} = 2 \text{ lit. } 0,46 \text{ mil.}$$

Que es justamente el volúmen del gas seco á 8 dec. y á 0,76 de presión.

Así, para averiguar este volúmen en una temperatura constante, basta traerle á cero; lo cual es fácil valiéndonos de la misma forma ya citada.

$$v = \frac{V}{1 + 8 \times 0,00375.}$$

$$\text{ó } v = \frac{2,046}{1 + 0,03} = 0,103.$$

Lo que dá $v = 1 \text{ lit. } 986 \text{ mil.}$, volúmen del gas en temperatura cero y á 0,76 presión.

Determinados de este modo los volúmenes, si después de esto queremos saber lo que representa en peso, se busca en la tabla de las gravedades específicas la de los gases ó vapores, y se vé á que peso corresponde un litro de tal ó tal gas; por ejemplo:

Supongamos 1 lit. 986 milésimas de gas azoe, y se dirá:

Si 1 lit. de este gas pesa un gra-

mo (1) 259, ¿cuánto pesará 1 lit. 986 mil.?

1 lit. : 1 gr. 259 :: 1 lit. 986 mil. : x.

Lo que dará en peso:

Azoe 2,5003,

ó 1 lit. 986 mil. á 0 + 0,76 p. = 2 gr.
5,003 en peso.

Los gases que contienen las aguas son, como ya hemos visto, el *oxígeno* y *azoe*, é *hidrógeno*.

1.º El gas oxígeno se encuentra valuado por la observacion que se verifica en la mezcla de los gases por medio del fósforo, segun queda dicho anteriormente, respecto á que todo el gas absorbido es oxígeno: tambien se podria obtenerle empleando el sulfuro de potasa.

2.º Por la detonacion en el eudiometro de mercurio se valúa la proporcion del hidrógeno mediante á que se conoce la composicion del agua, que es 1 volúmen oxígeno y 2 hidrógeno (2). Cuando en el residuo no existe ácido ní-

(1) *Gramo*, unidad de peso nuevamente creada en Francia, y equivale á 20 granos del marco de Castilla (L.)

(2) Consúltese el apéndice núm. 2, que trata muy detenidamente de este particular, con arreglo á las últimas observaciones de los químicos (L.)

trico, como parece regular, prueba ser el gas azoe.

Cuando se encuentran unidos los gases oxígeno y azoe, debe averiguarse la proporción en que se hallan, y considerar entonces la mezcla como formada de aire atmosférico y de oxígeno ó de azoe en exceso.

No es difícil hacer esta valuación atendiendo á que á ser conocida la composición del aire, que es de $\frac{79}{100}$ de azoe

y $\frac{21}{100}$ de oxígeno: se toma cada uno de por sí, y calcula la cantidad que es menester para formar el aire, y el residuo es ó azoe ú oxígeno excedente. Supongamos, pues, en peso una mezcla de

Azoe..... 4 lit. } cero, temp.

Oxígeno..... 2 lit. } 0,76 presión.

Y pues que el aire se compone de

21 oxígeno,

79 azoe,

los 4 de azoe absorberán oxígeno lit 19.

Se tendrá entonces:

Aire atmosférico..... 5 lit. 19.

Oxígeno..... 0, 81.

Si por el contrario suponemos

Oxígeno..... 1 lit.

Azoe..... 8 lit.

Uno de oxígeno absorverá: azoe 3 lit. 76.

Y se tendrá entonces:

Aire atmosférico.... 4,76.

Azoe..... 4,24.

SECCION SEGUNDA.

Valuacion de los ácidos gaseosos.

§ I.

ACIDO CARBONICO.

Para apreciar el ácido carbónico de una cantidad de agua determinada, se deben recoger los carbonatos de cal de plomo ó de barita, formados en las operaciones indicadas, § 1.º capítulo 4.º, y atendida su composicion es facil hallar el peso del ácido carbónico.

Supongamos que se hayan obtenido 10 gr. de subcarbonato de cal, del de plomo, ó de carbonato de barita, se tendrán las siguientes cantidades de ácido carbónico en peso, á saber:

Subcarbonato de cal = ácido 4 gr. 361;

Carbonato de barita = ácido 3 24;

Subcarbonato de plomo = ácido 8 355.

Pues estas diversas sales estan compuestas por 100 de este modo:

Subcarbonato de cal.

Acido carbónico. 43,61	} ácido 43,61.
Cal..... 56,39	

Subcarbonato de plomo.

Plomo..... 16,5	} ácido 83,5.
Acido..... 83,5	

Carbonato de barita.

Barita..... 77,66	} ácido 22,34.
Acido..... 22,34	

Y se dirá:

$$1.^{\circ} \quad 100 : 43,61 :: 10 : x = \frac{43,61 \times 10}{100}$$

10 subcarbonato de cal = ácido 4,361.

$$2.^{\circ} \quad 100 : 83,5 :: 10 : x = \frac{83,5 \times 10}{100}$$

10 subcarbonato de plomo = ácido 8,355.

$$3.^{\circ} \quad 100 : 22,34 :: 10 : x = \frac{22,34 \times 10}{100}$$

10 carbonato de barita = ácido 2,234.

Conocido ya el peso del ácido carbónico, se deduce facilmente su volúmen procediendo como se ha dicho en la sección 1.^a, capítulo 4.^o 1 gr. 9741 = 1 lit. de ácido carbónico; se dirá pues

$$1 \text{ gr. } 974 : 1 \text{ lit.} :: 4361 x.$$

$$Y = \frac{1 \times 4361}{1,9741} = 2 \text{ lit. } 20 \text{ mil.}$$

Apesar de haber indicado el uso del agua de barita y de la disolucion del hidrociorato calcáreo con el amoniaco, como medios conducentes para medir toda la cantidad de ácido carbónico; conviene tener presente que todavía se consiguen resultados mas exactos por el subacetato de plomo, sobre el cual no tiene acción alguna el vapor acuoso; mas debemos sin embargo observar en este punto como un hecho confirmado por la experiencia que el modo mas facil de obtener toda la cantidad de ácido carbónico que se desprende de un líquido, es recibir el gas en el mercurio, despues de haber calentado por mucho tiempo el aparato, que debe estar provisto de los tubos correspondientes, esto es de poca

dimension. Entonces se nota la temperatura y la presión; y en seguida se valúa el gas húmedo, según las reglas enunciadas, lo que es lo mismo privándole del agua por medio del cloruro de calcio, y todavía mejor deduciendo de la presión que sostiene el gas la del vapor del agua á la temperatura en que se hace la operación. (*Véase cap. VI, sec. 1.^a*)

Por lo demás, cuando se emplea la mezcla de hidrocloreto de cal y del amoníaco, ó del agua de barita para determinar la cantidad del gas ácido carbónico, debe tenerse gran cuidado en disponer el aparato de suerte que termine por un tubo que vaya á parar bajo el mercurio, con el fin de recoger en él los gases, casi siempre fugaces; cuya precaución indica muy oportunamente Mr. Chevreul en el *Diccionario de Ciencias naturales*, art. *aguas minerales*, tomo 14.

§ II.

ACIDO SULFUROSO.

El peso de este ácido se valúa hacién-

dole pasar por una solución de nitrato de barita, ó de hidrociorato de la misma base añadiéndole cloro en bastante exceso, y recogiendo despues el precipitado. El peso del sulfato de barita dará la cantidad de azufre, y por consiguiente la del ácido sulfuroso, mediante á que es constante que 101 de azufre corresponde en peso á 100 de oxígeno para formar este ácido. Supongamos que haya de

Sulfato de barita... 100.

Acido sulfúrico..... 34,37.

Azufre..... 12,59.

Luego 12,59 de azufre requieren 12,45 para formar el ácido sulfuroso; de donde resulta que 100 de sulfato de barita representan 25 gr. ó 4 de ácido sulfuroso.

Mr. Chevreul propone valuar todo el ácido sulfúrico de un peso de agua conocido por medio del hidróclorato de barita; despues tomar otra porcion igual de la misma agua; hace pasar cloro por ella y aprecia la cantidad de ácido sulfúrico como se ha dicho anteriormente; la diferencia entre ambos precipitados

dará el sulfato que resulta de convertirse el gas sulfuroso en ácido sulfúrico.

§ III.

GASES ACIDO CARBONICO Y SULFUROSO COMBINADOS.

Teniendo ya desecados los dos gases por el cloruro de calcio, para evitar el cálculo que exigiria la presencia del vapor acuoso unido á estos gases, aunque por otra parte sean fáciles de hacer estos cálculos por medio de las tablas de Física referidas (*seccion 1.^a del capítulo 5.^o*) se notará su volúmen á una presión determinada 0,76 y á la temperatura del día, que se reducirá á 0; absorbido despues el ácido sulfuroso por medio del borax, el cual no ataca el gas carbónico; y concluida la absorcion se verá el residuo, y calculará el volúmen de cada gas deduciendo de aquí su peso.

Sea por ejemplo: una mezela de 0,5 lit. de gas á cero temp. y 0,76 presión; despues de la acción del borax humedecido en su superficie queda 0, lit. 2,

(144)

tambien á cero temp. y á 0,76 presión. Tenemos, pues, 0 lit. 3 de ácido sulfuroso, y 0 lit. 2 de ácido carbónico, que es lo que la potasa puede absorber con facultad.

§ IV.

ACIDO HIDROSULFURICO.

Se hace pasar este gas por disoluciones de acetato neutro de plomo, de cobre ó de nitrato de plata muy poco ácido: el peso del sulfuro que se obtiene dá la cantidad del azufre, y por consiguiente la del ácido hidrosulfúrico.

Supongamos que el sulfuro de plomo obtenido sea = 115,54, en el cual el azufre se halla en la proporción de 15,54 (*Thenard*). Se sabe que 100 de azufre necesitan 6,13 de hidrógeno para formar ácido hidrosulfúrico: luego tendremos $100 : 6,13 :: 15,54 : x = 0 \text{ gr. } 952$.

Así hallándose formado el ácido hidrosulfúrico de

15 gr. 54 de azufre,

0, 952 de hidrógeno;

la cantidad del ácido hidrosulfúrico con-

tenida en el agua, que se analiza, será de
16 gr. 952;

cuyo volúmen se hallará por las tablas
diciendo:

$$(1) 1,5475 : 1 \text{ lit.} :: 16,592 : x.$$

Por lo que el volúmen de este ácido á } 0,76
= 1 lit. 0,72 mil.

§ V.

GASES ACIDOS HIDROSULFURICOS Y CARBONICO MEZCLADOS.

Obtenidos el sulfuro de plomo y el carbonato de cal, como se ha dicho en el § 1.º del capítulo 4.º, se valuarán por el modo y los cálculos indicados anteriormente en el artículo ácido carbónico; sin embargo, nos parece que después de haber absorbido el ácido hidrosulfúrico por la disolucion de plomo ó de cobre en vez de recibir el ácido carbónico en el agua de barita ó en muriato de cal mezclado con amoniaco, será mas conveniente hacerle pasar bajo el

(1) Un litro de este gas á 0 y á la presion ordinaria pesa un gramo 5475 (*Thenard.*)

mercurio por medio de un tubo encorbado, y determinar entonces su proporcion en el estado gaseoso, sometiéndole á los cálculos ya indicados para privarle de la humedad y traerle á cero &c.

SECCION TERCERA.

*Valuacion de los ácidos menos volátiles
ó no volátiles.*

§ I.

ACIDO BORICO.

Se recogen con toda exactitud las escamas que este ácido produce, y se las pesa despues de haberlas fundido: aunque tal vez sería mejor despues de haber precipitado este ácido del líquido muy concentrado, combinarle con la sosa y fundirle; calculando en seguida el borato alcalino; porque este ácido es bastante volátil, particularmente con el vapor acuoso, y del alcool.

La composicion del borato de sosa es en cada 100 partes de .

(147)

Acido..... 40,82.

Sosa..... 59,18.

Por cuyo motivo, si se llegase á obtener segun este experimento 10 gr. de borato alcalino representarian 4,082 de ácido bórico.

§ II.

ACIDO SULFURICO.

Para valuar exactamente este ácido es necesario precipitar por el nitrato de barita todo el ácido libre ó combinado que contenga el agua mineral; y el peso del sulfato de barita dará el del ácido que se busca.

100 sulfato de barita se componen de

Acido sulfúrico... 34,37.

Barita..... 65,63.

Asi el ácido sulfúrico es 34,37.

Entonces se separan por medio del alcohol, en el residuo de la evaporacion del agua mineral, los sulfatos del ácido sulfúrico libre; se calcula de nuevo la cantidad de ácido sulfúrico de estos sulfatos por los medios ya indicados, y deduciendo el peso del ácido obtenido del

que se ha hallado mas arriba, se tendrá por diferencia la cantidad de ácido libre.

Supongamos que se tenga cantidad total 100 de sulfato de barita combinado, y resultará de ácido libre 34,37; entonces el ácido en estado de combinacion está representado por el sulfato de barita 50, y el ácido 17,185: se tendrá pues:
 $34,37 - 17,185 = \text{ácido libre } 17,185.$

En segundo lugar, es tambien muy util se proceda á buscar la porcion de ácido combinado antes que la separada por el alcool; porque obrando el ácido sulfúrico sobre este líquido, produce un poco de ácido hiposulfúrico que podria inducir á error.

§ III.

ACIDO HIDROCLORICO.

Para determinar su peso es necesario, como se ha dicho para el ácido sulfúrico, valuar por medio del cloruro obtenido (cap. 4.º) todo el ácido hidroclórico libre ó combinado, y valuar despues del mismo modo el que se haya obtenido en

el producto de la evaporacion del agua hasta la sequedad: en este caso la diferencia entre la primera y la segunda cantidad dará la del hidroclicórico que se busca.

Si existiese hidroclicorato de magnésia, se descompondrá indudablemente por el calor, y perderia su ácido; mas por la cantidad de magnésia hallada en los hidroclicoratos separados por el alcool, se podria al menos conocer la de la sal magnésiana, y saberse la proporcion del ácido hidroclicórico libre.

Nadie ignora la composicion del cloruro de plata; la cual se deduce de la cantidad de cloro, y por consiguiente la del ácido hidroclicórico.

Sea pues:

Cloruro de plata..... 100.

Que se forma de

Cloro..... 24,56.

Plata..... 75,44.

De aquí tenemos:

Acido hidroclicórico. 25,253.

Pues 24,256 de cloro absorven para acidarse hidrógeno 0,693 (*Thenard.*)

§ IV.

ACIDO NITRICO.

Los cristales que se obtienen de este ácido (cap. 4.º) desecados y pesados dan la cantidad del ácido nítrico, porque sea

Nitrato de potasa..... 100.

Que se forma de

Acido nítrico. 53,45.

Potasa..... 46,55.

Y se tiene

Acido nítrico..... 53,45. (1)

CAPITULO VII.

Experiencias analíticas de los productos obtenidos por la evaporacion en estado de sequedad.

La análisis de las aguas debe en gran parte sus adelantamientos á los ensayos

(1) Si se temiese la descomposicion del nitrato de potasa se le podria convertir en sulfato, y por este medio conocer la cantidad de potasa; dando el cálculo la del ácido nítrico.

por los reactivos, á las experiencias confirmativas, y á las que sirven para manifestar así la naturaleza de los gases y su valuacion, como la de los gases ácidos, y de los ácidos fijos. Pero como por las reglas que hemòs dado más arriba no se pueden determinar bien todos sus principios constitutivos, nos resta aun para separarlos del líquido que los contiene en disolucion, y obtener la masa de las sales ó de las demás materias despues de desecadas como corresponde, aislar los unos de los otros en cuanto sea posible; ó por lo menos apreciar exactamente sus proporciones, á fin de decidir sobre toda la cantidad de las diversas materias que las aguas pueden contener. A este trabajo, no menos pesado y minucioso que los precedentes, se denomina *análisis por evaporacion*.

Se hace esta operacion tomando una porcion de agua determinada con toda exactitud; y á una temperatura poco elevada; para evitar que algunas sustancias salinas experimenten un principio de descomposicion; que volatilizase al-

gunos de sus productos. La evaporacion debe hacerse en vasos inalterables por el agua ó por las materias que contenga: debe además cubrirse el vaso evaporatorio á cierta altura con una especie de capitel para impedir que los cuerpos extraños caigan en el líquido. Tambien es muy conveniente reservar de manera el aparato evaporatorio, que ni el polvo que haya en la pieza pueda mezclarse con el agua. En una palabra, no estan por demás ningunas de las precauciones correspondientes para que se haga la evaporacion con toda la limpieza posible, á fin de evitar que en el residuo queden otras sustancias contenidas en el agua, y éstas en su estado primitivo de pureza.

Muchas veces sería igualmente ventajoso evaporar cierta cantidad del líquido en el vacío, para cerciorarse de si las sales que quedan despues de la evaporacion, son idénticas á las obtenidas por la concentracion del calor; y si se observase que la presencia del aire, de que hay algunos egemplares, ha podido

influir sobre la naturaleza de ciertas sustancias disueltas en el agua y modificar sus propiedades, sería en este caso importantísimo el comprobarlo, á fin de apreciar el valor de esta influencia y establecer los resultados consiguientes á estos datos.

Sucede tambien muchas veces adherirse durante la evaporacion las sales calcáreas ó poco solubles á las paredes de los vasos evaporatorios á medida que el líquido disminuye hasta llegar á pegarse á ellas fuertemente: conviene, pues, para evitar esta ocurrencia diluirlas de cuando en cuando con el agua restante y determinar así su precipitacion en el líquido.

No es menos esencial, como ya hemos advertido, el observar si durante la evaporacion el agua cambia ó no de color y de transparencia; si su olor continúa siendo el mismo; si las sales se precipitan; en una palabra, es preciso llevar razon exacta de todos estos fenómenos.

Debe destilarse una cantidad conocida del agua en una retorta con su recipien-

te, para ver si en el producto de la destilacion se encuentra alguna sustancia salina de naturaleza volátil ó amoniacal.

Cuando acontezca que el agua deposite por la evaporacion copos agrisados de materias orgánicas, conviene reunirlos con cuidado y calcinarles para asegurarse si estos sedimentos dan ó no productos amoniacales.

En fin, el agua puede tambien depositar copos de óxido rojo de hierro, cuyo principio pudiera tener en disolucion en estado de carbonato por un exceso de ácido carbónico.

Concluida que sea la evaporacion del agua debe desecarse el residuo; y conviene para el buen éxito y precision de las operaciones sucesivas, practicarlo á una temperatura constante y uniforme, la de 110 á 120 centig. es sin duda la mas preferible.

Para analizar los residuos desecados se los somete á la accion de varios menstruos, que empleados sucesivamente, son susceptibles de disolver algunos ó muchos de los materiales de que se com-

ponen: estos menstrosos son: *el eter sulfúrico, el alcohol á 40.º, ó 36.º, el agua destilada, caliente ó fria.*

El *eter* solamente disuelve un corto número de sustancias, tales como las materias bituminosas, y alguna vez el azufre, aunque en pequeña cantidad; pero no disuelve ninguna de las sales contenidas en las aguas.

El *alcohol á 40.º, ó 36.º*, separa un gran número de materias salinas ú otras que resultan en los residuos de la evaporacion. Entre éstas pueden contarse principalmente: *algunas sustancias orgánicas; las materias bituminosas; los ácidos sulfúrico, hidrocórico, bórico; el azufre; la sosa y la potasa libres; los nitratos; los hidrocóratos; los hiposulfitos; algunos sulfitos; los hidrosulfatos*, no estando descompuestos por el aire y el calor; *los hidriodatos de sosa y de potasa; el carbonato de sosa*, pero en muy corta cantidad, si el alcohol está á 40.º, ó 38.º, y sobre todo, haciéndose al frio.

Ya es sabido que no todas estas sus-

tancias se encuentran juntas á la vez en las aguas: si así fuese, sería imposible, ó á lo menos muy difícil el valuarlas. Por lo comun solo se encuentran algunas, de las cuales indicaremos los medios de aislarlas y valuar indirectamente sus respectivas proporciones.

El *agua destilada* se emplea caliente ó fria despues que la accion del alcohol haya separado las sustancias que acabamos de indicar. En el primer caso obrará mejor, y bastará una cantidad mas corta para dicha operacion. Entre las sustancias que separa el agua despues de la accion del alcohol citaremos las siguientes: *los sulfatos de sosa, de magnésia, de manganeso, de hierro, de alumina, de cal*, y particularmente por medio del calor: *el carbonato de sosa en frio; el borato de sosa; el fosfato de sosa* (caso que se encuentre en las aguas); *los fluatos solubles*; y en fin, *algunas sustancias orgánicas*.

Despues de la accion sucesiva del alcohol y del agua aun deben quedar materias insolubles, á saber: *los subcarbo-*

atos de cal, de magnésia, de hierro y de manganeso; los peróxidos de estos dos metales; el sulfato de barita, de estronciana, de cal; la sílice y la alumina.

Téngase presente que algunas sustancias insolubles por sí mismas se hacen solubles al mezclarse con otras; por ejemplo, el fluato de cal puede disolverse con el bicarbonato de sosa (*Anales de Química y Física, tomo XXVIII, pág. 260*), y lo mismo el carbonato de magnésia, que es soluble en el carbonato de potasa, é indudablemente debe serlo en el de sosa &c.

SECCION PRIMERA.

Del analisis de las sales extraidas por medio del alcohol.

No nos ha parecido conveniente formar una seccion particular para el eter, mediante al pequeño número de sustancias que puede disolver. En este supuesto vamos á tratar de las sales que se extraen por el alcohol.

Para apreciar debidamente cada una

tancias se encuentran juntas á la vez en las aguas: si así fuese, sería imposible, ó á lo menos muy difícil el valuarlas. Por lo comun solo se encuentran algunas, de las cuales iudicaremos los medios de aislarlas y valuar indirectamente sus respectivas proporciones.

El *agua destilada* se emplea caliente ó fria despues que la accion del alcohol haya separado las sustancias que acabamos de indicar. En el primer caso obrará mejor, y bastará una cantidad mas corta para dicha operacion. Entre las sustancias que separa el agua despues de la accion del alcohol citaremos las siguientes: *los sulfatos de sosa, de magnésia, de manganeso, de hierro, de alumina, de cal*, y particularmente por medio del calor: *el carbonato de sosa en frio; el borato de sosa; el fosfato de sosa* (caso que se encuentra en las aguas); *los fluatos solubles; y en fin, algunas sustancias orgánicas.*

Despues de la accion sucesiva del alcohol y del agua aun deben quedar materias insolubles, á saber: *los subcarbo-*

atos de cal, de magnésia, de hierro y de manganeso; los peróxidos de estos dos metales; el sulfato de barita, de estronciana, de cal; la sílice y la alumina.

Téngase presente que algunas sustancias insolubles por sí mismas se hacen solubles al mezclarse con otras; por ejemplo, el fluato de cal puede disolverse con el bicarbonato de sosa (*Anales de Química y Física, tomo XXVIII, pág. 260*), y lo mismo el carbonato de magnésia, que es soluble en el carbonato de potasa, é indudablemente debe serlo en el de sosa &c.

SECCION PRIMERA.

Del analisis de las sales extraidas por medio del alcool.

No nos ha parecido conveniente formar una seccion particular para el eter, mediante al pequeño número de sustancias que puede disolver. En este supuesto vamos á tratar de las sales que se extraen por el alcool.

Para apreciar debidamente cada una

Porque

$$17,185 : x :: 41,63 : 58,47$$

$$= \frac{17,185 \times 58,47}{41,63} \text{ y cal } 24,15.$$

Con que tendremos

Sulfato de cal 41,385.

Y en efecto $17,185 + 24,15 = 41,385$.

SEGUNDO EJEMPLO.

Determinar la base y el ácido de una sal.

Sulfato de cal.

Esta sal dá

Sulfato de barita 50 por el ácido sulfúrico.

Carbonato de cal 50 por la cal.

El sulfato de barita se compone de

Acido..... 34,37.

Base..... 65,63.

El carbonato de cal se forma de

Acido..... 43,61.

Base..... 56,39.

Tendremos, pues,

$$50 : x :: 100 : 34,37.$$

Y resulta $x = \frac{34,37 \times 450}{100} = 17,185$ ácido sulfúrico,

(161)

y $50 : x :: 100 : 56,39$.

De donde resulta $x = \frac{56,39 \times 50}{100} = 28,195$
cal, que es lo que se busca.

Luego

Sulfato de cal 45,380.

TERCER EJEMPLO.

*Determinar las bases de dos sales
mezcladas.*

Carbonato de sosa.

Carbonato de cal.

Supongamos que reducidas á sulfatos
contengan

Sulfato de cal..... 10 gr.

Sulfato de sosa.... 10.

Se dirá:

Sulfato de cal, que representa

Cal..... 4,153.

Y sulfato de sosa, que representa

Sosa..... 4,382.

Así, pues, que la composición de los
carbonatos de cal y de sosa es para el

primero Acido..... 43,61.

Base..... 56,39.

(162)

Para el segundo

Acido..... 39,83.

Base..... 60,17.

Se dirá:

$$4,153 : x :: 56,36 : 43,60.$$

Es decir, $x = \frac{4,153 \times 43,61}{56,39}$ ácido carbónico 8,2.

Y por consiguiente

Carbonato de cal 7,363.

Representado por los 10 gr. de sulfato calcáreo. Y la misma regla se observará para el sulfato de sosa.

Tan solo hemos citado estos egemplos para dar una idea de los cálculos, de que tendremos necesidad de valernos en lo sucesivo; pero volvamos al asunto principal de esta seccion.

No pocas veces sucede tambien que en el residuo de las sales que separa el alcohol, muchas de ellas son igualmente solubles, y solo pueden obtenerse por un medio indirecto, tal como el que acabamos de indicar. Supongamos desde luego al intento diferentes mezclas; por egemplo, las que se encuentran en los

residuos, y procederemos para cada una del modo siguiente:

MEZCLA PRIMERA.

Hidrocloratos de sosa,
 --- *de cal,*
 --- *de magnésia,*
 ó *cloruros de los metales de*
estos tres óxidos.

Ann el alcohol mas rectificado no es suficiente á veces para separar cada una de estas sales; de consiguiente he aquí donde tiene aplicacion el método de Murray.

Determinado el peso total de los tres cloruros secos, se divide en dos partes iguales y se busca con el nitrato de plata la cantidad de cloro (*Véase el capítulo VI, seccion 3.^a*) de esta mitad; y esto mismo nos dará á conocer despues lo que se contenia en toda la masa entera. Se calcina con mucha fuerza y por bastante tiempo la otra, con el fin de descomponer la sal magnesianana: en seguida el residuo de esta calcinacion se trata por

el alcohol debilitado, que no ataca á la magnésia, la cual despues de seca y reducida á 120 grados del term. cent. se pesa. Por el peso de esta base se conocerá luego la cantidad de ácido que satura. Ultimamente, evaporado el licor y descompuesto por el oxalato de amoniaco, dará una sal caliza (oxalato de cal.)

Este nuevo compuesto contiene en cada 100 partes

Acido..... 55,93.

Base..... 47,07.

De este mismo oxalato se deducirá facilmente la cantidad primitiva combinada con el ácido hidroclicóric, ó el calcio unido al cloro. Así, 35,6 de cal dan 25,6 de calcio, 45,256 de ácido hidroclicóric 44,013 de cloro.

Estos cálculos son fáciles de hacer, sirviendo de guia los egejemplos citados en esta sección. En fin, la sosa de la sal marina podrá obtenerse convirtiendo el residuo en sulfato y calcinándola con bastante fuerza.

Una vez determinado el peso de la magnésia, el de la cal por medio del

oxalato ya formado (que puede tambien calcinarse y dejar cal pura), determinando el peso de la sal por el sulfato, y valuada la cantidad de ácido hidrocórico de toda la masa, es muy facil saber la proporcion en que estaban los hidroclosatos.

Mucho pudiéramos extendernos sobre este particular; pero basta que nos refiramos á los egemplos que hemos anunciado en esta seccion. Estas sales se componen:

<i>Hidroclosato de sosa.....</i>	{ ácido... 45,256.
	{ base 39,09.
<i>Cloruro de sodio.....</i>	{ cloro..... 46,01.
	{ sodio..... 29,09.
<i>Hidroclosato de cal.....</i>	{ ácido... 45,256.
	{ base.... 35,6.
<i>Cloruro de calcio.....</i>	{ cloro..... 41,01.
	{ calcio..... 25,6.
<i>Hidroclosato de magnésia.</i>	{ ácido... 45,256.
	{ base.... 25,84.
<i>Cloruro de magnésia...</i>	{ cloro..... 41,01.
	{ magnésia. 15,84.
<i>Hidroclosato de potasa.....</i>	{ ácido... 45,256.
	{ base.... 58,99.
<i>Cloruro de potasio.....</i>	{ cloro..... 44,01.
	{ potasio.... 48,99.

Todavía sería mas facil el separar una mezcla de hidrociorato de sosa y de magnésia, porque en el *primer* caso, despues de valuada la cantidad de ácido por el nitrato de plata, se buscaría la de la cal por el método usado, así como el peso de la sosa. En el *segundo* bastaría la calcinaeion para aislar la magnésia; por cuyo medio, y haciéndolo en vasos cerrados con lieor alcoólico, se tendria el peso del cloruro de sodio. En fin, en el *terccro* se calcinaría del mismo modo, y el peso de la base de magnésia daría á conocer el de su hidrociorato. La cal en estado de cloruro se calcinaría igualmente, y despues de fundirla se pesaría, ó bien se la valuaría en el de oxalato conforme al método descrito anteriormente.

SEGUNDA MEZCLA.

Nitratos de cal,
 ---de magnésia,
 ---de sosa,
 ---de potasa.

Es menester en primer lugar trans-

Nitrato de magnésia. { ácido..... 72,35.
 { base..... 27,65.

Nitrato de potasa..... { ácido..... 53,45.
 { base..... 46,55.

Todos los ejemplos de estos cálculos se hallarán en los ya citados al principio de esta misma seccion.

TERCERA MEZCLA.

Nitratos de sosa y de potasa.

No puede apreciarse esta mezcla con exactitud; porque si despues de una larga calcinacion por medio de un poco de carbon se echase en el residuo ácido acético, formarian dos acetatos, de los cuales el de la sosa es mucho menos soluble que el otro en el alcool á 40.º, como se demuestra por esta fórmula:

Acetato de sosa..... { ácido..... 62,12.
 { base..... 37,88.

Acetato de potasa..... { ácido..... 52,98.
 { base..... 47,92.

Véase la sexta mezcla, y en este mismo capítulo donde se hallará el método indicado por M. Berzelius, que sin difi-

cultad tiene aquí un lugar muy oportuno.

Las mezclas de nitratos de cal y de sosa, y de cal y de magnésia, son todavía mas fáciles de analizar formando dos sulfatos, de los cuales el uno es muy soluble en el agua: tambien se podría verificar esto mismo por las cantidades de las bases valuadas, ó por medios indirectos, ó bien formando carbonatos segun que ya dejamos indicado.

CUARTA MEZCLA.

Nitratos é hidroclosatos.

Tampoco pueden valuarse estas mezclas sino por medios indirectos; y para lograrlo basta tomar por modelo lo que acabamos de decir; esto es, que despues de ya valuadas las bases y el ácido hidrocórico por los medios conocidos, se combinarán por el cálculo en este ácido las bases, segun lo que los ensayos preliminares hayan podido indicar sobre la presencia de tal ó cual sustancia salina en el agua; y las cantidades de estas ba-

ses nos darán á conocer del mismo modo el peso de los nitratos. Esto se hará sin duda mas perceptible con el ejemplo siguiente:

Nitrato de cal.

Cloruro de sodio.

Como este último se conoce desde luego por el sabor salado, se precipita todo su ácido por el nitrato de plata; y por el oxalato de amoniaco se obtiene la cal: así, pues, ya conocido el ácido hidroclopórico, es facil descubrir el hidroclopurato de sosa, y conociendo la cal es igualmente demostrable la proporcion del nitrato.

En la hipótesi de suponer la presencia del nitrato de sosa con las dos sales expresadas, se harian en primer lugar los dos ensayos que hemos dicho; despues se trataría de convertir en sulfato toda la sosa de la mezcla: por cuyo medio, y apreciada ya la cantidad de esta base, se combinaría la que representa el cloruro de plata con el ácido hidroclopórico, y el residuo nos daría el nitrato de sosa.

Lo mismo sucederá en la primera mezcla respecto á la eal unida con el ácido hidroclórico y el nítrico; pues el peso del primer ácido y el de la eal, representada por el oxalato, indicarian facilmente la cantidad del hidroc্লorato calcáreo.

Si bien es verdad que á primera vista parecen demasiado complicadas estas operaciones, examinadas con detenimiento le es facil á cualquiera el persuadirse de lo contrario, pues solo exigen cálculos repetidos, destreza y familiarizarse con ellos; lo cual se adquiere desde luego á las pocas veces que se practica, por estar fundados sobre los tres primeros ejemplos de esta seccion, á donde remitimos muchas veces á nuestros lectores: observaremos al paso que habiendo analizado por los medios propuestos algunas mezclas artificiales semejantes á las precedentes, esto es, con proporciones conocidas, siempre hemos tenido resultados exactísimos y bien satisfactorios.

QUINTA MEZCLA.

Hidroclorato de sosa.

Hiposulfitos de magnésia y de cal.

Los hiposulfitos y sulfitos, aunque muy raros en las aguas, existen algunas veces en el residuo de la concentracion, y casi siempre provienen, á nuestro entender, de la descomposicion de los hidrosulfatos por la accion del aire durante la evaporacion. No hay duda que despues de haber contextado su naturaleza se les podria separar indirectamente por medio del ácido nítrico debilitado, que los haría pasar al estado de sulfatos de cal, de sosa ó de magnésia, insolubles entonces en el alcohol á 36.º, y facilmente separables de los hidrocloratos: valuadas así las bases de estos sulfatos, y obtenida la cantidad de ácido con el auxilio de la barita, el mismo cálculo dará á conocer la proporcion del azufre, las cantidades de los ácidos sulfuroso ó hiposulfuroso; y por consiguiente la de los sulfitos ó hiposulfitos.

Para proceder con mas acierto en el presente caso se separará tambien todo el ácido hidroclicórico por medio del nitrato ácido de plata; y como que el primero dá el peso del muriato de sosa, la pérdida consistirá en hiposulfitos de cal y de magnésia. Así, pues, valuando las cantidades de las bases, si la composicion de estas últimas sales fuese conocida, se determinará con facilidad la proporcion de cada una.

De los hidrosulfatos.

Si se hiciese la operacion con los hidrosulfatos de cal, de sosa y de magnésia, conocidas ya las cantidades de las bases por el método indicado para la mezcla de los nitratos, sería necesario apreciar el hidrógeno sulfurado; lo que no ofrece gran dificultad, formando un sulfuro de plomo ó de cobre.

El modo como se forman los hidrosulfatos es de esta manera:

<i>Hidrosulfatos néu- tros</i> (Thenard.)	{	DE CAL.....	{ base... 35,6.
			{ ácido.. 42,486.
		DE MAGNÉSIA.	{ base... 25,84.
		{ ácido.. 42,486.	
		DE SOSA.....	{ base... 39,09.
			{ ácido.. 42,486.
<i>Subhidrosulfatos</i> (Thenard)	{	DE CAL.....	{ base... 35,6.
			{ ácido.. 21,243.
		DE MAGNÉSIA.	{ base... 25,84.
		{ ácido.. 21,243.	
		DE SOSA.....	{ base... 39,9.
			{ ácido.. 21,243.

Una vez conocidas las cantidades del ácido hidrosulfúrico y las diferentes bases existentes en el residuo analizado, se podría también saber por medio del cálculo la cantidad efectiva de cada hidrosulfato, en la hipótesis de haberles obtenido secos y sin alteracion; lo cual no es posible suceda en todas ocasiones; por lo tanto es necesario para apreciarlos valernos de los otros medios que en seguida vamos á exponer.

Bien sabido es que la transformacion de los hidrosulfatos en hiposulfitos se debe á su descomposicion al aire; y segun este incontestable principio es facil determinar desde luego la naturaleza de los hiposulfitos, que se trata de apreciar;

valuacion que solo puede hacerse indirectamente, atendida la imposibilidad de aislarles sin descomponerlos, segun que ya hemos dicho, á menos que no se haga en el vaeío; y aun así sería menester que estuviesen solos en el agua, y no mezclados con el ácido carbónico.

Asegurados entonces de la naturaleza de los hiposulfitos que no existen en el agua, y que no son otra cosa sino el producto de la descomposicion de los hidrosulfatos, se deberán valuar por el método de Murray todas las bases contenidas en este agua, para combinarlos con los otros ácidos, segun los experimentos que han dado á conocer las sales disueltas (1). Entonces se indagará, como acabamos de manifestar, la cantidad

(1) Para reconocerlas en las aguas de Engbien al salir del manantial, y asegurarse de que no tienen hiposulfitos, tenemos ya propuesto un medio muy exacto, el cual consiste en destilar hasta la sequedad cierta porcion de agua mineral bajo del mercurio; y en una atmósfera de gas hidrógeno ó de azoe que no pueda inlluir sobre los hidrosulfatos, se ensaya el residuo por los métodos ya citados; y segun la presencia ó falta de los hiposulfitos hay seguridad de que ó estas sales existian desde un principio en el agua, ó que se han producido despues por la accion del aire sobre los hidrosulfatos durante la evaporacion.

de hidrógeno sulfurado que contiene un peso cualquiera del agua que se analiza; y por medio del acetato de plomo ó de cobre se conseguirá formar sulfuros que representan el azufre del ácido sulfúrico combinado, y por consiguiente la proporción de este ácido.

Prosigamos en estas investigaciones: los hidrosulfatos podrán tal vez estar unidos á mayor ó menor exceso de hidrógeno sulfurado, y en esta hipótesis algunos aconsejan se ponga en un peso determinado de agua cierta cantidad de mercurio metálico, que se deje en contacto por algun tiempo en un vaso bien lleno para que el metal absorva solamente el azufre del hidrógeno sulfurado libre, sin tocar al del ácido hidrosulfúrico combinado; pero este medio no es siempre el que mejor corresponde, aunque se prolongue por largo tiempo el contacto y se prive de favorecer la acción, agitando la mezcla.

Por lo que creemos sea mas ventajoso poner juntamente en un peso conocido de agua alguna cosa mas de una solución

bien pura del protosulfato de hierro, y aun todavía mejor de protosulfato de magnésia (*Véase el Diario de Farmácia, tomo XIX, pág. 286*), y calentarlo gradualmente por algun tiempo. Por este medio se consigue separar el ácido hidrosulfúrico libre, el cual se recibe en una solucion ácida de plomo, y valúa como se ha dicho anteriormente. Las sales de manganeso y de hierro, cuando llegan á estar protoxidadas, solo precipitan el hidrógeno sulfurado de los hidrosulfatos, y en ningun modo atacan al que se halla libre (1): por este medio

(1) No hay duda que segun los experimentos de Mr. Vauquelin (*Diario de Farmácia de 1825*) si existiesen en el agua carbonatos de cal ó de magnésia podrian descomponer el sulfato de hierro, dando lugar á una pequeña cantidad de carbonato, sobre la cual obrará el hidrógeno sulfurado libre; pero ésta descomposicion no se efectuará sino despues de algunos instantes, y en una proporcion muy pequeña: así, no será mucha la equivocacion, sobre todo si se opera con prontitud. Por otra parte, el uso del protosulfato de manganeso, que hemos ya indicado como preferible, no presenta el mismo inconveniente, pues ésta sal no se descompone por los carbonatos ácidos de cal ó de magnésia, sino despues de haber pasado algun tiempo: resultando de aquí que siendo entonces nula la accion del hidrógeno sulfurado libre, este gas puede desprenderse como si la sal de manganeso estuviese sola en el líquido.

se tiene la cantidad de hidrógeno sulfurado libre, restándola además de la que se supone dada en un mismo peso de agua. Luego despues se calcularán las bases que no han sido saturadas por los demás ácidos, segun la naturaleza de los hiposulfitos. Estas producen tambien combinaciones con el hidrógeno sulfurado, que proviene únicamente de los hidrosulfatos, ya sea en su estado néutro, ó ya en el de sub-sales, como digimos mas arriba; y de este modo indirecto se consigue determinar las sales que se buscan. Si el hidrosulfato fuese sulfurado, echando algun ácido en el agua y calentando aun se podria precipitar por una parte el azufre, y por otra separar el hidrógeno sulfurado, cuya cantidad se valuaría por los medios ordinarios; es decir, formando un sulfuro de plomo (1).

(1) El *sulfuro de cobre* no es tampoco el mas preferible, porque atrae muy facilmente la humedad para hacerse sulfato. Tambien es de advertir que se debe tomar un acetato ácido de plomo para evitar que resulte mezcla de carbonato, sulfato &c. con el sulfuro metálico.

En cuanto al *sulfuro de plata* se debe cuidar lavarle, segun que ya hemos dicho, con un exceso de amoniaco para disolver los cloruros, los sulfatos &c. que hubieran podido formarse al mismo tiempo.

En apoyo de lo que vamos diciendo citaremos algunas observaciones, y el término medio de muchos experimentos que pueden aquí ser muy del caso.

Mr. Pagenstecher, químico de Berna (*tomo 11, segundo cuaderno, 1815, de los Archivos de la Sociedad Farmacéutica de la Alemania Septentrional*) reprobaba el que se usen las sales de hierro y de manganeso protoxidadas para separar el hidrógeno sulfurado libre del combinado. Fúndase en los experimentos sobre la descomposicion del protosulfato de hierro por el carbonato ácido de cal, sostenido en disolucion con los hidrosulfatos, y propone otro medio de aislar el hidrógeno sulfurado libre del que se halla combinado en el hidrosulfato. No obstante, la experiencia nos ha hecho ver que este método puede ocasionar algunos errores, y lo vamos á manifestar con mas extension en lo que diremos ahora.

M. Pagenstecher propone se tomen dos pesos iguales del agua que vá á analizarse; que en el uno se eche ácido sul-

fúrico para desprender todo el hidrógeno sulfurado contenido en ella; que en el otro no se añade cosa alguna, pues basta el calentar dicha agüa para hacer desprender el ácido hidrosulfúrico libre, sin tocar al del supuesto hidrosulfato. Este gas se valúa por medio del sulfuro de plomo ó del de cobre, y su diferencia dá así la cantidad combinada como la libre. Sin embargo, observamos que la presencia casi continua de los carbonatos y del ácido carbónico libre en las mezclas naturales, debe sin disputa inducir á errores, pues que el ácido carbónico, segun lo nota el mismo Pagenstecher, hace desprender por medio de la ebullicion el ácido de un hidrosulfato (*Véase el Diario de Química-médica, tomo 1, pag. 260*), y que además los hidrosulfatos de cal y de magnésia líquidos pierden por el calor mas ó menos su ácido hidrosulfúrico, y algunas vces en su totalidad. Aun aquí se vé otra prueba manifiesta de la inexactitud del método propuesto.

Pasemos ahora á los experimentos que

en nuestro concepto hacen mas preferible el método que vamos á indicar. El protosulfato de hierro puesto en contacto con una disolucion de carbonato ácido de cal ó de magnésia, produce un precipitado negro añadiéndole agua saturada de ácido hidrosulfúrico puro; precipitado que aunque débil al principio, llega á formarse enteramente al cabo de un cuarto ó una media hora. Mas si en lugar de esta sal se echa mano del protosulfato de manganeso, no se advierte enturbamiento sensible en el líquido hasta pasada al menos una hora de contacto; por cuya razon aconsejaremos se haga uso de esta última sal, que desde luego nos habia parecido la mas conveniente, aun ignorando la causa para separar el hidrógeno sulfurado libre del que existe en combinacion; y en prueba de la eficacia de este método citaremos algunos experimentos:

Primero: Se han tomado 100 gramos de una disolucion de hidrosulfato de cal, que han producido por medio de una de plomo:

Sulfuro de este metal 2,03, que equivalen á
 hidrógeno sulfurado.. 0,297,
 y cal. 0,274, representada
 por de oxalato. 0,85.

Segundo: 100 gr. de agua hidrosulfurada, que contiene de

Sulfuro de plomo. 1,7.
 Hidrógeno sulfurado. 0,244.

Estos dos líquidos mezclados se pusieron en un alambique ó recipiente, por un lado con una solución de protosulfato de hierro, y por otro con una de protosulfato de manganeso; y después de bien enlodado el aparato, puesto en un calor regular el todo de ello ha desprendido de hidrógeno sulfurado 0,235; representado por el nuevo sulfuro de plomo obtenido 1,685. Recibiendo este gas en una disolución de sal de plomo.

1.º Con la sal de hierro se han tenido:

Hidrógeno sulfurado 0,235, representado por
 Sulfuro de plomo. . . 1,685.

2.º Con la sal de manganeso:

Hidrógeno sulfurado 0,24, representado por
 Sulfuro de plomo. . . 1,69.

Una mezcla de hidrosulfato neutro de

potasa que contenia 100 gramos, que equivalió á

Hidrógeno sulfurado 0,52, representado por
Sulfuro de plomo... 3,6.

Y otra de la misma agua hidrosulfurada, tratada como la de cal, dió resultados igualmente satisfactorios: es decir, que el hidrógeno sulfurado libre fué desprendido de todo punto de dicha mezcla, y el que se obtuvo en un ligero exceso es el representado por el sulfuro de plomo en 1,85.

En vista de esto, solo resta saber si añadiendo á las referidas mezclas suficientes de carbonato de cal en disolucion en el ácido carbónico (advíertase que el líquido filtrado precipita bastante cal por el oxalato de amoniaco) produciría los mismos resultados; y para comprobarlo se procedió del modo siguiente:

Se mezclaron juntos 100 gr. de hidrosulfato de cal líquido: otras 100 de agua hidrosulfurada, y una cantidad bastante considerable de carbonato ácido de cal bien disuelto; y el todo se puso en un matraz con su correspondiente tubo, dis-

puesto de manera que uno de sus extremos entraba en una solución de acetato ácido de plomo; mientras en el vaso se echó por una parte protosulfato de hierro, y por otra protosulfato de manganeso; todo lo cual se puso en un fuego graduado. El gas hidrosulfúrico que se desprendió fué en cantidad de 0,17; representado por sulfuro de plomo 1,20, en el primer experimento con la sal de hierro (1) y de 0,24 en la segunda, producto de 1,69 del sulfuro de plomo con el protosulfato de manganeso.

Habiéndose tomado mezclas de subhidrosulfato y de hidrosulfato néutro de potasa con el agua hidrosulfurada, se obtuvieron resultados análogos; es decir, la separacion exacta ó muy aproximada del hidrógeno sulfurado libre. Todos los precipitados que se formaron en la re-

(1) El sulfato de hierro ha producido resultados muy diversos, segun la proporcion en que se le ha añadido el carbonato de cal; fenómeno que no debe extrañarse, atendiendo á lo que ya llevamos. Sin embargo, este mismo sulfato produce muy buenos efectos para las mezclas solas de hidrosulfato y de ácido hidrosulfúrico.

torta desprendian bastante cantidad de ácido hidrosulfúrico por la acción misma que el ácido sulfúrico ejercería sobre ellos. También conviene observar que muchos hidrosulfatos, tales como los de potasa y de sosa, en su estado neutro, no han producido precipitado alguno con la sal de manganeso, ni aun casi con la de hierro; de suerte que según parece, la influencia del calor es el que favorece la formación de este precipitado con más exactitud, además de que los hidrosulfatos de manganeso y de hierro han demostrado palpablemente disolverse en los hidrosulfatos y en el ácido hidrosulfúrico.

Por lo dicho hasta aquí nos parece que el protosulfato de manganeso es el más apropiado para separar el hidrógeno sulfurado libre que todos los demás medios indicados; aun en el supuesto de que los líquidos ensayados contengan alguna dosis de carbonato y de ácido carbónico.

SEXTA MEZCLA.

Potasa y sosa combinadas, ó libres.

Por fortuna estas sales se encuentran muy rara vez libres en las aguas minerales; circunstancia tanto mas feliz cuanto que no se conoce un método bastante exacto para separarlas una de otra. Sin embargo de esto, expondremos aquí los que merecen mas aceptación.

Primeramente: Mr. Chevreul propone la concentración del líquido donde existen los dos alcalis y añadirle hidrociorato de platina, dejando el líquido en contacto por algunos instantes que se separe el precipitado de la sal insoluble de platina y de potasa; y entonces el líquido filtrado contiene indudablemente la sal de sosa, que es la soluble. Para obtener la potasa y la sosa descompone cada una de ellas separadamente, valiéndose del hidrógeno sulfurado; filtra en seguida los sulfuros de platina, y hace calcinar cada hidrociorato en particular, de manera que el peso de los cloruros de

potasio y de sodio que obtiene, conduce á poder separar los de los alealis que se busean. Con el auxilio del cálculo se combinan despues los ácidos sulfúrico, hidroclicóricó, carbónico &c., segun el estado y proporeion aproximativa en que se les haya observado en las aguas.

Aunque este método debe ser bastante dispendioso, parece sin embargo el mas apropósito para el obgeto, y se ven sus ventajas en cuantos se reducen para formar alumbre con la potasa y el sulfato ácido de alumina, ó para producir directa ó indirectamente dos acetatos; es decir, tratando los carbonatos por medio del ácido acético, ó el residuo de los sulfatos calcinados con el carbon; filtrando despues &c.

El segundo método de separar la sosa de la potasa es el indicado por M. Berzelius (*Anales de Fisica y Quimica*, tomo 28, pág. 398), que consiste en lo siguiente: en primer lugar forma este ilustre químico con ambos alcalis dos muriatos; en seguida los descompone por medio del hidroclicorato de platina, que

dá con la potasa una sal soluble en el alcohol á 40.º, y que despues de seca representa en cada 100 partes 5,4049, ó 5,405 de potasa. La diferencia del peso de los dos muriatos resulta despues de averiguar el de la potasa, que dá á conocer por el cálculo la cantidad de sosa.

Ultimamente, en el tomo 12, pág. 41 de los citados Anales de Química y de Física se halla otro medio de apreciar la potasa y la sosa, combinadas en estado de cloruros de sodio y de potasio. Este medio se funda en la mayor ó menor disminucion de temperatura que produce cada cloruro disuelto en el agua; pero se necesita para esto operar en bastante cantidad de sales bien pulverizadas; ejecutar las observaciones con prontitud en vasos apropiados, y con termómetros de espíritu de vino, enteramente iguales, muy sensibles, y de graduacion bien exacta.

He aquí el método de que se trata, y los primeros fundamentos en que deben apoyarse:

50 gr. de cloruro de sodio disuelto en

(189)

200 de agua producen una baja de temperatura de $1,9^{\circ}$ centígramos.

50 gr. de cloruro de potasio disuelto como el anterior, y en iguales circunstancias, la rebajan á $11,4^{\circ}$.

Así, en una mezcla cuyo peso no fuese conocido, se tomarán por ejemplo 50 partes, y vierten prontamente en 200 de agua cuya temperatura se haya determinado anteriormente. Sea por ejemplo esta de $20,4^{\circ}$, y supongamos que despues de hecha la mezcla solo marque el termometro $12,8^{\circ}$, habrá una disminucion de $7,6$: ahora veamos el cálculo que debe hacerse.

La regla para calcular el cloruro de potasio es

$$\frac{100 \times d - 190}{9,5}$$

Y siendo d el grado menor de la temperatura,

9,5 es la diferencia entre las bajas que ha producido cada cloruro.

La regla para el sodio es esta otra:

$$\frac{100 \times d - 1140}{9,5}$$

(190)

En 100 partes se tendría

$$\text{Cloruro de potasio} \frac{100 \times 7,6 - 190}{9,5} = 60.$$

Y la diferencia entre 100 y 60 dará el cloruro de sodio.

Si bajo las mismas circunstancias se buscase el cloruro de sodio, siendo la mezcla 100, se hallaría

$$\frac{100 \times 7,6 - 1140}{9,5} = 40.$$

Y según las proporciones de los cloruros se encontrarían el sodio y el potasio: en seguida, y por medio de los cálculos se vendría á conocer la sosa y la potasa.

Se sabe que 100 de potasio absorven:

Oxígeno..... 20,43,
y 100 de sodio.... 34,37.

Luego se dirá:

Pues que 60 de cloruro contienen 31,6 de potasio, y que 40 de cloruro contienen también 15,9 de sodio, resulta:

Potasa..... 37,84.
Sosa..... 21,35.

Determinadas ya estas cantidades del alcali se llegará fácilmente por el mismo

cálculo al conocimiento de lo que representan, ya sean sulfatos, ya hidroclo-
 ratos, ó bien carbonatos &c., siempre que
 en un principio se hallasen en el agua
 en estos respectivos estados, y con tal
 que no se hayan transformado en cloru-
 ros sino á consecuencia de diversas des-
 composiciones.

Este último método, además de estar
 sujeto á reglas precisas, reúne como se
 vé la sencillez; pero no es aplicable sino
 á mezclas en grande, y donde verdade-
 ramente tiene su utilidad conocida es en
 las aguas madres de las salitrerías.

SEPTIMA MEZCLA,

*que contenga un hidriodato de cual-
 quiera base.*

Se llegará á apreciar el hidriodato des-
 componiéndole por medio de una sal
 mercurial deutoxidada (sublimado cor-
 rosivo), la cual debe aplicarse cuidado-
 samente y en poco exceso. Hecho así, el
 peso del deutoioduro de mercurio dará
 el del iodo; y por consiguiente el del

ácido hidriódico ó el hidriodato, que será regularmente en base de sosa; pero si fuese la potasa, se pueden haber distinguido de antemano una de otra: teniendo presente lo dicho anteriormente.

Se tendrá, pues, 566,6 de dentoioduro de mercurio, formado de

Iodo..... 312,44.

Mercurio..... 253,16.

Y de aquí:

Iodo..... 312,44.

Hidrógeno..... 2,486.

De donde resulta:

Acido hidroclórico. 314,926.

Y en hidriodatos de sosa { ácido hidriódico 157,466.
sosa. 39,9.

de potasa { ácido. 157,466.
potasa. 59,99.

Cuando los hidriodatos se encuentran en las aguas sulfurosas, como lo demuestra Mr. Cantú (*Anales de Química y de Física, tomo 28*), es necesario para reconocerlos tratar el residuo de la evaporacion por el alcohol, evaporarlo casi de todo punto, añadirle almidon y echar en la disolucion un poco de cloro; en

cuyo caso el líquido se volverá de color azulado. Se apreciaría entonces el peso formando, como antes, un dentoioduro, y en este caso convendría suprimir el almidon.

Además de las mezclas de que hemos tratado, puede el residuo contener azufre ú sosa libre, que tambien convendrá apreciarlas. El *azufre* se reconoce facilmente su color y olor: tambien se le aprecia poniéndole á fuego lento y volatilizándole; en cuyo caso la pérdida que produzca dará su peso de un modo por lo menos aproximado.

Por lo que hace á la *sosa libre* se separa exponiendo á la accion del ácido carbónico gaseoso el residuo que la contenga: en este caso se la convierte en carbonato indisoluble por el alcohol de 40°, el cual aislará los hidroclosatos y nitratos con que esté mezclado; despues se calcina en seguida este carbonato, y se pesa; ó bien se le trata por el ácido acético, y forma con él un acetato. Este último, estando ya seco, dará, segun su composicion química, el peso de la sosa.

contenga; y el procedimiento que en tal caso debe seguirse merece una explicación particular y circunstanciada.

§ I.

VALUACION DEL SUBCARBONATO DE AMONIACO.

Se evapora el agua en una retorta hasta la sequedad, recogiendo el producto de esta evaporación; saturando el carbonato volatilizado con el ácido hidrocórico, se podrá tal vez saber (aunque es algo dificultoso por la cantidad que se ha empleado de ácido) la proporción del amoniaco, y por consiguiente la del subcarbonato.

§. II.

VALUACION DEL MURIATO DE AMONIACO.

En la suposición de que el agua le contiene, solo se apreciará el ácido hidrocórico, formando para ello un cloruro de plata; y se tendrá fácilmente la

(196)

cantidad de sal amoniaco, mediante á ser ya demasiado conocida la composicion de esta sal; pues

100 partes de hidrociorato de amoniaco se forman de

Amoniaco..... 38,60.

Acido..... 61,40.

(Comprendida el agua.)

100 de hidrociorato representarán:

Carbonato de amoniaco 82,02.

38,06 de amoniaco se asocian con

42,32 de ácido carbónico.

§ III.

VALUACION DEL MURIATO Y DEL CARBONATO DE AMONIAO MEZGLADOS.

En primer lugar se apreciará el hidrociorato por el método que acabamos de indicar en un peso conocido del líquido; en seguida se saturará el carbonato de una misma porcion de este líquido por el ácido hidrociorico, y se conocerá desde luego por medio del cloruro de plata la cantidad de ácido hidrociorico contenida en el peso del líquido

ensayado. De esta cantidad se deducirá luego el peso primitivo del ácido combinado, y la diferencia será el hidrocloreto formado por la descomposición del subcarbonato; de donde se deduce últimamente la cantidad de esta última sal.

SECCION SEGUNDA.

Del analisis de las sales separadas por el agua de los residuos de la evaporacion despues que el alcool ha ejercido su reaccion sobre ellos.

Así en esta seccion como en la que ha precedido no se llega tampoco á aislar directamente todas las sustancias, y por lo mismo continuaremos aun sirviéndonos del método de Murray.

PRIMER EJEMPLO.

Valuacion del carbonato de sosa.

Se satura el carbonato por el ácido acético muy diluido, y se usará en seguida del alcool débil, que solamente

(198)

desprenderá el acetato. Esta sal, convertida en sulfato, y calcinada, dará una cantidad en peso, por la cual se calculará la de sosa, y de aquí la del carbonato seco.

Sean por ejemplo: el sulfato de sosa obtenido 100 gr. que representan

Sosa..... 4,388.

Como el carbonato de sosa se considera compuesto de 100 partes de

Sosa..... 60,17.

Acido..... 39,83.

Se dirá:

$$60,17 : 39,83 :: 4,388 : x,$$

de donde $x = \frac{4,388 \times 39,83}{60,17} = 2,906$ ácido carbónico.

Esta cantidad de ácido..... 2,906,

Añadida á la cantidad de sosa. 4,388,

Produce carbonato de sosa seco. 7,294.

SEGUNDO EGEMPLO.

Valuacion de los carbonatos de sosa y sulfatos de diferentes bases.

El ácido bórico, precipitado por un

ácido recogido y fundido, podrá dar por su peso el del borato alcalino, y aun sería mucho mejor recurrir para esto al método que describimos en el artículo 1.º, sección 3.ª del cap. V. En cuanto á los sulfatos se valuará inmediatamente en una porcion de líquido la proporcion del ácido sulfúrico por medio de la de barita; mediante á que el sulfato de barita se compone, segun hemos dicho, de

Acido..... 34,37.

Barita..... 65,63.

En seguida se aislarán las bases, tales como *la cal, la magnésia, el óxido de hierro y de manganeso* por los medios ya indicados; esto es, por el carbonato de amoniaco, la potasa, el succinato de sosa y un hidrosulfato; despues se calculará el ácido que cada uno necesita para producir un sulfato.

La sosa se la podrá apreciar por medio del acetato de barita, que dará un acetato de sosa, y por consiguiente el producto de esta base. Del mismo modo, y con igual facilidad, se puede separar el sulfato de sosa del de cal, con solo

añadir á la disolucion de las dos sales un poco de alcohol débil que precipitará la segunda.

Dado caso que existiese *sulfato de cobre*, se le podrá apreciar por medio del hidrógeno sulfurado, que dará un sulfuro de cobre, de donde se obtendrá por el cálculo el peso del metal, despues el de su óxido, y por consiguiente el del sulfato

El *sulfato de alumina* se valuará por medio de la calcinacion y descomposicion; y la cantidad de alumina que entonces quedará inalterable por los ácidos, dará la proporcion de su sulfato. Tambien se podria formar alumbre y separarle por medio de la potasa; mas este medio, ni sería tan conveniente, ni tan directo.

Todos estos cálculos se fundan en unos mismos principios; es decir, que conociendo la cantidad de una base que sea por egemplo

La cal.....	4,153,
producido por	
Subcarbonato.....	7,353.

Se dirá para hallar la cantidad de sulfato:

$$41,53 :: 58,47 :: 4,153 : x.$$

$$x : \frac{4,153 \times 58,47}{41,53} = 5,847.$$

Y su sulfato 10 gr.; y así á todos los demás.

Tenemos que la composicion de los sulfatos arriba indicados, considerados cada uno de por sí, siendo el término medio 100, pueden regularse sus bases y ácidos de esta manera:

<i>Sulfato de sosa.</i>	{ sosa. 43,82.
	{ ácido. 56,18.
<i>Id. de cal.</i>	{ cal. 41,52.
	{ ácido. 58,47.
<i>Id. de magnésia.</i>	{ magnésia. 34,02.
	{ ácido. 65,98.
<i>Id. de alumina.</i>	{ alumina. 29,93.
	{ ácido. 70,07.
<i>Protosulfato de hierro.</i>	{ hierro oxidado. . . 46,71.
	{ ácido. 53,29.
<i>Protosulfato de manganeso</i>	{ manganeso. 47,63.
	{ ácido. 52,37.
<i>Protosulfato de hierro.</i>	{ hierro peroxidado. 39,42.
	{ ácido. 60,58.
<i>Sulfato de cobre.</i>	{ cobre deutoxidado 49,73.
	{ ácido. 50,27.

De los fluatos.

Ya dejamos indicado en el capítulo IV, § 2.º, que M. Berzelius es quien ha descubierto la presencia del ácido fluórico combinado con la cal en su excelente Análisis de las Aguas de Carlsbad; y también parece manifestarnos el medio de que se ha valido para obtenerle: dijimos, pues, habia sido recibiendo en un cristal de reloj de bolsillo el gas ó vapor desprendido de las sales por la acción del ácido sulfúrico: el vidrio fué atacado visiblemente en este experimento. Al fin, consiguió por medios indirectos apreciar con exactitud el fluato calcáreo. Remitimos, pues, á nuestros lectores á aquella interesante memoria, para reconocer la presencia de esta sal, que no se habia aislado todavía en las aguas, y que será muy difícil el poderla aislar.

De todos modos, los *fluatos* se valúan transformándolos en sulfatos, ya sean de cal, de barita ó de potasa, según la naturaleza del fluato, y calculando por la

SECCION TERCERA.

De las sustancias restantes despues de la accion sucesiva del eter, del alcool y del agua fria ó caliente.

PRIMER EGEMPLO.

Separar y valuar los subcarbonatos de cal y de magnésia, y los óxidos de hierro y manganeso.

Para que se efectue exactamente esta operacion se calcinará la mezcla y tratará por una pequeña cantidad de ácido acético, á fin de separar la cal y la magnésia de los subcarbonatos en el estado de acetatos solubles en el alcool; entonces el hierro y el manganeso oxidados permanecerán intactos, y se les aislará, como mas arriba hemos dicho.

En cuanto á los acetatos disueltos por el alcool, y cuya solucion alcoólica se habia evaporado hasta la sequedad para robarles el exceso de ácido, añadiendo á su disolucion acuosa, formada de nuevo

del carbonato de amoniaco, se les podrá separar la cal. Se obtendrá la magnésia precipitando esta base por la adición de un poco de potasa alcoholizada, y entonces se la recogerá, secará y pesará (1).

Para lograr la separacion exacta de estas dos sales se han propuesto varios métodos.

El 1.º consiste en formar dos sulfatos, de los cuales el uno de base de cal no es notablemente soluble por el agua fria añadida en poca cantidad; en evaporar del todo el líquido que contiene el sulfato de magnésia, y en calcinar después los dos fuertemente.

El 2.º, debido á Bucholz, en servirse de un bicarbonato de sosa ó de potasa, filtrarle, y ponerle á hervir.

El 3.º, propuesto por Wollaston, se reduce á emplear un fosfato de sosa neu-

(1) En una interesante memoria, inserta en los Anales de Química y de Física, tomo 13, pág. 255, ha demostrado Mr. Longchamps la dificultad de separar con exactitud la cal de la magnésia; y con este motivo ha indicado un método mas apropósito, haciendo ver los inconvenientes de otros varios presentados con el mismo objeto.

tro que precipita la cal; y en seguida, añadiendo carbonato de amoniaco en el líquido filtrado, precipitar la magnésia en estado de fosfato amoniacal magnésiano; cuya sal se transforma en el fosfato de magnésia por medio de una fuerte calcinacion.

En el 4.^o método indicado por Mr. Doebereiner se precipitan las dos bases por el subcarbonato de potasa; y despues de lavados, secos y pesados ambos subcarbonatos de cal y de magnésia, se les hace hervir con un exeeso de muriato de amoniaco, de lo que resulta que el carbonato de magnésia solo se disuelve, y el de cal por el contrario, queda intacto: cuyo peso, comparado con el de la mezela, dará por diferencia la cantidad de carbonato de magnésia, que se puede precipitar por medio de la potasa.

En el 5.^o método, que es el de Mr. Longchamps, se propone hacer uso del carbonato de amoniaco al frio para precipitar la cal: y aconseja dicho químico se filtre prontamente la mezela para

evitar la precipitacion del carbonato de magnésia. Mr. Longchamp ha demostrado que esta última sal, cuando se halla en pequeña cantidad, se disuelve en los carbonatos alcalinos, lo que debe producir algunos errores en los resultados del método referido por Doerebeiner.

Ultimamente, Mr. Dulong, boticario de Astafort (Lot-et-Garonne) ha propuesto en el Diario de Farmácia (*Abril de 1825, pág. 158*) precipitar la cal por medio del oxalato néutro de amoniaco; asegurando que el oxalato de magnésia, siendo soluble, puede separarse y precipitar en carbonato, si se le añade al líquido filtrado el de potasa. Tambien ha observado el mismo Longchamp un hecho del que ya habia hablado Bucholz, y es que el bicarbonato de potasa no precipita toda la cal: precipitacion que es tanto menor cuanto mayor sea la cantidad de magnésia unida á esta base.

Todos estos métodos se han repetido con diferentes cantidades conocidas de mezclas de cal y de magnésia, mas

cuantos ensayos hemos practicado nos convencen mas y mas de la insuficiencia de muchos de ellos. El 1.º, es decir, el de la formacion de los dos sulfatos no deja de corresponder muchas veces lo bastante, sobre todo, cuando se añade al agua alguna pequeña cantidad de alcohol para precipitar todo el sulfato de cal. El de Mr. Longchamp es el que nos ha parecido preferible, particularmente para precipitar toda la cal. El 4.º se halla en igual caso, por fundarse en los mismos principios. En cuanto á los de Bucholz y Wollaston siempre nos han salido fallidos, como demostraremos en algunos ensayos que hemos hecho al intento; pues unas veces la cal arrastraba tras de sí la magnésia, y otras parte de esta última era precipitada desde un principio por la cal. Así, pues, vamos á manifestar el medio que en nuestro concepto ofrece menos errores; pero antes de verificarlo indicaremos el resultado de algunos otros experimentos hechos por los métodos citados anteriormente.

Habiendo tomado de magnésia recientemente calcinada 4, y de subcarbonato de cal 8, que representan cal 4,511, se disolvieron en el ácido acético estas dos sustancias, y se las puso á un calor suave hasta la sequedad, pero sin descomponer los acetatos ya formados: se las hizo disolver en corta cantidad de agua, y la disolucion (que no era notablemente ácida) pesó 478 gramos cada una, que representaban las cantidades siguientes:

Cal..... 0,99.

Magnésia..... 0,878.

Primer ensayo. 105 gramos de líquido han sido tratados del modo siguiente: se echó en el líquido bicarbonato de potasa primero sin grande exceso; se le filtró é hizo hervir por bastante tiempo, y el resultado que se obtuvo fué:

1.º Carbonato de cal..... 1,48.

Y por consiguiente cal..... 0,834.

2.º Carbonato de magnésia. 1,84.

De donde magnésia..... 0,84.

En el segundo experimento, en que habia sido mayor la cantidad del bicarbonato de potasa, apenas se obtuvo car-

bonato calcáreo, sino mucho carbonato de magnésia por la adición de un poco de alcali en el disolvente filtrado: el primer precipitado nunca se verificó en el momento, que es justamente lo que observó M. Dulong en sus operaciones sobre esta materia.

Segundo ensayo. 105 gramos de menstruo se trataron por el fosfato de sosa exactamente néutro, y se obtuvo un precipitado de fosfato de cal, que despues de lavado, seco y calcinado pesó 3,25, equivalente cal 1,44.

Del líquido filtrado se precipitó la magnésia en estado de fosfato amoniaco-magnésiano, con mas la adición del carbonato de amoniaco; se recogió despues el precipitado y se calcinó fuertemente para convertir la sal doble en fosfato de magnésia, como lo indica Accum (*Reactivos químicos, pág. 205*). Esta sal pesó 1,09, y representaba magnésia 0,4, ó 0,399.

Además, el licor de donde se habia depositado la sal doble indicó todavia por medio de los reactivos algunos vestigios de magnésia.

Por lo dicho se vé que en la cantidad de cal hubo un aumento de 0,454, y en la de magnésia al contrario, una disminucion de 0,478: de donde se infiere la absoluta necesidad de que parte de esta base se hubiese precipitado al principio con el fosfato de cal; lo cual manifiesta que este método no es ciertamente exacto.

Tercer ensayo. 105 gr. de menstuo, tratados en frio por el carbonato de amoniaco recién preparado, y despues de filtrarlo dieron

Subcarbonato de cal. 1,72.....1,75.

Y cal..... 0,975...0,982.

Casi nada se obtuvo por medio de la ebulicion; pero habiendo añadido cuidadosamente el subcarbonato de potasa, produjo un precipitado de subcarbonato de magnésia 1,24: de aquí magnésia 0,6.

Tambien se halló magnésia en el líquido, porque habiéndole añadido la potasa produjo un precipitado en copos blancos, lo cual no debe extrañarse, pues que Mr. Longchamp ha demostrado que el carbonato de magnésia es un poco soluble en el carbonato de potasa, así co-

mo tambien el sulfato, muriato y nitrato de la misma base.

Este método, se acerca bastante á la verdad en cuanto á la separacion de la cal.

Cuarto ensayo. 105 gr. de líquido se mezclaron con una solucion de oxalato de amoniaco néutro en bastante exceso; se le filtró, y el precipitado, despues de lavado en agua caliente, recogido, seco y pesado dió oxalato de cal 2,85: de aquí cal 1,255.

Tratado en seguida este licor por un carbonato alcalino, dió carbonato de magnésia, lavado y seco, 1,25: De aquí magnésia 0,605.

El líquido restante de esta segunda filtracion contenia tambien magnésia; y de lo dicho resulta que la cantidad de cal del primer precipitado se halló aumentada en 0,265, y la de magnésia disminuida en 0,273; por lo que es probable que el oxalato de cal se llevase consigo cierta proporcion de oxalato de magnésia, que es sal menos soluble de lo que supone M. Dulong, atendiendo á

que la disolucion del sulfato de magnésia se precipita bastante por el oxalato de amoniaco. Con todo, este químico asegura que filtrándola prontamente al tiempo de la precipitacion, se separa toda la magnésia de una manera bien perceptible.

Solo nos quedaba ya por comprobar el antiguo método, é indagar si se podrian separar tan directamente estas dos bases y valuarlas. Para ello se tomó de magnésia, segun se ha dicho mas arriba, 1 parte; de subcarbonato de cal 1: de donde resulta cal 0,5639.

Hízose disolver en el ácido sulfúrico el líquido evaporado hasta la sequedad; se calcinó fuertemente para quitarle todo el ácido superfluo (1), y se echó en el residuo agua muy poco alcoholizada: calcinado el sulfato de cal restante pesó 1,32: de donde 0,54 de cal. Y el sulfato de magnésia evaporado hasta la seque-

(1) Para hacer desprender de una mezcla todo el ácido sulfúrico en exceso que puede contener aconseja M. Berzelius se añada un poco de muriato, y que despues se calcine por algun tiempo.

dad, y calcinado, dió 2,82 de sulfato: resultando 0,95 de magnésia.

He aquí otro método que proponemos, fundado en la observacion de Longchamp, y es que la potasa ó la sosa pueden precipitar toda la magnésia de una disolucion que le contenga. Primeramente: disuelve la mezcla de las dos sales; y despues se las precipita por un ligero exceso de potasa pura, añadiéndole muy poco alcohol para que no se disuelva la cal ó la magnésia; teniendo igualmente cuidado de que este líquido vaya tambien en cortísima cantidad, á fin que no precipite carbonato de potasa. En segundo lugar, despues de lavadas en el alcohol y secas estas dos bases, se disuelven de nuevo con el ácido hidroclórico: se evapora y calcina el residuo por bastante tiempo; en cuyo caso solamente queda descompuesta la sal de magnésia: sobre éste último se echa alcohol de 32.º, que no ataca la magnésia, y disuelve el cloruro de calcio que quedó en el líquido; se evapora y calcina fuertemente. En cuanto á la magnésia, se la recoge por

decantación, y se la calcina en un tubo de vidrio, pesado antes con todo cuidado.

En uno de estos dos experimentos se obtuvo de magnésia 1 gramo, de subcarbonato de cal 2, y por resultado cal 1,1278.

1.º *Cloruro de calcio fundido.* 2,22.

Que contiene cal..... 1,142.

2.º *Magnésia*..... 0,975.

El cloruro de calcio aun conservaba algunos vestigios de magnésia, lo cual aumentó en cierto modo su peso, que segun la teoría debe ser de 2,13.

En lo demás, para descomponerse del todo el hidrocloreto de magnésia, es menester una calcinacion muy larga; y aunque el cloruro de calcio sin duda tambien se descompone un poco, su descomposicion es tan poco apreciable que no puede inducir á errores de consideracion.

De todos estos métodos se infiere que los resultados, varios de ellos, aunque bastante aproximativos, en rigor no son enteramente exactos, atendida la poca

solubilidad de los carbonatos de cal y de magnésia, ya sea solos, ó ya unidos á los cuerpos que motivan la precipitacion.

Para concluir lo relativo al primer ejemplo de esta seccion, solo nos queda que tratar de la mezcla de los dos óxidos de hierro y de magnésia. Estos óxidos se pueden separar, como lo aconseja M. Chevreul tratando una mezcla de ellos con la cal y la magnésia, disuelto el todo en un ácido; y como los óxidos de hierro y de manganeso son los únicos que se precipitan, se calcinan los hidrosulfatos, y se les convierte en seguida en hidroclosoratos; cuidando de añadir un poco de ácido nítrico para sobre-oxidar el hierro: entonces, valiéndose del succinato de potasa, ó del de amoniaco, y por medio de un ligero hervor se separa el óxido de hierro reducido á succinato, el cual se calcina y pesa inmediatamente. El líquido filtrado se trata por el subcarbonato de potasa, y dá un precipitado de subcarbonato de manganeso, que despues de calcinarle y pesarle representa el óxido de este metal.

Si solo se operase sobre ambos óxidos bastaría disolverles prontamente en el ácido hidroclórico, y proceder en lo demás como se ha dicho, ó lo que es lo mismo, despues de separado el óxido de hierro añadir al succinato de manganeso en disolucion cierta cantidad de hidrosulfato de potasa, recoger en seguida la nueva sal de manganeso, y convertirla por medio de una fuerte calcinacion al aire en un deutóxido de color moreno obscuro, que se compondrá:

De oxígeno..... 29,66.

De manganeso..... 70,34.

SEGUNDO EJEMPLO.

Separar el sulfato de cal, el fosfato de esta base y la sílice (1).

Despues de haber calcinado el residuo para que éste no ataque á la sílice y á la alumina (caso de encontrarse), se tratará el todo por el ácido hidroclórico, que

(1) Para vez se encuentra *alumina* en estas mezclas; así, apenas se ha contado con su existencia en las aguas.

disuelve el sulfato de cal, el fosfato, el óxido de hierro y de manganeso, que pudieran muy bien hallarse en dicho residuo; y por el alcohol de 36.^o se separa el sulfato y el fosfato de cal que se precipitan. Se analizará la mezcla de sulfato y de fosfato, determinando la cal y ácido sulfúrico; los cuales darán á un mismo tiempo el sulfato, y por el exceso de cal que se necesita para saturar el ácido se deducirá tambien el fosfato.

Puede igualmente separarse el sulfato de *cal* de la *silice* por medio del subcarbonato de potasa en caliente, atacando el residuo despues de bien lavado por el ácido hidróclórico, que solo separará el subcarbonato de cal que se ha formado, y dejará intacta la silice. Descomponiendo entonces el muriato de cal por el ácido sulfúrico en un crisol pesado de antemano, desecándole y calcinándole se tendrá el peso efectivo del sulfato calcáreo.

No se trata en estas operaciones de los sulfatos de *barita* ni de *estronciana*, que son muy difíciles de separar uno de otro,

pues hasta ahora no se han encontrado en las aguas. En lo demás, si se hallase sulfato de barita, podría descomponerse por medio del subcarbonato de potasa, y convertirle aquel en un nuevo sulfato, se pesaría despues de haberle calcinado.

Si se quisiese tambien determinar la *silice* y la *alumina* se calcinaría el residuo en la potasa pura, haciendo solubles estos dos óxidos: se les disolvería en seguida en el ácido hidroclicóricu ó sulfúrico, evaporando despues el todo hasta la sequedad. Descompuesto ya el muriato, ó el sulfato de silice, antes de pasar tal estado basta añadirle agua para recoger la silice gelatinosa, que despues de lavada debe pesarse y calcinarse. Se echará tambien en el licor carbonato de amoniacu para precipitar la alumina, cuya base se recogerá, y despues de lavada se la calcinará para obtener su peso, pudiendo igualmente precipitarla por medio del hidrosulfato néutro de potasa.

En fin, no deben quedar materias algunas orgánicas insolubles en el agua,

ni en el alcohol, sin que se las pueda descomponer por cualquiera de estos procedimientos; antes por el contrario, primero se carbonizarán que esto suceda en el orden regular de cosas que hemos establecido; pero en todo caso, antes de tratar el residuo, como se ha dicho, se intentará hacerlas solubles con el auxilio de una agua ligeramente alcalina.

CAPITULO VIII.

De los lodos minerales ó embarres medicinales.

Se encuentran á veces en el fondo de las fuentes minerales algunos depósitos cenagosos que se administran á los enfermos en forma de baños, y que se llaman *lodos medicinales*.

Estas materias son por lo comun calientes, y con particularidad en las aguas termales, y exhalan como es natural, un olor muy desagradable. La mayor parte se componen de los mismos principios de las aguas donde se encuentran, y con-

tienen además sustancias orgánicas particulares que ó bien existen ya descompuestas, ó se descomponen despues con facilidad. Generalmente hay la costumbre de servirse de ellos, haciendo que los enfermos metan en tales aguas las partes afectas, por egeemplo, las piernas, los brazos, y aun todo el cuerpo; y se cuida cuando son frias el hacerlas calentar de antemano. Sin embargo, hay pocos parages en donde se haga uso de los lodos minerales; y de éstos pocos el mas nombrado es el de San Amando en Flandes (1).

(1) Los llamados embarres, ó lodos minerales, mas bien que fórmula medicinal son ya en el día una práctica popular, generalizada no solo en Francia, sino en la mayor parte de nuestras fuentes, tanto que en algunas el uso de este remedio empírico casi raya en supersticion: Trillo, por egeemplo, es una de nuestras fuentes donde con especialidad se practica este método, siendo tal la pasion de embarrarse, que como dice muy bien un médico ex-director de dicho establecimiento, no hay caso en el que no se quiera aplicarle: el ciego, el sordo, el asmático, el epiléptico &c., todos quieren administrarsele, y los mas le ejecutan con la mejor fé. Así es que este distinguido profesor como otros muchos, generalmente hablando, dan poco asenso á este medio terapéntico, ó al menos dudan de su eficacia, y creen haya sido inventado para deslumbrar el vulgo, ó promovido por la charlatanería; mas si por una parte atendemos al testimonio de Bedoya, quien

Entre las sustancias que se encuentran en los lodos, he aquí las que M. Vauquelin señala principalmente: el azufre, el *sulfuro de hierro*, y tambien una *materia orgánica* particular. Como pudiera acontecer hubiese necesidad de practicar el análisis de cualquiera lodo mineral, no parece fuera de propósito demos con este motivo algunas nociones sucintas en razon del pequeño número

dice se usaba ya por Arnobio, Plinio y Galeno desde la antigüedad mas remota, y si por otra parte reflexionamos que hay razones físicas muy concluyentes para usarle con ventajas, no dudaremos un momento de su eficacia y administracion, aunque no por eso dejemos de declamar contra su abuso. Con efecto, ¿quién podrá disputar la influencia que tienen los medicamentos aplicados al exterior por el método llamado *jatraleptico*? además, si las aguas prestan su utilidad en razon de los cortos principios mineralizadores que contienen, ¿cuánta mayor eficacia no deben tener estos mismos componentes, estando mas reconcentrados en aquella especie de argamasa? Ultimamente, si hay una razon fisiológica para reprobales por lo mucho que irritan los tegidos al secarse dichos lodos, bajo de otro aspecto ¿no podrán servir para robar una porcion de calórico y de la humedad que se desprenden en el acto de la transpiracion? Luego este medicamento puede ser utilísimo en ciertos estados morbíficos, con arreglo á aquella doctrina del viejo Coó, que dice: *salsum autem balneum calefacit ac siccant: cum enim natura calidum sit trahit e corpore humiditatem* (lib. 2 de dieta): y he aquí como su utilidad es indudable en ciertos edemas, parálisis, úlceras, tumores &c. (L.)

de análisis que hay sobre esta materia. Bajo de este supuesto decimos, que primero debe averiguarse la temperatura ordinaria de estos lodos por medio del termometro; y despues de haber tomado conocimiento de sus caractéres físicos, se podrá proceder á su reaccion analítica del modo siguiente:

En primer lugar, y como que las partes líquidas que contienen deben componerse, poco mas ó menos, de los mismos principios que el agua mineral, en cuyo fondo se depositan, pueden desleirse estos lodos, caso de estar muy espesos, en un poco de agua destilada, y filtrar en seguida la disolucion.

En segundo lugar, se ensaya éste por los reactivos de que hemos hablado; y de este modo, despues de hallados los sulfatos, hidroclosatos y carbonatos, se indagará la presencia de los hidrosulfatos ó hiposulfitos, pues se deben encontrar con frecuencia.

Tambien se halla azufre combinado con una especie de materia resinosa, y otra orgánica vegeto-animal; lo que el.

Dr. Pallas encontró en ambos lodos de San Amando (*Diario de Farmácia, tomo 23, pág. 104*), y tambien nosotros hemos hallado con mucha semejanza en el análisis de los lodos minerales de Availles (Charente). Esta materia, soluble en el alcool, exhala un olor fétido, semejante al de los ajos, y dá al mismo tiempo un extracto amarillo azafranado, soluble en el agua y en el alcool. La materia amarilla que el alcool nos suministró en los lodos de Availles despedia un olor bastante fuerte de azufre al quemarse: además, durante la destilacion del lodo (que se continuó hasta quedarle seco para obtener el gas hidrosulfúrico, carbónico, azoe &c. por los medios que llevamos indicados) se sublimó en el cuello de la retorta una cantidad notable de azufre, que se conocia todavía mas en la ebulicion del lodo en vasos de cobre ó de plata, á los cuales ennegreció palpablemente. Se encuentran además en estos lodos con particularidad una materia orgánica azoada, que es mas ó menos soluble en el agua, y que reducida á

extracto, es amarga, de color obscuro, y dá por medio de la descomposicion productos fétidos amoniaeales. Estas sustancias deben provenir indudablemente de restos vegetales en putrefaccion, que por haber estado mucho tiempo en contacto con las materias orgánicas azoadas, tan freeuentes en las aguas medieinales, se han descompuesto recíproamente y dado origen á nuevos productos.

No deberá tampoco extrañarse el que se formen estos productos por la accion de estas materias vegetales en los sulfatos, hidrosulfatos de cal, de magnésia, y aun tal vez de amoniaeo, que descomponiéndose al aire, é influyendo sobre otras materias contenidas en el agua interpuesta, han debido producir hiposulfitos, azufre, sulfuro de hierro y ácido hidrosulfúrico desprendido tal vez por la accion del ácido carbónico en los hidrosulfatos existentes.

M. Chevreul (*Diccionario de las Ciencias naturales*, tomo 22, pág. 255) refiere haber formado hidrosulfato de cal dejando por mucho tiempo en contacto

agua selenitosa con materias vegetales; cuyo hecho nos induce á reputar como muy probable la hipótesi arriba enunciada.

Lo restante del lodo contiene por lo comun *silice*, *alumina*, *carbonatos de cal y de magnésia*, *óxidos de hierro*; parte de los cuales pueden hallarse en estado de sulfuro, lo que se conocerá facilmente, pues tratándole con el ácido hidrocórico ó sulfúrico hará desprenderse hidrógeno sulfurado. Finalmente, se encuentra al mismo tiempo óxido de magnésia, azufre, y tambien partes orgánicas insolubles en el agua.

De lo expuesto resulta que para analizar un lodo medicinal se debe:

1.º Calentar cierta cantidad en un vaso destilatorio, recoger los gases bajo del mercurio, y analizarlos por los medios indicados: de este modo se conocerá si estan formados de hidrógeno sulfurado, de ácido carbónico, de azoe, ó tal vez de gas hidrógeno carbonado. Puede tambien reconocerse el hidrógeno carbonizado separando en un principio de la

mezcla gaseosa los ácidos hidrosulfúrico carbónico y sulfuroso por medio de la potasa; y haciéndole en seguida inflamar súbitamente el residuo en el eudiometro con el oxígeno, por la produccion del agua y del gas carbónico nos aseguraremos de la presencia del gas en cuestion.

2.º Tratar una pequeña cantidad de este lodo, tomada en su estado natural con un poco de agua, ó bien si mas echarla sobre un filtro; se recogerá el líquido obtenido, el cual evaporado convenientemente se expondrá á la accion de los reactivos; tales son: *el nitrato de barita ó de plata, el oxalato de amoniaco, las sales de plomo y de cobre, el cloro líquido, el papel azul de tornasol y amarillo de curcuma, el muriato de platina, el amoniaco, la potasa, los ácidos, el eter, el alcohol, &c.*, y despues de todos los ensayos se verá con facilidad si el líquido contiene sulfatos, hidroclosatos, hidrosulfatos, hiposulfitos, cal, magnésia &c., y materias orgánicas.

En seguida podrá tratarse el lodo privado del agua por medio del alcohol y

del eter, y se obtendrá muchas veces, segun que ya lo hemos observado, una sustancia amarilla porracea que contendrá azufre y algunas sales.

Haciendo hervir el lodo en el agua, todavía se le podrán extraer algunas sales, sobre todo, el sulfato de cal si acaso existe; y tambien muchas materias orgánicas azoadas que se descompondrán por medio del calor.

Para obtener los carbonatos de cal y de magnésia (y aun el hierro y el manganeso) primeramente se hará secar el lodo extraido por el alcool y el agua fria ó caliente; despues se le añadirá un poco de ácido acético; de este modo el alcool hará desaparecer los acetatos de cal y de magnésia, que se podrán valuar como quiera, ó segun hemos indicado anteriormente.

Por último, se calcinará bien el residuo que aun ha quedado; y por este medio se destruye la materia orgánica que ha podido resistir á la accion de los agentes, ó que ha sido sometida despues de haber separado del polvo insoluble

los óxidos de hierro y de manganeso por medio del ácido hidroclicórico y del succinato de sosa ó de potasa &c., se pondrán á hervir con potasa pura, á fin de extraer la silice y la alumina; y luego que el todo de ello esté disuelto en el ácido sulfúrico, se evaporarán por lo menos las dos terceras partes. La *silice* se separa en forma de jalea, la cual se lava y calcina. El *alumbre* se obtiene añadiendo, como ya se ha dicho, carbonato de amoniaco en el disolvente, lavando y calcinando despues el resto que todavía queda en el fondo.

REFLEXIONES FINALES

DE LOS SEÑORES HENRY

Á LAS PARTES ANTERIORES.

A pesar de todo lo expuesto, del cuidado y proligidad que hemos tenido en el análisis de las aguas, ¿bastarán estos datos para concluir de aquí que todas estas sales, descubiertas por el análisis, son mas bien el resultado de ella, ó

que lejos de existir en las aguas, son debidas á la accion recíproca de los agentes reactivos al tiempo mismo de hacerse los experimentos? Tal es nuestra opinion y la de otros muchos, los cuales han observado se forman estas sales durante la evaporacion por medio de dobles descomposiciones y por su reaccion recíproca. No obstante, sería fácil, valiéndose del cálculo teórico, el considerarlas como probablemente deben existir en su estado primitivo; y aun hay muchos cuerpos que pueden modificarlas de tal manera que presenten en el residuo resultados muy diferentes de los que debería producir el agua, como muchas veces ha sucedido, particularmente en ciertas aguas sulfurosas, en donde se encuentran á un mismo tiempo hidrosulfatos y ácido carbónico; hidrosulfatos demostrados por los reactivos, y sobre todo, por la formacion al aire de hiposulfitos que no existian desde un principio en el agua. En este caso el ácido hidrosulfúrico se desprenden en parte, y el residuo no contiene mas que subcar-

bonatos é hiposulfitos. Igualmente se han ensayado al intento otras muchas experiencias que han servido, sino para demostrar completamente, á lo menos para apoyar con bastante fundamento esta opinion.

Mas no por eso ha de concluirse de estos hechos que los productos obtenidos por la evaporacion deben siempre diferir de los que existen primitivamente en el agua; pues hay una multitud de circunstancias en que esto no se verifica así, y aun casos en que ciertas sustancias existen simultáneamente con otras, sin que por esto descompongan, como pudieran hacernos creer las teorías.

Tambien se ven las grandes dificultades que ofrece el análisis de las aguas y los muchos y diversos ensayos que se necesitan practicar para rectificar las pruebas: por tanto, nunca conviene limitarse á obrar en pequeñas cantidades, sino mucho mejor sobre volúmenes de alguna consideracion, variando siempre los experimentos cuanto sea posible. Tambien es muy del caso, como ya lo hemos

indicado, el no buscar en residuo sino dos ó tres cuerpos á lo mas, y luego que se hayan determinado dejarlos allí mismo para ocuparse desde luego de los que no habian sido el principal objeto de la atencion y examen del químico.

En cuanto á los cálculos aritméticos, tan necesarios para el análisis, casi todos se reducen á multiplicaciones, divisiones de proporcion muy fáciles de hacer, y que cualquiera logra familiarizarse con ellas á poco tiempo de practicarlas.

Así, pues, esperamos que mediante las precauciones y esmero que hemos puesto en este manual se llegue á conseguir conocer la naturaleza de las aguas, sino con toda la exactitud que se requiere, al menos de un modo bastante aproximativo, capaz de alentar é inspirar cierto grado de confianza á todos los que ejercen el arte sublime de curar, y que buscan en las aguas minerales ó medicinales medios de aliviar la humanidad.

SEXTA PARTE. (1)

USOS TERAPEUTICOS DE LAS AGUAS
MEDICINALES, DISPUESTAS POR LA
NATURALEZA, Ó PREPARADAS POR
EL ARTE.

*Reflexiones preliminares sobre el
uso medicinal de las aguas
minerales.*

Desde los primeros tiempos de la medicina, en que los hombres se dedicaron á indagar el poder de los medicamentos, se creyó que el agua debia suministrar un recurso muy poderoso. Así es que Hipócrates indicó desde luego las que

(1) Hasta aquí la traduccion del *Manual de los Señores Henry*: todo lo que sigue es ya trabajo de nuestra redaccion; y el que hemos añadido no solo para ilustrar el original de aquellos, sino para completar en cierto modo su obra en obsequio de los profesores Médicos y Cirujanos (L.)

eran propias para la bebida ordinaria, y las que debían administrarse como remedio para el hombre enfermo (1). Tan convencido estaba el viejo de Coó acerca de los efectos de las aguas en la economía animal, que no tuvo inconveniente en asegurar: "que su bebida era capaz de modificar, y aun de diferenciar los hombres entre sí" (2).

Ya en su tiempo fué conocido y adoptado el uso de las aguas minerales. Plinio, después de clasificarlas según los principios que parecían manifestar sus propiedades físicas, contribuyó sobremanera á propagarlas entre los Romanos. Sabemos la magnificencia con que éstos erigieron sus edificios alrededor de las fuentes, de las cuales creían brotaba la misma salud; mas después de la ruina del imperio del Occidente, y desde esta época, en que la ignorancia y el feudalismo reinaron casi en toda la Europa, las fuentes de aguas minerales fue-

(1) *De Senorum victus ratione.*

(2) Véanse los sabios consejos que dá á los Médicos jóvenes en su tratado *de aère, aquis et locis.*

ron abandonadas, solo por el mero placer de destruir los trabajos de los Romanos, quienes les echaban en cara haber sido sus maestros y vencedores. Pero hasta tanto que hacía el fin del siglo XVI la antorcha de una sana filosofía comenzó á esclarecer el estudio de las ciencias, y que los trabajos de los Descartes y Galileos dieron un nuevo impulso al espíritu humano, no se vió brillar la aurora de la filosofía natural. A poco tiempo un nuevo orden de cosas, y un nuevo mundo mas precioso mil veces que el que se debe al descubrimiento de Cristobal Colon, se les presenta á los amantes de las ciencias: los Bayle, los Newton, los Majow, los Hocke, los Stahl, los Hales, los Boerhaave &c., viajaron en descubrimiento; y como dice con mucha elocuencia el célebre Fourcroy (1), tan lejos de destruir los hombres, de despojar los vastos imperios, ni de encender en el corazon de los Reyes, de los conquistadores y de los aventureros la sed

(1) Sistema de los conocimientos químicos.

del oro, de la riqueza, del lujo, como sucedió con la descubierta de la América, este mundo experimental atrajo dulces conquistas, multiplicó los placeres de las naciones, é hizo progresar á grandes pasos todos los ramos de la filosofía natural. En este tiempo, pues, es cuando tuvo su principio el estudio de las propiedades químicas y médieas de las aguas minerales; y debemos convenir que á pesar de que estas investigaciones ño sirvieron sino de un auxilio muy débil hasta principios del siglo XVIII, sin embargo, las aguas minerales estuvieron muy en boga, debiendo su celebridad á las maravillosas curaciones que producian. Entre tanto, sus virtudes no pudieron ser bien determinadas sino hasta que se reunió una série de observaciones suficientes para establecerlas: y en realidad todos los demás medicamentos conocidos no han tenido otro origen que esta especie de empirismo.

¿Queremos saber á dónde llegamos en el dia en este punto, ó cuáles son los progresos que se han hecho en el estu-

dio de las aguas minerales? Muchísimos Médicos han escrito voluminosas compilaciones, tanto históricas como médicas; por las cuales han querido no solamente establecer la superioridad de las virtudes medicinales de sus aguas, sino que han intentado presentarlas como específicas en el mayor número de enfermedades. Al abrir, pues, esta variedad de obras, y recorriéndolas con atención una por una, causa ciertamente admiración el encontrar un método igual, y las mismas observaciones médicas: todos ellos refieren una infinidad de curaciones maravillosas, producidas en idénticas enfermedades por las aguas; siendo así que en sus principios mineralizadores son de una naturaleza diferente, y las virtudes medicinales enteramente opuestas. Si sus observaciones son exactas (lo que no siempre es verdad) parece tienden mas bien á probar que las virtudes medicinales de la mayor parte de estas aguas no deberian atribuirse á los principios mineralizadores demostrados por el análisis.

Es cierto que las aguas minerales poseen grandes virtudes; pero el verdadero Clínico al apreciarlas en su justo valor, debe prescindir de toda exageración, y atenerse al antiguo adagio latino: *Ne quid nimis*. Así, cuando se diga que las aguas *ferruginosas* y *acidulas* son tónicas, aperitivas y astringentes; fundentes las *alcalinas*; las *sulfurosas* antiherpéticas; las *salinas* purgantes &c., no se hará mas que convenir con lo que la experiencia y observación tiene ya demostrado.

Considerando, pues, las aguas minerales como uno de los poderosos auxilios que la naturaleza ofrece á la terapéutica, aconsejaremos se haga un uso sabio y razonado de ellas, cuyo arreglo compete exclusivamente al médico, tanto en las enfermedades graves como en las de menos riesgo: y en cuanto á aquellos que las toman sin guía, método, ni plan conveniente, es necesario que no las beban en tanta cantidad que fatiguen el estómago, ni provoquen indigestiones que podrian serles muy trascendentales.

Mientras se hace uso de ellas conviene huir del aire fresco y húmedo, mantener el abrigo por la mañana, evitar las vigili-
 as, abstenerse de los placeres de la Venus, no dedicarse á trabajos penosos; procurando igualmente apartar todo cuanto pueda afectar el espíritu, respirar un aire puro, y sobre todo, hacer un egereicio moderado en el campo, paseando por lo menos una hora si es posible. Algunas personas creen deber comenzar por purgarse antes de tomar las aguas: esta práctica podrá ser util en caso de haber un empacho en primeras vias. Tampoco es indiferente hablar de la cantidad y eualidad de los alimentos que deben tomarse: entre estos merece la preferencia el buen potage de arroz, éste mismo cocido con leche ó caldo, las criadillas de tierra, las hortalizas, el carnero, la ternera, las aves, los huevos frescos, los pescados, las frutas bien maduras &c.; y aunque el régimen vegetal parece generalmente el mas adaptable, sin embargo, conviene mejor un nutri-
 mento animal á los que á una constitu-

cion delicada reunen un pecho debil y cierto estado de aniquilamiento de fuerzas. Debe observarse con gran cuidado la regla de no sobrecargar el estómago con grande cantidad de alimentos, porque entonces la economía animal, hallándose deteriorada, la digestion se efectuaría mal; y las aguas minerales, en tal caso, lejos de ser saludables, causarían mayores males.

Por regla general; si se quiere obtener efectos reales y positivos, es preciso continuar su uso durante algun tiempo. Hay casos en que es sumamente útil asociarlas con la leche, tales son las sulfurosas y las ferruginosas (1). Otros hay en

(1) La observacion clínica ha demostrado á los prácticos de todos tiempos las ventajas que presta la union de las leches con los marciales; sobre todo, en ciertas astenias ó debilidades musculares, en la anemia, tabes dorsal, diabetes con estenuacion &c., de lo cual ya Celio Aureliano, Hoffman, y otros muchos han hecho mencion en sus obras, con especialidad este último en su excelente disertacion, titulada de *conubio aquarum mineralium cum lacte longe saluberrimo*. De igual suerte, y á fin de modificar la accion demasiado estimulante de ciertas aguas, se las mezcla otras veces con una ó dos partes de agua gommosa, ó bien con el cocimiento de cebada, grama y regaliz; cuyo método aconsejan Patisier, Alibert, Pou-

que sería perjudicial semejante mezcla, y por el contrario, mas conveniente practicarlo con el vino. Estas aguas son las *alcalinas*, las *saladas* y las *acidulas*. En virtud de esto, creemos no sea indiferente el hacer sobre este punto algunas observaciones; por egemplo: que no todas las especies de vinos son apropósito en este caso, sino que se debe elegir, en unos los mas espirituosos y balsámicos, y en otros los menos alcoholiza-

mier, Labat, Beltrand, y la mayor parte de los Inspectores de baños franceses. Esta práctica es tanto mas necesaria en cuanto á que muchos enfermos, poco dóciles, y demasiado confiados, por otra parte, en la virtud de las aguas minerales, no ceden al consejo de los médicos juiciosos y filantrópicos, que les prohíben se abstengan de ellas y de los demás estimulantes en algunas especies de gastro-enteritis agudas ó crónicas, obstrucciones abdominales, catarros pulmonares, cistitis calculosa &c. Finalmente, habrá ocasiones en que por el contrario, será conveniente el hacerlas mas estimulantes, purgantes ó diureticas: en este caso yo no encuentro dificultad en mezclarlas con una parte ó la mitad de cerbeza, ó una corta cantidad de vino acidulo; y no hay duda que esta última mezcla debe ser muy eficaz, atendiendo á la grande porcion de super-tátrato de potasa que contienen los vinos de esta clase. Por lo que hace á la cerbeza, sabemos aumenta la contractilidad fibrilar del estómago, penetra rápidamente hasta los órganos urinarios, y excita allí la secreción de este aparato, de donde provienen sus propiedades tónicas y diureticas (L.)

dos, á causa de que podrian perturbar el cerebro é irritar la fibra nerviosa. En general, los vinos blancos sobrecargados de ácido carbónico, deben preferirse para unirlos á las aguas acidulas ferruginosas, sobre todo, cuando éstas se toman lejos del manantial; porque entonces se las restablece en cierto modo el gas ácido carbónico que han perdido, y se renuevan los carbonatos, terreos y ferruginosos que por falta de este gas se habian precipitado. En cuanto á las aguas alcalinas, es evidente que los vinos espumosos no convienen en manera alguna, porque tienden á saturar el alcali de las aguas y convertirle en sal; por cuya razon los vinos rancios de Burdeos, de Borgoña, de Jerez y de Navarra son los más convenientes en este caso; y por ningun pretexto deben emplearse ni los vinos moscateles, ni los espirituosos. Tales son en resúmen, dice el Sr. Julia Fontanelle, (1) los consejos que hemos creido oportunos consignar en beneficio

(1) Manuel portatif des Eaux minerales les plus employées en boisson. Paris, 1825, pág. 208.

de aquellos que tienen necesidad de tomar las aguas minerales. Resta, pues, tratemos ahora de los diferentes usos terapéuticos, según que sean naturales ó artificiales, atendiendo á la série de fenómenos que determinen, ó la clase de medicación que induzcan, aplicadas á los diversos tegidos de la economía.

CAPITULO I.

De los usos terapéuticos de las aguas minerales naturales.

Las aguas minerales naturales, dice Mr. Guersent, (1) componen una numerosa série de medios terapéuticos, los mas activos, variados é importantes, tanto en sus efectos como en su aplicación. Así, pues, examinaremos en este capítulo: 1.º las propiedades medicinales de las aguas minerales en general: 2.º el modo de usarlas, y las precauciones que deben acompañar al uso de ellas: 3.º sus

(1) Dictionnaire de Medecine et Chirurgie, tom. XI, art. *Eaux minerales*.

propiedades en particular, y su respectiva aplicacion en las enfermedades, para lo cual nos valdremos de las ideas de este sábio práctico.

SECCION PRIMERA.

De las propiedades de las aguas minerales en general.

Para formarnos una idea de las propiedades tan variables que ofrecen las aguas minerales, bastará solamente echar una rápida ojeada sobre la numerosa série de sustancias térreas, alcalinas, metálicas, salinas gaseosas &c., que entran en su composicion, y que la análisis química nos vá descubriendo á cada paso; cuyos principios se encuentran á veces en tanta cantidad, que hacen cambiar completamente las propiedades del agua que las sirve de vehiculo: y aunque quisiéramos determinar estos agentes químicos, valuar su cantidad respectiva y particular naturaleza, la de los fluidos incompresibles y variedad de sus

proporciones, no es facil conseguirlo, atendiendo al modo como estos se combinan en las aguas minerales y modifican sus propiedades. Sin embargo, no insistiremos mas sobre este punto, mediante haberse tratado ya de todos estos pormenores con demasiada proligidad en los artículos antecedentes; pero sí diremos tan solamente que no se pierda de vista la observacion de este fenómeno importante, á saber: *que las aguas minerales al tiempo de filtrarse y pasar al través de los terrenos, diversos por su densidad y naturaleza, se electrizan mas ó menos, segun el estado particular de la atmósfera y del globo.* Así, los Médicos directores de baños saben muy bien que en el acto de presentarse una tempestad, las termales experimentan una fermentacion espontánea, ó especie de hervidero; tanto que su temperatura, por lo comun, se eleva entonces demasiado, y que hasta de los bañistas es perceptible la alteracion particular, causada por estos trastornos eléctricos.

Ademas, tampoco deja de influir en

sus propiedades, tanto como la *electricidad*, el *calórico* combinado que se encuentra en las mismas aguas, y entra formando parte de sus principios constitutivos. Se encuentran aguas á todas las temperaturas desde el 12.º y 15.º de Reaumur hasta el del agua hirviendo: y aun cuando las proporciones relativas del calórico sean casi constantes, y mucho menos variables en cada fuente que las de la electricidad, no separado seguramente lo mas extraño, sino que el calórico, á quien deben la *termalidad*, se encuentra en ellas en un estado de combinacion tan particular, que por sí solo es capaz de impresionar nuestros órganos de un modo difícil de conseguirse aun con el auxilio de nuestros medios artificiales. Esto hace que administradas en bebida, ó en baño, se pueda soportar mayor grado de calor que el que producimos con nuestras bebidas y baños calientes: por eso el agua mineral natural, que no causa sensacion alguna desagradable sobre nuestros órganos á la temperatura de 30.º á 34.º grados, nos pro-

duciría una notable alteracion, y acaso no le podríamos sufrir en cualquiera otro líquido á este mismo temple. Otro fenómeno curioso se observa tambien en aquellas fuentes donde el termometro de Reaumur marca los 70.º de calor; y es que las sustancias vegetales nacidas en sus inmediaciones, no solo carecen de aquella acritud que las caracteriza en otros terrenos, sino que aun conservan mayor verdor y frescura (1). Mas todavía: las aguas termales por lo comun se enfrían con mayor lentitud, y calientan con mas dificultad que el agua pura, elevada al mismo grado de temperatura: en una palabra, cualquiera que sea la causa de la presencia del calórico de las fuentes minerales, lo cierto es que él puede ser de distinta naturaleza, ó hallarse en

(1) Este hecho ya le hemos notado tambien en nuestra *disertacion topográfico-físico-médica* de las aguas de Caldelas, en la provincia de Tuy; manifestando que todas las plantas labiadas y las umbilíferas que crecen en sus inmediaciones, son menos olorosas y picantes que en otros terrenos de la Península; lo que prueba no desenvolverse en dichas plantas el principio canforáceo á quien deben estas qualidades, sin duda por la influencia de los elementos sulfurosos que dichas aguas contienen (L).

diversa combinacion en las aguas cálidas naturales; porque aun en aquellas que no contienen alguna sustancia muy activa, se advierte ser mucho mas eficaces por sí mismas que las de los baños de agua caliente dispuestos por el arte á igual temple.

Sin duda se debe á la combinacion particular del calórico y de la electricidad, ó tal vez á la existencia latente de algunos otros principios, el motivo de no haberse podido todavía determinar por el análisis química la causa, porque las fuentes que tienen unos mismos principios, y en iguales proporciones, difieren tanto sin embargo unas de otras en sus propiedades medicinales, como se vé claramente en algunas, por egemplo: las de Plombieres (en Francia), que tan lejos de ser iguales sus efectos terapéuticos, cada manantial goza de los suyos, bien diferentes. Con las aguas de Grand-Grille, en Vichi, sucede que la mayor parte de los enfermos, por lo general, no pueden soportarlas á causa de lo mucho que irritan é incomodan, al paso

que las del Hospital (1) son mucho mas dulces, y calman á veces los dolores de estómago producidos por las primeras, á pesar de que segun el análisis hecha por Mr. Delongchamp, casi se nota muy pequeña diferencia en las proporciones de los principios constitutivos de ambos manantiales. Y sino, ¿á qué atribuir la diferencia tan notable que se advierte algunos años en las aguas de una misma fuente; en las cuales subsisten los mismos principios, sino á la influencia poderosa de la electricidad? Mr. Lucas, siendo inspector de aguas minerales de Vichi, observó en 1822 que habiendo sido aquel año la temperatura atmosférica bastante elevada, y el estado eléctrico muy poco variable, las aguas minerales presentaron desde luego propiedades excitantes demasiado considerables

(1) Adviértase que el agua ferruginosa acídulo-termal que se encuentra en Vichi, pequeña poblacion del departamento de Alier, comprende siete manantiales, á saber: 1. El de la grande verja. 2. Los pequeños pozos en cuadro. 3. El estanque de los baños. 4. El hospital. 5. Las acacias. 6. El manantial Lucas; y 7. La fuente de los Celestinos. Todas ellas varian de temperatura desde el 38° term. cent. hasta 17° (L.)

bles, produciendo síntomas de irritación en aquellos sujetos que en igual caso y circunstancias nada habían advertido durante las temporadas de los años anteriores. Las observaciones prácticas son, pues, en este caso mucho más ciertas para apreciar las propiedades de las aguas minerales que todas las inducciones que puedan sacarse de su composición química; pero desgraciadamente carecemos todavía de un número suficiente de hechos y observaciones clínicas, bien exactas y terminantes, sobre el uso terapéutico de la mayor parte de aguas minerales.

Sus efectos son, á la verdad, muy complicados, y por lo mismo difíciles de valuar; pues aun fuera de las propiedades mixtas, y sumamente variables é inherentes á las aguas minerales en sí mismas, relativas á su composición química, ó á sus propiedades físicas, hay todavía otras muchas causas que influyen á modificar esencialmente sus virtudes medicinales.

Las aguas minerales naturales, bien

se tomen al pie del manantial, ó en el lugar donde nacen; ó ya que sean transportadas á distintos puntos, ofrecen resultados muy diversos á causa de la influencia higiénica que obra entonces sobre el enfermo. La medicacion que entonces se obtiene á beneficio de las aguas minerales, tomadas en el mismo sitio donde aparecen, necesariamente es el resultado de muchas medicaciones reunidas, y que dependen de la influencia del aire, del clima, de la temperatura atmosférica, de la mudanza de vida, diversidad de hábitos; finalmente, de la imaginacion de los mismos individuos que se trasladan á ella. Muchas medicaciones higiénicas se asocian á la vez á esta accion medicamentosa que contribuyen á disfrazar sus efectos; y los antiguos observadores reconocieron, tiempo haec, el poderoso resultado de esta influencia higiénica.

Ninguno, pues, experimenta este efecto portentoso de las aguas minerales como el morador de las grandes poblaciones, educado en la molicie, y entregado

á las ocupaciones sedentarias: así vemos cada dia en la práctica de la medicina los efectos admirables de un aire puro y saludable, de un clima benigno, seco ó cálido, sobre esa multitud de seres débiles, convalecientes ó valetudinarios. ¡Cuántas afecciones crónicas vemos disminuirse ó curarse completamente con solo la mudanza de clima! ¡Cuántos individuos destinados á perecer sin remedio en nuestras grandes ciudades, encuentran la salud, y una nueva vida, en medio de la temperatura benéfica de un clima favorable! ¡Y quién ignora lo que puede la tranquilidad de alma y el completo abandono de todos los negocios, con especialidad el estudio y trabajos del bufete en aquellos sugetos á quienes rodean grandes cuidados, ó tienen á su cargo negocios de tanto interés, que comprometen á cada instante su fortuna y honor! Por otra parte: ¡cuántas satisfacciones no debe causar la vista del campo, donde se goza de una vida dulce y tranquila; con especialidad aquel ambicioso, á quien devora el temor de al-

gunos reveses, y martiriza el ansia de ver cumplidos sus proyectos; ó bien á este otro á quien los placeres, las vigili-
lias continuadas, y toda clase de excesos, tienen casi aniquilado y consumidas sus fuerzas de todo punto! ¡Y qué poderío no tiene tambien la esperanza de lograr su curacion, y la dicha de adquirirla en este otro melancólico, que desconfiado y aburrido del médico y de sus medicinas, busca solamente con ciega confianza el único, y quizá el último remedio que le resta! En una palabra; si vamos á considerar los efectos positivos, y el influjo de todas estas causas higiénicas, nos persuadiremos, como juzgan ya diferentes médicos, que si alguna virtud poseen las aguas minerales en la curacion de las enfermedades, es debida en gran parte á estas circunstancias; en favor de cuya opinion podríamos citar algunas observaciones que darian ciertamente grande valor á este aserto.

Apesar de todo, y del incontestable valor de dichas causas higiénicas, que coinciden al mismo tiempo con la accion

medicamentosa de las mismas aguas minerales tomadas al pie del manantial, y por cuya circunstancia aumentan sobremanera sus propiedades, apesar de todo digo, no se puede poner en duda la accion terapéutica que tienen por sí mismas; y para convencerse de esta verdad, no hay mas que atender á los efectos que causan las naturales, aun quando se transporten á diversos sitios, y se las tome lejos de su origen. Con efecto, y no obstante lo mucho que pierden estas aguas por razon del calórico que se disipa, y gran parte del gas que contienen, aunque muchas veces penetre el aire atmosférico las vasijas donde se hallen, y las altere en cierto modo, ó favorezca la descomposicion de algunos de sus principios constitutivos vegetales ó animales; en una palabra, por mas que pierdan muchas de sus propiedades naturales, es preciso convenir, sin embargo, que todavía se encuentra en ellas un recurso terapéutico muy poderoso y apreciable para una multitud de enfermedades.

Cualquiera que sea la diferencia de

las propiedades físicas ó químicas de las aguas minerales, llámense acídulas, ó salinas, sulfúreas, ó ferruginosas, no pueden éstas considerarse bajo de otro aspecto que atendiendo á sus propiedades generales *inmediatas* ó *secundarias*. Las primeras son el resultado de la accion directa, y de las modificaciones que imprimen sobre los órganos vivos: las segundas no son otra cosa sino efectos consecutivos de las primeras, que por lo mismo son mas variables, están sujetas á la influencia de otras causas accesorias. y pueden dar lugar á resultados muy diversos.

Las propiedades medicinales *inmediatas* de las aguas, casi todas se reducen á una excitacion general, mas ó menos profunda, y á una medicacion tónica, mas ó menos pronunciada: por lo cual, lo regular es el combinarse entre sí estos dos efectos, determinando una medicacion mixta, que tiende á reanimar la accion de los sólidos, acelerar la circulacion de los líquidos. é imprimir un movimiento general de reaccion, ó sea un

estado febril, tanto mas ventajoso cuanto que sus efectos aparezcan de un modo lento é insensible. Las propiedades *secundarias*, ó son diuréticas ó diaforéticas; ó ya laxantes, y á veces purgantes, segun la composicion química del agua mineral, el estado particular del sugeto que las toma, el modo ó forma de administrarse, bien sea en baño, en bebida, en chorro, en vapor &c.; y solamente haciendo una especie de abstraccion de los efectos secundarios de las aguas minerales, es como se las puede considerar determinantes de tres acciones medicamentosas, á saber: 1.^a *tónicas*, 2.^a *excitantes*, 3.^a *mixtas*. Como medios terapéuticos gozan igualmente de las ventajas é inconvenientes que son comunes á los demás medicamentos.

Generalmente hablando, las aguas minerales no convienen á las enfermedades agudas, con especialidad en las que acompaña calentura, ó que dependen de alguna inflamacion. Las acídulas, siendo mas gaseosas que salinas, pueden solamente usarse alguna vez en el último

periodo de las congestiones ó infartos gástricos; y las salinas purgantes pueden tambien reemplazar á las demás sustancias de esta clase en los casos que éstas se hallan indicadas: fuera de estas dos excepciones, las aguas minerales deben proibirse en toda enfermedad aguda.

Del mismo modo están contraindicadas en las crónicas, en el momento que sobreviene calentura ó una degeneracion ya tuberculosa, ya cancerosa; en cuyo caso las aguas minerales no harian otra cosa que aumentar la fiebre hectica, y precipitar prontamente al enfermo en una muerte segura. Por desgracia no siempre ponen los médicos su atencion en este precepto terapéutico, porque como regularmente no dan todo su valor á la accion medicamentosa de las mismas aguas, y se desentienden en este punto, dirigiendo tan solo sus miras en los casos desesperados y sin recurso á la influencia higiénica del viage, del clima, de la mudanza de vida &c., resulta el comprometer á la vez su juicio, y el mismo remedio que aconsejan; ponién-

doles á sus compañeros los Directores de baños en la dura necesidad de reconvenirles devolviéndoles sus propios enfermos por miedo de que perezcan en el establecimiento y le desacrediten; lo que sucede en efecto con bastante frecuencia.

Las aguas minerales dañan asimismo en los aneurismas del corazon, en las congestiones sanguíneas del pulmon y del cerebro, en cuyos casos el uso intempestivo de ellas puede causar la apoplejía y la hemoptisis. Perjudican igualmente en la mayor parte de las enfermedades crónicas, aun en aquellas que no acompaña calentura, porque su accion entonces es la de excitar los órganos, producir un movimiento febril, y desenrollar el estado agudo de la flegmasia latente. Por mas que Bordeu y otros prácticos, dedicados al estudio de las aguas minerales, hayan preconizado la utilidad de esta calentura artificial, cuyas ventajas no hay la menor duda podrán convenir en algunas circunstancias; creemos, sin embargo, que debe evitarse muchísimo el provocarla, y esto debe hacerse con

grande cuidado en aquellos casos solamente que los órganos, ni estén muy alterados en su testura ni afectos de inflamacion. He visto muchas veces, dice Mr. Guersent, producir las aguas minerales verdaderas gastritis en sujetos que solo tenian, en la apariencia, ligeras dispepsias, ó que sin estar de todo punto enfermos las tomaban por mero antojo, y algunos casi sin necesidad, por animar á los pacientes á quienes acompañaban. Tambien he observado, añade, y esto con mas frecuencia, agravarse otros que padecian males de pecho, de estómago, de intestinos, del hígado &c., con el uso imprudente de las aguas minerales, ya tomadas al pie de la fuente, ya lejos de ella; por lo que me parece no es tan indiferente el usar esta ó aquella, sino que todas en mi concepto requieren administrarse con la precaucion mas circunspecta.

SECCION SEGUNDA.

Del modo de usar las aguas minerales, y las precauciones que deben tomarse al tiempo de administrarlas.

En todo tiempo se puede hacer uso de las aguas minerales naturales cuando se transportan á diferentes sitios de donde nacen; tienen la ventaja de administrarse en baño, lo mismo en invierno que en verano, con tal que al enfermo se le ponga en una temperatura conveniente; de otra suerte solo es permitido el ir á las mismas fuentes en la estacion proporcionada, ó cuando el temporal es favorable y benigno: por eso regularmente se abren los establecimientos de baños desde el mes de Mayo hasta el de Octubre, poco mas tarde ó mas temprano, segun su localidad y la naturaleza del clima donde se hallan. Conviene suspender el uso de ellos mientras reinan los grandes calores del estío, con espe-

cialidad durante la canícula (1), para evitar entonces el inconveniente de los sudores abundantes. Por lo comun se acostumbra dividir la temporada de las aguas en épocas ó periodos de 15, 20 ó 25 dias (á lo cual se dá el nombre de *estancias*); cuyo intervalo de tiempo es lo bastante para producir el suficiente grado de excitacion general que se intenta conseguir á beneficio de este remedio. Un modo tan vulgar de graduar la duracion del uso de las aguas, no carece tampoco de inconvenientes, por lo que seria mucho mas adaptable se distribu-

(1) Esta fué sin duda la opinion de Hipócrates y de sus antiguos comentadores, apoyados en aquella célebre sentencia del mismo, á saber: *sub cane, et ante canem, difficiles sunt purgationes*; que otros leen *medicationes*, esto es: comprendiéndose en ella todo género de remedios heróicos y activos, como los baños, la purga, el vomitivo, la sangría &c. En cuanto á los primeros, he aquí lo que dice el Señor Guarnerio, hablando de los de Trillo: «Todas las estaciones son aptas para tomar estas aguas: seiscientos y mas vecinos tengo bajo mi direccion médica; pero estando indicado su uso, las prescribo (permítaseme este desahogo) y con algun acierto, en Diciembre, en Enero, Febrero &c. En Diciembre de 1789 reinó aquí una epidemia de cardialgias, que hacian infructuosos todos los remedios, y el agua mineral la destruyó. No sé por que se deba perder un tiempo precioso, y entretenerse en remedios paliativos, agotando las fuer-

yese el tiempo en proporcion de la necesidad ó urgencia que hay de tomarlas, comenzando por una d6sis pequena, subiéndola despues gradualmente hasta llegar á la que se juzgue necesaria: todo lo mas que haría, si se quiere, era prolongar la duracion de dichas estancias. Rara vez sucede se consiga utilidad alguna en precipitar los efectos de estos medios terapéuticos; al contrario, con las aguas minerales sucede lo que con todos los demás medicamentos, que no siempre pueden administrarse del mismo modo, ni á todos los enfermos, ni á todas las

zas y caudales del doliente, para aguardar á la buena estacion; la cual viene, las mas veces, cuando no hay naturaleza ni medios. En la Europa, y fuera de ella, nadie ignora en qué meses querian los muy sabios médicos de Viena enviar á José II á los baños de Pisa, y en cual estacion tomó en el año de 1790 las aguas termales el General Laudon. Se creía treinta años hace que estas aguas eran perjudiciales en la canícula: hoy se halla desterrado este error, y en lo sucesivo no dudo se entenderá su uso desde principios de Mayo hasta el Diciembre.» Mas esta observacion particular del Señor Guarnerio, si bien es adaptable respecto de unas aguas como las de Trillo, por estar situadas en un terreno delicioso y un clima templado, no sucede así con las demás que se encuentran en diversas circunstancias, por manera que destruyan el fundamento del antiguo precepto práctico de abstenerse durante esta constelacion. (L.)

enfermedades. Pero siempre conviene observar que los efectos de las aguas minerales se dilatan largo tiempo despues de haber cesado su uso, y que por lo comun no se conocen sus grandes ventajas sino un mes despues de haberlas suspendido (1); y acaso deberán atribuirse á esta medicacion los efectos lentos é insensibles que produce. Las medicaciones, cuyo efecto es muy rápido, casi nunca convienen en las enfermedades crónicas; por el contrario, cuanto mas suaves y lentos, son mas seguros. Ni podia menos de ser así; pues la terapéutica tiene que acomodarse precisamente á la cronicidad de las enfermedades.

Se usan las aguas minerales en *bebida*, en *baños*, en *lociones*, en *chorros* y en *vapor*. Tambien nos servimos del *sedimen-*

(1) Fundados sin duda en esta sabia doctrina práctica los Señores de la Inspeccion general de aguas minerales de España tienen establecido en el art. 8 del cap. II del Reglamento vigente, que los Directores particulares, aun despues de concluida la temporada y de restituidos los enfermos á sus casas, mantengan con ellos la precisa correspondencia por cuarenta dias para asegurarse en sus historias clínicas de los buenos ó malos efectos de las aguas. (L.)

to ó del *lodo* que depositan naturalmente las aguas en el fondo de los manantiales, ó en aquella especie de charcos que forman los regadíos por donde pasan.

La *cantidad* de agua mineral que puede tomarse en bebida varía segun las propiedades de cada fuente, el estado particular en que se halla el enfermo, y los efectos generales que vaya experimentando con ellas. Se las administra á vasos, comenzando por la dosis de cuatro onzas hasta dos ó tres libras por dia. Pero como en general no pueden obrar las aguas, sino despues de haberlas tomado en grande cantidad, y durante un tiempo limitado, es indispensable para que los órganos gastro-intestinales puedan soportarlas, que estos se hallen perfectamente sanos, y sin ningun alimento: razon porque se prefiere la hora de la mañana en ayunas para beberlas. Si el enfermo tuviese un empacho gástrico, ó intestinal, no se deberá pasar á administrarlas sin remediar antes este accidente: al contrario, sucede algunas veces que estas mismas afecciones se des-

enrollan durante el uso de las aguas, y son en otras provocadas por ellas mismas; en este caso, ó ceden los síntomas gástricos al cabo de algunos dias que el enfermo se habitúa á ellas ó sino es menester suspenderlas de todo punto; y entonces las bebidas diluentes, mucilaginosas y la dieta, son los medios mas adecuados para remediarlo.

Ordinariamente se asocia el uso de los baños y chorros con el de la bebida; alguna vez se usan los baños de aguas minerales frios, como sucede con los de mar, esto es, se toman por inmersion; pero lo mas frecuente es no administrarse en baños sino las aguas termales: tambien es muy raro el calentar artificialmente las aguas minerales naturales; no obstante, hay costumbre de hacerlo en algunas partes. Las propiedades de las aguas termales son el resultado de su composicion química; pero principalmente tambien de la elevacion de su temperatura y de la combinacion particular del calórico con los demás principios constitutivos.

Los efectos de los *chorros* de las aguas minerales termales, aunque dependen igualmente de sus propiedades químicas y físicas, es menester contar, por otra parte, con lo que influyen sobre su modo de obrar las circunstancias que le acompañan, tales son el volúmen y extensión del receptáculo, la altura de la caída del agua, la dirección, y el diámetro de los tubos conductores, y de los cañutillos que se adaptan al caño principal de la fuente &c. Los chorros mas activos en Francia son los de las aguas de Barreges y de Bourbonne; pero uno de los mas elevados es el de las aguas de Enghien, cerca de París (1).

(1) Las utilidades del *riego* son tan positivas como incalculables en una multitud de circunstancias, por ejemplo: en las parálisis parciales ó generales, en las anquilosis, reumatismos crónicos, dolores artríticos, y osteocopos venéreos, edema de los miembros, en algunas vesanias, neuralgias &c.: y aunque no siempre se hallan las fuentes (como sucede con las mas de nuestra Península) en localidad proporcionada para el intento, debe sin embargo suplir el arte esta falta con otros medios ingeniosos. El de Mr. Ducondray, farmacéutico en Tours, acaso conducirá con el tiempo á nuevas aplicaciones, utilísimas y directas á la medicina. (*Véase su descripción en el Diar. de Farm. y Cienc. accesorias, n. VIII, Agosto 1825*) Entre tanto puede servirse como hasta aquí de tubos de hoja de lata de dife-

Los *baños de vapor* de las aguas minerales naturales no gozan de diferentes propiedades que los que causan los vapores puramente acuosos de las estufas ordinarias, á menos que contengan los gases hidrosulfurosos, ácido carbónico, ú otro de este género, porque todos los demás principios salinos, térreos ó metálicos no pueden elevarse en forma de vapor.

En cuanto á los *lodos*, es indudable que su accion es justamente análoga á la de las aguas que les depositan, y aun puede decirse con verdad que tienen en lo general propiedades mas enérgicas que los baños; lo que es muy probable, porque las sustancias activas se encuentran mucho mas concentradas y amalgamadas

rente calibre, altura y direccion. En cuanto á la altura, comunmente se señala por tipo la de 15 á 20 pies; pero así ésta, como el diámetro de los tubos, deben regularse segun la intension de la enfermedad, la parte afecta, y el estado de fuerzas del paciente. La duracion de este remedio pende tambien de estas mismas circunstancias, y además de la temperatura del agua; por lo regular los baños de riego no se prolongan mas allá que de veinte á treinta minutos. Las precauciones que deben preceder y acompañar al uso terapéutico de este auxilio, corresponden, como todo lo gubernativo y económico interior, á los mismos Directores de los establecimientos. (L.)

con las materias terrosas, que es lo que les dá la consistencia de una especie de cataplasma: así es que en muchas fuentes se obtienen efectos mas considerables por medio de los embarres, que no con las mismas aguas. Tambien se transporta alguna vez el lodo de estas aguas minerales, ya para aplicarle en forma de tópico, despues de calentado, ya disolviéndolo en agua caliente, y administrarle en baño. De esta suerte es como se emplea el lodo de las lagunas saladas con objeto de imitar los baños calientes de agua de mar.

Finalmente, hay ocasiones en que es utilísimo el combinar con las aguas minerales otros medios terapéuticos, bien sea para mitigar sus efectos, cuando son en sumo grado activos, ó bien con el fin de añadir mas energía á sus propiedades cuando son inertes: así es que unas veces se modifica la accion de los baños añadiéndolos una porcion de agua pura, ó de los cocimientos emolientes; y se mezcla al mismo tiempo con el agua mineral para la bebida las decocciones re-

ajantes mucilaginosas, el suero, la leche &c. (1): otras veces se la asocian con mucha oportunidad los zumos de yerbas amargas chicoráceas y las llamadas anti-escorbúticas &c. &c., de cuyas combinaciones se han conseguido, segun lo observó Bordeu, excelentes efectos en las escrófulas.

SECCION TERCERA.

De las propiedades de las aguas minerales en particular y su clasificacion.

Son tan variables y complicadas las medicaciones obtenidas á beneficio de las aguas minerales naturales, que es casi imposible el poderlas clasificar metódicamente. Esto no obstante, probaremos el hacerlo, reuniéndolas en grupos, como se hace con las demás sustancias medicamentosas, colocándolas segun los efectos inmediatos de sus principios predomi-

(1) Véase lo que dijimos poco hace en la nota de la página 240.

nantes. Semejante modo de considerarlas, apesar de no salvar todos los inconvenientes, parece sin embargo el preferible á las otras divisiones puramente químicas, en cuanto á la terapéutica; pues éstas, como observa muy bien el Señor Orfila, sobre ser inexactas, no estan en relacion con la mayoría de sus propiedades medicinales: así es que en la clase de salinas hallamos aguas minerales purgantes, excitantes y tónicas, que no pueden ser administradas en iguales circunstancias: ni tampoco es posible entrar ahora en todos los detalles correspondientes á las aguas minerales en particular, cuyas propiedades se disfrazan, modifican y combinan hasta lo infinito, sin que se pueda apreciarlas realmente no haciendo de ellas estudio muy particular. Por lo mismo nos limitaremos á dar al jóven práctico algunas generalidades capaces de ponerle en disposicion de juzgar la especie de agua mineral que conviene mejor á tal ó cual enfermedad. Prescindiendo, pues, de las diferencias que ofrecen entresí

las aguas minerales de una misma especie, se debe tener presente que no todas las que nacen de un mismo parage pertenecen al propio género: así encontraremos en Bagneres-Adour aguas ferruginosas á la vez; en Spa y en Pyrmont aguas acídulas, aguas ferruginosas, y aguas salinas.

Por tanto, dividiremos las aguas minerales en particular, y con relacion á sus propiedades medicinales, en las siguientes clases: 1.^a *Aguas minerales excitantes acídulas*: 2.^a *Aguas minerales excitantes hidrosulfurosas*: 3.^a *Aguas minerales tónicas*: 4.^a *Aguas minerales tónicas y excitantes*: 5.^a *Aguas minerales purgantes, tónicas y excitantes*.

CLASE PRIMERA.

AGUAS MINERALES EXCITANTES ACÍDULAS.

Colocamos solamente en esta série las aguas *acídulas frias*, en las cuales se encuentra en bastante cantidad el gas ácido carbónico, mientras que en las sustancias salinas que se hallan en ellas

entra en muy cortas proporciones; tales son las aguas de Bussang, de Chateldon, de Poúges, de Saint-Myon, de Selz (sobre las márgenes del Rhin), las de Spa y de Tonnelet. Pertenecen igualmente á la misma division otras muchas fuentes bien conocidas, como son las de Bath, de Bristol, de Cheltenham, de Tumbridge en Inglaterra, y Pymont en Alemania (1). Todas ellas tienen un sabor fresco, agradable picante, y que toca á veces un poco en salino: son espumosas, y chisporrotean como el vino de Champagna. Este efecto es debido á la cantidad de ácido carbónico libre que se disipa completamente de estas aguas, sobre todo

(1) Tampoco estará por demás, ya que este profesor francés se ha olvidado de sus convecinos los Españoles (como si nuestra nacion careciese de establecimientos de Baños bien famosos, ó escaseasen aquí las fuentes minerales de todas especies) el que indiquemos siquiera algunas de las más principales; y son entre las pertenecientes á esta clase, las de *Puerto Llano*, en la Mancha; *Fuensanta*, cerca de Almagro; las numerosas del campo de Calatraba, tituladas: *Navas*, *Jabalon*, *Dehesa de Higuera*, *Gravatula* y *Bolloños*, *Aldea del Rey* etc. en la misma provincia; *Saelices*, *Solan de Cabras* y *Alcantud*, en Cuenca; *Marmolejo*, en Jaen; *Portugos* y *Paterna*, en las Alpujarras; *Gerona* y *San Hilario*, en Cataluña &c.

cuando se las calienta hasta el punto de perder por el calor una gran parte de sus propiedades físico-químicas. Además de esto se encuentra en ellas otra pequeña cantidad de hidroclosatos, carbonatos y sulfatos de sosa, de cal y de magnésia; y á veces una pequeña porcion de hierro.

Estas aguas minerales ocasionan en todos los sugetos que hacen uso de ellas una frescura mas considerable que todas las demás minerales frias; la cual se propaga desde la boca hasta el estómago: bajo este aspecto se asemejan algun tanto á los efectos que causan las sustancias acídulas, aunque despues pròmueven una ligera irritacion sobre el mismo estómago; sensacion que tiene alguna analogía con la que determinan ciertos licores alcohólicos gaseosos: lo que ha hecho considerarlas como enervantes, ó productoras de la embriaguez. Lo cierto del hecho es que al mismo tiempo que excitan el estómago y facilitan la digestion, rechazan prontamente sobre el sistema nervioso cerebral de una manera

enteramente análoga, y que solo es comparable á la que producen los vinos espumosos, v. g. la cerveza. Algunas personas, despues del uso de las aguas gaseosas experimentan una especie de aturdimiento, de estorbo, de torpeza, de vacilacion en las ideas, acompañada de aquella alegría que suele seguir á la embriaguez; otros por el contrario, mas irritables, refieren sus efectos á una cefalalgia incómoda y á una molesta agitacion que les priva del sueño. Otra propiedad secundaria de estas aguas es la de aumentar generalmente la escrecion de la orina, como lo verifican muchas soluciones salinas.

Las aguas *excitantes acidulas* convienen especialmente en las debilidades de estómago y de los órganos gastro-intestinales, siempre que las digestiones sean lentas y penosas. Aprovechan á los hipochondriacos, estimulando á la vez sus órganos digestivos y sistema nervioso; y son al mismo tiempo útiles en muchos empachos gástricos agudos, con calentura ó sin ella. Facilitan en ocasiones la

espectoracion en los catarros crónicos; pero sus propiedades excitantes no siempre son tan manifiestas que basten á modificar el rithmo inflamatorio que entretiene este género de flegmásia. Estas aguas perjudican en todas las flegmásias, aun las mas ligeras, del estómago y de los intestinos, y desenvolverian prontamente las inflamaciones latentes de estos órganos. No se las administra ordinariamente sino en bebida, solas ó mezcladas con algunos cocimientos un poco excitantes: se las corta comunmente con suero ó con la leche; con lo cual se consigue hacer mas fáciles la digestion de este alimento; tambien se las dá á beber con mucha frecuencia, asociadas con un poco de vino, despues de comer.

CLASE SEGUNDA.

AGUAS MINERALES EXCITANTES HIDROSULFUROSAS.

Esta clase de aguas es acaso la mas numerosa que se encuentra en la naturaleza, y muy abundante, con especiali-

dad en el medio dia de la Francia (1), al pie de los Pirineos. Sus caractéres principales son: el tener un sabor algun tanto amargo y salino, cierta suavidad ó untuosidad al tacto. Se las conoce facilmente por el olor á huevos podridos que despiden, y por la propiedad que tienen de ennegrecer la planta, el mercurio y el bismuto. Tambien precipitan en sedimento negro todas las disoluciones salinas que tienen por base estas sustancias metálicas: el ácido hidrosulfúrico, á quien deben este efecto, está en ellas; ya libre, ya combinado con un alcali.

(1) Tambien en España abunda extraordinariamente este rico tesoro de la naturaleza, tanto respecto de esta clase de aguas como de todas las demas; y acaso en mayor número que los Franceses: y sino que consulten el *Espejo cristalino de las aguas de España*, del Dr. Limon; la *Historia universal de nuestras fuentes minerales*, por Bedoya; el *Exámen de las aguas medicinales de mas nombre que hay en las Andalucas*, del profesor Juan de Dios Ayuda; el precioso *Apéndice de las aguas minerales* del Dr. Capdevila; el *Análisis abreviado de las aguas medicinales mas conocidas de España*, por D. J. C., inserto al fin de la traduccion castellana de la *Terapéutica* de Alibert; y otros infinitos tratados, así generales como particulares, que parece les son enteramente desconocidos á los escritores extranjeros. (L.)

Se encuentran además otros gases en las aguas minerales sulfurosas: algunas contienen el gas ácido carbónico, y otras, aunque raras, el gas azoe.

Las sustancias salinas que se han encontrado en las aguas minerales hidrosulfurosas son los sulfatos, los hidroclo-
ratos y los carbonatos de sosa, de magnésia y de cal: dichas sales se encuentran en diversas proporciones relativas á cada fuente, y casi siempre reunidas á una sustancia animal con el nombre de *betun*. Estas aguas minerales casi todas son del género *termal*; se encuentran muy pocas entre las frias.

Las aguas termales hidrosulfurosas que corren con mas crédito en Francia son las de Dax, de Bagnères-de-Luchon, de Baresges, Bonnes, Canterets, Chaudes-Aigues, Enghien, Evaux, Olette, Saint-Amand, y Saint-Sauveur. Las mas recomendables en los países extrangeros son los de Aix, en Saboya; y Aix-la-Chapelle, en los Países Bajos; Loeche, en Vallais; Burtcheim, Carlsbad, Northeim y Weilbach, en Alemania; Arrowgate y

Kilburn, en Inglaterra (1). Las mas calientes son las de Olette, cuya temperatura llega á los 71.º de Reaumur; las de Enghien, cerca de París, no dan mas que 12.º Se hallan al pie de los Pirineos manantiales á todas las temperaturas desde los 24.º hasta 51.º del termometro de Reaumur.

Las aguas *hidrosulfurosas* poseen todas las propiedades excitantes en un grado mas ó menos manifiesto; las unas con menos vigor, como las de San Salvador; y otras al contrario, gozan de mayor actividad, tales son las de Bareges; todas ellas son mas ó menos recomendables, segun las variedades de sus propiedades, ó la proporcion de sus principios mine-

(1) Las de España son:

1.º FRIAS. Las de *Molar*, en Castilla la Nueva; *Grabalos*, en la Rioja; *Paracuellos de Giloca y Castilnovo*, en Aragon; *Ardales*, en Granada; *Baza*, junto á Guadix; y *Casares*, en Gibraltar.

2.º CALIENTES. Las de *Tiermas*, en Aragon; *Esparraguerra*, *Olesa*, *Bañolas*, *Font-Santa*, y *Caldas de Bohi*, en Cataluña; *Buzot*, en Valencia; *Archena*, en Murcia; *Alhama*, en Granada; *Ledesma*, en Castilla la Vieja; *Bejar* y *Montemayor*, en Leon; *Carballo*, *Cortegada*, *Caldas de Rey*, *Caldas de cun-tis*, y *Caldelas*, en Galicia. (L.)

ralizadores. Las muy activas se emplean en los reumatismos crónicos, en las debilidades del sistema articular musculoso, en las falsas anquilosis, en los afectos del pulmon muy inveterados, y particularmente en las enfermedades del sistema linfático y de la piel. Las mas suaves se las prescribe con ventaja en las afecciones tuberculosas incipientes del pulmon ó de otros órganos, y en los tumores escrofulosos bien manifiestos; pero en la aplicacion de estas aguas minerales, como medios resolutivos de los tuberculos pulmonares, y en todas las demas medicaciones excitantes se debe proceder con mucha cordura y moderacion, sin que se haga uso de ellas, á menos que con el consejo de un profesor diestro y bien egercitado en estos casos.

Adminístranse ó en bebida sola, ó las mas veces haciendo entrar en el plan los baños y riegos. Son tanto mas eficaces, y sus efectos mas bien pronunciados, quanto mayor es su temperatura; y al paso que producen una viva impresion

sobre los sólidos, y su reaccion sobre los líquidos, se absorven por la piel con mas energía. Bastará un solo baño de agua mineral sulfurosa para que por algunos dias subsista el olor de ellas en la transpiracion de los enfermos; y sin duda á consecuencia de esta accion particular que tienen sobre la piel es por la que se consideran generalmente útiles en la mayor parte de las afecciones cutáneas.

CLASE TERCERA.

AGUAS MINERALES TÓNIDAS.

Todas las pertenecientes á esta division son principalmente *ferruginosas*: contienen los carbonatos, hidroclosatos de sosa, de magnésia y de cal (algunas veces el de manganesa); pero sobre todo, el hierro al estado de protoxido de carbonato ó sulfato. Son poco gaseosas, y tan solo contienen una pequeña cantidad de ácido carbónico libre, que se desprende de ellas por la agitacion, y

aun estando en quietud. Todas estas aguas tienen un sabor stiptico: expuestas al aire se cubren de una película de color de iris, y depositan alcabo de algun tiempo copos gelatinosos, tinturados de amarillo por el óxido de hierro. Tratadas por la infusion de nuez de agalla, dan un precipitado purpurino, que pasó despues al azul obscuro, y por los prusiatos alcalinos, un precipitado de azul mas claro.

Todas ellas son frias, y nacen la mayor parte en los paises templados, frios, húmedos y pantanosos; de donde resulta que las influencias por razon del clima, son menos enérgicas con las aguas minerales ferruginosas que con todas las demás. Sin duda por esta razon he visto, dice Mr. Guersent, que los enfermos sacan mayor ventaja del uso de estas agnas tomándolas lejos del manantial, y en clima cálido y seco, que no al pie de la misma fuente. No se deben colocar en esta seccion sino aquellas que tienen un sabor ferruginoso, tales son las de Ferrieres, de Forges, de Gournai, de Passy,

de Rouen (1) &c. Las aguas ferruginosas cálidas obran del mismo modo que las salinas, y contienen muy poco hierro para que puedan pertenecer á esta division. Las aguas de Passy distan mucho del carácter de aguas ferruginosas, propriamente tales, por el poco hierro que contienen, y por la grande cantidad que se encuentra en ellas de sulfato de potasa y de alumina; lo que las hace ser ligeramente astringentes.

Las aguas minerales *ferruginosas* presentan todas las propiedades inmediatas de las sustancias ferruginosas en sí mismas; aumentan en lo general la accion del estómago y de los órganos digestivos; dan tono y vigor al sistema vascular, por lo que convienen particularmente en las doncellas cloróticas ó mal regla-

(1) Las de nuestra España son:

1.º FRIAS. *Sumas aguas*, cerca de Madrid; *Rosal de Beteta*, en Cuenca; *San Pedro Martir*, *Moncada y Llorens*, en Cataluña; *Lanjaron*, *Peralejo*, en Granada; *Castañar de Ibor*, ó *del Oro*, en Extremadura; *Cortegada*, en Galicia.

2.º CALIENTES. *Panticosa*, en Aragon; *Fuencaliente*, en la Mancha; *Graena*, en el Reino de Granada &c. (L.)

das, en las leucorreas y gonorreas antiguas; en todos los de un temperamento flemático y mucoso; en los que padecen infartos del bazo ó del hígado, consecutivo á las fiebres intermitentes; y finalmente, en los niños que padecen la mesenteritis tuberculosa indolente y sin fiebre.

Perjudican particularmente á los sujetos nerviosos y muy irritables, á los que estan afectados de flegmíasias latentes de los órganos digestivos y de la respiracion. No se dan por lo regular las aguas minerales tónicas sino en bebida.

CLASE CUARTA.

AGUAS MINERALES TÓNICAS Y EXCITANTES.

Comprendemos en esta division todas las aguas *salinas* frias ó termales, que ni son purgantes, ni contienen bastante porcion de hierro para que tengan el sabor ferruginoso (1). Entre las prime-

(1) Para señalar aquí las aguas de nuestra Península que pertenecen á esta clase intermedia del autor francés, nos veriamos precisados á recurrir, como él

ras se distinguen las de Contrexeville, de Cransac, y la mayor parte de las de Spá. Las mas principales, entre las aguas termales, son los de Bagnères-Adour, de Bourbon, Archambault, de Luxenil, de Montes de Oro, de Neris, de Plombières, de Vichy: se pueden citar entre las extranjeras las de Neustad, muchos manantiales del Pymont, y las de Selter y Tœplit: estas aguas minerales contienen en muchas sustancias salinas, mas ó menos gas, y muy poco hierro; y algunas ni uno ni otro (1).

hace, á muchas de las clases anteriores, esto es, á las ácido-ferruginosas, y á la última, donde nos parece mas conveniente colocar nuestras salinas: y la razon que tenemos para esto pende de la misma naturaleza de las aguas; porque en mas ó en menos, en todas ellas se hallan estos principios: por otra parte, atendiendo á sus efectos fisiológicos y terapéuticos, una agua ácido-ferruginoso-salina será tónica y excitante si se administra en corta dosis, al paso que esta misma será purgante bebida en grande abundancia: tales son *la fuente del estómago* (Panticosa), en Aragon; *Fitero*, en Navarra; *Graena*, en Andalucía; y la nuevamente descubierta en la villa de *Benavente*, en el partido de Valladolid; de cuya análisis nos ocupamos en la actualidad, y daremos á conocer en una memoria *exprofeso* que tenemos preparada. (L.)

(1) Todavía no nos hemos atrevido á señalar en los cuadros de clasificacion terapéutica de las aguas de España el verdadero lugar que corresponde á las de

Las aguas *tónicas y excitantes* frias, tales como las de Contrexeville, Crantsac y Spá, son las menos activas, y solo se usan en bebida; sus propiedades aperitivas y diuréticas las hacen útiles, con especialidad en muchas enfermedades del hígado, de los riñones, y en los catarros de la vejiga. Aquellas aguas termales que presentan diferentes grados de temperatura desde el 17.º hasta el 50.º son mucho mas eficaces que las aguas minerales frias, y se usan al mismo tiempo en baños, en ehorro y en bebida.

Todas ellas ofrecen muchas anomalías en sus propiedades é intensidad de su acción; sin embargo, convienen desde luego entresí, relativamente al conjun-

nuestra *fuenta de Alange* (situada á tres leguas de Mérida, en la provincia de Extremadura); á las cuales unos denominan *acidulas* y otros *salinas*: no obstante, en virtud de esta reflexion del Señor Guersent, nos inclinamos á clasificarlas entre las *tónicas-excitantes*, atendiendo á que participan de esta doble acción fisiológica, como lo demuestra el unico ensayo de análisis química que existe hasta el presente, y confirman algunas observaciones clínicas de nuestros antecesores: todo lo cual esperamos rectificar con el zelo y exactitud que requiere la confianza del Soberano, mediante haberse dignado encomendar á nuestro cargo la direccion de tan bello establecimiento. (L.)

to de sus efectos generales, tónicos y excitantes; por lo tanto, son mas ó menos recomendables en los infartos crónicos de las visceras abdominales, en muchas inflamaciones crónicas y atónicas de las membranas de las vias aéreas del tubo digestivo, y de los órganos genitales, con especialidad en las leucorreas con relajacion de la vagina; en fin, en todas las especies de caquexias, y en la clorosis en particular.

Las muy calientes que pertenecen á esta clase son utilísimas en los retrocesos de las afecciones cutáneas crónicas, los reumatismos inveterados, y en las contracciones parciales; y algunas de ellas se recomiendan en ciertas especies de parálisis. Estas aguas no convienen, generalmente hablando, en las escrófulas, ni en aquellos casos en que la degeneracion orgánica comienza á hacer sus progresos.

CLASE QUINTA.

AGUAS MINERALES PURGANTES TÓNICAS
Y EXCITANTES.

Esta division, menos numerosa que las anteriores, comprende las aguas de Baraluc y Bourbonne-les-Bains, en Francia; las de Epson, en Inglaterra; las de Pymont, Sceydschutz, y Sedlitz, en Alemania (1): las dos primeras son cálidas, las demás frias. Todas estas aguas son amargas y saladas; la mayor parte contienen poco gas ácido carbónico, y á lo mas algunos átomos de ácido hidrosulfuroso; pero se halla en ellas una gran cantidad de sales, principalmente los hi-

(1) Abunda tambien nuestro Reino en las aguas de esta clase, y son:

1.º FRIAS. Las de *Quinto*, en Aragon: *Falces*, en Navarra; *Tortosa*, en Cataluña: *Fuente de la Piedra* ó *de Antequera*, en Granada; *Cerro de Santa Ana*, cerca de Cadiz.

2.º CALIENTES. Las de *Trillo* y *Sacedon*, en Cuenca; *Arnedillo*, en la Rioja; *Solares*, *Viesgo* y *las Cالدas*, en Santander; *Cestona*, en Guipúzcoa; *Fitero*, en Navarra; *Arenis*, *Caldetas* y *Caldas de Mon-buey*, en Cataluña; *Alicun*, en Guadix; *Abalcud*, en Jaen; y *Villavieja*, en Valencia. (L.)

drocloratos de sosa, de magnésia y de cal; los sulfatos y carbonatos calcáreos y magnesianos, y además materias vegeto-animales. El hidrocloreto de sosa entra muy á menudo en estas aguas minerales en proporcion de un quinto del peso total de todas las materias salinas: deben, pues, á esta sal, y á los sulfatos é hidrocloreto de magnésia, las propiedades tan decididamente purgantes, cuando se las prescribe á muy alta dosis, ó se toman muchos vasos seguidos á la vez. Administranse de igual suerte que los demás purgantes en muchos empachos gástricos é intestinales; pero estos purgantes irritan, provocan la sed, y por consiguiente no convienen en los sujetos irritables y nerviosos. Cuando se toman en pequeña cantidad son nada mas que excitantes y tónicas; aumentan el calor de los intestinos y la astringencia del vientre, lo que sucede con todas las demás salinas; empero cuando se administran en baño caliente ó frio, y en chorro, sus propiedades tónicas y excitantes son mucho mas activas: bajo

de esta forma son recomendables; particularmente cuando se quiere producir una especie de reaccion general sobre toda la economía, como en las parálisis, las debilidades y atonias particulares.

Pertenece igualmente á esta clase el *agua de mar*, la cual obra como purgante si se toma en bebida á la dosis de una libra, poco mas ó menos; pero rara vez se usa en esta forma por causa de su sabor acre, amargo y nauseabundo, que por lo comun ineita el vómito, además de fatigar muchísimo al estómago, aun cuando se tome en corta cantidad. No obstante, se aconseja interiormente como vermífuga; Lind la prescribia en el escorbuto, aunque sin efecto considerable. En estos últimos tiempos Treille la ha administrado con grande ventaja en el caso de un tumor reputado por canceroso, comenzando por la dosis de tres onzas hasta quince por cada dia; mas de todos estos ensayos nada podemos concluir, porque es muy facil se confundan con los cánceres, los infartos dolorosos de la glándula mamaria, y de algunos

otros ganglios, que se resuelven todos los dias por medios muy sencillos. Los baños es la forma mas adaptable en que principalmente usamos el agua de mar. Estos baños frios se toman desde el mes de Julio hasta el Setiembre: en esta estacion se encuentra el agua de mar á la temperatura de 12.º á 15.º de Reaumur, y obra como un baño frio salino y excitante. Las olas á que se exponen los enfermos conducidos á bordo en pequeños botes son unas especies de riegos naturales que equivalen á una cascada artificial, cuya percusion está en razon directa de la agitacion del mar, que contribuye muchísimo á la accion tónica del baño: por eso el baño caliente de este agua tiene mucha menos influencia en la salud que el baño frio en la propia mar: verdad es que hay sugetos tan débiles y tan irritables, que no podrian soportar el agua marítima sino de esta suerte: y aun así experimentan sus buenos efectos.

Los *baños de mar* han estado en uso mucho tiempo hace; y uno de los pri-

meros que ha hecho palpable su utilidad en los infartos linfáticos tuberculosos es Mr. Russel; pero como este médico asociaba á los baños de mar otros muchos recursos medicamentosos, no podemos deducir observaciones, ni conclusiones tan demasiado precisas y rigurosas, en favor del agua de mar, como auxilio preconizado en las escrófulas. Apesar de eso, despues de este observador Ingles son ya muy multiplicados los experimentos que se han practicado; por manera que es casi imposible dudar de la eficacia de estos baños en las inflamaciones ganglionares tuberculosas, y en la mayor parte de enfermedades que provienen del vicio escrofuloso; por cuyo medio he visto producirse efectos admirables y en casos en que todos los demás que se habian empleado fueron infructuosos (1).

(1) Sin recurrir á las antiguas teorías de atribuir la propiedad fundente aperitiva y deobstruente á las aguas salinas, inclusa la de mar, se dá en el dia razon de este fenómeno con distintas explicaciones. Unos, entre ellos Broussais, Treille, Pallais, Richond, y la escuela Fisiológica, dicen que si esto se verifica es en virtud de la misma accion estimulante que egercercen sus principios constitutivos en el sistema sanguíneo,

Se ha usado de los baños de mar en muchas afecciones crónicas, como la elefanciasis; curan asimismo las sarnas inveteradas; pero no corresponden del mismo modo en las recientes, según observa Mr. Keraudren. No son menos útiles estos baños en las debilidades generales dependientes de lesión orgánica; así como también en las largas convalecencias, en las atonías musculares, la corea, ó danza de San Victor, y aun en ciertas flegmías acompañadas de debilidad local. Entre tanto es menester observar que no pueden convenir en todos estos casos lo mismo que los otros baños fríos, sino cuando la debilidad no es

sobre el cual se efectúa una verdadera revulsión; por manera que es menester excitar en este aparato la acción vital hasta el punto de equilibrarla, y hacer desalojar en cierto modo la primera, cuyo predominio constituye lo que se llama constitución escrofulosa: otros (los Químicos) atribuyen la acción terapéutica del agua marítima para las escrofulas, bocios y demás infartos glandulares á la presencia del iodo, ó á la de sus compuestos (*hidriodatos de sosa y demás bases alcalinas*) cuya sustancia, según las investigaciones del Dr. Gimelle, Magendie, Coindet, Orfila, Eusebio de Salle &c., tiene la propiedad de consumir los tejidos glandulosos, y reducirles á una verdadera atrofia. (L.)

muy extremada, y el sugeto se halla todavía con fuerzas suficientes para sufrir la reaccion; pues en otro caso este remedio no haria mas que acelerar la ruina del enfermo.

Los baños de agua de mar, *por sorpresa*, han sido muy preconizados en la hidrofobia; pero sus efectos, aun no estan bastante bien contestados por un gran número de experimentos positivos, para que podamos asegurarlo definitivamente. Este es uno de los medios terapéuticos que se necesitan sugetar á nuevos ensayos respecto á esta enfermedad, cuando no ha habido tiempo oportuno de emplear la cauterizacion (que es sin duda alguna el mas seguro); advirtiendo que en todo caso se debe emplear antes de manifestarse los primeros síntomas hidrofobicos (1).

(1) Consúltese en los Apéndices nuestra *memoria sobre el agua de mar*, donde se reunen otras noticias mas circunstanciadas relativas á este auxilio terapéutico. (L.)

CAPITULO II.

De los usos terapéuticos de las aguas minerales artificiales.

No hay la menor duda que las aguas minerales artificiales son uno de los mayores beneficios que debemos á la Química-Farmacéutica: con efecto, si las naturales son, como hemos dicho, un medio terapéutico poderosísimo para el tratamiento de muchas enfermedades, las facticias ó preparadas por el arte no dejan tambien de prestar en otras ocasiones una utilidad bien conocida: tales son, por ejemplo, aquellos casos en que ni los enfermos, por una imposibilidad física ó moral, pueden trasladarse á los sitios donde aquellas se encuentran, ni la estacion del año es conducente para verificarlo, aun cuando semejantes obstáculos no lo impidiesen. Por otra parte, como dice muy bien un Farmacéutico, pai-

sano y amigo nuestro (1); "por eficaces que sean las naturales, ¿cómo han de sufrir éstas la modificación ó aumento de algunos de sus principios mineralizadores, de modo que puedan llenar todas las indicaciones terapéuticas? ¿Ni cómo, por precauciones que se tomen, se las ha de trasladar tampoco á otras partes sin que sufran alteraciones muy notables? En fin, el no encontrarse las naturales en todos los puntos, el erecido coste de un largo viage para tomarlas al pie del manantial; la exposicion de los riesgos de un camino, muchas veces aventurado, las intemperies que en todo caso se experimentan, y la imposibilidad de tener el enfermo á su lado personas de cariño y confianza para la asistencia &c., son otros tantos inconvenientes que hacen á veces necesaria la elaboracion de

(1) Don Clemente Juarez, vecino de la ciudad de Valladolid, elaborador de una *agua termal artificial*, en el impreso que acompaña á las botellas de su invento, y que titula: *Aguas termales de Juarez, y método de tomar los baños minerales domésticos á poca dispensacion*. Valladolid: imprenta de Santander. 1814.

las aguas minerales, y que nos valgamos de ellas para reemplazar á las que nos ofrece la naturaleza brotando del seno de la tierra.”

Mas apesar de eso, todavía no vemos esté decidido entre los médicos y naturalistas, á cual de las dos merezca darse la preferencia: nosotros hemos ensayado muchas veces formar el cuadro comparativo de las ventajas é inconvenientes de ambas especies de aguas, y sin embargo de poseer algunos datos, conocemos que no son los suficientes para resolver definitivamente esta cuestion importante. Sabemos tambien que muchos autores modernos, entre ellos Bañares (1), Richerand (2) y el profesor Barbier d'Amiens (3) están decididos en favor de las artificiales; mas permítansenos decir con Anglada (4) que por mas esfuerzos que hagan los químicos,

(1) Analisis del agua mineral de los baños de la Fuente Santa ó hervideros &c. Madrid 1820 (pag. 5.)

(2) Des erreurs populaires relatives á la Medecine, 2. edit. 1812 (pag. 5.)

(3) Principes generales de pharmacologie, 1811.

(4) Memoires sur les eaux sulfureuses &c. 1828 tom. II, mem. 8.

con dificultad llegará el tiempo de arrancar á la naturaleza todo el secreto que encierran las aguas minerales segun ella nos las prepara. Por otra parte, ¿á qué puede conducirnos el obstinarnos en defender la exclusiva de uno ú otro aserto, si las observaciones clínicas y la filosofía médica pueden desde luego ó desmentirlas, ó bien conciliar ambos extremos? Efectivamente, unas y otras, como observa el Dr. Alibert (1), suministrarán al médico práctico un partido ventajoso en el tratamiento de las enfermedades, siempre que se atemperé á las circunstancias, ya higiénicas, ya fisiológico-patológicas del sugeto que tenga necesidad de usarlas. En el progreso de este capítulo aclararemos mejor, con doctrina del Señor Orfila, algunos otros datos que pueden servir á la historia de las aguas minerales artificiales, antes de pasar á referir sus propiedades medicinales.

(1) *Precis hist. sur les eaux miner.* 1826 (pag. 604.)

SECCION PRIMERA.

De las aguas minerales artificiales en general.

Con el nombre de *aguas minerales artificiales* se conocen aquellas que se obtienen haciendo disolver en el agua diferentes sustancias ácidas, salinas, alcalinas, ó animales, con el intento de imitar ciertas aguas minerales naturales, ó de formar otras que no existen en la naturaleza. Hace algun tiempo se conocen muchos establecimientos de esta clase en algunas capitales extranjeras (1): por

(1) Existen en París tres muy famosos, á saber: 1.º el de los Señores Triayre y Jurine, cerca del Tivoli. El 2.º ha sido fundado en estos últimos tiempos por los Señores Planche, Boullay, Boudet, Cadet y Pelletier, farmacéuticos y químicos muy distinguidos de aquella capital (*calle de la Universidad, núm. 21, au-Gros-Caillou*); y el 3.º, conocido con el nombre de almacén de aguas minerales francesas y extranjeras, es el de F. Guitel (*calle de J. J. Rousseau, núms. 5 y 12*) el cual contiene un surtido muy selecto de toda clase de aguas minerales.

Por lo que hace á nuestra España, no podemos señalar mas depósitos ó almacenes de este género que el establecido nuevamente en Sevilla bajo la direccion de

nuestra parte no entraremos ahora en detalles ni pormenores sobre este punto; pues aunque no carecen de curiosidad para nuestros lectores, hemos creído, sin embargo, deber limitarnos en esta seccion á tratar de las tres cuestiones siguientes: 1.^a ¿Qué procedimientos son necesarios emplear en la elaboracion de las aguas minerales artificiales? 2.^a Si

un químico ilustrado, y con la licencia competente del gobierno; pero es menester confesar que si los extrangeros nos llevan la preferencia en esta clase de especulaciones, no puede ser otra la causa, sino porque nosotros reputamos de muy poco valor el tomar esas aguas embotelladas y rotuladas al capricho del negociante; teniendo sin duda por mas barato y acertado el ir á buscarlas, en caso de necesidad, al pie de las mismas fuentes, que es como debe practicarse en la realidad. Por eso son tan raros los depósitos de aguas minerales, aun en la capital; pues exceptuándose las de Trillo, el Molar, Aruedillo, Solau de Cabras &c., son muy pocas de las que se hace uso doméstico. Y aun así, ¿no valiera mas se prohibiese de una vez semejante tráfico á las gentes que se ocupan en él; cuya impericia y rudeza contribuye, sino al descrédito de estas aguas, al menos para que tengamos un motivo mas de estafa sobre las muchas que por desgracia nos acosan? Seguramente, es bien escandaloso que este auxilio terapéutico se halle en manos de un artesano, de un tendero ó un herbolario, cuando solo deberia manejarse por farmacéuticos instruidos; únicos á quien compete el despacho, conservacion y recomposicion de los medicamentos. ¿Cuándo llegará el dia en que veamos desterrados de la sociedad tanto intruso charlatan y curandero! (L.)

pueden éstas llegar á imitar las naturales? y 3.^a ¿Cuáles son las ventajas que se deducen en la medicina de las aguas minerales artificiales?

§ I.

¿Qué procedimientos son necesarios emplear para la elaboracion de las aguas minerales artificiales?

La preparacion de las aguas minerales artificiales consiste en disolver en agua pura, y algunas veces en la destilada, las sustancias, ya gaseosas, ya sólidas que se quiere entren en su composicion. Hay casos en que esta operacion es muy sencilla, por ejemplo, cuando intentamos disolver sales que son conocidamente solubles por sí mismas; en cuyo caso bastará agitar la mezcla para obtener al momento una agua mineral medicinal. Pero si, como sucede muy frecuentemente, queremos que en este agua entren gases, y lleve además en disolucion, ya sales solubles por sí mismas, ó

bien otras que solamente lo son á favor del ácido carbónico, la operacion será mucho mas difícil y complicada. He aquí como debe procederse para componer una agua mineral que contenga ácido carbónico libre, carbonates de cal, de magnésia y de hierro, subcarbonato, sulfato é hidrocloreto de sosa, y una materia animal: comenzariamos por disolver en el agua el gas ácido carbónico, desprendiéndole de la greda (carbonato de cal) por medio del ácido hidrocórico; despues le purificaríamos de él, lavándole sucesivamente en una disolucion de potasa acuosa, con el fin de apurar el agua con quien se une y permanece en estado de mezcla. "Para combinarle con este líquido nos servimos de la aplicacion de la prensa hidráulica; la cual está construida de tal manera que el agua y el gas llegan á un mismo tiempo al vaso de condensacion, despues de haber sufrido un contacto violento de molécula á molécula, bajo de una presion muy considerable. Por esta reunion de medios conseguimos combinar mas íntimamente

el gas con el agua, que no por ninguno de los demás procedimientos adoptados hasta el dia." (*Informe de la Sociedad de la facultad de Medicina.*)

Obtenida ya por cualquiera de estos medios el agua gaseosa, se disuelven en ella las sales de sosa y la cantidad de gelatina que equivale á la materia animal: se echan despues los carbonatos de cal, de magnésia y de hierro acabados de precipitar del hidroclicato de cal; los sulfatos de magnésia y de hierro, por el subcarbonato de potasa; estos subcarbonatos, insolubles en el agua, se disuelven parte de ellos en la acidulada; pero facilmente se logra completar la disolucion, introduciendo en ella por medio de la máquina arriba citada, una nueva cantidad de gas ácido carbónico: hecho esto se coloca en botellas, que se sellan y cierran en el acto (1). Cuando se quie-

(1) Si queremos que un medicamento produzca sus buenos efectos, es indispensable, como dice muy bien el profesor Julia Fontenelle, en primer lugar que no esté adulterado; y despues que su composicion esté bien arreglada; por manera que no pueda alterarse antes de hacer uso de ella: observacion que no

ren obtener con mayor ventaja el carbonato de hierro se ponen las limaduras de este mismo metal dentro del agua ácido carbonizada.

La preparacion de las aguas hidrosulfurosas debe hacerse con agua destilada: se desprende el ácido hidrosulfúrico mediante el sulfuro de hierro y del ácido sulfúrico, y se emplea el sulfato de sosa,

solo es aplicable al caso presente, sino que aun puede ser extensiva á todas las demás drogas y composiciones medicinales. Bajo de este supuesto, si los señores propietarios de las fuentes, ó los comerciantes de sus aguas, quieren conservar la reputacion de ellas, lo *primero* que deberian procurar era el no hacer uso sino de botellas nuevas ó de cántaros de barro arenisco, bien compacto y cocido; lo *segundo*, tomar las aguas dentro de la misma fuente ó manantial, y por ningun pretexto de sus pilones, como lo han por costumbre; y lo *tercero*, vigilar se cierren despues con tapones nuevos bien acondicionados, y si ser puede que hayan estado en remojo dentro de la misma agua al menos una hora: de lo contrario hay la exposicion de que los gases se evaporen con mucha facilidad; que los carbonatos térreos ó ferruginosos se precipiten; y además de quedar mediadas las vasijas, que se disipe gran parte de la virtud medicinal de las mismas aguas, ó en otro caso á que se corrompa el liquido, comunicándole las materias vegetales ó animales, que pueden contener propiedades poco favorables para el intento que se requiere. He aquí la razon porque los enfermos deben preferir en todo caso las mas recientes, y aun mejor el ir á beberlas al pie de la misma fuente. En quanto á la calidad de los tapones hay un modo in-

y no los de potasa y de cal, cuando las aguas que se quieren imitar contienen un hidrosulfato de sosa; finalmente, se usa del ácido hidroclicórico en lugar del ácido sulfúrico para aumentar el desprendimiento del gas hidrosulfúrico en los baños sulfurosos; de este modo se transforma el hidrosulfato de sosa en hidroclicato, y no se mezcla en los baños

genioso de prepararles, tal es el método de Appert, por el cual se hacen *impermeables*, y que se ha expuesto por Mr. Payen en el *Diario de Quimica Médica, Farmacia y Toxicología* (Enero de 1825. p. 12.)

También el Dr. Hufeland en su *Diario de Medicina práctica* (Mayo, 1825) nos refiere otro nuevo medio de impedir la descomposición de las aguas minerales ferruginosas cuando hay grande urgencia y necesidad para su transporte á largas distancias; y que parece está muy en uso en la Silesia y Franconia. Consiste, pues, según este práctico, en atravesar un alambre de hierro ó un clavo por los mismos tapones de corcho, de suerte que la punta toque á la superficie del agua. Sin mas que este sencillo procedimiento, dice, se advierte que no hay descomposición del agua ni precipitación del hierro, lo que suele ser muy comun en otro caso. Esta observación, añade el mismo, no es menos interesante, por facilitar un medio seguro, fácil y económico de impedir la descomposición del agua mineral y conservarla con todas sus propiedades medicinales; sino porque además patentiza la existencia de un fenómeno, en que así el físico como el químico pueden hallar tal vez la causa de los que son debidos á la oxidación y polarización de las sustancias minerales. (L.)

ninguna sustancia extraña á su composicion; sino que aun este hidroclicato hace parte del agua natural.

§ II.

¿Se pueden imitar exactamente las aguas minerales naturales?

Por grandes que sean las utilidades que hayan de deducirse de las aguas minerales artificiales, tenemos casi como imposible en ciertos casos el imitar las que nos ofrece la misma naturaleza. He aquí lo que hace abraemos con preferencia esta opinion: 1.º La análisis de una agua mineral es uno de los problemas de la química de mas difícil solución; por manera que el que no esté exactamente versado en esta ciencia, se expone á obtener resultados inciertos. ¿Cómo, pues, esperar que el agua artificial preparada con tales resultados se parezca á la natural? Citaré por ejemplo el agua de Bareges. Los autores prescriben en las fórmulas del agua artificial una tercera

parte de su volúmen de ácido hidrosulfúrico libre; siendo así que por los experimentos de Mr. Anglada, el agua natural no contiene ni un átomo de este ácido libre, pues todo él se halla en el estado de hidrosulfato. 2.º Tambien es probable que en el mayor número de circunstancias muchas sales de las que obtenemos por la evaporacion de una agua natural no existan en ella, sino que se produzcan durante la evaporacion y la concentracion del líquido, por el cambio que hay entre los ácidos y las bases. Siendo así, el agua artificial no puede menos de ser muy diversa de la natural. 3.º Es un hecho que se encuentra en ciertas aguas minerales una materia orgánica vegeto-animal, á veces tan abundante, que el arte no puede imitarla, y cuya accion sobre la economía tampoco es indiferente; y sino, ¿por qué se bebe sin perjuicio alguno el agua del Hospital en Vichy, mientras que es preciso usar por el contrario con sumo cuidado la de Grande-Grille, siendo las proporciones de ácido carbónico con po-

ca diferencia las mismas en el agua de estas dos fuentes? ¿Será que la materia vegeto-animal es mucho mas abundante en la del Hospital, y que á ella es á quien se debe en parte la diferente accion del agua de estas dos fuentes? Tal es nuestra opinion en esta parte.

§ III.

¿Qué ventajas suministra al práctico este género de aguas minerales?

Difícil será enumerar todas las ventajas que pueden sacarse de las aguas minerales artificiales: en efecto, ellas enriquecen la materia médica con muchos y nuevos medicamentos, dotados la mayor parte de propiedades enérgicas: basta decir cuan multiplicadas pueden ser sus aplicaciones. *El agua de Selz facticia*, que se prepara en Gros-Cailloú, contiene una cantidad de ácido carbónico tan superior á la que se halla en el agua de Selz natural, que aun despues de tener destapadas las botellas para que

se evapore la porcion de gas que no habia podido ser comprimido, todavía es tan acídula como el agua natural traida á París. *El agua magnesiána artificial*, esto es, la que tiene en disolucion el carbonato de magnésia á favor del ácido carbónico, se posee tan saturada en dicho establecimiento, que una azumbre de esta agua contiene media onza de magnésia, lo que equivale á ocho granos por onza; resultado muy feliz para la medicina, pues con una cucharada de esta composicion ligeramente azucarada, pueden darse á un niño cuatro granos de magnésia, como absorbente ó como laxante. *El agua ferruginosa de Groscailloí* admite hasta 20 partes de carbonato de hierro por azumbre; es decir, por lo menos veinte veces mas que el agua natural, aun la mas saturada de hierro que se conoce. Es verdad que este líquido es insoportable para bebida; pero puede sin embargo ser muy util en forma de baños, de inyecciones ó de chorro. *El agua de Sedlitz artificial* ofrece el recurso de un purgante que

ya se le prefiere al agua natural de la misma fuente, porque se sabe contiene mayor abundancia de sal y una grande cantidad de ácido carbónico; lo que la hace menos desagradable al paladar, y de un efecto mas seguro.

No creemos sea necesario alegar otros ejemplos semejantes relativos á las aguas sulfurosas; pues sabemos cuan facil es prepararlas artificialmente de suerte que imiten á las mismas naturales; siendo además la ventaja de aquellas el poder añadir ó quitar la porcion de ácido hidrosulfúrico que se juzgue conveniente, segun las indicaciones terapéuticas que se proponga satisfacer el facultativo que las administre.

SECCION SEGUNDA.

De las propiedades médicas de las aguas minerales artificiales.

Los detalles en que ha entrado el Señor Orfila en la seccion anterior sobre la fabricacion de las aguas minerales artifi-

ciales no bastan para probar que las propiedades físicas y químicas de las aguas minerales facticias son muy diversas de las aguas naturales, y por consiguiente que no pueden ser las mismas sus virtudes medicamentosas; pero es menester que no nos alucinemos creyendo pueden siempre reemplazarse las unas por las otras. Las aguas minerales naturales y las facticias son, si se quiere, medios terapéuticos análogos, pero muy distintos en sus efectos generales y particulares; pues aunque el arte no puede imitar con toda perfeccion á la naturaleza, las aguas minerales facticias no dejan por eso de ser unos agentes medicamentosos en muchos casos, y tanto mas apreciables cuanto que se las puede procurar facilmente, elaborar al momento y modificar hasta el infinito, segun la intencion del médico.

Es imposible tener ahora presente todas las propiedades de las aguas minerales facticias: este punto de terapéutica, de mucha extension, merecería un tratado particular; pero nos atendremos

solamente en este artículo á comparar algunas de las propiedades de las aguas minerales naturales entresí, á fin de que se conozcan mejor sus diversas relaciones.

CLASE PRIMERA.

AGUAS MINERALES ACÍDULAS EXCITANTES (ARTIFICIALES.)

Estas son las que el arte imita mas facilmente, y aun con el auxilio de la máquina hidráulica puede llegarse á producir tan fuerte presión que se consiga cargar el agua de mayor cantidad de ácido carbónico cuando las aguas minerales naturales solo le tienen en corta cantidad. Las que estan simplemente cargadas de gas ácido carbónico, y que no contienen sustancias salinas, son poco excitantes, y parecen preferibles á las aguas acídulas naturales al fin de las gastritis crónicas, y en los vómitos sin señal alguna de flegmásia, llamados comunmente nerviosos; en cuyo caso son

ann mas convenientes que la misma pacion de Riverio, de que se suele echar mano en iguales circunstancias.

El *agua alcalina gaseosa-magnesiána* (1) es tambien muy recomendable cuando se forman ácidos en el estómago y en la pyrosis ó yescoldera de estómago por causa de la cantidad de carbonato de magnésia que tiene en suspension. El agua artificial *gaseosa de Selz* (2) tiene tambien diversas propiedades de las que se toma en la misma fuente: es aquella mucho mas gaseosa, menos salina, y por consiguiente menos irritante que esta otra (3).

Segun las observaciones de Mr. Desportes, comunicadas recientemente á la Real Academia de Medicina, resulta que estas aguas facticias producen en algunos casos en los sugetos nerviosos y muy

(1) Véase el núm. 1 del Formulario que añadimos á continuacion.

(2) Véase igualmente el núm. 2.

(3) Tambien en nuestra Farmacopea Hispana se encuentra una composicion análoga á éstas, llamada *agua litontrítica*, por la propiedad que se la atribuye de disolver los cálculos. Véase dicha fórmula en la pág. 197 de la tercera edicion.

irritables efectos bien diversos de los que se notan en la administracion de las aguas naturales. Este profesor ha presenciado en cuatro sugetos distintos, á consecuencia de haber tomado el agua de Selz, sobrevenirles ansiedades precordiales, síncope acompañados de congestion cerebral, y lividez de los labios, síntomas muy análogos á los que presenta la asfixia por el gas ácido carbónico. Aunque en cierto modo quisiera decirse que estos efectos no dependieron de la causa designada por Mr. Desportes; sin embargo, siempre merecerian al menos fijar la atencion de los médicos prácticos para que en lo sucesivo se aseguren positivamente de estas observaciones.

CLASE SEGUNDA.

AGUAS EXCITANTES HIDROSULFUROSAS (ARTIFICIALES.)

He aquí la clase que solamente puede imitar el arte con muchísima imperfec-

cion, pues la mayor parte de estas aguas artificiales son turbias, lechosas, y mas ó menos verdosas, segun la materia con que se las prepara (1); porque el sulfuro alcalino ó los hidrosulfatos se hallan en ellas nada mas que suspendidos, al paso que en las naturales todas estas sustancias, y hasta el mismo azufre, están perfectamente disueltas, por lo cual aparecen de ordinario limpias y claras. Las soluciones gelatinosas que se añaden á las aguas artificiales para reemplazar la sustancia untuosa y suave de las naturales, no basta á corregir, sino de una manera muy imperfecta, la accion irritante de los alcalis, que encogen la piel en

(1) Precisamente las compuestas por el citado Señor Juarez, que pertenecen á dicha clase, no tienen este inconveniente; lo que prueba su buena elaboracion y la destreza del profesor español. Estas aguas son muy eficaces en los reumatismos crónicos é inveterados, en la paralipsis, y en las debilidades del sistema muscular; cuyos buenos efectos nos constan, mediante una larga série de observaciones prácticas por espacio de algunos años que las tenemos en uso. Su composicion es todavía un secreto, y por lo mismo no podemos revelarle sin faltar á los respetables derechos de su inventor y propietario. Esto no obstante, citaremos algunos egemplos de este género de aguas artificiales en dicho Formulario. (*Véanse los núms. 5, 6, 7 y 8.*)

vez de suavizarla. Las aguas hidrosulfurosas tomadas interiormente, ó en baños, son en general mucho mas irritantes que las naturales de la misma clase, y producen con frecuencia efectos enteramente opuestos en muchas enfermedades cutáneas, así como en las crónicas de las membranas mucosas, donde aprovechan y son mas seguros, cuanto que por este medio es mas suave y lenta la impresion que causan. Estas aguas artificiales son preferibles en un pequeño número de casos, en que es necesario obrar con energía y producir una impresion pronta y fuerte: por cuya razon los baños hidrosulfurosos alcalinos sin gelatina aprovechan mucho mejor en la sarna que los mismos naturales (1).

(1) La objecion que pudiera hacerse contra esta clase de aguas, respecto á su termalidad, parece se destruye con las observaciones de Mr. Gendrin el resultado de sus experimentos. (*Diar. de Quim. Med.* tom. 3. Pág. 504) Segun, pues, este quimico el calórico artificial que se las comunica á las facticias, en nada difiere en cuanto á sus propiedades del que poseen las naturales. (L)

*CLASE TERCERA.***AGUAS MINERALES TÓNICAS (ARTIFICIALES.)**

Generalmente hablando, casi siempre deben preferirse estas aguas á las naturales; porque segun la distincion que hemos establecido, las aguas tónicas no deben su propiedad principal sino á los óxidos, ó bien á las sales ferruginosas que el arte puede aumentar ó disminuir segun convenga, combinándolas, si es menester, con el ácido gaseoso. De esta suerte puede el farmacéutico disponerlas á gusto del médico, y acomodarlas á las circunstancias de la enfermedad y del paciente. Y así se consigue tambien el administrarlas en muchos casos en que no tendrian lugar las naturales (1).

(1) Entre la clase de aguas ferruginosas artificiales son celebradas en Francia las de Mr. Parmentier, cuya composicion anotaremos en nuestro Formulario: pero al paso que tributamos aquí el respeto debido á este ilustre químico extranjero, no podemos menos de recordar lo mucho que antes de él eramos ya deudores sobre este asunto á nuestro químico español el Dr. Bañares. Con efecto, hace algunos años que este sabio hizo ver lo difícil que es conservarlas por mucho tiempo de modo que mantengan el hierro en di-

CLASE CUARTA.

AGUAS TÓNICAS Y EXCITANTES
(ARTIFICIALES.)

Tambien tiene el arte que confesar su impotencia para elaborarlas de un modo que sea capaz de imitar á las naturales. Las propiedades principales de estas aguas dispuestas por la naturaleza, sobre todo, en la combinacion de muchas sustancias salinas y gaseosas son sustancias vegeto animales, que es imposible imitar, y menos darlas aquel grado de calórico particular por ninguno de nuestros medios artificiales. Así, las aguas minerales tónicas, ó excitantes artificiales, no valen para bebida, ni para baño, y es menester recurrir á las naturales siempre que se hallen indicadas en los casos que arriba digimos al tratar de estas últimas (1).

solucion; dando motivo á una *memoria* inserta entre las de nuestra Real Academia Médica Matritense, que puede consultarse con algun fruto. (L.)

(1) Despues de trazado este cuadro, sin duda el mas exacto para que el médico práctico tenga una

CLASE QUINTA.

AGUAS PURGANTES TÓNICAS Y EXCITANTES
(ARTIFICIALES.)

Por razon del primer efecto las aguas purgantes artificiales son preferibles á las naturales; porque el arte puede modificar á su gusto las proporciones de diferentes sales purgantes, y estas soluciones artificiales ser menos pesadas, y menos nauseabundas, sin que por eso pierdan de sus propiedades. Pero no puede esperarse el hacerlas tan tónicas ni excitantes en bebida, y sobre todo en baños,

guia segura en las indicaciones terapéuticas que se le presenten, y deban satisfacerse con este auxilio suplementario al de la naturaleza, nos parece ser este el oportuno lugar de colocarse las *alcalinas-gaseosas* de los Señores Henry, y las *betuminoso-jabonosas* de que habla Duchanoy. En cuanto á las primeras, ya dejamos indicadas algunas composiciones entre la clase de las acidulas (*Véase los números 2 y 3 del Formulario*) porque dificilmente existen aisladas unas de otras ni en la naturaleza ni en el arte: mas respecto á las segundas, no son ya tan usuales desde que la antorcha de la Química ha difundido sus luces sobre la Terapéutica y Materia Médica. Esto no obstante, para no dejar incompleta esta clase, pondremos tambien algunos ejemplos en nuestro formulario. (*Véase los núms. 16 y 17.*) (L.)

como las aguas naturales, por las mismas razones ya expresadas. Así, nosotros podemos hacer excelentes aguas (1) como las de Sedlitz y de Epson; pero no podemos realmente imitar ni las aguas de Balaruc ni las de Bourbonnelles-Bains (2).

(1) Con efecto, son ya demasiado numerosas las aguas de este género que poseemos en la Medicina; pues apenas hay un formulario moderno donde no se encuentren composiciones mas ó menos variadas, además de que el práctico las puede modificar hasta el infinito, según las circunstancias. Entre nosotros merece una singular nombradía la llamada *agua anti-monial de Bañares*, y cuya composición se halla en dicha Farmacopea Hispana. También pertenece á esta clase la denominada de Trevez, compuesta de $\frac{1}{2}$ grano del *tartrato* de potasa antimonial, con 1 onza del sulfato de magnésia para cada botella de agua: de la cual hemos visto felices resultados en nuestra práctica como excitante de la contractilidad orgánica del tubo digestivo en los casos donde está indicado el uso de los emeto-catarticos y purgantes. (L.)

(2) Apesar de la opinion del Señor Orfila, algunos químicos y farmacéuticos han hecho sus esfuerzos para imitarlas, añadiendo en vez de la materia vegetal-animal un mucilago cualquiera, la almidón ó gelatina; tal es el procedimiento de los Señores Planche y Boullay, Chevalier, Paul, Vauquelin, Deyeux y Parmentier &c. (*Vease los núms. 18, 19, 20 y 21.*) (L.)

FORMULARIO

PARA LA COMPOSICIÓN DE ALGUNAS
AGUAS MINERALES, IMITANDO Á LAS
NATURALES.

I. ACIDULAS.

NUM. 1.

Agua alcalina gaseosa (magnésiana.)

R. Carbonato de magnésia, 3 drachmas.
Agua destilada, cuartillo y medio.
Gas ácido carbónico, . . 3 veces el volúmen del agua.

Nota. Estas proporciones se pueden variar segun lo exijan las indicaciones que el práctico se proponga satisfacer.

NUM. 2.

Agua alcalina gaseosa de Seltz.

R. Carbonato de cal. . . } aa 4 granos.
--- de sosa. }
--- de magnésia. 2 id.
Hidroclorato de sosa. . . 22 id.
Agua destilada. 20 onzas.
Acido carbónico. 6 veces su volúmen.

Mézclense S. A. en una botella apropiada.

NUM. 3.

Agua alcalina vegetal ó mineral.

℞. Carbonato de potasa } 2 drachmas.
 ó de sosa. }
 Agua destilada. 20 onzas.
 Gas ácido carbónico. . . 6 veces su volumen.

Nota. La diferencia de estas aguas solo consiste en emplear uno ú otro alcali.

(D'AVRIGNI: *l'art de formuler d'apres l'état actuel de la Science*, 1818.)

NUM. 4.

Agua absorbente. (Dr. Turner Cooke.)

Prepárase del modo siguiente:

1.º Se disuelven 6 drachmas de carbonato de sosa en una botella que contenga un cuartillo de agua de fuente.

2.º En otra igual cantidad, pero en botella aparte, se añade $\frac{1}{2}$ onza de ácido tartárico: y ambas se conservan bien tapadas para los usos convenientes.

Nota. Pueden aumentarse á cada uno de los dos ingredientes $\frac{2}{3}$ partes mas, segun se la quiera mas ó menos saturada.

Usos. Se mezclan en un vaso partes iguales de estas dos soluciones, y en el acto de la efervescencia se bebe, para que obre como absorbente. Es eficaz en las acedias y agrios del estómago, en ciertos vómitos espasmódicos y obstrucciones de las entrañas abdominales, &c.

Observacion. Es un equivalente en sus efectos á la mixtura antiemética de Riverio, sin mas diferencia que esta última se prepara con el carbonato de potasa y el ácido cítrico; pero así en una como otra hay desprendimiento de gas ácido carbónico y formación de una sal néutra (*Tartrato ó citrato de potasa.*) L.

II. SULFUROSAS.

NUM. 5.

Agua sulfurosa facticia. (M. Paul.)

℞. Sulfuro de sosa. 3 partes.
 Carbonato de sosa. 250.
 Hidroclorato de sosa. 30.
 Aceite de petroleo. . . algunas gotas.
 Agua. 1000 partes.

Mézclense estos ingredientes agitán-

doles con el agua en las mismas botellas. Bastan 12 gotas de este líquido para mineralizar una botella de agua comun ó destilada: esto es, para administrarse al interior. La dosis deberá ser mayor para el uso externo.

NUM. 6.

Otra segun Mr. Parmentier.

R. Sulfuro de sosa. 3 granos.
 Hidroclorato de sosa. 6.
 Carbonato de cal. . . 3.
 Agua. 3 libras.

Mézclense.

NUM. 7.

Agua alcalina sulfurosa. (J. Anglada.)

Para bebida. Para baño.

R. Hidrosulfato de sosa cristalizado	}	3 granos.	(o onz. 7 dr. 36 gr.)		
Carbonato de sosa. 4.					
Sulfato de sosa. 1 1/2.	}	1 1/2.	(0	3	5/4)
Cloruro de sodio. 1/2.			(0	1	18)
Agua. 2 cuartillos.			(18	déc. cúbic.)	

(*Extracto de las mem. sobre las aguas sulfurosas de los Pirineos Orientales.*)

NÚM. 8.

Agua sulfurosa facticia (dicha de Nápoles.)

- ℞. Carbonato de sosa. 10 granos.
 --- de magnésia. 6.
 Agua. 20 onzas.
 Gas ácido hidrosulfúrico. $\frac{1}{4}$ su volúmen.
 --- carbónico. 3 veces.

(ATTUMONTELLI: *Mem. sobre las aguas minerales de Nápoles.*)

NÚM. 9.

Agua hidrosulfurosa artificial.
(Mr. Deyeux.)

- ℞. Hidrosulfuro de potasa líquido. . . 8 partes.
 Sulfuro seco de id. 2.
 --- de cal líquido. 8.
 Agua de río bien decantada y pura 8.

Disuélvase el sulfuro de potasa seco en el agua, y añádanse despues los dos líquidos restantes: filtrese al momento. Con dos onzas de esta mezcla se puede mineralizar un baño de 12 cántaros de agua.

(NYSTEN. *Manual Medic.*)

NUM. 10.

Otras, imitando las de Bareges.

℞. Hidrosulfuro sulfurado á 26° 12 onzas.
 Agua gelatinosa. 4.

Mézclase en un baño de agua caliente.

(*Formulario de Richard.*)

NUM. 11.

La misma fórmula, según el procedimiento de los Señores Planche y Boullay.

℞. Sulfureto hidrogenado de
 sosa bien concentrado } 10 onzas.
 á 25 del higrómetro. . . }
 Solucion salina gelatinosa. . 4.

Se mezcla todo en el agua del baño al tiempo mismo de servirse de ella.

La solucion salina-gelatinosa se compone de

Sulfato de sosa. } $\overline{\text{aa}}$ 4 drachmas.
 Hidroclorato de id. . . . }
 Carbonato de id. } $\overline{\text{aa}}$ 1 onza.
 Cola de Flandes. }
 Petróleo rectificado. 20 gotas.
 Agua destilada. 1 libra.

Se disuelve y filtra.

(*Formulario de Cadet de Gassicourt.*)

III. FERRUGINOSAS.

NUM. 12.

Agua mineral tónica. (Barbier.)

R. Sulfato de hierro. . . . 5 granos.
 Sulfuro de sosa. 2.
 Agua destilada. 2 libras.

Disuélvase, y guárdese en botellas bien tapadas, como se ha dicho en la página 303 de esta obra.

NUM. 13.

Agua ferruginosa. (Parmentier.)

R. Carbonato de hierro. 2 granos.
 --- de sosa. 6.
 Agua destilada. 2 libras.

Nota. Puede añadirse 2 ó 3 veces su volúmen de ácido carbónico.

NUM. 14.

Otra, segun el mismo.

R. Sulfato de hierro. 3 granos.
 --- de sosa. 6.
 Agua destilada. . . . 2 cuartillos.

Mézclese. (ALIBERT. *Elem. de Terap. y mat. Med.*)

NUM. 15.

Agua marcial artificial. (Dr. Bañares.)

R. Sulfato de magnésia. 3 drachmas.
 --- de hierro. 10 granos.
 Tartrito de sosa. . . . 1/2 drachma.
 Agua destilada. 1 azumbre.

Observacion. Dispuesta así el agua mineral, permanece el hierro sin oxigenarse, cuya propiedad, segun dicho profesor, es debida á esta última sal.

(Véase la memoria citada en las
 de la Real Acad. Med. Matr.)

IV. SAPONACEAS.

NUM. 16.

Agua betuminoso-jabonosa. (Duchanoy.)

Prepárase de esta manera:

Se ponen 20 granos de alcali mineral (*deutóxido de sodio*) en una azumbre de agua hirviendo dentro de una vasija apropiada; en seguida se añaden algunas gotas de *accite de petróleo*: basta agitar

la mezcla por algun tiempo para formar esta agua mineral: sin embargo, conviene sostener la ebulicion si se quiere obtener un jaboncillo mas perfecto, y de propiedades mas enérgicas.

Si á dicha agua así preparada se añaden 10 gr. de sal marina (*deutocloruro de sodio*) lejos de descomponerse se obtiene una agua mineral, cuyas virtudes son preciosas para la medicina; por reunir tres propiedades físicas muy enérgicas, que son: un sabor entre salado, amargo y betuminoso; cuya accion sobre nuestros órganos es tónica y excitante al mismo tiempo.

(*Essai sur l'art d'imiter les eaux minerales, pag. 310.*)

NUM. 17.

Agua betuminosa mineral. (Alf. Leroy.)

℞. Aceite de petróleo. . . 1/2 escrúpulo.
 Alkali volátil. 6 gotas.
 Potasa pura. 12 granos.
 Sulfato de magnésia. 1/2 drachma.
 Agua destilada. 2 cuartillos.

Mézclense.

Usos. Esta clase de aguas son en ex-

tremo repugnantes al gusto; y solamente pueden servir para uso externo en baños, duches ó fomentos; en las anqui- loses, reumas crónicos, parálisis de los miembros, ú otros afectos en que conviene excitar la vitalidad de los órganos. (L.)

V. SALINAS.

NUM. 18.

Agua de Sedlitz, artificial.

℞. Sulfato de magnésia. 2 drachmas.
 Agua de fuente. 20 onzas.
 Acido carbónico. 5 veces su volúmen.

Disuélvase.

NUM. 19.

Agua de Baraluc, facticia.

℞. Hidroclorato de sosa. 120 granos.
 --- de magnésia. 36.
 --- de cal. 18.
 Carbonato de magnésia. 20 onzas.
 Acido carbónico. cantidad indeterminada.

Disuélvase agitando la mezcla.

NUM. 20.

Agua de Bourbonne-les-Bains.

- ℞. Gas ácido carbónico.. . cantidad indeterminada.
 Hidroclorato de sosa. . . 1 drachma.
 Sulfato de magnésia.. . 18 granos.
 Acido sulfúrico. 3 granos.
 Agua de fuente. 20 onzas.

(D'AVRIGNI.)

Nota. Segun el análisis de Mr. Desfosses y Roumiers el agua natural de Bourbonne contiene además *bromo y potasa.*

(*Journ. de Chim. Medic.* 1827, pag. 516.)

NUM. 21.

Agua de Plombieres, artificial.

- ℞. Carbonato de sosa. 2 $\frac{1}{2}$ granos.
 Sulfato de sosa. 1 $\frac{1}{2}$.
 Hidroclorato de sosa. 1.
 Carbonato de cal. 1 $\frac{1}{2}$.
 Materia vegeto animal, ó en
 su defecto un mucilago, ó
 la albumina. } 12 granos.
 Agua destilada. 2 libras.

(*Análisis de Mr. Vauquelin.*)

VI. HIDRIODADAS.

Nota. No existe ninguna especie de esta clase de aguas artificiales: sin embargo, nosotros vamos á presentar aquí un egemplo.

NUM. 22.

Agua salina hidriodada, imitando á la de mar.

R. Hidroclorato de sosa. . . 1 drachma.
 Sulfato de magnésia. . . $\frac{1}{2}$ drachma.
 Hidriodato de sosa. . . $\frac{1}{2}$ escrúpulo.
 Agua destilada. 2 cuartillos.

Mézclese.

Usos. Esta nueva composicion sirve para reemplazar ventajosamente al agua marina en aquellos casos donde convienen los baños de mar, y hay de parte del enfermo una imposibilidad física ó moral para emprender un viage. Se puede igualmente tomar al interior desde 4 á 6 onzas por cada dosis. Conviene en los afectos escrofulosos, en el bocio y los demás infartos glandulares, en que se aconseja el uso del iodo. (J. B. LENTIJO.)

CONCLUSION.

Solamente hemos anotado en el presente formulario aquellas aguas minerales demasiado famosas, ya por la reputacion de sus inventores, ó bien por la celebridad de las mismas fuentes que las dan el nombre; y aunque en esta parte nos limitamos á citar algunas extrangeras, no es porque carezcamos de excelentes análisis de muchas de nuestras fuentes, sino en razon de parecernos mas oportuno el remitir por ahora á nuestros lectores al precioso apéndice del Dr. Capdevila, ínterin que coordinándose nuevos trabajos sobre este punto veamos cumplidas las plausibles intenciones que se ha propuesto y tiene á su cargo la Real Inspeccion de Aguas y Baños minerales del Reino.

ADVERTENCIA.

*A*quí llegábamos con nuestras tareas literarias respecto á esta Obrita, cuando en la Gaceta de Madrid del 30 de Junio de 1829 vimos anunciada la simple traduccion del Opúsculo de los SS. Henry por Don Manuel Diez Moreno, Lic. en Cirugía-Médica (folleto en 8.º, 208 páginas. Madrid, Imprenta de Verges.): lo cual hizo retraernos por entonces de llevar mas adelante el cabo de ella: mas habiendo consultado despues con algunos sabios, y cotejado éstos ambos trabajos, nos invitaron decididamente á que publicásemos el nuestro; fundándose en la enorme diferencia que parece se encuentra así en el lenguaje material, correspondiente á la version castellana, como en las importantes mejoras que hemos hecho con nuestras adiciones y anotaciones. Tal es el concepto que

ha merecido de la Real Junta superior gubernativa de Medicina y Cirugía, cuya censura omitimos publicar por razones de delicadeza: así, nuestro intento en la presente advertencia solo se dirige á justificar en cierto modo los motivos que tenemos para no haber desistido en dar á luz esta nueva edicion; por lo demás, al público es á quien corresponde el juzgar imparcialmente en uno y otro caso.

APÉNDICES.

I.

HISTORIA FISICO-QUIMICA DEL AGUA

POR DON M. P. ORFILA.

§ I. *Descripcion.* El agua (protóxido de hidrógeno), *aqua* de los Latinos, *hydros* de los Griegos, es uno de los cuerpos que con mayor abundancia se halla esparcido en la naturaleza. Se le encuentra: 1.º en estado de *vapor* en la atmósfera; cuya cantidad es tan variable como lo es la temperatura, las localidades &c.; y estas diversas mutaciones son las que forman la mayor parte de los meteoros acuosos, tales como las nieblas, el rocío, la lluvia, la nieve y el granizo: 2.º Existe constantemente en el estado *sólido* sobre la cima de las montañas de alta elevacion, y bajo los polos; constitu-

yendo ya esas grandes masas ó montes de hielo que vemos en las altas regiones del globo, ya las inmensas moles heladas que se encuentran en el seno de los mares inmediatos al polo: 3.º En estado *líquido*, bajo cuya forma, que es la mas natural y abundante, baña una gran parte de la superficie de la tierra. En este estado jamás es pura, como veremos ahora al tratar de las aguas de lluvia, de las fuentes, de los rios, de los pozos, de las lagunas y estanques, del mar &c.

§ II. *Composicion.* El agua pura ó elemental de los antiguos (la destilada) se compone de 88,9 de oxígeno, y de 11,1 de hidrógeno, ó de 2 volúmenes de gas hidrógeno y 1 de gas oxígeno. La composicion del agua traslucida por Macquer, Sigaud-de la Fond, Priestley, &c. fué confirmada en 1781 por Cavendish, el primero que obtuvo una cantidad notable, haciendo detonar una mezcla de gas oxígeno y de hidrógeno; concluyendo positivamente que el agua no era un elemento, como se habia creído hasta entonces. Lavoissier y Meunier acabaron de echar el sello á este descubrimiento en 1785, demostrando que el peso del agua formada era igual al de los gases en combustion; y sobre todo, estableciendo que el nuevo líquido podia des-

componerse por el hierro á una temperatura elevada, y que de aquí resultaría gas hidrógeno; pues al mismo tiempo que el metal iba perdiendo casi todas sus propiedades metálicas se le veía ir aumentando de peso. Al tocar en este punto no se puede pasar en silencio el nombre de uno de los físicos mas beneméritos, á quien la ciencia es deudora de un descubrimiento importantísimo, y que tanto papel hace en el principio de la historia química del agua: tal es Mr. *Lefebure Gineau*, el cual fué el primero que advirtió que el peso del hierro habia aumentado durante este experimento, y que junto con el de hidrógeno obtenido, correspondía exactamente al peso del agua empleada. Troostiwich, Diemann, Carlisle y Nicholson, no tardaron despues en demostrar que podia el agua descomponerse por medio de las chispas eléctricas y de la pila de Volta: mas á pesar de todos estos trabajos, y de otros anteriores á los de M. Mrs. Gay-Lussac y Humbolt, aun nõ habían podido conseguirse sino datos inexactos sobre las cantidades de oxígeno y de hidrógeno contenidas en el agua (1), y este servicio

(1) Y lo peor es que apesar de la invocacion del Señor Orfila á favor de estos ilustres químicos, y de la parte que pueda corresponderle, ni aun hoy dia les tenemos: prueba de ello ó de no estar convenidos

es el que debemos á dichos sabios, los cuales apreciaron las proporciones de los dos gases, segun su volúmen, con el auxilio del eúdiometro de Volta.

§ III. *Descomposicion.* Ya digimos, hablando de la accion de la electricidad y del hierro sobre el agua, como podia descomponerse este líquido y probar que está formado de las proporciones de oxígeno é hidrógeno de que se compone: ahora, pues, nos parece debemos indicar el experimento por el cual se obtiene el agua por la combinacion de estas dos bases. Para esto bastará hacer pasar una ó muchas chispas eléctricas al través de una mezcla de dos volúmenes de gas hidrógeno y de uno de gas oxígeno bien purificado, la cual puede ha-

en las proporciones aritméticas de los principios constitutivos del agua es que Mr. Desmarest acaba de indicar en su *Compendio de Química con aplicacion á las artes* una muy diferente de la que admite su traductor el laborioso catedrático de Química del Real Conservatorio de Madrid Don J. L. Casaseca. El profesor francés cree se compone el agua de 88, 29 de oxígeno, y de 11, 71 de hidrógeno en peso: el profesor español propone 88, 90 del primero y 11, 10 del segundo, fundado en que al prepararse el gas hidrógeno se formaba siempre una corta cantidad de aceite, lo cual aumentaba su densidad; y que para conseguirle puro era menester hacerle pasar por una dissolution de potasa cáustica, siendo entonces mas ligero; motivo, dice, porque varía el peso del volúmen de este gas que entra en la composicion del agua. (L.)

cerse ó en un tubo libre de aire, ó en el eúdiometro de mercurio.

§ IV. *Propiedades del agua destilada.* El agua líquida es trasparente, sin color, sin olor, insípida, y susceptible de humedecer casi todos los cuerpos. A la temperatura de $4,^{\circ} + 0,^{\circ}$ (termometro centigrado) un cubo centimetro de agua destilada pesa un gramo (20, 0031 granos), de donde resulta que su peso es 784 veces mas considerable que la del aire; pero á cualquiera otra temperatura es menos pesado. Su peso específico se toma por unidad, y sirve para medir por punto de comparacion el de los cuerpos sólidos y líquidos. Ahora se pregunta: ¿este cuerpo es compresible? Las opiniones de los físicos aun no están contestes sobre el particular: los que la consideran como incompresible apoyan su aserto en el experimento de los Académicos de Florencia, los cuales, despues de haber llenado de agua una esfera de oro, lograron comprimirla de tal modo, que perdió su forma y disminuyó su capacidad, obligándola á rezumarse por entre los poros de este metal, y acumularse en su superficie. Estos mismos añaden que si se echa mercurio en un tubo doble que contenga el agua, este líquido no sufre ninguna compresion, aun cuando la columna de mercu-

rio sea de siete pies; al paso que el aire, de cuya compresibilidad no se puede dudar, puesto en iguales circunstancias, disminuye tanto mas de su volúmen cuanto sea la fuerza que le comprima. Los partidarios de la compresibilidad del agua se fundan: 1.º en la facultad que tiene de trasmitir los sonidos, lo que prueba su elasticidad, y por consiguiente la compresibilidad: 2.º en el experimento de Mr. Desaignes (de Vendome) que consiste en introducir el agua privada de aire en una bomba de cristal muy fuerte, capaz de resistir el choque violento que el agua debe sufrir á la subida y bajada del embolo, cuya operacion, practicada en la obscuridad, deja percibir luz, lo que prueba que el agua ha sido comprimida, y que el calórico al desprenderse por la aproximacion de las moléculas del agua se hizo luminosa: 3.º en el de Perkins, á beneficio del instrumento conocido con el nombre de *piezometro*, el cual no es otra cosa sino un tubo de hierro cerrado por una de sus extremidades, y cuyo orificio de la otra está cerrado por una válvula muy perceptible que se abre de fuera á dentro. Después de lleno el tubo de agua, que se hace hervir, se la somete á una presion de 326 atmósferas con el auxilio de una prensa hidráulica; de donde resulta que el peso del

agua dá un $3\frac{1}{2}$ por 100. La temperatura del líquido debe ser de 8° y 9° (termómetro centigrado) durante todo el tiempo del experimento.

El agua es un mal conductor del calórico: cuando se la calienta se dilata como todos los líquidos, y si se la expone á una temperatura de 100 (termómetro centigrado) siendo la presión del aire de 96 cent., poco mas ó menos, pasa rápidamente al estado de vapor sin descomponerse: hierbe, y su volúmen llega á ser 698 veces mayor que en el estado líquido, ó lo que es igual á $4^{\circ} 44, + 0^{\circ}$; á cuya época deja ya de elevarse su temperatura por mas grados de calor que quiera darse al vaso donde se evapora: en este caso todo el calórico se emplea en transformar el agua en vapor, con quien se combina y hace latente: así sabemos que un kilogramo de vapor de agua á 100° , puesto en contacto con 5 kilogramos 66 de agua á 0° , eleva la temperatura de 6 kilogramos 66 resultantes de 100° , sin que por eso haya la menor pérdida.

Si en vez de calentarla se la coloca en un lugar frio hasta ponerse á los $4^{\circ} + 0^{\circ}$ (termómetro centigrado) entonces queda en el mismo estado durante algunos instantes; y si aun despues se continúa en enfriarla,

se dilata y congela despues de haber perdido la que contenia. Segun Blagden, el hielo ocupa $\frac{1}{7}$ mas en volúmen que el agua líquida á cero, de donde se sigue que es mas ligera que esta última. La congelacion del agua no se verifica siempre á cero, como lo observó Farenheit antes que niunguno otro; lo ordinario es que cuanto mas pura sea el agua, tanto mas puede permanecer á punto de cero sin congelarse, y esta es la razon porque Blagden notó que el agua destilada que habia hecho hervir, conservaba todavía su liquidez el $5,^{\circ} - 0,^{\circ}$ Reaumur, y hasta el $10,^{\circ} - 0,^{\circ}$ cubriendo su superficie con una capa de aceite, al paso que el agua destilada que no habia sido hervida se solidificó á $3,^{\circ} \frac{4}{9} - 0,^{\circ}$. El agua no destilada, siendo bien pura, clara y cristalina, se congela unas veces á $2,^{\circ} \frac{1}{2} 0,^{\circ}$, otras á $2,^{\circ} - 0,^{\circ}$; y algunas, finalmente, á $1,^{\circ} - 0,^{\circ}$; pero la que está cargada de partículas cenagosas, se solidifica siempre á cero; y si el agua comun hervida se congela mas facilmente que la que no ha estado expuesta al fuego, esto depende de que contiene algunas sales, con especialidad el carbonato de cal, el que vá depositándose á medida que hierve el líquido, y es el que enturbia su diafanidad; por manera que este se encuentra

con corta diferencia en el mismo caso que el agua cenagosa.

La luz es en parte reflejada, y en parte refractada por el agua: su poder refringente es tan considerable, que excede cerca de 7 décimas al del aire, lo que hizo presentir á Newton que este líquido debería contener un principio muy combustible. El agua es mal conductor de la electricidad, á menos que no contenga un poco de ácido ó de sal. Si en este estado se la hace pasar muchas chispas eléctricas, se la descompone en oxígeno y en hidrógeno, mas esta composicion es mas facil de obtener empleando la pila Voltáica; y en este caso la descomposicion del agua separadamente presenta el oxígeno y el hidrógeno bajo la forma gaseosa. El oxígeno se desprende en el hilo positivo (polo vitreo), y el hidrógeno en el negativo (polo resinoso.)

§ V. *Accion del agua sobre varios cuerpos.* Examinada la accion química del agua sobre los diferentes cuerpos de la naturaleza, pueden establecerse los hechos siguientes:

1.º El agua ejerce su accion sobre ciertos cuerpos, sin descomponerse ni descomponerlos.

2.º Su accion no es siempre sensible en todos los cuerpos á la temperatura ordinaria.

3.º Se descompone ejerciéndola sobre ciertos cuerpos determinados.

4.º Y finalmente; hay casos en los que ni se descompone, ni altera los cuerpos que se ponen en contacto con ella.

Vamos, pues, á desenvolver sucintamente cada una de estas proposiciones para dar á conocer mejor las propiedades del agua.

(A.) EL AGUA EJERCE SU ACCION SOBRE CIERTOS CUERPOS, SIN DESCOMPONERSE NI DESCOMPONERLOS. Este fenómeno se vé palpablemente en la composicion de los *hidratos*, en las *disoluciones acuosas*, y en casi todas las *sustancias animales sólidas*.

1.º Los *hidratos* son unos compuestos de agua y de otros cuerpos en diversas y determinadas proporciones. El cloro es el único entre los cuerpos simples que no puede producir un hidrato; la mayor parte de los ácidos, de las bases salificables, y de las sales, forman estos compuestos. Hay algunos otros cuerpos, como la barita, la estronciana, la potasa y la sosa que se combinan con el agua en dos proporciones determinadas, y que dan origen á dos especies de hidratos. El agua es tan esencial á la constitucion de ciertos cuerpos, que sin ella es muy imposible concebir su existencia, tal es el ácido nítrico, el cual, á menos que no esté unido con las bases salificables, se descompone en:

el momento que se le separa del agua. Es muy variable esta fuerza con que los hidratos retienen el agua: unos hay que la pierden bajo los 100,°; tal es el hidrato del deutoxido de cobre; otros la retienen por cima de un calor rojo como la potasa y la sosa. La mayor parte de los hidratos son sólidos á la temperatura ordinaria, y muchos de ellos se cristalizan. Los ácidos y los alcalis hidratados no se neutralizan por su combinacion con el agua, aunque ésta obre sobre los ácidos, como si fuese una base salificable, y sobre los alcalis, haciendo las veces de un ácido. La mayor parte de los ácidos son hidratos, pues el agua se encuentra en ellas, segun Berzelius, bajo dos estados diferentes, á saber: el agua de *cristalizacion* que se combina en determinadas proporciones con las moléculas de la sal, y que la constituyen un hidrato, ó el agua simplemente *interpuesta* entre las mismas moléculas de la sal.

2.° *Disoluciones acuosas.* Propiamente hablando, éstas no son otra cosa que *hidratos* unidos al agua en proporciones indeterminadas: esto no obstante, hay algunos ácidos gaseosos que pueden disolverse en el agua, y no forman sin embargo ningun hidrato. Echemos, pues, una rápida ojeada sobre este género de disoluciones.

100 medidas de agua privada de aire absorben á 18.º term. cent.

Oxígeno.	6,5.
Hidrógeno..	4,6.
Cloro..	150.
Azoe..	4,2.
Protóxido de id.	76.
Deutóxido de id.	10,8.
Protóxido de cloro.. . . .	10.
Gas óxido carbónico. . . .	106.
Gas ácido sulfuroso.	378.
Acido hidrosulfúrico.. . . .	253.
Gas hidroclórico.	46400.
Hidrógeno percarbonado, } ó gas oleífico. }	15,5.
Hidrógeno perfosforado.. . .	3,7.
Gas amoniaco.	43000.
Aire atmosférico.	3.

Resulta además de los experimentos de MMrs. Gay-Lussac y Humbolt que el aire contenido en el agua encierra mas oxígeno que el aire atmosférico, porque el agua tiene mas afinidad con el oxígeno que con el azoe; por manera que las primeras porciones del aire que se desprenden del agua en la ebulicion contienen de 0,22 á 0,23 de oxígeno, mientras que las últimas llegan de 0,33 á 0,34.

Tambien disuelve el agua los gases siguientes: *El ácido hidro-selenico, el ácido*

hidriódico, el cianogeno, el ácido pthorobórico, el ácido pthoro-silícico.

La absorcion de los gases por el agua es tanto mas considerable cuanto menos elevada sea la temperatura; siendo igual el calor, la absorcion está en razon directa de la presion, á la que se somete el gas: si ésta es igual, sea de dos, tres ó mas atmósferas, absorviendo el agua el mismo volúmen de gas, admite un doble, ó triple peso del que absorvería bajo la presion atmosférica ordinaria. Ultimamente, no nos empeñamos en discutir aquí las opiniones de los físicos, relativas á la accion del agua, sobre los gases: los unos la consideran como puramente necesaria, y otros al contrario, creen consista en una verdadera disolucion, y de este sentir son la mayor parte.

Los cuerpos solubles en el agua son: *El iodo (poco), los ácidos bórico, fosfórico, iodico, arsénico, crómico, molibdico, cítrico, oxálico, tartárico, gálico, málico, mecónico, strichnico, canfórico, jatróphico, pirotartárico, piromúxico, subérico, fúngico, quínico, mórico, láctico, rosácico, alantóico (en caliente), colestérico, caséico; la potasa, la sosa, la barita, la estronciana, la cal; el óxido blanco de arsénico, el de osmio, el deutóxido de mercurio, el protóxido de plo-*

mo, los *sulfatos metálicos* de la segunda seccion (1), los *hidrocloratos*, los *nitratos*, los *nitritos*, los *hipofosfitos*, los *cloratos* (exceptuado el de protóxido de mercurio) los *acetatos*, los *sulfatos* (exceptuándose los de barita, estronciana, estaño, antimonio, plomo, mercurio y bismuto); en general *todas las sales* que tienen por base la potasa, la sosa y el amoniaco; *todos los cloruros* (exceptuándose además el de plata, el protocloruro de mercurio y el de cobre.)

El agua disuelve tambien el *azucar*, la *goma*, los *aceites esenciales*, la *munnita*, la *fecula*, el *olivilo* (en caliente), la *picrotoxi-*

(1) Para evitar repeticiones y ahorrar á nuestros lectores el trabajo de consultar las obras elementales de Química, anotaremos aquí esta clasificacion de los metales que el sábio Thenard ha hecho con tanta oportunidad; tomando por norte el orden de afinidad con el oxígeno y la mayor ó menor facilidad que tiene en descomponer el agua.

PRIMERA SECCION. Metales cuyos óxidos no han podido reducirse, y que se admiten como tales por analogía, son en número de cinco: *magnésio*, *glucinio*, *ytrio*, *aluminio*, *thorinio*. Solo se hallan en la naturaleza en estado de óxidos.

SEGUNDA SECCION. Metales que tienen la propiedad: 1.º de absorber el oxígeno á la temperatura mas elevada: 2.º de descomponer repentinamente el agua á la temperatura ordinaria, apoderándose de su oxígeno. Son en número de seis: *calcio*, *estroncio*, *bario*, *sodio*, *potasio*, *litio*.

TERCERA SECCION. Metales que tienen la propiedad: 1.º de absorber el oxígeno á la temperatura mas ele-

na, la emetina (en caliente), la polychroita, la clorophila, la carmina, la sarcocolina, la ulmina, la asparragina (en caliente), el azucar de leche (sobre todo, en caliente), la albumina (desechada al sol), la gelatina, el osmazomo, el picromel, la urea, y el óxido caseoso.

3.º Casi todas las sustancias animales sólidas, como los tendones, el tejido amarillo elástico, la fibrina de la sangre, los cartilagos, los ligamentos, la cornea y la esclerótica: deben las propiedades físicas que las distinguen á una cierta cantidad de agua, segun lo ha demostrado el profe-

vada: 2.º de no descomponer el agua sino al calor rojo. Estos son cinco: *manganeso, zinc, hierro, estaño y cadmio.*

CUARTA SECCION. Metales que 1.º absorven el oxígeno á la temperatura mas elevada: 2.º que no descomponen el agua ni en caliente ni en frio. Son quince; y entre ellos los cinco primeros forman ácidos con el oxígeno. Estos metales son los siguientes: *arsénico, molibdeno, cromo, tungsteno, columbio, antimonio, urano, cerio, cobalto, titano, bismuto, cobre, telurio, nickel, plomo.*

QUINTA SECCION. Metales que 1.º no absorven el oxígeno sino á cierta temperatura; y cuyos óxidos son reductibles á una temperatura mas elevada: 2.º que no pueden descomponer el agua á ninguna temperatura; estos son dos: *mercurio y osmio.*

SEXTA SECCION. Metales que no absorven el oxígeno ni descomponen el agua á ninguna temperatura, y cuyos óxidos se reducen mas abajo del color rojo. Son seis: *plata, paladio, rhodio, platino, oro é iridio. (L.)*

sor Chevreul. En efecto, se sabe que estas pierden la mayor parte de sus propiedades características por la desecación, y que vuelven á adquirirlas mojándolas en agua. Para convencerse de esta verdad bastará citar lo que sucede con los tendones secos, los cuales se vuelven flexibles y blancos cuando se les expone al contacto de este líquido.

(B.) LA ACCION DEL AGUA NO SIEMPRE ES SENSIBLE EN TODOS LOS CUERPOS Á LA TEMPERATURA ORDINARIA. Esta verdad se demuestra contraponiendo á la lista anterior la de todas las sustancias sólidas que son insolubles en el agua á la temperatura ordinaria, y son los siguientes: el boro, el carbono, el carbon, el fósforo y su óxido, el azufre; los metales; los ácidos tungstico, molibdico, margarico, oleico, delphinico, benzóico, succínico, muccico, urico, sebacico; la silice, la magnésia, la alumina, la glucina, la ytria, la zircona, la thorina; y la mayor parte de los demás óxidos metálicos; los sulfuros de los metales de las últimas secciones (1); los subcarbonatos, los fosfatos y fosfitos, los boratos, los sulfitos, los arseniatos y arsenitos; los molibdatos (excepto aquellos que tienen por base la po-

(1) Véase la nota anterior.

tasa, la sosa y el amoniaco); los sulfatos de barita, de estronciana, de estaño, de antimonio, de mercurio, de bismuto; los hidrosulfatos de antimonio, de hierro, de estaño, de manganesa; los hidriodatos formados por los metales que no descomponen el agua (1); los protocloruros de mercurio y cobre; el cloruro de plata; la fecula; la inulina; el principio leñoso; los cuerpos grasientos; las resinas; el alcanfor; la goma elástica (caoutchout); la morfina, la narcotina, la stricnina, la brucina, la cmetina, la cartharita, la santalina, la hordeina, el gluten, la fungina, la fibrina, la albumina (coagulada), el moco animal, el caseo, la colessterina, la materia amarilla y resina de la bilis, y el principio colorante de la sangre.

(C.) EL AGUA SE DESCOMPONE AL PONERSE EN CONTACTO CON CIERTOS CUERPOS. El bario, el estroncio, el calcio, el potasio y el sodio descomponen el agua á la temperatura ordinaria, apoderándose instantáneamente de su oxígeno para pasar al estado de óxido; de donde resulta el desprendimiento del gas hidrógeno: el hierro y la manganesa obran del mismo modo, aunque con alguna mas lentitud. Estos últimos metales, el zinc y el estaño, descom-

(1) Véase dicha nota.

ponen tambien el agua á una temperatura roja, como puede coprobarse con el simple experimento siguiente: Se pone en un tubo de porcelana preparado con su correspondiente *luten* (1) cualquiera de estos metales bien divididos, y despues que se haya reducido al estado de encandescencia se hace pasar al través de dicho tubo el vapor del agua; entonces el oxígeno se fija sobre el mismo metal, y puede recogerse el gas hidrógeno bajo de campanas llenas de agua y colocadas segun corresponde en el aparato pneumato-químico. El *boro* y el *carbon* se apoderan igualmente del oxígeno del agua á una temperatura elevada, y forman el primero el ácido bórico, y el segundo el gas óxido de carbono y el ácido carbónico: se desprende en el primer caso gas hidró-

(1) «En un gran número de operaciones químicas es necesario ya tapar exactamente las junturas de los aparatos para retener las sustancias que contienen cuando son volátiles y reducidas á vapor, ó bien para dar á las vasijas una capa de alguna materia que las pueda precaver del excesivo fuego, del peligro de romperse, de la fusion &c. Para esto se emplean diversas materias que se llaman *lutens*. Los hay de diversas especies, segun la naturaleza de las operaciones y las sustancias que se destilan: unas veces son tiras de lienzo ó papel, engrudadas con almidon ó harina, otras de papel de estraza mojado en cola: en fin, se hacen lutenes de diversos betunes, engrudos, enceraños y mezclas mas ó menos glutinosas y desecantes.»
(HERPIN.)

geno, y el hidrógeno carbonado en el segundo. El *cloro* y el *iodo* necesitan para verificarlo que el agua esté expuesta á la acción de la luz, y forma con este el ácido hidriodico en abundancia, y un poco del ácido iodico; con aquel mucha cantidad de ácido hidroclórico, y algo de ácido clórico: para conseguir esto basta hacer pasar el cloro húmedo al través de un tubo de porcelana enrojecido por el fuego, y la presencia del gas oxígeno y del ácido hidroclórico, demuestran que el agua se ha descompuesto. El *fósforo* la descompone de igual suerte á la temperatura ordinaria, y entonces se obtiene el gas hidrógeno fosforado, y un ácido compuesto de oxígeno y de fósforo. El *hidrógeno*, el *azufre*, el *azoe*, y los metales de que hemos hecho mencion en este párrafo no descomponen el agua á ninguna temperatura. Los *sulfuros metálicos* de potasio, sodio, calcio, bario, estroncio, magnesio; los *cloruros* de hierro de nickel, de cobalto &c.; los *cyanuros* de potasio, de sodio &c., y muchos *ioduros* tienen tambien la propiedad de descomponer el agua á la temperatura ordinaria: el oxígeno se fija sobre el metal, y el hidrógeno se une al azufre, al cloro, al cianogeno ó al iodo para formar ácidos, de suerte que lo que se obtiene son hidrosulfatos, hidrocloratos,

hidrocianatos ó hidriodatos de óxido de estas bases. Los *azoturos* de potasio, de sodio gozan de igual propiedad; el hidrógeno combinado con el azoe forma el amoniaco, y el oxígeno se une al metal, formando la sosa y la potasa. Los compuestos del fósforo y de la potasa, de la sosa, de la cal, de la barita, de la estronciana y de la magnésia, puestos dentro de este líquido, le descomponen y transforman en fosfatos; desprendiéndose el gas hidrógeno fosforado, de donde se deduce que el oxígeno y el hidrógeno del agua han sido combinados con el fósforo. Hay algunos de estos metales que no pueden descomponerla de ninguna manera, obrando por sí solos aisladamente, sino que es necesario, para que esto se efectúe y se apoderen de su oxígeno, añadirla un ácido susceptible de combinarse con el óxido del metal; así, pues, el antimonio, el arsénico, el cobre y níquel, tratados por el ácido hidrociónico líquido, se oxidan á expensas del agua, de donde resultan los hidrociónicos.

(D.) EL AGUA ALTERA LOS CUERPOS QUE SE PONEN CON ELLA EN CONTACTO, SIN SUFRIR LA MENOR DESCOMPOSICION. Tenemos un gran número de sales á quienes descompone el agua, tales son el sulfato y nitrato de mercurio, el nitrato de bismuto, el hi-

droclorato de antimonio, los margaratos de potasa y de sosa, en cuyo caso se forma una sal con exceso de ácido soluble, ó una sobre-sal, y una sal con exceso de base, ó una sub-sal insoluble.

§ VI. *Preparacion del agua destilada.* Se obtiene el agua pura destilando la de lluvia, ó de rio, y en general todas aquellas que contengan la menor cantidad posible de materias heterogéneas y fijas; y para esto no es menester mas que echarla en un alambique de cobre ó de plata, y ponerla á punto de ebulicion. Reducido este líquido á vapor, lo primero que se practica es sacar cerca de las cuatro centésimas partes de toda la cantidad que se destila, porque estas contienen, de ordinario, el carbonato de amoniaco líquido, que proviene de la descomposicion de las sustancias animales que estaban contenidas en el agua: se continúa despues la evaporacion, y la segunda agua que se obtiene hasta llegar al fondo de la curcubita, cerca de las ocho centésimas partes del líquido empleado, es la que se recoge y aprovecha para los usos químicos y farmacéuticos, único objeto á que se la destina. De este modo se consigue una agua perfectamente pura, que ni tiene accion sobre los colores vegetales, sobre los nitratos de barita y de plata, ni sobre el

sub-acetato de plomo. Lo que resta del líquido en el alambique, concentrándole por la evaporacion, todavía contiene algunas sales que pueden ejercer su reaccion unas sobre otras, y dar á veces lugar á que se desenvuelvan productos volátiles; puede tambien contener materias animales fáciles de descomponer; todo lo cual alteraria las propiedades del agua destilada si nos empeñásemos en apurar la evaporacion. El profesor Chevreul refiere, que habiendo destilado el agua del Sena en grandes porciones tuvo ocasion de asegurarse que contenia ácido carbónico, amoniaco, un poco de aire atmosférico, y muchas veces una materia de un olor empireumático; de donde quiso concluir que era un despropósito el considerar al agua destilada como la mas pura. Este químico sin duda no debió de proceder del modo que hemos dicho, teniendo la precaucion de arrojar la primera y segunda agua, pues de lo contrario, no era posible hubiese resultado la existencia de tales materias.

§ VII. *Usos del agua en general.* No es facil enumerar aquí todas las aplicaciones que puede tener un líquido cuyo papel es demasiado importante, y variado en todos los fenómenos de la naturaleza y del arte. El agua, pues, se nos presenta en tres es-

tados muy diversos: 1.º en el de *líquido*: 2.º en el de *vapor* ó *gaseoso*; y 3.º en el de *sólido* ó de *hielo*; cuyas modificaciones ó modos de existir, si es cierto que en nada cambian su esencia, la disponen sin embargo para producir efectos bien diversos, y darla muy distintas aplicaciones. En el primer caso nos servimos de este gran fluido, aun en su estado menos puro, para las artes químicas, mecánicas é industriales, y otros varios usos de la economía doméstica: se le emplea para separar las materias terreas que alteran las sustancias metálicas; en una palabra, con su auxilio puede el físico producir esfuerzos considerables en la prensa hidráulica.

El agua líquida es uno de los principales agentes de la vegetacion; la bebida comun y ordinaria de los animales, el elemento y habitual morada de muchos séres, y el remedio universal de las enfermedades que afligen al hombre y á los demás séres vivientes. Las formas, composiciones y aplicacion de que es susceptible, son tan multiplicadas como las necesidades de la vida; y por consiguiente no creemos deber ocuparnos demasiado en referirlas.

Del mismo modo se emplea este líquido en el estado de vapor para calentar otros de distinta naturaleza, para purificar las

ropas, cocer los alimentos &c. En fin, sabemos la utilidad tan considerable que resulta de la aplicacion del agua en las máquinas de vapor en razon de su fuerza elástica, por la cual reciben su impulso y movimiento, cuyo ramo de industria se perfecciona y multiplica cada dia de una manera asombrosa y extraordinaria.

Finalmente, el hielo fundido sirve para determinar uno de los puntos fijos del termometro, para comparar el calor específico de los cuerpos, para producir el frio artificial, cuya accion se aumenta asociándole la sal comun, y mejor el hidrociorato de cal: de este modo nos servimos de él para la confeccion de nuestros sorbetes y demás bebidas heladas de uso comun y ordinario en la economía doméstica; y en cuanto á los usos medicinales nos remitimos á lo expuesto en el apéndice inmediato. (*Extracto del artículo del Sr. Orfila, inserto en el nuevo Diccionario de Medicina, en 21 volúmenes, tomo VII.*)

II.

CONSIDERACIONES

SOBRE EL USO HIGIÉNICO Y TERAPÉUTICO
DEL AGUA,

P O R M R. R O S T A N .

§ I. *Nociones preliminares.* Si se hubiese de calcular la utilidad de un cuerpo por la profusion con que se halla esparcido en la naturaleza, sin dificultad nos persuadiríamos que despues del aire no se encuentra otro fluido mas abundante que el agua, ni que merezca tanto nuestras consideraciones por la suma importancia y utilidad que presta al globo en que habitamos y á los seres que nos rodean (1). Con efecto, es tan indispensable este cuerpo á todos los

(1) En vista de la grande profusion con que se halla difundido por todos los cuerpos de la naturaleza este líquido, no es de extrañar que algunos filósofos le reputasen como el principio de todas las cosas. Así decia el famoso Thales de Mileto: *El agua es el principio de todo, todo proviene de ella, y en ella todo se resuelve.* (Cicero, de Nat. Deor. lib. 1. n. 25.)

seres orgánicos, que sin él no sería fácil concebir su existencia, ni la menor forma de organizacion; y aun es tan necesario á muchos de los inorgánicos, que ni podrian tampoco subsistir sin su presencia (1); y

Lemery y Bruhier dan la etimología latina del agua, diciendo: *Aqua, à qua vivimus*; porque sin ella, añaden, no podríamos vivir; ó bien *quasi à qua sunt omnia*, mediante á que dicho fluido entra en la composicion de todos los cuerpos. (Traite des alimens, tom. 1. pag. 22.) En fin, el agua ha sido divinizada entre los Gentiles; atendida su grande utilidad general, y en particular á la agricultura: así es que M. Terencio Varron la invoca cual si fuese un dios rural: *Etiam, dice, precor limpham, quoniam sine aqua omnis miserima est agricultura.* (Lib. 1 de re rustica.) (L.)

(1) Todos los cuerpos, dice Chaptal, contienen agua en mas ó menos cantidad, bien sea en estado de simple mezcla ó en el de combinacion. En primer caso se encuentra en todos los cuerpos húmedos y en los liquidos: es sensible á la simple vista y puede separarse con facilidad; en el segundo solo existe como latente, y en tal forma se halla en los cristales, en las sales, en las plantas y en los animales &c. A esta última es á la que llamó el célebre Palissy *agua generativa*, de la que hizo un quinto elemento para distinguirla de la *exalativa* ó meteorológica. Combinada, pues, el agua en los cuerpos inorgánicos, contribuye á darlos dureza y transparencia: así es que las sales, y la mayor parte de los cristales, pierden su diafanidad luego que se les despoja de su agua de cristalización. En una palabra, el agua es el cimiento general de la naturaleza; sin ella, las piedras, las sales, las tierras y cuanto existe en forma sólida, se reduce bien pronto á un polvo impalpable, que para facilitar su union y consistencia se hace indispensable la mediacion de este diluyente universal. (L.)

he aquí por qué tal vez Aristóteles y otros filósofos de la antigua edad le reputaron como un elemento, atendiendo mas bien á la interesantísima influencia que ejerce sobre los demás seres, que á la simplicidad de su composicion. El agua, pues, al paso que sirve de agente principal á la vegetacion, es tambien el manantial de la vida para los animales, obrando sobre estos últimos, ya por su combinacion con el aire atmosférico, cuya influencia verifica entonces sobre los órganos de la respiracion y sobre la piel, ya por su ingestion en el canal alimenticio, donde favorece necesariamente nuestra respiracion y acrecentamiento; tal es el principal punto de vista bajo del que vamos á ocuparnos de este líquido en el presente apéndice.

El agua es tambien la base principal de una multitud de bebidas sin fermentar, de las que se hace un uso comun y ordinario en el estado de salud. Estas bebidas son ó *acídulas*, ó simplemente *azucaradas*; las primeras apagan la sed, refrescan, mantienen el vigor del cuerpo y recrean el ánimo cuando el calor natural se halla aumentado á una temperatura mas elevada; las segundas solamente sirven para causar placer al paladar y nutrir algun tanto, pero no apagan la sed ni producen iguales

efectos que las primeras. Acostúmbrase á mezclar con el agua los zumos de grosella, de naranja, de fresa, de limon, del agraz &c, con lo cual se obtiene una bebida acídula muy sana y agradable. Tambien se hace con el auxilio de algunas semillas vegetales emulsivas, lo que se llama *horchata*; la cual es apropósito para calmar la sed y el calor. El agua unida á la materia vegetal, conocida con el nombre de mucoso-azucarada, el ácido málico, cítrico, oxálico, la goma y el aceite esencial de aquellos frutos son los principios que constituyen esta clase de bebidas, conocidas con el nombre de *refrescos*.

§ II. *De algunas circunstancias que influyen sobre las cualidades del agua.* En primer lugar es menester que el agua que ha de servir para la bebida contenga cierta cantidad de aire atmosférico, y aun hay quien opine deba contener tambien cierta porcion de gas ácido carbónico. A la presencia de estos fluidos elásticos es precisamente á quien debe este líquido su sabor: así es que tan pronto como se hace desaparecer estos gases, bien sea por ebulicion ó por destilacion, se advierte que es mucho mas pesada é insípida, motivo porque al estómago le es repugnante; de suerte que se ha cometido un grande error cuando se

creía que para purificarla era conveniente el hervirla: práctica que, como se sabe muy bien, estuvo mucho tiempo en uso entre los antiguos. Así que, si hubiese necesidad de recurrir para el uso ordinario al agua destilada ó hervida, convendría tener gran cuidado de agitarla durante cierto tiempo á fin de restituirla el aire que hubiese podido perder por esta circunstancia.

El agua de *lluvia* es la que mas se aproxima á la destilada, puesto que es el resultado de la evaporacion (1); sin embargo, existe alguna diferencia entre ellas, y es que la primera, además de las sales que lleva en disolucion, contiene por lo comun algunos sapillos ó insectos entre el polvo que arrastra consigo: así vemos que Hippócrates (2) habia observado ya que era fácil de podrirse, y aconsejaba por éste motivo se la hirviese y filtrase antes de usarla. La mejor de estas aguas es la que se recoge en la primavera antes que el aire se plague

(1) *Aqua levissima pluvialis est; deinde fontana, tunc vero ex flumine; nunc ex puteo; post hæc ex nive aut glacie; gravior his ex lacu, gravissima ex pallude: tal es la gradacion que hace de ellas el Ciceron médico. (Corn. Celso, lib. II, cap. 18.) (L.)*

(2) Consúltese la excelente traduccion castellana del *Tratado de Aires, Aguas y Lugares* por Don Francisco Bonafon. Madrid, 1808.

de insectos, en seguida de haberse purgado la atmósfera con las llúvias del invierno; y tambien las que se recogen en las cimas de las montañas; pero no así las de los nublados, que son las menos saludables: y si queremos nos sirvan para la bebida, antes de usar de ellas es indispensable agitarlas y aerearlas, como ya hemos dicho anteriormente.

La *nieve* y el *granizo*, hablando con propiedad, no son otra cosa que la misma llúvia congelada: así, el agua que pudiera sacarse de aquí siempre sería la mas pura, mediante que su temple no dá lugar á que en él vivan ninguna especie de insectos de los que muchas veces las hacen insalubres; esto prescindiendo de otros inconvenientes que por lo regular se las atribuye, como son el ocasionar los bocios y las escrofulas, que á nuestro entender, en tanto producen dichas afecciones en cuanto á que se hallan privadas del aire atmosférico, tan necesario en todas ellas. Lo mismo decimos respecto del agua *deshelada* y de *nieve derretida*, la cual se cree que contenga algunos átomos de nitrato de potasa (1).

(1) La *nieve*, decia Bergman, anuncia en su combinacion una pequeña dosis de *muriato calcáreo*, y dá algunos débiles indicios de *ácido nítrico*. Cuando está recientemente derretida se halla de todo punto

El agua de *fuenta* y la de *pozo* se hallan generalmente mas cargadas de sales que esta última de que acabamos de hablar; y es la causa de que sean á veces mas gruesas y crudas, lo que perjudica para ciertos usos domésticos. Una y otra son, á la verdad, cristalinas y sabrosas; mas sin embargo, la primera es preferible por ser agua corriente y estar sometida durante su curso á una especie de filtracion que la purifica y hace se mezcle con ella el aire atmosférico.

La de *rio* es de todas ellas la mas pura, mas ligera y menos cargada de principios heterogéneos, sobre todo, si pasa por algun banco de arena ó de cascajo. No obstante, la de los grandes rios, que como el Sena, atraviesan dilatadas y fértiles llanuras, donde recogen una multitud de sustancias orgánicas, susceptibles de descomponerse y de alterar su pureza, ó de atravesar las grandes poblaciones, en las que reciben mil inmundicias é impurezas, no suelen ser las mas saludables, y se necesita dejarlas en reposo, y filtrarlas antes de

privada de aire y de gas ácido carbónico; circunstancia, que segun él, la hace nociva para la bebida. Con efecto, se vé frecuentemente á los habitantes de los Alpes, en Suiza y otros paises, que la derriten y conservan para los usos económicos, padecer intumescencias glandulares, como son las escrofulas y el bocio. (L.)

hacer uso de ellas. Estas aguas suelen depositar de ordinario un lodo negro y fétido, por lo que en todo caso sería preferible se tomasen antes de entrar en la población; y es ciertamente uno de los cuidados del Magistrado y del Médico, á quienes corresponde velar se observen con estrecho rigor los reglamentos de policía sanitaria.

El agua de los *lagos* no es mas que el resultado del derretimiento de las nieves, de la acumulacion de aguas llovedizas, de la reunion ó desahogue de los manantiales y arroyos que vienen á parar á estos puntos. Se ha pretendido que dicha agua debería contener una multitud de materias insalubres; y sin embargo, nada mas falso que este aserto. La transparencia de los grandes lagos de la Suiza es un fenómeno verdaderamente asombroso: en el fondo de los de Zurich, Brienne, Génova y otros, es tal que hasta se distingue la moneda mas pequeña á diez ó quince pies de profundidad; y entre las maravillas que tuve ocasion de admirar en esta mansion favorecida de la naturaleza, no fué seguramente lo que menos admiracion me causó la hermosura de estas aguas. El profesor Tingri há demostrado igualmente con experimentos positivos que el agua del Rhodano al salir de Lemán es mucho mas cristalina, y dá

la mitad menos de residuo que las que-provienen de otras fuentes.

Las aguas *corrompidas*, las de los *pantanos* y *charcales*, generalmente hablando, son bastante impuras é insalubres (1) á causa de las materias orgánicas en descomposición que contienen en grande abundancia. Por lo mismo, en caso de servirse de ellas, es preciso evaporarlas antes, y filtrarlas, además de tenerlas en agitacion por algun tiempo.

El agua de *mar* no se la puede considerar como util para la bebida sino despues de haber sufrido algunas preparaciones preliminares; y entre ellas la que mejor la purifica de las sales en que abunda es la destilacion, procedimiento que exige á la verdad muchos combustibles, y por consiguiente no es practicable en las dilatadas navegaciones (2). El agua de mar, reducida al estado de hielo, y despues de licuada, tiene las mismas propiedades que la de nieve y de hielo ordinario.

(1) Véase sobre esta materia la excelente Monografía de Mr. J. B. Montfalcon, titulada: *Historia de los pantanos y de las enfermedades que causan las emanaciones de las aguas estancadas*: obra que ha merecido el grande premio de la Real Sociedad de Ciencias de Paris, segunda edicion, 1826. (L.)

(2) Consúltese nuestro III. Apéndice ó *Memoria sobre el agua de mar*. (L.)

§ III. *Conservacion del agua.* Por lo general este líquido no tiene necesidad de ninguna especie de preparacion preliminar, puesto que sale de las manos de la naturaleza lo mas puro y mejor dispuesto para el hombre que lo que el arte pudiera hacer para mejorarle: no obstante, los antiguos, antes de servirse de él acostumbraban primero á enfriarle con nieve ó hielo, y despues á hervirle con el mayor esmero, y en grandes porciones. A este fin tenian sus establecimientos públicos, conocidos bajo el nombre de *Thermopolia*; los cuales consistian en unos vastos edificios ó especies de cafées, donde se vendia preparado de este modo, lo que llamaban *Decocta*. Juvenal y Marcial hablan de esta costumbre, reputándola como un género de lujo suplantado de la Grecia, pero que en su tiempo debió ser muy de moda en Roma. Tambien nos refiere Herodoto que el Rey de Persia jamás hacia expedicion alguna en que no llevase grandes carrozas para transportar el agua del Choaspes, conservada en vasijas de plata despues de preparadas por el modo ya dicho, y la que únicamente se destinaba para el uso del Monarca. Pretende Atheneo que el agua así dispuesta era extraordinariamente ligera y muy agradable al paladar. Empero los nuevos conocimien-

tos debidos á la Química moderna, no nos permiten adoptar ni aplaudir una costumbre semejante: la razon es, porque la ebullicion no solamente disipa el aire que debe contener el agua, sino que además reconcentra las diversas sales que en mas ó menos siempre mantienen en disolucion. Así, el mejor medio de conservar el agua sin alteracion, no pudiendo renovarla con frecuencia, consiste en tizar con cisco de carbon lo interior de los toneles antes de echar en ellos el agua. La eficacia de tal método consta de repetidos experimentos hechos por el sabio Bertholet desde el año de 1803, en que comunicó este descubrimiento al Instituto, y desde cuyo tiempo ha merecido la sancion general de la experiencia entre todos los viajeros. (1).

Otro de los grandes cuidados que exige este líquido para conservarle en su mayor pureza es la renovacion y limpieza de las

(1) No es el Señor Bertholet á quien se deben los primeros ensayos acerca de los medios de preservar con el auxilio del carbon la corrupcion del agua destinada á los viages marítimos y de hacer potable la que se ha corrompido, sino Mr. Lowitz, de quien aquel tomó sus ideas. Y en prueba de ello remitimos á nuestros lectores á un artículo que el mismo Bertollet inserta en el tomo II del *Diario de los nuevos descubrimientos*, y que publicaba en Paris el célebre Fourcroy; traducido al Castellano: Madrid, Imprenta de Sancha, 1793. (L.)

vasijas donde se deposita, con especialidad siendo de cobre, en razon de los gravísimos daños que pueden ocurrir en semejante descuido, y del cual hay repetidos ejemplos. Bien es verdad que estando al alcance de todo el mundo, excusado es el entrar en mas detalles ni por menores sobre el particular. Tampoco nos parece del caso tratar aquí acerca de los diversos medios de preparar las *bebidas acuosas*, ácidas, azucaradas ó emulsivas que están en uso, cuyo objeto pertenece más exclusivamente á la Farmacia y materia Médica.

§ IV. *Acción del agua y de las bebidas acuosas en la economía animal.* El primer efecto inmediato del agua es el de apagar la sed, ó aquella sensación de ardor y sequedad de las membranas mucosas que recubren la boca, la faringe y el canal digestivo. Esta imperiosa necesidad es el producto de las continuas pérdidas de los fluidos que nos hacen sufrir las diversas secreciones y exalaciones, la traspiracion cutánea pulmonar é intestinal, la secrecion urinaria; principales emunctorios por donde se disipan nuestros líquidos. Este continuo desfaleo atraeria necesariamente la muerte si la naturaleza no estuviese de sobreaviso para reparar dichas pérdidas con el irresistible deseo de las bebidas. Ningun-

na necesidad hay tan imperiosa que des-
 pues de satisfecha produzca un bien estar,
 ni mas vivo ni mas pronto que el de la sed:
 ningun líquido tampoco hay que mas efi-
 cazmente contribuya á apagarla que el agua
 pura ó los líquidos en que ella entra cons-
 tituyendo la principal base. Apenas el agua
 ha pasado de la boca y humedecido el pa-
 ladar y las fauces, cuando ya la sed se ha-
 lla satisfecha como por encanto, y á veces
 mucho antes que el fluido haya tenido tiem-
 po de ser absorvido, conducido ni acu-
 mulado en los puntos á donde deba ir á
 reparar los líquidos perdidos: así, pues, pa-
 ra que este fenómeno se verifique, es sufi-
 ciente que las membranas se humedezcan
 con él.

Tiene además el agua la propiedad de
 disolver los alimentos sólidos, de favore-
 cer tambien la accion del estómago y de
 los demás intestinos sobre estas mismas sus-
 tancias, y de disponerlas con mas facilidad
 á la absorcion; por consiguiente concurren
 poderosamente á la alimentacion. Introdu-
 cida el agua en el estómago y los intesti-
 nos, se absorbe ya por las venas mesarai-
 cas, ya por los vasos quilíferos; se mezcla
 con la sangre y disminuye su espesura y
 consistencia, la diluye y aumenta su volú-
 men. En el órgano respiratorio experimen-

ta la influencia de la oxigenacion, despues de la cual va recorriendo por toda la economía, quedando en todas partes la cantidad de materia fluida necesaria á cada funcion.

Para que el agua produzca estos efectos saludables es preciso que esté dotada de las buenas cualidades que hemos dicho constituyen el carácter de salubridad; y en el caso de que cualquiera de estas sustancias mal sanas ya referidas entrase en su composición, nunca su efecto pernicioso dejaria de ser mas ó menos perjudicial, en proporcion del mayor ó menor espacio con que se prolongase su uso. Mas al mismo tiempo que reemplaza tan eficazmente los fluidos que perdemos, y disuelve los alimentos, favorece la absorcion á un grado tal que no es nada extraño se la haya considerado como alimento reparatriz. En verdad: ¿es esta por sí misma susceptible de convertirse en nuestra propia sustancia sólida? Conviniendo, pues, en que su propiedad nutritiva consiste en la facultad que tiene de aumentar nuestro volúmen, no hay la menor duda que el agua podia decirse la poseía en grado muy eminente, porque es bien seguro que el cuerpo aumenta con ella de volúmen; pero no es esto lo que queremos dar á entender, sino que ¿si el

tal aumento se debe ó no á la conversión del agua en nuestra propia sustancia? esto es precisamente lo que dudamos, y lo que en nuestro concepto tampoco se puede resolver de un modo convincente y definitivo. Sin embargo, hay algunos ejemplos que parece nos conducen á creer que el agua sola es suficiente para reparar las pérdidas de los sólidos que consume el ejercicio de los órganos. Fordyce hizo el experimento de dejar durante quince meses varios peces en una ampolla de cristal con agua destilada, pero cubierta de modo que no pudiese entrar ni el polvo, ni otra ninguna materia extraña, para ver hasta que punto podia servirles de alimento; y observó que no tan solo estos peces habían vivido por todo este tiempo, sino que aun habían aumentado considerablemente de volúmen. De este hecho se ha querido concluir que si el agua tuvo la facultad de sustentarlos, y de reparar las pérdidas sólidas de los animales, ninguna dificultad habia en conceder esta misma propiedad en el hombre. Yo tambien he conservado en una pecera llena de agua comun algunas carpas chinecas, de color de oro, por espacio de mas de un año, sin darlas el menor alimento, aunque es verdad que no tomé las mismas precauciones que Fordyce, pues mi intento

no se encaminaba por entonces á comprobar este experimento. Sin embargo observé que algunos de estos pececitos habian muerto, y que los que quedaron disminuyeron sensiblemente de volúmen, habiéndoseles caido las escamas: posteriormente les eché algunos alimentos sólidos, y en efecto, engordaron un poquito, y volvieron á salirles. Este ejemplo no es ciertamente tan favorable como el anterior para demostrar la virtud que se atribuye al agua de reparar nuestros sólidos: y cualquiera que sean las pruebas que puedan alegarse de esta especie, creo muy bien que aun suponiendo goce el agua de esta propiedad, nunca será tan pronunciada que podamos reputar este líquido como verdadero nutrimento: lo cierto es que por sí mismo no es capaz de entretener la vida sino por un tiempo muy limitado.

Luego que se toma este líquido en gran cantidad, la proporcion de nuestros fluidos aumenta palpablemente; la sangre se diluye, su color es menos intenso, y esto se deja conocer por la palidez y decoloracion de la piel; los tegidos se presentan menos densos, menos apretados, y menos susceptibles de resistir los esfuerzos del trabajo; la membrana que reviste los intestinos se lubrica y relaja; y acumulándose en las

glándulas ó en las superficies exalantes una sobreabundancia de principios acuosos, de los cuales la naturaleza misma parece trata de desembarazarse, se sigue de aquí el hacerse mucho mas copiosa la exalacion cutánea, la secrecion de las orinas y escrecion mucosa: fenómeno que se observa en aquellos sugetos que usan del agua en corta cantidad.

La temperatura de este líquido influye sobremanera en sus efectos (1). Se ha pretendido que el agua demasiado caliente calma con mucha frecuencia la sed; pero los ensayos que he hecho en mi propio no me permiten dar asenso á semejante opinion. El agua muy caliente, cuyo uso estuvo muy en boga entre los Romanos, tomándola después de comer, acelera la circulacion, determina el sudor, irrita las membranas mucosas, y produce al momento la necesidad de reparar estas incomodidades con el auxilio del agua fresca, y aun con la de nieve, únicas que contribuyen sin disputa á este fin. La primera, si se bebe en cantidad moderada, corta la transpiracion, y dis-

(1) He aquí lo que dice H. Boerhaave: *Aqua si calore adjuvetur diluit magis; hinc aqua calida ad istud est optima.* (De viribus medic. pars II, cap. VI.)
Véase además la tabla sinóptica que se halla al fin de este Apéndice. (L.)

minuye la actividad del círculo de los humores: en una palabra, produce todos los efectos contrarios al agua tibia ó caliente tomada en grande abundancia, presentando en la boca y faringe la impresion de un cuerpo sólido, habido en cierto modo de calórico necesario, para volver á su estado líquido, disipa la sed con mayor facilidad.

Si á esta se añade un principio acídulo, aun apaga todavía mejor la sed que el agua misma pura: y esto era bien sabido de los soldados Romanos, quienes solian por lo regular llevar á sus campañas una redomita de vinagre para echar algunas gotas en el agua que habian de beber. Igual resultado producen los ácidos tartárico, nítrico, málico, carbónico y oxálico. El agua de grosellas, la limonada, el agua de cebada, la aloja, el hidromel, el agua envinada (1) la cerveza ligera y la sidra son en extremo refrige-

(1) Consúltese el curioso y raro *tratado* de nuestro paisano el Dr. D. Gerónimo Pardo, titulado: *del vino aguado y agua envinada, etc.*, impreso en Valladolid, año de 1661; el cual contiene cosas bien singulares y doctrina muy erudita.

He aquí las condiciones que establece este sábio médico para decirse que una agua es buena para la bebida, sola ó mezclada con el vino: 1. que sea fria y húmeda de su naturaleza: 2. clara, lucida y transparente: 3. delgada y ligera: 4. que no tenga sabor,

rantes. Aquella que contiene una pequeña porcion de aceite esencial, mas bien que quita la sed, la entretiene por el momento; y la que está saturada de un principio azucarado, apenas goza de esta propiedad en razon de exigir mayor trabajo el estómago.

Ahora, pues, ¿no podríamos decidir qué especie de modificacion orgánica resultaría del uso habitual de estas bebidas? El agua endulzada cuando se toma en pequeña cantidad, bien sea con el objeto de apagar la sed, ó con el de disolver los alimentos, y estando al temple de la atmósfera, un poco quebrantada en invierno, y algo mas fresca en verano, no puede menos de ser una bebida muy saludable; y es sin duda el modo mas sencillo como debe usarse, segun que lo han acostumbrado á practicar los sujetos de una vida metódica y arreglada. Tambien es un error el suponer que

color ni olor: 5. que facilmente se caliente y enfrie:
 6. que en el invierno sea caliente y en el estío fria:
 7. que nazca y mane de lugares sublimes y altos, expuestos al nacimiento del Sol, de modo que corra desde Occidente al Oriente (cap. IV. pág. 9). De donde se deduce que si en aquel tiempo no poseían conocimientos tan exactos de Física-química, al menos suplía á estos las luces de una sana filosofia natural y un espíritu observador muy profundo, y á veces ingenioso. (L.)

los *abstemios*, esto es, aquellos que no acostumbran á beber vino, hayan de ser pálidos y débiles ó *hebetes*; lo cual únicamente se observa en los que hacen uso exclusivo del agua, ó se exceden demasiado en su cantidad; pues por el contrario, todos los que la usan con moderacion gozan no solamente de la plenitud de todas sus facultades intelectuales y morales, sino que aun viven por lo regular mas largo tiempo (1). Estos egemplos son á la verdad bien raros en los paises septentrionales, al paso que

(1) «El agua, dice el Dr. Pardo, es bebida mas conatural al hombre que no el vino, razon porque se solia conservar y prolongar mejor la vida con ella que no con este licor. (*Loc. citat.* pág. 7 y 8.) Tiráquel, citado por el mismo, atribuye como una de las causas de la brevedad de la vida humana despues del diluvio el haberse los hombres acostumbrado á beber vino y apartádose del uso del agua. Próspero Alpino, añade, observó tambien que los Egipcios viven mas largo tiempo que los de las otras naciones por el continuo uso que hacen del agua del rio Nilo.» Entre los sugetos astemios se citan: Zenon el filósofo, que jamás probó el vino, y aconsejaba á sus discípulos que tampoco lo bebiesen. Demóstenes, á quien Longin comparó al rayo ó á una tempestad, tampoco usó de otra bebida que el agua. Apolonio de Tyana hizo lo mismo, y no comia carnes. Los sofistas Anchimaco y Moschio, naturales de Elide, tan solo se mantenian con higos, sin que pudiesen reducirles á beber otra cosa que agua pura. Del Emperador Julio-Cesar, aunque Zimmernan (*Traite de l'experience, tom. III, pag. 60*) le cuenta entre los astemios, no se dice que fuese enemigo del vino, si solo muy parco en esta

en los del mediodia nada es mas frecuente que ver un gran número de ancianos, de quienes se asegura que jamás gustaron el néctar de Lioo, y sí tan solo que conversasen frecuentemente con las benéficas Náyades.

Las aguas *selenitosas*, *pútridas*, *cenagosas* ó *encharcadas*, usándolas habitualmente producen una multitud de enfermedades, como son: por causa de las primeras el bocio, el cretinismo (2), los cálculos vexicales &c.; y bajo de la influencia de las segundas las intermitentes (3) y el escorbuto &c.

bebida. Y en cuanto á la observacion de Mr. Rostan, relativa á que los astemios gozan de mayor despejo en sus sentidos, citaremos á Plenck con sus mismas palabras: *Hydropotæ appetitu, gustu, olfatu, visu et memoria pro Zythopotis, et Oenopotis, excellunt.* (Bromatologia, pag. 304.) (L.)

(2) Mr. Deluc atribuye tambien á esta clase de aguas el bocio endémico entre los habitantes de Vallois, en Suiza (*Sur les montaignes*, tom. 1, pág. 17.) Véase además la excelente Monografía del Dr. Foderé (*Traite du goitre et du cretinisme*. Paris ann. VIII. in 8^o) (L.)

(3) Analizadas por medio de reactivos las sustancias que se recogen á beneficio de condensadores ó hidro-eudiómetros puestos sobre balsas ó charcos de aguas corrompidas, y en salas ó aposentos habitados por sugetos afligidos de tercianas graves (se entiende cuya causa haya sido la morada ó estancia cerca de aquellos parages) se vé que los mismos factores entran en la composicion de estos, con sola la diferencia de que las moléculas ó miasmas en estos últimos tienen un organismo físico, que hace mas activo el poderio

El agua *caliente* ó *tibia*, generalmente debe proibirse en bebida por la propiedad que tiene de hacer caer en una funesta atonia á los órganos digestivos (4).

En cuanto á la hora, no es del todo in-

de estas semillas ó gases que el de los que se elevan de las aguas cenagosas ó podridas. (*Cibat: Memoria sobre el problema ¿por qué causa las tercianas se han hecho tan comunes en nuestra España? etc.* Madrid, Imprenta Real, 1806.) Tambien pueden consultarse con mucho fruto las Monografías del Dr. Alibert (*Traité des fievres pernicieuses*, 5 edit. 1820.), ó la de Mongellaz (*Essai sur les irritations intermittentes*: 1821, 2 vol. in 8^o); y sobre todo, la obra de M. Froment (*Memoires sur les maladies de l'Italie et observations sur les fievres intermittentes des marais*: Pavia, 1798.) (L.)

(4) No obstante el consejo del profesor Rostan, el agua tibia puede ser conveniente en muchos casos, tal son, por ejemplo, 1^o cuando se solicita este mismo efecto relajante para auxiliar la acción de los eméticos: 2^o como sedante para disminuir el eretismo nervioso en ciertos dolores é irritaciones internas: 3^o como excitante del sudor en los afectos catarrales, reumas y otros vicios causados por la supresion de la transpiracion cutánea. Mas independientemente de estos casos sabemos que Alex. Traliano recomendaba la bebiesen así los pleuríticos, quien impugnando la opinion de los que tachaban esta práctica, por suponer que el agua tibia era contraria á la bilis, se explica así: *Tepidam verò exhibeto et non ut vulgò biliosam ipsam esse putato; quippe hoc ridiculum existit.* (Lib. VI. cap. 1 de pleuritide.) Hablando este mismo de la melancolia aconseja tambien se beba tibia despues del baño. *A balneo non statim bibant (melancholici) vinum, sed aquam tepidam: dormituris rursus tepida offeratur.* (Lib. I. cap. 16.) (L.)

diferente en tomarla en este ó en otro momento del dia; y aunque nosotros no estamos acordes con los que piensan sea muy perjudicial el beberla en ayunas, ó á cualquiera hora del dia, opinamos sin embargo que lo mas saludable de todo es el hacerlo mientras la comida, ó en otro caso usarla con moderacion cuando la sed atormenta demasiado durante la digestion.

§ V. *Uso medicinal del agua pura.* Si el agua en el estado sano es de una utilidad tan necesaria; no son menos importantes los servicios que puede proporcionarnos en las enfermedades (1). Ella es el vehículo

(1) «El primer remedio, ha dicho con mucha oportunidad un médico jóven muy distinguido, que la naturaleza y el instinto ofrecieron al hombre fue el agua: aun existen pueblos que apenas conocen otro; y muchos animales buscan las fuentes en sus dolencias, ó se arrojan en los rios cuando estan heridos. El agua ha sido considerada en diversas épocas de medicina como remedio universal; y á la verdad, entre todos ellos ninguno es de tanta aplicacion como él para infinitas enfermedades, tan generalmente difundido en la naturaleza, ni tan capaz de ser administrado en formas tan diversas como el agua; la que por sí sola puede satisfacer tantas indicaciones, como los demás agentes terapéuticos reunidos: cuya importante verdad han reconocido los prácticos de todos tiempos.» (*Delgrus: Memoria sobre el agua mineral de Solares, 1828.*) Con efecto, el ilustre Zimmerman asegura ser ella sola el remedio poderoso en la disenteria y «ólera morbo. Tres veces, dice, ví curarse en un su-

de la mayor parte de las sustancias medicamentosas, y hasta puede decirse que en la mayor parte de casos es el agente de mas influencia entre los medicamentos líquidos. ¿Se pensará acaso que una ligera

geto esta terrible enfermedad sin mas que beber 24 libras de agua la primera, 48 la segunda y 30 la tercera. (*Traite de la disenterie, pag. 62.*) Tambien nosotros, imitando á este práctico, hemos visto en otras muchas confirmadas dichas virtudes medicinales en estos y otros afectos. ¿Quién ignora las maravillosas curaciones obtenidas á beneficio del agua pura en la hipocondría, los flatos y el histerismo, siguiendo el plan indicado primeramente por el Doctor Perez, adoptado en Francia por Mr. Pomme, y vuelto á restablecer despues en España por el Dr. Alsinet? y ¿á qué otra cosa debió nuestro Valles de la Magestad del Señor Don Felipe II. el renombre de divino por haberle mitigado un fuerte ataque de gota, sino á un poco de agua tibia administrada en pediluvios? Finalmente, bien sabido es el uso quirúrgico del agua en la curacion de las heridas, contusiones y otros accidentes de esta clase; por lo mismo ha merecido de algunos prácticos el epíteto de panacea ó medicina universal; tal es entre los antiguos el famoso Hoffman, cuyo autor ha consagrado una de sus mas preciosas disertaciones con este título: *De Aqua medicina universali* (Opusc. Físico-Médica): y entre los modernos el Dr. Carballo de Castro, que escribió el *Modo práctico de curar toda dolencia con el vario y admirable uso del agua* (Madrid, 1756.): el ingles Edward-Rowe, en la que publicó en Londres (*Histoire de l'efficacite de l'eau et de son influence sur le santé et la beaute du corps, trad. de l'Anglais: Paris, 1824.*) ambas obras pueden consultarse con mucha utilidad, por reunir todo lo mas curioso é interesante sobre este particular. (L.)

dosis de goma arábica, una pizca de cebada, una pequeña partícula de grama, ó un polvo de malvavisco &c., modifiqúen de tal modo las propiedades del agua, y que esten dotadas de una acción tan marcada sobre el organismo que sean ellas capaces de determinar por sí mismas las modificaciones que observamos durante su uso? Nada menos que eso: el agua sola, y nada mas que ella, es quien en estos casos verifica esas mutaciones saludables que se manifiestan durante el tratamiento de las enfermedades. Por eso los italianos, algo mas filósofos que nosotros en esta parte, llaman á la tísica diluyente *acqua cotta*; y á fé que esta denominacion es la que mejor la cuadra.

El agua, pues, como acabamos de notar, es el mas poderoso de todos los diluyentes (1). Despues que ha sido absorvida y conducida hasta el torrente de la circulacion, disminuye la consistencia de la sangre, y modera sus cualidades irritantes. Cuando se trata de combatir una flegmasia latente intestinal, tiene además la propiedad de relajar el tejido sobre que se aplica,

(1). *Porro unicum dumtaxat novissimum diluens nimirum: aquam: colera quippe que diluunt id faciunt, quatenus aqua admistam habent.* (Boerh. loc. cit. part. III. cap. 10.) (L.)

cuya cualidad relajante y diluyente varía mas ó menos, segun el estado de fluidez y de temperatura en que se encuentra. Si el agua es líquida ó fria, puede ser entonces un verdadero estimulante, y hacer desaparecer, sobre la membrana mucosa gastrointestinal, una reaccion manifiesta: efecto tanto mas pronunciado, cuanto que la temperatura sea mas baja. En el estado de hielo el agua es un verdadero excitante, á menos que por el uso continuado, y sostenido durante algun tiempo, no se oponga directamente á la reaccion; porque para ser el agua un verdadero diluyente necesita ponerse al estado líquido y á la temperatura tibia.

El agua, así dispuesta, tiene la propiedad de excitar el vómito: algunos creen que esto se efectúa por el mismo peso mecánico que irrita el estómago; pero ya se vé que este modo de explicarse está en contradiccion con lo que acabamos de decir, y es mas facil confesar francamente que su accion emetica ó nauseabunda nos es tan desconocida, como la de las mismas sustancias que gozan de esta propiedad. Y sino, ¿por que cuando se quiere producir el vómito por medio del agua tibia, algunas veces es necesario titilar la campanilla y las fauces con el auxilio de cualquiera otro

uerpo muy ligero, como por ejemplo, las yemas de los dedos, las barbas de una pluma &c.? El agua tibia, y aun la caliente, tomada en abundancia, es el mas eficaz é infalible de los diaforéticos, así es que la raiz de china, el guayaco, el sasafra, la amapola, la violeta &c., apenas pueden aumentar ó disminuir la virtud de este poderoso vehículo. Lo mismo decimos tocante á sus cualidades diuréticas, las que creemos posee en grado heróico, independientemente de las sustancias que se la asocian, y á quienes se atribuyen la mayor secrecion de las orinas (1).

No es decir por eso pretendamos poner en duda la accion de las sustancias medicamentosas: sabemos que hay una multitud de agentes terapéuticos que comunican al agua propiedades bien marcadas; solamente queremos persuadir que en una infinidad de circunstancias, al paso que aquellas son bien inertes, la presencia del agua es la que mayormente influye en esta especie de medicacion.

El agua muy caliente es un excitante directo y muy enérgico de los tejidos á donde se aplica; pero sus efectos no son segu-

(1) Con efecto, exclama Blanchard: *¿Quid ergo magis diureticum est quam ipsa aqua?* (Inst. Medic. tom. I. pág. 482.) (L.)

ros ni durables (1). El agua hirviendo es un verdadero escarótico; y por lo mismo jamás se emplea al interior; es mas conveniente para formar una pronta vegigacion en los casos urgentes: pero este medio, muchas veces infiel, suele determinar accidentes terribles, escaras mas ó menos extendidas y profundas, que hacen perecer á los enfermos, de tal suerte que toda prudencia es poca para haber de usarla.

Hasta aquí hemos considerado mas bien el agua aplicada por la via de la deglucion; pero es menester saber que puede usarse bajo de otras muchas formas, bien sea en *inyecciones* por cualquiera de los emuntorios naturales; en *baño*, en *chorro*, *afusion* (2), *fomento*, ó como tópico en la su-

(1) El agua caliente, tomada á grandes dósis, ha sido en ocasiones un auxilio terapéutico que ha producido felices resultados. Véase en comprobacion de ello las observaciones que se refieren en la *Coleccion periódica de los mas preciosos adelantamientos de la Medicina etc.*, que publicaban los Doctores Ellerker y Morea (Málaga, 1767, Fragment III, pag. 105 y 106.) Y tambien lo que se dice en las *Decadas de Medicina y Cirugia*, tomo II. de la segunda série pág. 304.) (L.)

(2) El Dr. Govan ha observado ser demasiado frecuente el uso de las afusiones frias entre los indios, los cuales tienen la costumbre de exponer sus hijos, con especialidad durante los calores del Estio, bajo las llaves de las fuentes de donde cae el agua á hilitos muy sutiles, pero á una temperatura de 16, 12 y aun 8° cent., en cuya operacion, dice, parece tienen

perficie cutánea; ya en estado simple, y á diversas temperaturas, ó ya combinadas con otras sustancias medicamentosas. Para considerarla bajo de todos estos aspectos, sería menester detenernos demasiado y formar acaso un tratado exprofeso, que ciertamente no es de este lugar, antes bien juzgamos que esta reseña sea lo suficiente para un artículo de esta clase (1): así pues, tan solamente añadiremos que en estos últimos tiempos ha sido muy recomendada en un gran número de afecciones quirúrgicas, cuyos efectos varían igualmente; según su temperatura, el estado de simplicidad ó de combinación en que se aplique: y si hubiésemos de extendernos sobre este particular, solo la consideraríamos, no como excipiente, sino como una sustancia capaz de obrar por sí misma en su estado de pureza ó de simplicidad. Bajo este aspecto se ha preconizado su eficacia en las heridas recientes, principalmente en las dislaceradas, y sobre

un placer los niños. Esto, según él, lo hacen como medio preservativo de la fiebre biliosa y de otras enfermedades. (*Decad. de Medic. y Cirug.*, tomo VIII, pág. 185.) (L.)

(1) Ténganse presentes también los artículos *Agua y Afusion* del Suplemento al Diccionario de Ballano por los Sres. Hurtado y Martínez Caballero, donde se tratan estos y otros pormenores con toda la detención que exige esta importante materia. (L.)

todo en las que han sido hechas con armas de fuego, y en partes que gozan de grande sensibilidad; pero es menester advertir que ha de ser fuera del periodo de irritacion cuando conviene. Es asimismo utilísimo el uso del agua muy fria en las quemaduras, en las torceduras y luxaciones, golpes de cabeza &c., advirtiendo que es menester se sostenga durante algun tiempo su accion, segun dejamos dicho mas arriba, hablando del uso del agua fria al interior; finalmente, al emplear el agua en la curacion de las enfermedades quirúrgicas, no se han de perder de vista los mismos procedimientos y precauciones que exige la aplicacion de los tópicos en el estado líquido. (*Extracto del Diccionario de Medicina ya citado.*)

TABLA SINOPTICA Y COMPARATIVA

de los efectos inmediatos y secundarios del agua, aplicada al cuerpo humano, segun sus diversos grados de temperatura: por D. J. B. Lentijo.

ESTADOS DEL AGUA.	TEMPERATURA.	APLICACION Á LA SUPERFICIE CIVIL—NEA Ó MUCOSA.	ACCION FISIOLÓGICA SOBRE LA ECONOMÍA VIVIENTE.
1.º Nieve ó hielo..	A 0 term. Reaumur.	Local, externa é interna.....	Astriccion y repercusion.
2.º Agua fria. . . .	0 á 15.º	En bebida, baño, fomento ó afusion..	Tonicidad. Sustraccion del calórico y disminucion del eretismo nervioso.
3.º Agua tibia.. . .	15 á 25.º	Idem.	Sedacion y relajacion de la fibra animal.
4.º Agua caliente..	25 á 36.º	Idem.	Termalidad aumentada. Excitacion y rubefaccion.
5.º Agua en vapor.	36 á 40.º	Local general.	Id. Sudor abundante.
6.º Agua hirviendo	40 á 80.º	Al exterior (aplicacion circumscripta).	Vexicacion.

Date	Description	Debit	Credit
1880	Jan 1		
1881	Feb 1		
1882	Mar 1		
1883	Apr 1		
1884	May 1		
1885	Jun 1		
1886	Jul 1		
1887	Aug 1		
1888	Sep 1		
1889	Oct 1		
1890	Nov 1		
1891	Dec 1		
1892	Jan 1		
1893	Feb 1		
1894	Mar 1		
1895	Apr 1		
1896	May 1		
1897	Jun 1		
1898	Jul 1		
1899	Aug 1		
1900	Sep 1		
1901	Oct 1		
1902	Nov 1		
1903	Dec 1		
1904	Jan 1		
1905	Feb 1		
1906	Mar 1		
1907	Apr 1		
1908	May 1		
1909	Jun 1		

(391)

III.

MEMORIA

SOBRE EL AGUA DE MAR,

SU ANALISIS QUÍMICA,

USOS ECONÓMICOS Y PROPIEDADES MEDICINALES,

POR D. J. B. LENTIJO.

*Ne curiosissimi quidem homines,
exquirendo audire tam multa pos-
sunt, quam sunt multa, quæ terrâ,
mari, paludibus, fluminibus exis-
tunt, quæ negemus esse; quia num-
quam vidimus.*

CICER. de nat. Deor. lib. I.

§ I. *Nociones preliminares.* Entre las aguas salinas naturales de una virtud bien contextada, la de mar, dice Mr. Julia Fontenelle, merece sin duda alguna ocupar un lugar distinguido, atendiendo á los elementos químicos que entran en su composicion, y á sus importantes servi-

cios higiénicos ó terapéuticos. Con efecto, la Medicina no ha podido menos de contar con el número de sus mayores recursos con este eficaz remedio, empleado ya con el objeto de conservar la salud, ó bien para combatir algunas enfermedades de difícil curacion: así es que el uso de los baños de mar tiene su origen desde los tiempos mas remotos (1). Para comprobar esta verdad no es menester recurrir á las mitológicas alegorías de la antigua Grecia; basta en tal caso citar los monumentos históricos de la célebre Roma. Segun refiere Suetonio, el médico Musa de Brassavole consiguió por este medio una memorable curacion en la persona de Augusto; y si hemos de creer al mismo historiador, parece ser que Nerón, queriendo añadir á su palacio de *Thermas* un nuevo grado de magnificencia, hizo conducir á él, á grandes expensas, las aguas del mar, cuya distancia no era ciertamente la mas proporcionada. Pero sin ir tan lejos, y sin necesidad de mendigar citas ajenas, ¿nos faltarán en nuestros mismos autores médicos numerosos ejemplos de estos hechos? Sabemos, pues, que Hipócrates prescribía muchas veces el agua de mar, mas bien como

(1). *Manual des eaux minerales*, 1825, pág. 170.

incidente que como purgante (1). Cornelio Celso nos ha descrito igualmente con aquella elocuencia que le es propia las virtudes del agua marina: *aquam maris efficacitorem discutiendis tumoribus putant medici; et quartanis dedere eam bibendis in tenesmis* (2): deduciéndose de este pasage que en tiempo de Plinio ya los médicos hacian uso de ella. Con todo, omitiremos otras muchas citas que pudiéramos alegar de autores no menos recomendables, quienes igualmente han aconsejado el agua de mar como medio profilactico y curativo.

Pero en medio de que apenas hay en Francia ni en España quien dude en el dia de la eficacia del agua marina, y sin embargo de algunos felices resultados que se han obtenido con su auxilio, no vemos que los médicos, generalmente hablando, hagan un gran mérito en sus obras, ni traten de aconsejarla á sus enfermos con la frecuencia que se debiera; lo cual pende tal vez de no existir el suficiente número de observaciones bien averiguadas y recogidas en diversos puntos, tales que pudiesen contextar sus verdaderas propieda-

(1) De aère, aquis et locis; Cornaro Med. interp. pág. 86.

(2) De re medica lib. VIII. pág. 316, edit. nova, curante Fouquier et Ratier. Parisiis 1823.

des medicinales. Efectivamente, no se conoce ningun autor de esta, ni de aquella nacion que haya tratado *expresamente* de este importante asunto de Terapéutica; antes por el contrario, solo se encuentran, en vez de hechos clínicos bien circunstanciados, ideas vagas, generales, y de inexacta aplicacion á los casos particulares: por lo mismo, aun nos resta muchísimo por hacer de modo que se propague el uso de un remedio, del cual se puede sacar realmente un partido favorable, sabiendo determinar con precision los casos y circunstancias en que debe administrarse: tal es el objeto que se han propuesto el Doctor Mourgue en una obra recientemente publicada (1), y á quien debemos en gran parte las ideas que acabamos de exponer.

En Inglaterra sucede por el contrario; quizá no hay un pueblo marítimo, ó puerto de alguna importancia, que no posea sus baños de agua de mar, observando en esta parte el mayor esmero y cuidado para facilitar toda comodidad, y cuantas ventajas son imaginables, con el fin de que progresen dichos establecimientos. Mas al paso que pagan el tributo debido á la moda, tambien son infinitos los que acuden á

(1) Journ. sur les bains de Dieppe. Paris, 1823.

tomar las aguas termales mas famosas de los paises extrangeros: recurso que les es casi urgente elegir, no solo como simple medio de distraccion, sino como una indispensable necesidad para curarse de sus terribles melancolías y precaverse de los afectos catarrales, á que por razon del clima estan demasiado expuestos (1).

Todos estos hechos conducen desde luego á que coloquemos los baños de mar en un lugar muy distinguido, y á la par de las aguas minerales.

Se ha emprendido muchas veces hacer el análisis de estas aguas, y sin embargo, muy pocos convienen en el resultado; al contrario, todos ellos varían mas ó menos así en la proporcion como en el número de sus principios constitutivos. Esto no obs-

(1) Ninguna otra potencia, exceptuando la gran Bretaña, tiene sin disputa una posicion mas ventajosa que la nuestra para sacar de este medio terapéutico todo el partido de que es susceptible, y que reclaman desde luego los progresos de la ciencia: por lo mismo, es de desear que en beneficio de la humanidad, por el decoro nacional y el de la misma profesion, se creasen en nuestros puertos algunas plazas de Directores especiales, con las mismas obligaciones y atribuciones que en las de los demás establecimientos de aguas minerales; sirviendo de modelo el que á instancia de los Ingleses se ha fundado en Dieppe, á donde concurre anualmente un crecido número de enfermos, y entre ellos S. A. R. Mad. la Duquesa de Berry. (L.)

tante, la mayor parte de los químicos que se han ocupado en la analisis de este líquido convienen en que las sustancias mas dominantes en él son los hidrócloratos de sosa y de magnesia, los sulfatos de estas dos bases, algunas veces sus carbonatos, y tambien el sulfato de cal. Tampoco han faltado otros que hayan anunciado la existencia del mercurio en las aguas del mar; y aunque es verdad que ninguna prueba nos han dado en apoyo de esta opinion, á pesar de eso Mr. Bodde acaba de anunciar este mismo aserto en el periódico titulado: *Allgemeine Kunst en letter* (Enero, 1823.) Mr. Kruger encontró el iodo en las aguas madres de Sultz, lo cual hace creer como muy probable que esta sustancia debe existir en las aguas del mar, sobre todo, en aquellos parages donde crece en abundancia *el fucus* (1). Y hasta hace poco tiempo no se

(1) Especie de alga marina (*Quercus marina*), á quien Linneo dá el nombre de *Fucus vesiculosus*. Es muy abundante en los mares de Europa, la cual ha sido introducida poco tiempo hace en la materia médica. Se forma con ella una especie de gelatina ó gluten que el Dr. Ruxell y Cadet de Gassicourt recomiendan como fundente y resolutive en los tumores linfáticos. Su virtud principal se cree consista en la porcion de iodo que contiene. (Véase la *Farmacopea universal de A. J. L. Jourdan*, 1829, tomo 2.^o art. *Enzina marina*. (L.)

sabía existiese mas que la sosa; y debemos al Doctor Marcet el haber demostrado la potasa en proporcion de $\frac{1}{2000}$ y el amoniaco: últimos trabajos por los cuales este sabio terminó su carrera distinguida. He aquí lo que decia escribiendo á Mr. Prebost el 4 de Agosto de 1822, esto es, dos meses antes de su muerte: "Me ocupo hace algun tiempo con la mayor escrupulosidad y detencion en examinar el agua de mar con el objeto de ver si contiene ó no el mercurio que nos han querido anunciar algunos químicos; y al paso que confieso no haber encontrado la mas mínima reliquia de este metal, se me ha presentado palpablemente el amoniaco en proporciones suficientes para apreciarle."

Ultimamente el Señor Casaseca, al describir los productos químicos que son aplicables á las artes, y siguiendo el texto de Mr. Desmarest dice: que Mr. Balard, preparador de la facultad de Ciencias de Montpellier, examinando las aguas del mar ha encontrado un nuevo elemento, llamado *Bromo*, el cual parece tiene la mayor analogía con el iodo y el cloro (1).

(1) Véase el Compendio de Química aplicado á las artes, tomo 1.º, pág. 202; y tambien la Historia Fi-

Mas baste por ahora lo dicho para bosquejar la historia natural y química del agua marina; pasemos, pues, al examen de las propiedades físicas, esto es, á considerar su densidad, peso específico, sabor, olor y temperatura.

§ II. *Propiedades físicas.* El agua de mar es muy variable en cuanto á estas propiedades, en razon de que ó se la tome de la misma superficie, ó bien se extraiga á mayor ó menor profundidad: bajo de este aspecto se diferencia tambien en el sabor, pues las primeras son amargas y las segundas saladas. Las observaciones de Bladh prueban hasta la evidencia que contienen mas ó menos principios, segun que se aproximan mas ó menos á los trópicos. Blacke y Kirwan observaron tambien que las proporciones de las sustancias salinas variaban desde 0,034 hasta 0,04. Sin embargo, Thompson es de opinion que pueden extenderse hasta 0,036, suponiendo que el principio dominante sea como hemos dicho el hidroclorato de sosa, cuya sal entra en diversas proporciones. El agua del Oceano es casi la misma en el hemisferio boreal que en

sico-Química de esta sustancia, que hemos trazado y añadido á la traduccion de los Elementos de Quimica-Médica de Mr. J. Fontenelle, tomo 1º, pág. 331, nota 19.

el austral; mas su peso específico es tanto mayor en el equador que en el hemisferio boreal, y mucho menor que en el aústral.

Pudiera creerse tambien que la diferencia de longitudes habria de influir en su densidad; sin embargo, nada hay de probable en este punto. No obstante, MM. Bladh y Peron juzgan que son susceptibles de alguna variacion respecto á su latitud.

Debemos además á las investigaciones de estos físicos la valuacion del peso específico del agua marina, y sobre todo, una tabla *analítica comparativa* reducida por Kirwan á la temperatura de $\frac{16}{100}$, con cuyo auxilio se puede llegar á determinar el peso específico de todas estas aguas.

Veamos, pues, el resultado mas exacto que han deducido los Señores Gay-Lussac y Desprezt para calcular la densidad de sal marina tomada del gran Oceano á diferentes grados de longitud y latitud:

La menor densidad.. 1, 0272.

La mayor..... 1, 0297.

La media..... 1, 0286 á 8 cent.

Consta de sus experimentos que la cantidad menor de sal era para 100 partes de agua..... 3, 48.

La mayor..... 3, 77.

La media..... 3, 63.

Segun éste, añade Mr. Thenard, resulta que las aguas del Oceano son con muy corta diferencia igualmente saladas en todos los puntos: ; pero sucederá lo mismo con las de los mares interiores? Esto, dice, no es probable, porque en razon de las localidades pueden recibir mas agua dulce de la que pierden, ó por el contrario, perder mas de lo que reciben (1). Lo que es constante, segun Julia-Fontenelle, es que los pequeños mares son menos salados que los grandes: así, el Oceano es mas que el Mediterráneo y que los mares Negro y Caspio. Thompson asegura que la salobridad de las aguas del Mediterráneo es igual por lo menos á la del mar Báltico. El Doctor

(1) El Dr. Halley supone que es facil probar el origen de esa gran porcion de sal que contienen los mares, y aun los lagos salados, como el mar Caspio, el mar Muerto, el lago de Méjico, el Titacaca en el Perú &c. Segun este fisico, no proviene de otra parte que del agua de los rios que desagan en ellos; los cuales no pudiendo descartarse de ella de todo punto, ni aun por la evaporacion de las exalaciones, debe resultar de tiempo en tiempo un aumento considerable; y así es que observa ser en el dia mucho mas saladas aquellas aguas que lo eran antiguamente; esto es, comparando las épocas que les son conocidas. De aquí deduce que por una série de experimentos sucesivos y comprobados en iguales puntos con cantidades determinadas de agua, y mediante un cálculo exacto, tal vez podríamos llegar á averiguar la verdadera edad del mundo (*Transact. Phil. n. 344.*)

Marcet ha publicado una interesante Memoria (1), donde prueba con sus propias observaciones y las de los Señores Philipps, Ross, Parry, Sabine, Sausure, Ellis y Peron que en el Mediterráneo y en los mares trópicos es tanto menor la temperatura del agua cuanto mas profundo es su descenso, la cual va aumentándose á medida que toea en los mares Articos. Dicho fenómeno fué anunciado la primera vez por Mr. Scoresby, y confirmado despues por Fishker, Francklin y Beechy. Finalmente, para que el agua pura esté al *máximum* de su densidad es menester se encuentre á $+^{\circ} 4$ de Reaumur, al paso que la de mar se puede hallar hasta los $4 \frac{2}{9}$ R., dilatarse y congelarse á $6 \frac{2}{9}$.

§ III. *Análisis química.* De todas las aguas minerales la de mar es sin disputa en la que mas abundan los principios salinos (2); pero la que se halla inmediata á las costas puede considerarse como un cuerpo heterogéneo, en razon de que juntamente con sus principios constitutivos se hallan entre otras sustancias un gran nú-

(1) Transacciones Filosóficas de Edimburgo, 1819.

(2) Segun el cálculo de Mr. Patrin la proporcion de sales por lo menos es de una libra sobre treinta de agua. (*Cartas á Sofia sobre la física, Química é Historia natural, tomo 4, pág. 196.*)

mero de partículas de materias vegetales y animales que la disponen á una pronta descomposicion. Sabemos que el agua de mar no se la puede conservar largo tiempo aun puesta al abrigo del contacto del aire, y que aun es facil de podrirse tan pronto como el agua dulce.

La proporcion de sus principios constitutivos varía tanto como la mayor parte de sus cualidades físicas, segun las latitudes y el calor atmosférico, á lo que se debe la mayor ó menor evaporacion: así que, para usarla al interior es indispensable saber con toda exactitud el grado de saturacion; cosa que no siempre es facil sin equivocarse; y por lo tanto no se puede tomar á igual dosis el agua de las costas de Normandía, que contiene cerca de 14 gramos de sales (3 dracmas, 1 escrúpulo y 2 granos), y la del Mediterráneo, cuya proporcion es de 64 gramos (2 onzas) por cada medio litro (1 cuartillo). Una medida analítica, dice Bergman (1), de agua marina, cuyo peso específico es al del agua destilada como 1.0289 es á 1,0000, habiéndola evaporado hasta la sequedad dejó un residuo, que despues de una justa desecacion pesó 3 onzas y 90 granos. He aquí

(1) Disert. sobre el agua de mar. (*Mem. de la Real Acad. de Stokolmo*, 1777.)

(403)

las proporciones y los principios de que constaba:

Onzas. Granos.

Muriato de sosa..... 2 ... 241.

Muriato de magnésia... 0 ... 380.

Sulfato de cal..... 0 ... 045.

TOTAL..... 3 ... 90.

Mas en atencion á que poseemos muy buenas análisis de las aguas de mar, posteriores á ésta, indicaremos algunas, sin garantizar por eso su exactitud.

ANÁLISIS COMPARATIVA.

<u>AGUA DEL OCCEANO.</u>	<u>AGUA DEL MEDITERRÁNEO.</u>
<i>Mil gramos de ésta han dado:</i>	<i>Otro tanto de ésta otra dieron:</i>
<i>Gr. Cent.</i>	<i>Gr. Cent.</i>
Muriato de sosa.. 25 .. 10.	Muriato de sosa.. 25 .. 10.
— de magnésia.... 3 .. 50.	— de magnésia.... 5 .. 25.
Sulfato de magnésia..... } 5 .. 78.	Sulfato de magnésia..... } 6 .. 25.
Carbonato de cal } 0 .. 20.	Carbonato de cal } 0 .. 15.
— de magnésia.... 0 .. 20.	— de magnésia.. } 0 .. 15.
Sulfato de cal..... 0 .. 15.	Sulfato de cal..... 0 .. 15.

La análisis del mar Báltico casi produjo los mismos resultados, con la diferencia de una pequeña porcion de sulfato de sosa

(que caso de hallarse es siempre en muy corta cantidad). Esta última sal existe en el agua del Océano tomada á 5 ó 6 leguas de la costa de Bretaña, como lo manifiesta la siguiente análisis que encontramos en la *Disertacion sobre la Higiene naval*, por Mr. Billard, hijo. Una libra de este agua contiene:

	<i>Gr.</i>	<i>Dec.</i>
Muriato de cal.....	12 ...	0.
Sulfato de cal.....	0 ...	4 $\frac{1}{2}$.
Sulfato de sosa.....	0 ...	1 $\frac{1}{2}$.
Sulfato de magnésia...	0 ...	13 $\frac{1}{2}$.
	<hr/>	<hr/>
	14 ...	1 $\frac{1}{2}$.

Los Señores Bouillon-Lagrange y Vogel han hallado de 100 partes de agua del Océano, tomada en el Golfo de Gascuña, cerca de Bayona (1),

Sal marina.....	2, 510.
Hydroclorato de magnésia....	0, 350.
Sulfato de magnésia.....	0, 578.
Carbonato de cal y magnésia.	0, 020.
Sulfato de cal.....	0, 015.
Acido carbónico.....	0, 023.

3, 496.

(1) Anales de Química, tomo 67, pág. 190.

Mr. Murray de 100 partes de agua de mar cogida en el golfo llamado *Frille of borth*, cerca de Leich (1), ha sacado:

Sal marina.....	2, 470.
Hidroclorato de magnésia....	0, 315.
Sulfato de magnésia.....	0, 212.
Sulfato de cal.....	0, 097.

3, 094.

Ó mejor

Cal.....	0, 010.
Magnésia.....	0, 202.
Sosa.....	1, 318.
Acido sulfúrico.....	0, 197.
Acido hidroclórico.....	1, 337.

3, 074.

El Dr. Mannet en una excelente memoria que ha publicado con este título "sobre la gravedad específica y temperatura de las aguas de mar en diferentes partes del Oceano, y en los mares particulares, con algunos pormenores acerca de la proporción de las sustancias salinas que contienen estas aguas" (2), admite que en 500

(1) Anales de Física y de Quím. tom. 6, pág. 63.

(2) Véase el extracto de ella en los Anales de Química y Física, tomo 12, pág. 295.

partes de agua tomada en el centro del mar Atlántico hay:

De sal marina.....	13,	30.
Sulfato de sosa.....	2,	33.
Hidroclorato de cal.....	0,	616.
Hidroclorato de magnésia...	2,	577.

19, 256.

Además de las sustancias dichas contienen las aguas de mar, segun el Dr. Woollaston, una pequeña cantidad de *potasa*, debida sin duda á la descomposicion de las plantas conducidas al mar por los rios, cuya cantidad no llega á $\frac{1}{2000}$. Este químico opina que dicho alcali está combinado con el ácido sulfúrico, formando un sulfato. Es facil descubrir la potasa, reduciendo el agua de mar á $\frac{1}{8}$, y añadiéndola el hidroclorato de platina, el cual forma al momento un precipitado que contiene el alcali (1).

Además de lo dicho entre los elementos esenciales del agua de mar, los Señores Murray, Lagrange y Vogel han hallado tambien el *gas ácido carbónico*, al que Mr. Julia Fontenelle añade una materia ex-

(1) Anales de Química y Física, tomo 12, pág. 313.

tractiva, que en dictámen de algunos químicos es á la que debe atribuirse su gusto nidoroso. Unos hacen provenir el origen de esta sustancia del carbon de tierra; otros pretenden se derive de la descomposicion de los cuerpos marinos organizados: mas como quiera que sea, la existencia de dicha materia vegeto-animal está puesta en duda por los experimentos de M Mrs. Deslandes y Fourcroy. En fin, algunos otros químicos modernos sostienen que el agua de mar contiene vestigios de *hidriodatos*, lo que nada tiene de repugnante, atendiendo á que la presencia del iodo está demostrada en ciertos parages por las razones que expusimos al principio de esta memoria.

§ IV. *Usos económicos.* Seguramente que es admirable el modo tan ingenioso con que la naturaleza nos devuelve, despues de purgada en su magestuoso alambique, cuyo capitel es la misma bóveda celeste, una porcion considerable de agua dulce como la que se evapora en cada minuto de la superficie del mar, y que convertida en lluvia nos suministra el precioso líquido destinado á servirnos en todas nuestras necesidades: tal es el *circulus eterni motus* del sábio físico Becker.

¡O portento!

*De las nubes desciende la abundancia:
El Cielo fecundiza la ancha tierra;
Y para deleitarnos se engalana.
Al mar debe la hermosa Primavera
Su guirnalda de flores matizada;
Y de Estío y de Otoño los tesoros
Debidos son al mar, que al orbe baña (1).*

Sin embargo, hay circunstancias de la vida en las que el hombre ha menester recurrir á estos medios ingeniosos de purificarla, tales son durante las dilatadas embarcaciones, en los sitios de las plazas fronterizas al mar, en las grandes sequías y escasez de este líquido &c. &c., en cuyo caso á nadie sino que al médico-químico compete dar las instrucciones oportunas para conseguirlo. Por eso nos parece sería bien recibido de nuestros lectores que al tratar de este asunto, y no obstante lo anteriormente expuesto por los Sres. Henry, consignemos algunas noticias relativas á este asunto, tanto mas necesarias en cuanto que se nos presenta ocasion de reproducir en cierto modo la gloria de los Españoles, á quienes se debe, sin disputa, el ingenioso medio de hacer potable el agua

(1) E. Tapia. *Cartas á Sofía*, tom. IV. pág. 51.

del mar; y aunque ciertamente otras plumas mas brillantes (1) hayan ventilado tiempo hace esta materia, nunca estará por demás el repetirlo en este lugar.

“Para remediar la falta del agua, dice el Dr. Gonzalez (2), se han propuesto varios medios, unos impracticables á bordo, y otros de tan escasos resultados, que de ningun modo llenan el objeto de su aplicacion; por tanto, no hablaremos aquí de las pieles de carnero con que asegura Muschembrock que los marineros forran los costados de sus buques para esprimirlos de dia y sacar el agua de los vapores que de noche se condensan en la lana, ni de la evaporacion del agua de mar, que recogida en esponjas sale dulce despues de repetir cinco veces la misma operacion: tampoco citaremos los ingeniosos instrumentos é intermedios que se han inventado para

(1) *Ensayo apologético* en que se prueba que el descubrimiento de hacer potable el agua del mar por medio de la destilacion se debe á los Españoles, y se propone un nuevo método para desalar dicha agua por el Dr. Ignacio María Ruiz de Luzuriaga, inserto en las memorias de la Real Academia Médica de Madrid, tomo 1.º, pág. 431.

(2) *Tratado de las enfermedades de la gente de mar*, en que se exponen sus causas y los medios de precaverlas: por el Dr. Don Pedro María Gonzalez, Catedrático del Real Colegio de Cirugía de Cadiz. Madrid, Imprenta Real. 1805.

hacer potable el agua de mar, pues todos estos recursos son inútiles á bordo de los navíos; por tanto, nos ceñiremos á exponer el medio mas seguro de hacer potable el agua de mar en la mayor cantidad posible.

La *destilacion* es el único medio de conseguir aquel efecto tan util como deseado: he aquí el procedimiento por el que aun el mas torpe marinero puede desempeñar este encargo observando las reglas siguientes:

1.^a En la caldera se echará agua de mar hasta llenar dos terceras partes de su cavidad, poco mas ó menos: luego se la pone la tapa, se calafatean sus junturas con estopas para que el vapor no se vaya por ellas.

2.^a Se coloca el alambique, ó mas bien el chapitel, de modo que por su extremidad mas gruesa abrace la boca de la caldera, cerrando exactamente las junturas con estopa, y poniéndola en una situacion horizontal, un poquito inclinado hácia fuera para que tenga declive; en esta posicion se sujeta de modo que no tenga movimiento en los balances y cabezadas del buque.

3.^a Despues de situado el chapitel, se llena de agua del mar el espacio que ha de servir para refrigerante entre los dos tubos, echando el agua por la manguera ó embudo que se halla colocada en la base del tubo exterior.

4.^a Se mantendrá el fuego siempre con llama y bien extendido para que abrace por igual el fondo de la caldera.

5.^a Luego que empiece la destilacion se renovará sin cesar el refrigerante para que el agua contenida entre los tubos no se caliente mucho; la temperatura que presente al tacto el tubo exterior es el conductor mas seguro, que indica cuando necesita renovarse el agua, por lo que se le dá salida con la llave que se encuentra hácia la base exterior, y se le introduce la nueva por la manguera ó embudo expresado.

6.^a Cuando la caldera no puede recibir mas agua del refrigerio, se desahoga éste por medio de la llave colocada hasta su punta ó extremidad. Finalmente, se dispone una vasija proporcionada para recoger el agua que se destila. A esto se reduce todo el manejo de esta operacion, que no exige mas cuidado, ni otros conocimientos.”

Por lo que hace á nosotros, no entraremos ahora en detalles polenicos, ni en otras averiguaciones históricas acerca de si fué Hautton el primer extranjero que propuso la destilacion, como quiere el Señor Gonzalez; ó si como parece probar el Señor de Luzuriaga, se deba atribuir á Ricardo Hawkins; baste saber que existen documentos auténticos y justificativos de que

sesenta y cuatro años antes que estos célebres Ingleses ya los marinos Españoles habian descubierto, practicado y perfeccionado semejante invento (1).

Sin embargo, son dignos de alguna consideracion los trabajos é instrumentos para perfeccionarla que debemos á muchos de ellos, tales como Hatletton, Lister, Gauthier, Leitbnith, Macquer, Bourdelin, Appleby (2), Poissonier, Irwing, Lind &c., por haber contribuido mas ó menos á proporcionar un recurso interesante para la vida del hombre durante sus mas penosas fatigas.

§ V. *Propiedades medicinales.* Es preciso confesar, dice el Dr. Mourgue en el citado Diario sobre los baños de Dieppe, que

(1) Véase la memoria del Sr. Luzuriaga.

(2) No obstante los esfuerzos de los Sres. Luzuriaga y Gonzalez en probar, como lo han hecho con documentos auténticos y legales haber sido los Españoles los primeros inventores de la desalazon del agua por medios muy ingeniosos, y con especialidad por la destilacion, nada dicen acerca del medio desinfectante ó corrigente del amargor y gusto nauseabundo del agua marina. Por lo mismo insertaremos aquí una nota honorifica de este ilustre Ingles, que se lee en uno de los periódicos antiguos de la Corte: dice así: «En el año de 1754 Juan Appleby, Boticario ingles, descubrió el medio de desalar el agua de la mar, de privarla de todo gusto asqueroso, y de ponerla tan dulce y saludable para beberla, como lo es la mejor agua de fuente. Despues de haber hecho varias expe-

el agua de mar, lo mismo que los demás remedios heróicos, ora se administre al interior, ora exteriormente, deja todavía un inmenso vacío en la terapéutica, que solamente es capaz de llenar la suma de conocimientos medicos y de observaciones repetidas. A pesar de eso siempre es un error el creer haya de servir de general panacea; porque si sus portentosos efectos son constantes en una multitud de dolencias que afligen á la especie humana; puede ser tambien perjudicial en otros casos, particularmente si se hace un uso inmoderado de ella. Lo que es indudable, y demuestran las observaciones de los viajeros ilustrados, es que ni el hombre, ni los animales terrestres pueden acostumbrarse jamás á be-

riencias á satisfaccion de los Comisarios y del Lord del Almirantazgo, el parlamento compró su receta y la puso en la Gaceta de la Corte para hacerla pública, que es la siguiente: Echense 288 botellas de agua de mar en un alambique; añádase á dicha agua 6 onzas de huesos de vaca ó caballo, calcinados hasta que se hayan puesto enteramente blancos, y reducidos á polvos, con 6 onzas de sal alcali de potasa (Subdeuto-carbonato de potasio), calcinado con cal, lo mismo que se hace para la piedra cáustica: destílese como es regular, y en ocho horas pasarán 266 botellas de agua clara, dulce, de buen sabor, y saludable. El Boticario Appleby se obligó á vender las 12 onzas de los polvos arriba expresados por 24 cuartos, (*Seman. Económ. Jueves 12 de Set. de 1765: por Don Pedro Araus.*)

berla por mucho tiempo sin que produzca un notable trastorno en sus funciones; y por lo mismo compete al médico arreglar el uso de este medio terapéutico, atendiendo á la edad, al sexo, al temperamento, á la idiosincrasia del sugeto, y á la naturaleza de la enfermedad para la que se la aplique.

El agua de mar, tomada al interior ó exteriormente, puede considerarse como purgante, desobstruente y tónica (1). Bajo este aspecto conviene en las clorosis, en la leucorrea, en las supresiones menstruales, en los infartos glandulares, en las escrófulas, en las parálisis recientes que no están acompañadas ó sostenidas de una accion cerebral; en los afectos soporosos inveterados, en la induracion del tejido celular, en ciertas neuralgias de los miembros, en la sciatica, en la sordera incipiente, en la cefalálgia periódica; en algunas enagenaciones mentales, en la hidrofobia, en el histerismo ú otros afectos nerviosos; y cuando hay una debilidad general; en los obstáculos á la circulacion, con tal que ni el eretismo nervioso, ni la sobreirritacion del sistema sanguíneo, ó la subinflamacion, no sean muy marca-

(1) Assegond: *Manual Higienique et Therapeutique des bains de mer*: 1825.

das: por lo mismo, debe estar contraindicada en las sobreirritaciones del estómago y de las vísceras abdominales, en la tísis, en las flegmías crónicas cerebrales, en la apoplejía, gota y reumatismo, que coinciden con un estado de sobreirritación gástrica &c. (1)

§ VI. *Administración.* Estas aguas se usan principalmente en *baño y chorro*; también en forma de *inyección, afusión y fomento*, y rara vez en *bebida*. Bajo de esta última forma se administran á vasos pequeños, y por la mañana en ayunas, á la dosis de dos ó tres como purgante. Para hacerla mas soportable al estómago se mezcla con partes iguales de agua común ó potable, y aun se modifica su acción demasiado estimulante, con otros medicamentos, como digimos hablando de los usos terapéuticos de las aguas minerales; y particularmente se asocia á los vinos blancos espumosos, los cuales embotan en gran manera su sabor nauseabundo. En cuanto á las demás formas, bajo las cuales se puede hacer uso, y á las condiciones con que deben propinarse, estan sujetas á la base general

(1) Véase á Goupil. *Exposición de los Principios de la nueva doctrina*, tomo 2º, pág. 282 de la traducción Castellana.

que sirve de regla para los baños y aguas minerales de otra especie. Creemos superfluo advertir la influencia tan decidida que tienen ciertos vientos sobre las aguas del mar, y lo expuesto que sería el bañarse en semejantes circunstancias. Todos los marinos y navegantes saben lo peligroso que es el practicarlo cuando reina el viento llamado en voz náutica *vendábal*, en tiempos de borrascas, y en ciertas estaciones del año ó periodos lunares &c.

Supuestos todos estos antecedentes, solo nos resta dar mayor publicidad á una observacion sumamente curiosa, digna de este lugar y de fijar la atencion de los profesores del arte de curar. "Se sabe, dice el Dr. »Gonzalez (1), que el agua del mar se ha »propuesto como remedio en los vicios escrotulosos, pero nadie la ha propuesto destituida de las sales, en que parece principalmente que consiste su virtud. Sin »embargo, poseemos una observacion particular que hicimos sobre el agua destilada á la sazón de hallarme embarcado en »el navío San Sebastian, correspondiente á »la Real Armada de 1787. Habiéndome su »Comandante comisionado para hacer todas »las observaciones y ensayos que juzgase

(1) Obra citada, pág. 420.

oportunos para la destilacion del agua de
 mar, lo conseguí en efecto despues de al-
 gunas manipulaciones (quẽ no son ahora
 del caso). El Comandante y yo la usamos
 constantemente por espacio de sesenta y
 cinco dias que duró la campaña, sin que
 experimentásemos novedad alguna, encon-
 trándola siempre buena y agradable. En
 el mismo navío se hallaba un Teniente de
 fragata, de constitucion reseca y tempera-
 mento bilioso, que tenia endurecidas to-
 das las glándulas del cuello de resultas
 de unas escrófulas venéreas, las cuales le
 habian obligado á sufrir una curacion
 mercurial: algunos de aquellos tumores
 supuraban con la lentitud que les es ca-
 racterística, pero sin causar incomodidad,
 de suerte que el paciente los habia aban-
 donado, y continuaba su servicio con exac-
 titud; pero habiéndose determinado á no
 beber otra agua que la destilada, se le
 promovió una diarrea que le postró en la
 cama, y que con ningun remedio se con-
 tuvo hasta que habiendo llegado á Puerto
 mudó de agua, con lo que en el mismo
 dia cesó la evacuacion. Lo particular de
 este caso consiste en que los tumores se
 resolvieron, los senos y ulcerillas se cica-
 trizaron, y el enfermo se encontró per-
 fectamente sano cuando menos lo espera-

„ba, debiendo su curacion á la casualidad
„del uso del agua destilada.

„Esta observacion prueba, que aun des-
„pojada el agua de mar de las sales que la
„hacen tan repugnante y nauseabunda, de
„modo que pueda usarse con la libertad
„que el agua comun, no es menos eficaz
„en algunas constituciones semejantes á la
„del sugeto de esta observacion.”

Finalmente, este mismo profesor ha te-
nido ocasion de rectificar sus experimentos
de manera que pueda deducirse que el agua
de mar, aun desprovista de sus principios
salinos, posee sin embargo una virtud pur-
gante de que en muchos casos pueden sa-
carse ventajas considerables.

IV.

NOTA ADICIONAL

DEL TRADUCTOR,

correspondiente á la página 74 de esta obra, para servir de ilustracion á la historia de los Principios Mineralizadores de las Aguas.

Además de las sustancias ya enumeradas conviene tener presente otras muchas, que ó bien se han encontrado posteriormente á las investigaciones de los SS. Henry, ó no han tenido lugar en sus experimentos analíticos. Así mismo citaremos algunas que se consideran en su manual como raras ó poco conocidas.

1.^a La LITRINA, descubierta por Berzelius en las aguas de Calsbad, se ha visto despues por Wurtzer en las de Hoffgeismar, y por Blandes en las de Pyrtmont.

2.^a El BROMO, hallado primeramente por Mr. Balard en las aguas-madres de los pantanos, lagunas y la de mar, se extrae

ya de varias salinas, segun las indagaciones de Mr. Pommier, Rousseau y Desfosses de Besançon. Este último, dice, existe combinado con la magnesia y la potasa, formando los bromuros de magnésio y de potásio.

3.^a El descubrimiento del Iodo en las aguas minerales se debe en verdad á Mr. Canú; mas el Dr. Angelini le ha confirmado examinando varias fuentes de Italia; y Vogel de Munich en algunas de Alemania.

4.^a El SELENIO: su existencia está admitida como muy probable en las aguas sulfurosas por Mr. Lassaigne y otros químicos modernos.

5.^a La ALUMINA, que dice Henry ser tan rara en las aguas, se presenta en abundancia sobre las paredes de los baños ó estufas de San Germano, cerca de Nápoles, unida al ácido sulfúrico, y cristalizada en agujas brillantes y lustrosas. (*Journ. de Pharm.* 1827.)

6.^a El ACIDO ACÉTICO, segun el testimonio de Vogel, entra en la composición natural de las aguas de Brukennau, cerca de Wurtzbourg, combinado con la potasa, formando una sal delicuescente (*Acetato de potasa.*)

7.^a El ACIDO SILÍCICO es tambien uno

de los mineralizadores de las aguas de Wisbaden, en Alemania; al menos así lo demuestra el análisis del Dr. Rullmann. (*Descript. de Wisbaden*, 1822.)

8.^a El ACIDO BÓRICO, apreciado ya por Henry, aunque muy ligeramente, existe libre en las aguas-madres de muchos lagos de Toscana, conocidos bajo los nombres de Castel-Nouvo, Monte-Cervoli y Cnersiajó. (*Véase nuestra traducción del Compendio de Química de Mr. Fontenelle*, tom. 1.^o pág. 281.)

9.^a El ACIDO HÚMICO (Ulmina), y una materia picante resinosa han sido observadas por Du-Mcnil en los embarres medicinales de la fuente de Eilsen. También se ha encontrado la última en Cataluña, mineralizando las aguas de Caldas de Mombuy, cuya sustancia ha sido analizada y considerada como tal por el Dr. Barcel. (*Capdevila. Apénd. de las Aguas min.* pág. 277.)

10.^a La GLERINA (materia pseudo-orgánica) es, según el profesor Anglada de Montpellier, uno de los principios más abundantes de las aguas sulfurosas termales de los Pirineos Orientales; y cree debe hallarse en otras de igual naturaleza. (*Idem Memoria citada.*)

Finalmente, en cuanto á la existencia del BETUN, de que tanto mérito hacen los escritores antiguos, y cuya opinion, justa-

mente rebatida por un gran número de químicos, parece quieren reproducir algunos modernos, citaremos la autoridad del ilustre Bergman, que es para nosotros decisiva en este punto: jamás, dice, he visto, ni he podido descubrir en las aguas ningun indicio de este aceite bituminoso, ni se puede mezclar en ellas sino con grande dificultad, á no ser, por la mediacion de algun alcali. El petróleo, sustancia á la que pudiera atribuirse, por mas que se la agite en agua destilada nunca se logra de él perfecta mixtion, al contrario, sobrenada al punto que se deja en reposo: verdad es que todavía la queda al agua, aun despues de filtrada, algun olor bituminoso; pero no es menos cierto que el nitrato de mercurio no produce en ella precipitado alguno. (*Morveau. Elem. Fisic. Quim. de l'Analis. general des Eaux. Disert. IV. § 4.*)

ÍNDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE MANUAL.



DEDICATORIA.	V.
PROLOGO DEL TRADUCTOR.	IX.
INTRODUCCION.	1.
CUADRO SINÓPTICO de las aguas.	6.

PRIMERA PARTE.

De las aguas potables ó que sirven para las primeras necesidades de la vida..	7.
CAP. I. <i>Del agua de lluvia..</i>	9.
CAP. II. <i>Del agua de los rios.</i>	17.
CAP. III. <i>De las aguas de fuente.</i>	25.

SEGUNDA PARTE.

De las aguas que en lo general no se las considera como potables.	37.
CAP. I. <i>De las aguas de pozo.</i>	39.
Seccion 1. ^a <i>De los pozos de aguas vivas y corrientes..</i>	42.
Seccion 2. ^a <i>De los pozos de aguas de- tenidas.</i>	45.

CUADRO COMPARATIVO de las diferencias accidentales de las aguas.	36.
CAP. II. <i>De las aguas muertas ó estancadas.</i>	48.
CAP. III. <i>De las aguas insalubres.</i>	53.

TERCERA PARTE.

De las aguas medicinales.	57.
CAP. I. <i>Clasificación de las aguas medicinales.</i>	59.
PRIMERA CLASE. <i>Aguas medicinales salinas.</i>	63.
SEGUNDA CLASE. <i>Aguas medicinales gaseosas no ácidas.</i>	65.
TERCERA CLASE. <i>Aguas medicinales ácidas.</i>	64.
Sección 1. ^a <i>Aguas ácidas.</i>	65.
Sección 2. ^a <i>Aguas acídulas.</i>	Id.
CUARTA CLASE. <i>Aguas medicinales alcalinas.</i>	66.
QUINTA CLASE. <i>Aguas medicinales ferruginosas.</i>	Id.
Sección 1. ^a <i>Aguas ferruginoso-gaseosas.</i>	67.
Sección 2. ^a <i>Aguas ferruginosas.</i>	Id.
SEXTA CLASE. <i>Aguas hidrosulfuradas.</i>	68.
SÉPTIMA CLASE. <i>Aguas medicinales hidriodadas.</i>	Id.
CAP. II. <i>De las diferentes sustancias que entran en la composición de las aguas medicinales.</i>	69.

CUARTA PARTE.

De las aguas salinas metálicas, y de otras que merecen beneficiarse para las artes..	75.
--	-----

QUINTA PARTE.

De la analisis de las aguas.	81.
CAP. I. <i>De las propiedades físicas de las aguas.</i>	82.
TABLA SINÓPTICA de los caracteres físicos mas sobresalientes de las aguas minerales..	86.
CAP. II. <i>De las propiedades químicas de las aguas.</i>	87.
<i>De los reactivos y sus efectos.</i>	88.
CAP. III. <i>Ensayo por los reactivos.</i>	95.
Seccion 1. ^a <i>De los ácidos.</i>	96.
§ I. <i>Acidos gaseosos.</i>	97.
§ II. <i>Acidos no volátiles.</i>	99.
Seccion 2. ^a <i>De las sales.</i>	100.
Seccion 3. ^a <i>De las bases.</i>	103.
Seccion 4. ^a <i>De los metales.</i>	107.
Seccion 5. ^a <i>De las demás sustancias que pueden encontrarse en las aguas.</i>	108.
CAP. IV. <i>Experimentos que confirman los ensayos preliminares por los reactivos.</i>	Id.
§ I. <i>De los ácidos.</i>	109.
§ II. <i>De las sales.</i>	113.

§ III. De las bases..	115.
§ IV. De los metales..	119.
§ V. De otras sustancias encontradas en las aguas..	120.
CAP. V. Métodos analíticos para los gases no ácidos..	125.
CAP. VI. Valuacion de las cantidades de las diversas sustancias conocidas hasta aquí en las aguas.	129.
Seccion 1. ^a Valuacion de los gases no ácidos..	Id.
Seccion 2. ^a Valuacion de los ácidos ga- seosos.	138.
§ I. Acido carbónico..	Id.
§ II. Acido sulfuroso..	141.
§ III. Gases ácidos, carbónico y sulfu- roso combinados.	143.
§ IV. Acido hidrosulfúrico.	144.
§ V. Gases ácidos, hidrosulfúrico y car- bónico mezclados.	145.
Seccion 3. ^a Valuacion de los ácidos me- nos volátiles ó no volátiles.	146.
§ I. Acido bórico..	Id.
§ II. Acido sulfuroso..	147.
§ III. Acido hidroclicórico.	148.
§ IV. Acido nítrico.	150.
CAP. VII. Experimentos analíticos de los productos obtenidos por la evapo- racion.	Id.
Seccion 1. ^a Análisis de las sales extrai-	

<i>das por medio del alcohol.</i>	157.
<i>De los hidrosulfatos.</i>	173.
§ I. <i>Valuacion del subcarbonato de amoniacó.. . . .</i>	195.
§ II. <i>Valuacion del muriato de amoniacó.</i>	Id.
§ III. <i>Valuacion de las dos sales mezcladas.. . . .</i>	196.
Seccion 2. ^a <i>Analisis de las sales separadas por el agua de los residuos de la evaporacion despues que el alcohol ha ejercido su accion sobre ellos.. . .</i>	197.
<i>De los fluatos..</i>	202.
Seccion 3. ^a <i>Sustancias restantes despues de la accion sucesiva del eter, del alcohol y del agua fria ó caliente.. . .</i>	204.
CAP. VIII. <i>De los embarres ó lodos medicinales.</i>	220.
<i>Reflexiones finales de los SS. Henry á las partes anteriores.</i>	229.

SEXTA PARTE. (Adiccional.)

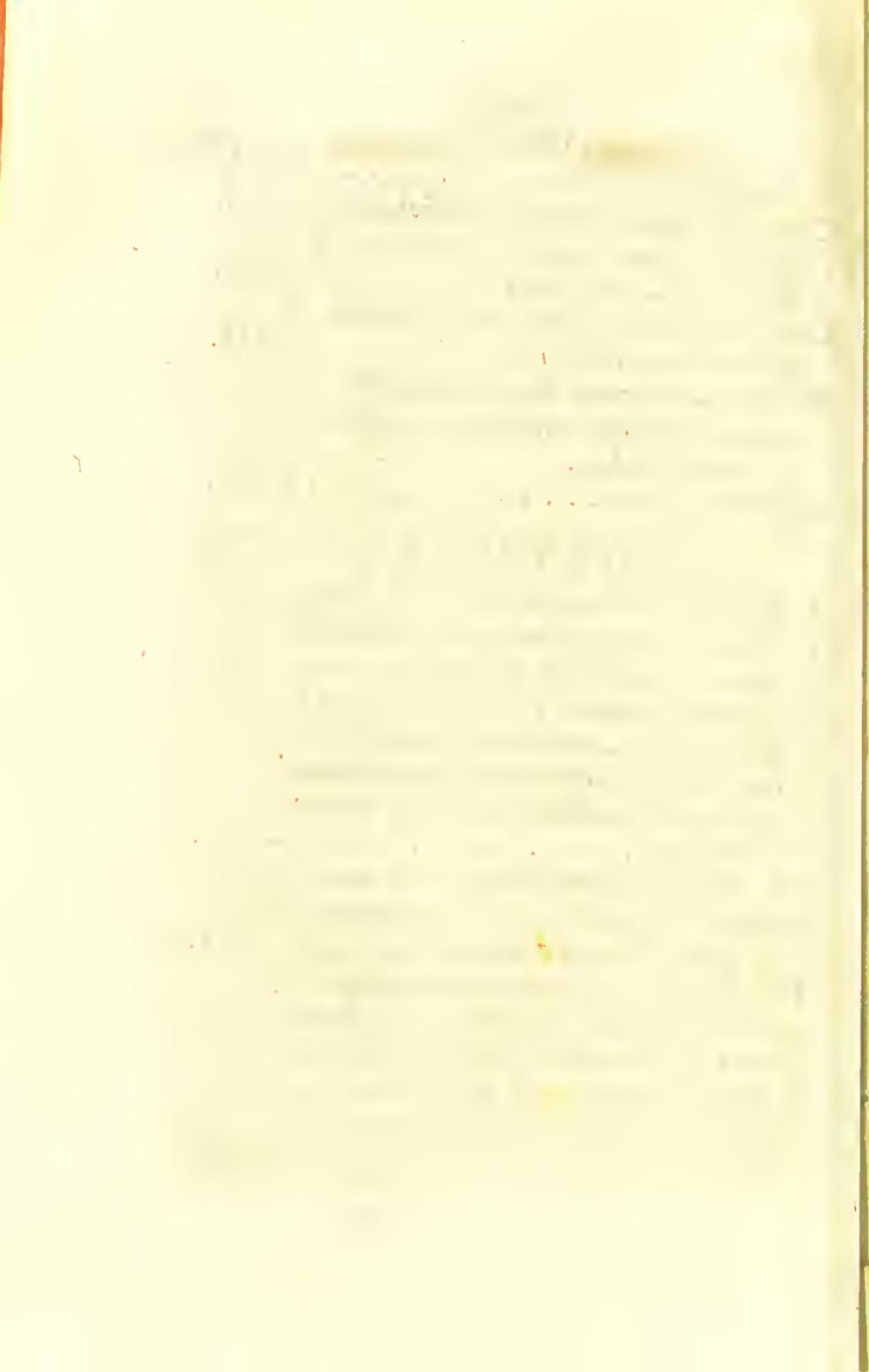
<i>Usos terapéuticos de las aguas medicinales dispuestas por la naturaleza ó preparadas por el arte.</i>	233.
<i>Reflexiones preliminares.</i>	Id.
CAP. I. <i>De los usos terapéuticos de las aguas minerales naturales.. . . .</i>	243.
SECCION PRIMERA. <i>Propiedades de las aguas minerales en general.</i>	244.-

SECCION SEGUNDA. <i>Modo de usar las aguas minerales, y precauciones que deben tomarse al tiempo de administrarlas..</i>	260.
SECCION TERCERA. <i>Propiedades de las aguas minerales en particular, y su clasificacion..</i>	269.
Clase 1. ^a <i>Aguas excitantes acídulas..</i>	271.
Clase 2. ^a <i>Aguas excitantes hidrosulfurosas..</i>	275.
Clase 3. ^a <i>Aguas minerales tónicas..</i>	280.
Clase 4. ^a <i>Aguas tónicas y excitantes..</i>	283.
Clase 5. ^a <i>Aguas purgantes, tónicas y excitantes..</i>	287.
CAP. II. <i>De los usos terapéuticos de las aguas minerales artificiales..</i>	284.
SECCION PRIMERA. <i>De las aguas minerales artificiales en general..</i>	298.
§ I. <i>Procedimientos necesarios para la elaboracion de las aguas minerales artificiales..</i>	300.
§ II. <i>¿Se pueden imitar exactamente las aguas minerales naturales?..</i>	305.
§ III. <i>Ventajas que suministra al práctico este género de aguas..</i>	307.
SECCION SEGUNDA. <i>De las propiedades médicas de las aguas minerales artificiales..</i>	309.
Clase 1. ^a <i>Aguas acídulas artificiales..</i>	311.
Clase 2. ^a <i>Aguas hidrosulfurosas arti-</i>	

<i>ficiales</i>	313.
Clase 3. ^a <i>Aguas tónicas artificiales</i>	316.
Clase 4. ^a <i>Aguas tónicas y excitantes artificiales</i>	317.
Clase 5. ^a <i>Aguas purgantes, tónicas y excitantes artificiales</i>	318.
FORMULARIO para la composición de algunas aguas minerales, imitando á las naturales.. . . .	319.
ADVERTENCIA..	333.

APÉNDICES.

I. <i>Historia Físico-Química del agua</i>	335.
II. <i>Consideraciones sobre el uso higiénico y terapéutico del agua</i>	359.
TABLA SINÓPTICA Y COMPARATIVA de los efectos inmediatos y secundarios del agua, aplicada al cuerpo humano según sus diversos grados de temperatura.. . . .	389.
III. <i>Memoria sobre el agua de mar, su análisis química, usos económicos y propiedades medicinales</i>	391.
IV. <i>Nota correspondiente á la página 74 de esta obra, para servir de ilustración á la historia de los principios mineralizadores de las aguas</i>	419.



FE DE ERRATAS.

PÁG.	LÍN.	DICE.	LÉASE.
XI	20 . . .	Bercehius	Barcelius
XVII. <i>En la nota.</i>		employes	employées
18	6 . . .	secundizan	secundan
18	24 . . .	contienen	contiene
19	10 . . .	sea	sean
19	12 . . .	en ella	en ellas
28	17 . . .	favorece	favorecen
28	23 . . .	disuelve	disuelven
39	23 . . .	ninguno otro	ningun otro
42	12 . . .	insensibles	inutilizadas
42	14 . . .	pocos	pozos
49	21 . . .	epizoocias	epizoótias
51	5 . . .	salubridad	insalubridad
87	17 . . .	suprima	compone
87	21 . . .	ellos	ellas
89	14 . . .	endiometro	eudiometro
142	15 . . .	sulfuruso	sulfuroso
144	4 . . .	facultad	facilidad
145	14 . . .	modo	método
183	22 . . .	otras	otros
184 . <i>En la nota.</i>		llevamos	llevamos dicho
192	6 . . .	dentoioduro	deutoioduro
194	2 . . .	formados	formadas
230	25 . . .	se desprenden	se desprende
244	10 . . .	solamente echar	echar solamente
262	14 . . .	á todas	en todas
291 . <i>En la nota.</i>		razon	la razon

